

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERU

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Los afectos en las relaciones de enamorados y matrimonios en la sociedad  
awajún: la manera de entablar y vivir estas relaciones en la comunidad nativa  
Belén del Río Santiago (Amazonas)

Tesis para optar el Título de Licenciada en Antropología que presenta:

Adriana Verán Casanova

Asesora: Norma Fuller Osores

Lima, Febrero de 2017

## ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	iv
II. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN .....	10
1. LA INVESTIGACIÓN .....	10
1.1. Pensar sobre el amor desde la antropología .....	10
1.1.1. Las emociones y el amor desde la antropología .....	10
1.1.2. El parentesco y los vínculos afectivos.....	13
1.1.3. Marco Teórico.....	18
1.2. Accediendo a los afectos y los matrimonios en Belén .....	22
1.2.1. Objetivos de Investigación .....	22
1.2.2. Metodología y técnicas empleadas.....	23
1.2.3. Fuentes de información y sujetos de estudio .....	26
2. LA SOCIEDAD AWAJÚN Y LA COMUNIDAD NATIVA BELÉN .....	31
2.1. La sociedad awajún de los etnógrafos .....	31
2.1.1. La división del trabajo por género.....	37
2.2. La comunidad Nativa Belén .....	41
2.2.1. La Población.....	50
BALANCE.....	64
III. LAS RELACIONES DE ALIANZA Y LAS RELACIONES AFECTIVAS EN BELÉN .....	65
3. LOS MATRIMONIOS EN BELÉN .....	65
3.1. El pasado rememorado: las alianzas tradicionales.....	68
3.1.1. Los matrimonios <i>muún</i> .....	73
3.1.1.1. El proceso para entablar un matrimonio.....	75
3.1.1.2. La vida en común.....	81
3.2. Los matrimonios de adultos .....	86
3.2.1. El proceso para entablar el matrimonio.....	87
3.2.2. La vida en común .....	92
3.2.3. Matrimonios separados y segundas uniones .....	95
3.3. Los matrimonios de adultos jóvenes .....	99
3.3.1. El proceso para entablar el matrimonio.....	100
3.3.2. La vida en común .....	104

4.	LOS ENAMORADOS.....	108
4.1.	El contexto de control.....	110
4.2.	Las relaciones de enamorados .....	117
4.2.1.	El proceso para entablar una relación .....	117
4.2.2.	Las dinámicas en la relación de enamorados .....	122
4.3.	Relaciones con mestizos.....	133
5.	LAS PAREJAS DE BELÉN.....	142
5.1.	Familia Sukut – Atamain .....	143
5.2.	Familia Nampin - Escaño .....	146
	BALANCE.....	150
IV.	APUNTES SOBRE LOS AFECTOS EN BELÉN .....	153
6.	LOS AFECTOS EN LAS RELACIONES EN BELÉN.....	153
6.1.	Acostumbrarse.....	156
6.2.	Cumplimiento de roles y obligaciones .....	160
6.3.	La familia que se elige.....	169
6.4.	El valor de la apariencia.....	174
6.5.	Enamorarse .....	186
7.	“AHORA LOS JÓVENES SE CASAN ENAMORANDO” .....	193
7.1.	La idea del matrimonio por amor.....	193
7.2.	Variaciones y permanencias en los matrimonios.....	198
8.	LAS RELACIONES AMOROSAS COMO EXPERIENCIAS CONFLICTIVAS.....	214
8.1.	Conflictos entre generaciones.....	215
8.2.	Conflictos al interior de las parejas.....	221
	BALANCE.....	238
V.	CONCLUSIONES .....	240
VI.	BIBLIOGRAFÍA.....	253
VII.	ANEXOS .....	264

## I. INTRODUCCIÓN

Diferentes investigaciones respecto a la sociedad awajún, del grupo lingüístico jíbaro, dan cuenta de la importancia de las dinámicas entre los géneros desplegadas en el matrimonio para la reproducción física, social y simbólica de esta sociedad (Brown 1984; Fuller 2009; Regan 2005; Seymour-Smith 1988; Tuesta Cerrón et al. 2012; Terra Nuova 2010; etc). Tradicionalmente el matrimonio, para los awajún, era una cuestión de alianzas entre familias y se practicaba entre primos cruzados lejanos. Sin embargo, los pobladores de Belén en el río Santiago, donde realicé mi trabajo de campo, comentan que ahora los jóvenes se enamoran y mencionan que los enamoramientos –entendidos como las relaciones amorosas previas e independientes a la alianza– han hecho que los matrimonios actuales sean distintos a los tradicionales, ya que ahora los jóvenes se casarían principalmente por amor, lo cual les genera una nueva preocupación.

Entender a qué se refieren en Belén con estos nuevos enamoramientos ha sido el punto de partida para acercarme a los vínculos afectivos awajún, ya que la presente investigación busca estudiar los afectos desde la antropología por un interés en las vivencias íntimas y la vida cotidiana de los sujetos.

Las emociones son esenciales en la vida cotidiana, guiando la práctica y las relaciones, estando presentes en las motivaciones y en la toma de decisiones. A pesar de esta preponderancia, como veremos, desde la disciplina antropológica estas han sido pobremente trabajadas y no suelen ser tomadas en cuenta al analizar acciones, actitudes o estrategias, las cuales se abordan desde el

paradigma de la racionalidad. En este sentido, podría decirse que la antropología aún sigue el axioma moderno de sujeto racional y deja de lado su aspecto emocional (Lindholm 2006: 7).

Este escaso abordaje se debe a que se considera que las emociones, al ser vividas de manera personal, son objeto de estudio de otras disciplinas como, por ejemplo, la psicología. No obstante, el interés desde la antropología, como lo planteó M. Rosaldo (1984), no se debería centrar en la emoción psicológica como vivencia personal y por lo tanto particular, sino en la manera en que estas emociones se trasladan a la práctica y moldean la acción social. Asimismo, cada sociedad conceptualiza distinto las emociones y establece una manera adecuada de vivirlas y expresarlas. En este sentido, este ámbito social de las emociones hace que sea interesante abordarlas desde la antropología.

Por ejemplo, los estudios sobre matrimonios desde el parentesco o de relaciones de género, ambos temas muy trabajados en la Amazonía, no suelen considerar las variables afectivas que entran a tallar en estas relaciones que suponen interacción, compartir cotidianeidad e intimidad. Es por esto que en esta tesis busco demostrar que acercándonos a los afectos podemos comprender las maneras de relacionarse y organizar la sociedad. Además, estos temas, son una preocupación de nuestros sujetos de estudio y valdría la pena que los intereses de la academia coincidiesen con los de los sujetos que estudia.

Respecto al amor, este se considera el sentimiento más trascendente y suele darse por hecho que es un sentimiento clave y constitutivo del ser humano. Al hacerlo, se asume, a priori, que existe *algo* llamado amor. Esto lleva a que se presuponga un cierto tipo de sentimiento y se le atribuya características que responden –en este caso– al imaginario occidental. Así, esta investigación pretende romper con esa línea, por lo cual en vez de definir el amor o las emociones de antemano, abordo la temática desde la perspectiva de la afectividad, la cual supone el conjunto de actitudes y acciones, emociones y

sentimientos, que motivan y permiten a la persona relacionarse con los otros o con el mundo exterior (Surrallés 2009: 16). Esto último me lleva a analizar las relaciones en sí mismas sin pretender definir las de antemano, sino partiendo de la manera en que los mismos sujetos las abordan.

A raíz del enamoramiento, los adultos awajún de Belén comentan que los matrimonios han cambiado mucho. Ahora los jóvenes comparten espacios y se relacionan afectivamente desde antes del matrimonio, algunas veces culminando en este. Esto se contrapone a un pasado en el cual hombres y mujeres no interactuaban antes del matrimonio, el cual se entablaba siguiendo criterios de alianza.

De esta manera, los afectos están presentes en las relaciones de enamorados y los matrimonios actuales, pero antiguamente estos no necesariamente se desarrollaban antes de la unión ni eran un criterio para ella. Sin embargo, ya que la vida matrimonial supone compartir la cotidianidad e intimidad, argumento que no pueden pensarse los matrimonios como uniones meramente racionales y que en todo caso los afectos entrarían a tallar durante la vida en común.

Así, busco entender el rol de los afectos en los matrimonios, tanto en el pasado como en la actualidad, y en las relaciones de enamorados. Para ello, me acercaré a la manera en que se entablan y viven los matrimonios y enamoramientos en tres generaciones en Belén. Esto me permitirá comprender en qué se diferencian estas relaciones y por qué el enamoramiento preocupa tanto a los adultos de la comunidad. Por ende será necesario analizar los afectos en dos tipos de relaciones –las de enamorados y las de esposos– en diferentes momentos, lo cual se logrará a través del análisis de las relaciones de pareja de los ancianos, los adultos y los jóvenes de la comunidad.

La presente tesis está organizada en tres grandes bloques: I) *El contexto de la investigación*, II) *Las relaciones de alianza y las relaciones afectivas en Belén* y, III) *Apuntes sobre los afectos en Belén*. Cada uno de estos bloques se divide en capítulos y culmina con un apartado de balance respecto a la temática presentada. Al final presento las conclusiones generales de la investigación y una serie de anexos (fotos, croquis, dibujos, árboles de parentesco, etc.) de interés para esta.

El primer bloque *El contexto de la investigación* comienza con una reflexión respecto a cómo la antropología ha abordado el amor y las relaciones afectivas; luego, profundizo en la manera en la que desarrollé la investigación etnográfica en la comunidad nativa awajún Belén. Finalmente, describo la sociedad awajún a partir de una revisión bibliográfica para luego aterrizarlo en el ejemplo concreto de Belén en el río Santiago.

El siguiente bloque, *Las relaciones de alianza y las relaciones afectivas en Belén*, se sustenta en la data recogida en el trabajo de campo a partir de entrevistas, observación y conversaciones con mis informantes, y se apoya en bibliografía secundaria. Se presenta la data en torno a tres grupos generacionales que entablaron y vivieron los matrimonios de maneras distintas debido a los contextos diferentes en los que se dieron. Los ancianos (G+2), quienes a través de sus experiencias propias y recuerdos, nos acercan a los matrimonios del pasado, los adultos (G+1) que serían una especie de bisagra entre ese pasado “tradicional” y la actualidad, y finalmente los jóvenes (G+0). En estos últimos, la necesidad de distinguir entre los matrimonios jóvenes y las relaciones de enamorados ha sido crucial. Esta distinción, como veremos, nos sirve para entender los afectos y las preocupaciones respecto a los matrimonios actuales, porque argumento que se trata de dos tipos de relaciones distintas en las que la concepción de los afectos varía.

Finalmente en *Apuntes sobre los afectos en Belén* comienzo analizando la concepción de los afectos, donde abordo la idea del ‘acostumbramiento’ en el contexto tradicional, analizo tres factores que entran a tallar en los matrimonios de las diferentes generaciones: la importancia del cumplimiento de roles, el papel de las familias y la valoración de la apariencia; y finalmente discuto el ‘enamoramamiento’ en el contexto actual. Luego sigo cuestionando la idea, presente entre los adultos, de que los matrimonios actuales se rigen por el amor y son completamente distintos a los tradicionales. Finalmente, analizo los conflictos que se suscitan en torno y al interior de los matrimonios y las relaciones de enamorados, por ser recurrentes en los tres momentos analizados y una fuente de preocupación de mis informantes.

La data presentada se desprende del trabajo de campo de dos meses y medio en la comunidad nativa awajún Belén del Río Santiago en Amazonas, con apoyo de bibliografía respecto a la sociedad awajún y el grupo jíbaro. Vale la pena resaltar que, si bien se trata de un análisis en base a la cultura awajún, este se circunscribe a la comunidad en particular en la que trabajé. Si bien reconozco que para un tema tan íntimo sería necesaria una investigación más larga, creo que vivir con una familia de la comunidad, las relaciones de confianza y amistad que logré entablar, un poco de dominio del idioma y posteriores entradas al territorio awajún le dan sustento a lo que acá se presenta. De todas formas, al tratarse de un tema tan íntimo e inasible, busco que mis interpretaciones sean abiertas y es por ello que hablo de *apuntes*. No quiero hacer afirmaciones cerradas, sino interpretaciones que puedan ser discutidas, que sigan construyéndose y sean un punto de partida para retomar en posteriores investigaciones.



## NOTA

El idioma nativo de los sujetos que aportaron la información en la que se sustenta esta tesis es el awajún, de la familia lingüística jíbara. En este documento encontrarán en algunos casos palabras escritas en esa lengua. Pongo principalmente las palabras que eran utilizadas en el contexto descrito, algunos términos de parentesco y las referentes a las prácticas amorosas, por el aporte que suponen para el tema de la investigación. Las palabras en awajún están escritas en letra cursiva al lado de la palabra en español. Estas traducciones fueron brindadas por los mismos informantes que son hablantes nativos y luego se han verificado con ayuda del “Diccionario Awajún-Castellano” (AIDSESEP 2011). La escritura responde a la encontrada en dicho texto de apoyo.

También se toparán con algunas expresiones en castellano que los informantes utilizaban en ciertos contextos y que no necesariamente son elecciones de palabras mías. En algunos casos, son palabras en español que en ese contexto particular cobran otro significado. He optado por mantener estas expresiones y utilizarlas en la redacción, pues ellas encarnan sutilezas que responden ya sea al contexto, a la traducción o a la costumbre de los hablantes. Muchas de estas frases y los contextos en los que eran utilizadas dan luces también respecto a los fenómenos a los que se referían y son una fuente importante para el análisis. Estas frases se pondrán entre ‘comillas simples’.

palabra en awajún	<i>cursiva</i>
expresión o frase local	‘comillas simples’

Para respetar la privacidad de los informantes y hacer valer lo que se acordó al momento de recoger la información, sus nombres han sido cambiados por pseudónimos. Los apellidos de las familias han sido reemplazados por apellidos inventados de fonética similar. El manejo de esta información debe hacerse con mucho respeto, pues los informantes confiaron en mí al volcar su mente y corazón en las conversaciones y entrevistas.

## II. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

### 1. LA INVESTIGACIÓN

#### **1.1. Pensar sobre el amor desde la antropología**

##### **1.1.1. Las emociones y el amor desde la antropología**

Con el giro interpretativo y la caída del paradigma de la racionalidad se le fue prestando mayor atención a las emociones en la antropología<sup>1</sup>. Los investigadores que trabajan el tema de la antropología de las emociones, parten de la discusión entre lo natural y cultural, lo universal y particular de las emociones. Estas clásicas dicotomías dan forma al debate en torno a la relevancia de trabajar este tema desde la antropología. Siguiendo a Surrallés (1998), los estudios de las emociones en la antropología se dividen en dos corrientes: universalista y relativista. La corriente universalista ve a las emociones como naturales y, por lo tanto, comunes a todos los seres humanos. En este caso la cultura actúa solo como moldeador de las emociones y como desencadenante de estas, demarcando ante qué se reacciona emocionalmente y de qué manera está permitido hacerlo. La corriente relativista por el contrario le pone mayor peso a la

---

<sup>1</sup> Las emociones en la antropología clásica eran analizadas únicamente en relación a los rituales. Luego la escuela Cultura y Personalidad comenzó a interesarse por aspectos un poco más subjetivos. Finalmente el interés por las emociones habría tomado fuerza en los años ochenta, con Michelle Rosaldo (1984) y Katherine Lutz (1986) como las primeras representantes de esta corriente.

cultura. Frente a ello, Surrallés (2009: 51) propone la suspensión de las categorías de naturaleza y cultura para abrir paso al análisis de la afectividad. Es en esta línea de la afectividad en la cual se inserta la presente investigación.

Si bien se comenzó a tratar más el tema de las emociones en los años ochenta, estos estudios se centraban en estudiar los sentimientos “disfuncionales” o negativos, con el fin terapéutico de revertir la situación, de modo que el amor no era abordado (Lindholm 2006: 8). Asimismo, estaba extendida la idea de que el amor sería únicamente occidental o en todo caso un lujo de las élites, de acuerdo a algunos historiadores que veían el amor como un producto de la modernidad como sostienen Goleman (1992), Plotnicov (1995) y Jankowiak (1992). Hewlett (2010), por ejemplo, argumenta que no se ha solido abordar el tema del amor y el sexo en sociedades igualitarias pequeñas, sino únicamente en sociedades estratificadas y estados nación. En la actualidad la idea del amor como occidental ha sido desacreditada por los estudios dentro de la antropología que han investigado el amor contextualizándolo en sociedades no occidentales (De Munck 1996; Gell 1996; Hewlett 2010; Jordan Smith 2001; Lindholm 2006; Plotnicov 1995; Sorrel 2007; etc). Estos estudios han visibilizado las maneras particulares y distintas en los que se presenta el amor en otras sociedades, criticando entonces los presupuestos occidentales de amor que priorizan por ejemplo el matrimonio por amor, la elección libre de la pareja o las relaciones monógamas. También los estudios de la antropología física y sociobiología argumentan que el amor sería universal, pues se trataría un mecanismo evolutivo característico de la especie humana, ideado para procrear y propagar la especie (Fischer, 2006). Las propuestas de estos últimos son asumidas por otros antropólogos sociales como Jankowiak (1992), Plotnicov (1995) y De Munck (1996), quienes a la vez han intentado hacer del amor un tema más cuantificable y observable.

Una siguiente razón para la escasa literatura al respecto se debería a la complejidad y subjetividad de esta emoción (Jankowiak, 1992; Gell 1996). El amor,

siguiendo a Gell (1996: 1) sería un proceso íntimo solo entre los involucrados pero que tiene un correlato público, y la manera como este es juzgado no necesariamente coincide con lo que sucede íntimamente. Por otro lado, el carácter supuestamente irracional del amor impediría un abordaje científico. (Lindholm 2006). La dificultad metodológica que supone abordarlo, por lo inasible de este, hace difícil trabajar el tema del amor. En relación a esto, la primera barrera con la que se topan quienes quieren estudiar este fenómeno es su definición. Los autores que abordan el tema del amor lo hacen denominándolo “amor romántico” (Lindholm, Jankowiak, Sorrell, Fisher, Rosenblatt, etc.) para diferenciarlo de otros tipos de amor, como por ejemplo el amor fraternal. No obstante, considero la categoría inadecuada, pues el término “romance” alude a una manera de vivir y entender el amor desde occidente.

Los trabajos que se han escrito respecto al amor difieren o abordan temas distintos, según la definición que estén trabajando los autores del fenómeno. Por ejemplo, Lindholm (2006) y Jankowiak (1992), basándose en la misma data etnográfica, llegaron a conclusiones bastante distintas sobre el amor, debido a la definición que cada uno manejaba<sup>2</sup>. Por eso algunos autores (Rosenblatt 1967; Jankowiak 1992) han tratado de establecer ciertos criterios para delimitar lo que se consideraría amor.

Frente a estas dificultades, creo que es pertinente seguir la propuesta de Surralles (1998) de preguntarse primero qué se entiende por emoción en cada sociedad en particular, pero aplicándolo al caso del amor. El error de estos autores habría sido tomar como punto de partida una definición ya dada de lo que se entiende por amor y tratar de buscarlo en distintas sociedades.

---

<sup>2</sup> La data etnográfica utilizada por ambos autores es la recogida por Murdock en “*Outline of World Cultures*” (1954). Para Jankowiak (1997), quien equivale sexo con amor, el amor sería casi universal mientras que para Lindholm (2006), quien ve el amor como la idealización de la otra persona, sería solo particular a algunas sociedades.

### 1.1.2. El parentesco y los vínculos afectivos

Los estudios de parentesco, clásicos en la antropología desde sus inicios (con Maine (1861) y Morgan (1870) por ejemplo), que luego con Lévi-Strauss (y sus *Estructuras Elementales del Parentesco* (1969)) se centraron en la teoría de alianza, y que son un foco de atención en los estudios amazónicos desde la segunda mitad del siglo XX<sup>3</sup>, han dado cuenta de las muchas maneras de entablar las alianzas matrimoniales en las diferentes sociedades. El estudio del parentesco tiene como foco el estudio de la organización social y en este, siguiendo a Lévi-Strauss (1969), el matrimonio es una alianza de intereses.

Los estudios etnográficos de la Amazonía coinciden en que el parentesco de estas sociedades, aunque con sus particularidades según el grupo étnico, tendría un carácter prescriptivo y bilateral de tipo dravídico, estudiado por Dumont (1975). El parentesco awajún se enmarcaría dentro de este sistema. El parentesco entre los awajún ha sido estudiado por autores como Brown (1984), Bant (1994), Regan (2008), etc. pudiendo complementarse con bibliografía de otros grupos jíbaros, por ser de misma familia lingüística. Entre estos tenemos los trabajos de Descola (1987), Taylor (1998), Uriarte (2007), Seymour-Smith (1988), etc.<sup>4</sup>

De Munck (1996) explica que existen dos acercamientos a las prácticas de matrimonio dravidianas: el estructural y el transaccional. El estructural, al cual correspondería Dumont (1957), postula que la prescripción del matrimonio con primos cruzados está codificada en la terminología de parentesco. Mientras que el transaccional, con Leach (1961), argumentaría que este tipo de matrimonio se basaría en un interés socioeconómico local. Si bien ambos asumen que existe un

<sup>3</sup> Para una reflexión sobre los estudios de parentesco en la Amazonía, Silva (2004) hace un análisis a partir de los sistemas de parentesco amazónicos y la terminología. Este autor remite a los trabajos de Laraia (1987), quien analiza el desarrollo inicial de los estudios de parentesco en Brasil, Riviére (1984), Hornborg (1988) y Henley (1996) que hacen pioneras generalizaciones etnográficas y el balance teórico de Viveiros de Castro (2001) para una visión global de los estudios de parentesco amazónicos (Silva 2004: 651).

<sup>4</sup> Este sistema de parentesco se manifiesta en la práctica en la manera en la que se lleva(ba)n a cabo los matrimonios entre lo awajún, como veremos en el capítulo 3.

modelo normativo de matrimonio en el cual los padres eligen la pareja de sus hijos, ninguno de los dos considera la variable del amor (De Munck 1996: 698).

Las teorías de parentesco resaltan la trascendencia colectiva de las alianzas, puesto que un matrimonio no implica la voluntad de la pareja involucrada; sino que, al contrario, establece una serie de responsabilidades que afianzan las relaciones inter familiares con diversos fines. La práctica del levirato – el matrimonio del hermano del esposo fallecido con la viuda de este– es ejemplo de un sistema de alianzas que antepone la adquisición de responsabilidades inter familiares a las voluntades individuales en los enlaces; puesto que se quiere mantener la alianza entre familias. No obstante, existen en la práctica estrategias para flexibilizar estas prescripciones, así como casos en los que los individuos se han opuesto a este sistema, asumiendo una serie de consecuencias.

De esta manera, hablar de matrimonio en tanto alianza no toma en cuenta los vínculos afectivos que puedan entablarse entre los miembros a casarse o en el matrimonio, dado que el interés no está puesto en ello. Asimismo, las barreras y reticencia antes mencionadas para investigar el amor y el hecho de que el matrimonio por amor sea solo una de las culturalmente distintas maneras de vivir el matrimonio –y se asumiera a veces como exclusivamente occidental y moderno– hacían que los afectos no fueran primordiales en los estudios de parentesco. Este no solo sería un vacío en el abordaje, sino que en las mismas sociedades estudiadas el matrimonio es visto como una decisión política, de modo que los afectos privados no primarían. No obstante, al entablarse un vínculo entre dos (o más) personas, no se puede pensar el matrimonio como meramente racional, ya que se involucran distintas subjetividades, intereses, aspiraciones, afectos, etc. Lindholm coincidiría al decir que “debemos recordar que los seres humanos siempre quieren exceder sus vidas concretas y ser más que maximizadores racionales de metas culturalmente valoradas” (2006: 17). Y es por ello precisamente que se dan los casos de relaciones a escondidas, huidas,

enamoramientos que están fuera del orden establecido y desbordan el sistema (Gell 1996: 3). Así, resulta interesante estudiar la afectividad dentro de estas relaciones, por más que las relaciones no se entablen por amor y el vínculo afectivo entablado no necesariamente coincida con la idea de amor romántico occidental, preguntándose por los afectos que se desarrollarían en ese contexto particular.

Algunas investigaciones aportan a la crítica de relacionar matrimonio con amor. Por ejemplo Gell (1996: 2) analiza el caso de los Umeda, quienes también tendrían un sistema dravidiano. El autor muestra que en esta sociedad el amor se opone rotundamente al matrimonio, dándose amor en casos de adulterio, por lo que el amor no sería parte de la estructura. En la misma línea, Lindholm (2006) argumentaría que el amor y el matrimonio no van necesariamente de la mano. El autor relata como en sociedades en las que se ha encontrado la existencia de amor romántico, por ejemplo sociedades complejas premodernas, el amor romántico se oponía al matrimonio y el amor conyugal llegaba hasta considerarse absurdo e imposible. El matrimonio era una alianza, un deber, el amor en cambio se sentía hacia individuos con los que uno no podía casarse (Lindholm 2006: 11).

En otras sociedades algunos autores encuentran que el amor o apego sí se desarrollaría dentro del matrimonio pero no sería un criterio para entablarlo. Por ejemplo, las sociedades árabes, en las cuales el amor se desarrollaría dentro del matrimonio, pero no sería una razón para entablar esta alianza (Gell 1996: 4). El caso de la India sería parecido; las personas desarrollarían amor romántico hacia aquellos con quienes sus familias habían arreglado que se casen (Narayan 1992; Netting 2001).

Hay una serie de autores que estudian el rol o la presencia del amor en sociedades en las que tradicionalmente el matrimonio era arreglado por los padres, pero que progresivamente ha emergido el amor como criterio para elegir a las parejas. Jordan Smith (2001) analiza como entre los Igbo africanos ha

emergido el amor como criterio para elegir al cónyuge, que antiguamente era elegido por la familia, pero explica como la familia extensa sigue siendo importante en el proceso de entablar el matrimonio y la vida matrimonial, especialmente por el interés que se tiene en la reproducción de la familia mediante los hijos. Nancy Netting (2001), por otro lado, habla sobre los jóvenes indo-canadienses que tratan de elegir a sus parejas, a pesar de que sus familias quieren arreglar las alianzas. En esta misma línea de progresivo viraje hacia la elección de pareja, otra serie de trabajos analiza el efecto que ha tenido la expansión de la sociedad occidental en las relaciones de pareja y las percepciones sobre el amor (De Munck (2008), Burbank (1992), Susan Davis (1992), etc).

Para terminar, la afectividad en la Amazonía ha sido trabajada por distintos autores, a pesar que pocas veces estos trabajos se centran en las relaciones de pareja o amorosas como esta investigación propone. Una excepción son los estudios compilados en *“The Anthropology of Love and Anger. The Aesthetics of Conviviality in Native Amazonia.”* (2000) pues estos analizan la vida cotidiana comunal, centrándose en las prácticas, nociones y sentimientos corporizados, englobados en el término “amor”. Artículos como los de Echeverri, Jamieson y Gonçalves tratan directamente las relaciones amorosas (o de des-amor) entre las parejas. Los autores compilados en este libro analizan las relaciones a partir de la convivialidad y en palabras de Espinosa, “buscan acercarse a la socialidad humana y a las relaciones entre hombres y mujeres privilegiando la experiencia cotidiana y la expresión de sentimientos” (2007: 191). Por ello este libro es un referente para la manera en que esta investigación aborda el tema de los sentimientos y la afectividad.

Los demás abordajes a la afectividad en un sentido más amplio de todas formas son útiles pues ayudan a entenderla en el contexto amazónico. Se trata de investigaciones que se centran en las concepciones de afectividad, en la cual



entran a tallar temas como la noción de persona en cada sociedad; cómo piensa, percibe, reacciona y relaciona con el entorno social y natural.

Propuestas interesantes son las que encontramos en los trabajos de Alexandres Surrallés con los Candoshi (2009) y Fernando Santos Granero respecto a los Amuesha (1994). Surrallés busca entender el ámbito de los afectos desde la perspectiva de la percepción, entendida como sensación y cognición. Santos Granero por su parte ilustra la relación existente en los Amuesha entre el amor, el conocimiento y la moralidad: el amor sería entre ellos central en la concepción de poder e impregna todas las dimensiones de interacción.

Un foco de los trabajos respecto a la afectividad amazónica es el análisis de los sentimientos y su relación con el conocimiento y el cuerpo. Varios autores coinciden en que para las sociedades amazónicas el conocimiento residiría en el cuerpo, pues este permite la sensibilidad y la cognición (Belaunde 2005; Surrallés 2009; Viveiros de Castro 2010; etc). Respecto a la corporalidad, varios autores en base a sus experiencias etnográficas resaltan el rol de los fluidos en tanto concepción de sentimientos y construcción de persona en la Amazonía (Bant 1994; Belaunde 2005; McCallum 2001; Viveiros de Castro 2010; etc). AlPor ejemplo, Belaunde (2005) compila etnografías amazónicas que tratan la fabricación social del género a través de los fluidos, específicamente la sangre. En relación a la construcción de género y la idea de que no hay un cuerpo preexistente al género sino que este se va configurando de acuerdo a las relaciones que se entablan en el proceso de sociabilidad con personas del mismo género y género cruzado, los trabajos de Cecilia McCallum (2001) con los Cashinahua son un referente clásico importante. Otra investigación a tomar en cuenta que aborda tangencialmente el tema de la afectividad entre la pareja de esposos en una discusión sobre género y producción es la de Guzmán Gallegos (1997) con los quichuas.

### 1.1.3. Marco Teórico

En esta investigación abordaré el amor desde la propuesta de la *afectividad*. Esta se entiende como la manera en que cada individuo experimenta y reacciona, íntimamente, ante la realidad exterior, ya sea el entorno social o natural (Surralles, 2009: 16). De esta forma, la afectividad supone el conjunto de actitudes y acciones, emociones y sentimientos que motivan y permiten a la persona relacionarse con los otros o con el mundo exterior. En este sentido, la afectividad sería esencialmente *relacional*. Adicionalmente, esta guía la acción social, pues se traduce en prácticas de relación con los demás y da forma a la vida cotidiana de los sujetos. Viendo el amor como un vínculo afectivo, reconocemos a este como una reacción íntima frente a un otro que genera un efecto y también como una relación entre personas, que además supone ciertas prácticas específicas. Finalmente, verlo desde la afectividad nos hace tomar en cuenta la construcción social del cuerpo y del género, crucial en el contexto amazónico, para abordar los sentimientos y las relaciones entre los miembros de una pareja<sup>5</sup>.

Para Alexandre Surralles, el análisis de la afectividad se desliga de la suspensión de la división naturaleza/cultura constitutiva de la antropología desde Lévi-Strauss. Esta dicotomía se ha diluido gracias a los trabajos de los años noventa de antropólogos amazonistas como Descola (2002) y Viveiros de Castro (2002) que proponen que esta división no estaría presente en las ontologías amerindias o amazónicas. Al suspender esta dicotomía, se abriría paso el análisis de la afectividad que sirve como vínculo entre los diferentes registros, entendiéndolos a estos como un continuo. Ver el amor en términos de afectividad, nos evita tratar de entender si se trata de un sentimiento natural intrínseco al ser

---

<sup>5</sup> Cabe resaltar que al hablar de parejas no se está obviando la posibilidad de relaciones polígamas, es decir entre más de dos personas. Se habla de parejas por un interés en ver los vínculos afectivos que se entablan entre una y otra persona, entendiendo que la relación que entabla un hombre con cada una de las mujeres es de a dos, una relación polígama implica entonces varias relaciones de pareja en las que un elemento (el hombre) se repite.

humano o de una invención cultural. Más bien, nos permite entenderlo a partir de la relación en sí misma.

Adicionalmente, Le Breton (1999) afirma que los miembros de una misma sociedad comparten una *cultura afectiva*. La cultura afectiva consistiría de sentimientos compartidos socialmente gracias a una socialización en común. De esta forma, las emociones participan de un sistema de sentidos y valores propios de un conjunto social. Se podría decir, con Bourdieu, que los miembros de una cultura afectiva determinada comparten un *habitus* (Bourdieu 1991): los individuos de un mismo entorno social han aprehendido durante la socialización ciertas maneras de sentir, manifestar y expresar los afectos, las cuales han incorporado e interiorizado. Los *habitus* afectivos variarían de acuerdo al grupo y dependen de la cultura afectiva, por lo cual es importante tomar en cuenta el contexto para entender los afectos.

Al ser la emoción particular a cada cultura, no se puede simplemente traducir el término occidental y buscar la presencia de ese fenómeno en una sociedad distinta. Por ello, para abordar el “amor”, sigo a Surrallés (1998) quien propone partir investigando lo que se entiende por emoción en cada contexto, sin darlo por hecho. Lo que busco entender son los afectos que se desarrollan al interior de una pareja, ya sea de enamorados o de esposos, pero no pretendo darle una definición a esos afectos y determinar si se tratan de amor o no, puesto que sería de nuevo imponer mis definiciones de amor a un contexto distinto. Además, esta propuesta se desliga de los problemas con los que otros autores (por ejemplo Lindholm y Jankowiak) se han topado al abordar el tema del amor acercándose al fenómeno ya con una definición de lo que sería este.

Me parece adecuado hacerlo de esta manera, considerando lo inasible del amor, la dificultad de definirla, y la singularidad de este. Así, considero adecuada la propuesta de Le Breton (1998) de considerar la *singularidad* de cada vivencia para entender las emociones. Para este autor, las emociones no solo se

interpretan según una cultura afectiva particular, sino también según la singularidad de cada persona. “El individuo añade su nota en un patrón colectivo susceptible de ser reconocido por sus pares, de acuerdo con su historia personal, psicología, estatus social, sexo, edad, etc. La afectividad es el impacto de un valor personal que se enfrenta en un contexto tal como es experimentado por el individuo” (Le Breton 1998: 68).

Al relacionarlo con el tema de la singularidad, viene a colisión la propuesta de Gonçalves, quien argumenta que en la Amazonía lo social se centra en la persona. “Muchos antropólogos que han estudiado las sociedades amazónicas, han llamado la atención, aunque con énfasis diferentes, sobre la importancia de la personalidad, o la singularidad, en las sociedades y cosmologías amerindias.” (Gonçalves, 2007: 160). El autor argumenta que la conceptualización de lo personal es central para la producción de los significados en estas sociedades. Así, las experiencias individuales y los eventos irrepetibles son importantes, lo cual se manifestaría por ejemplo en el cuerpo, el cual sería producto de una singularidad, por lo menos en el caso de los Piraha que él analiza. Para el caso jíbaro por ejemplo, las visiones son experiencias íntimas, individuales e irrepetibles que definen al sujeto y el tipo de vida que llevará (Mader 1997: 319; (Brown 1984: 29). Este énfasis en la singularidad, en las experiencias personales y únicas se relaciona con la perspectiva de la singularidad desde la cual se propone abordar la experiencia amorosa.

De esta manera, el amor es una experiencia singular e irrepetible para cada uno de los que la viven. La singularidad también está presente en la propuesta del psicoanálisis lacaniano respecto al amor<sup>6</sup>. Rescato la propuesta de Lacan (2011) que supone que cada sujeto entra en el orden simbólico, es decir en las normas, la cultura o el mundo social, de una manera particular e irrepetible, lo que le

---

<sup>6</sup> La propuesta lacaniana es compleja y no corresponde a esta investigación ahondar en ella, así que solo resaltaré algunos puntos, sin la intención de caer en el error de simplificarla. Para ahondar en el concepto de Goce recomiendo revisar Braunstein (1990).

aportaría una manera singular de gozar, entendiendo el goce como el resto que no puede ser significado en lo simbólico, lo real que excede. El amor sería el intento de anudar estos goces singulares. Dentro de la propuesta lacaniana, se acepta al sujeto como incompleto, que nunca puede aprehender totalmente lo real. Así, para el amor habría que asumir esa falta y tratar de llenarla. “Amar, decía Lacan es dar lo que no se tiene. Lo que quiere decir: amar es reconocer su falta y darla al otro, ubicarla en el otro.” (Miller: 2008). De esta manera, el amor responde a cada uno, a su goce singular y las propias faltas y lo que se busca con la relación amorosa sería llenar esos vacíos.

Por otro lado, la presente investigación aborda inevitablemente las relaciones entre hombres y mujeres en la Amazonía por tratar el tema de las parejas y el matrimonio. No obstante, no se trata de una investigación de las relaciones de género en sí y no pretende determinar, como han solido hacer los estudios de género en esta región, si las relaciones entre hombres y mujeres awajún en general son de complementariedad o dominación o si las mujeres son sujetos activos o pasivos (Espinosa 2007; Belaunde 2005)<sup>7</sup>. Esto de ningún modo supone que se dejarán de ver críticamente las relaciones entre hombres y mujeres. A partir de la experiencia cotidiana de los sujetos awajún en el contexto de las relaciones afectivas y de alianza ahondaré en qué aspectos las relaciones puedan ser complementarias y simétricas o asimétricas y desiguales o en demérito de algún grupo o género. Así puedo decir que me ubico en una línea de trabajo que ve las relaciones a partir de la experiencia cotidiana y de la expresión de sentimientos como lo hacen los trabajos respecto a la “convivialidad” compilados por Joanna Overing (Overing y Passes 2000). En un balance de las diferentes aproximaciones al género en las sociedades indígenas amazónicas, Espinosa explica que desde la perspectiva de la convivialidad “no sólo se trata de analizar discursos o prácticas que diferencian a hombres y mujeres o que

---

<sup>7</sup> Paola Huaco (2016) en su tesis de licenciatura aborda esta discusión más directamente al hablar de femineidad entre las escolares awajún.

legitiman el poder o la dominación de los unos sobre los otros, sino de entrar a la dinámica de la vida cotidiana en la que personas concretas se relacionan, se quieren, sienten celos, se odian, se pelean o se extrañan” (2007: 191), lo cual coincide con el enfoque del presente trabajo.

En conclusión, se entiende el amor como un *vínculo afectivo* que responde a la particularidad de la *cultura afectiva* en la que se da, es decir a su contexto. Además, se reconoce la *singularidad* de los involucrados y por lo tanto la vivencia personal de cada uno por lo que también se prioriza un enfoque desde la *convivialidad* que supone el acercamiento a la vida cotidiana e íntima de los sujetos con quienes se investiga. De este modo podemos entender el amor más allá de la vivencia occidental y escapar de la típica discusión de relatividad / universalidad en torno a las emociones y el amor y aceptar por el contrario la *singularidad* del vínculo a nivel personal y la particularidad según cada contexto, según la *cultura afectiva* en la que se da.

## **1.2. Accediendo a los afectos y los matrimonios en Belén**

### **1.2.1. Objetivos de Investigación**

#### Objetivo General:

Analizar las relaciones de matrimonios y enamorados en la sociedad awajún, conociendo la manera en que se entablan y se viven, para así acercarnos a los afectos al interior de ellas.

#### Objetivos específicos:

1. Describir las relaciones de pareja en el contexto tradicional, considerando el rol del parentesco y enfatizando en el vínculo afectivo entablado.

2. Acercarse a las relaciones, tanto en el sentido de alianzas como afectivas, presentes en la comunidad para analizar la manera en que se entablaron y se desenvuelven estas.
3. Dilucidar los puntos en común y disyuntivos entre las diferentes relaciones entabladas.
4. Analizar las valoraciones y afectos presentes en las relaciones tanto de esposos como de enamorados.

### **1.2.2. Metodología y técnicas empleadas**

Para abordar estas temáticas, llevé a cabo una investigación de corte cualitativo para la cual realicé un trabajo de campo etnográfico durante dos meses y medio en la comunidad nativa awajún de Belén, del distrito de Río Santiago, provincia de Condorcanqui, departamento de Amazonas. El trabajo de campo supuso convivir cotidianamente con la población de Belén. La Comunidad Nativa Belén está ubicada al margen izquierdo del Río Santiago. Como Centro Poblado, Belén cuenta con siete comunidades anexas. El lugar concreto donde realicé el trabajo de campo se limita a lo que se considera la Comunidad Nativa de Belén.

Me propuse recoger información respecto a las relaciones, tanto matrimoniales como de enamorados y a través de ellas llegar a los vínculos afectivos. Así, la primera entrada fue a través de las prácticas y los discursos en torno a estas relaciones y al hablar de estas, irían apareciendo informaciones respecto al vínculo afectivo. En este sentido, no quise definir de antemano el “amor” y buscarlo, siguiendo la crítica de Surrallés (1998), sino partir de la manera en que en la sociedad awajún aborden los afectos, de modo que lo que se fuera a tomar como vínculo afectivo recién se develaría en el campo. Esto llevado a la práctica implicó primero estar atenta a las palabras que se utilizaban para referirse a ciertas relaciones. Es por ello también que las guías de entrevista y de observación se elaboraron en el campo y fueron constantemente actualizadas de

acuerdo a lo que se iba conociendo respecto al tema. De esta manera es primordial entender que se trató de un diseño flexible. Luego de identificar las palabras que se utilizaban y la manera en la que se hablaba al respecto, el trabajo sería identificar a qué aludían estas palabras y a que se referían las personas al utilizarlas y contrastarlas con la práctica observada. Así traté de definir a lo que los pobladores awajún se referían al hablar de enamorados, esposos, ‘enamoramiento’, ‘formar hogar’, ‘acostumbramiento’, etc.

Las técnicas utilizadas para acceder a la información fueron las entrevistas (a profundidad y abiertas por temas), la observación participante y las conversaciones informales, estas últimas fueron sumamente enriquecedoras. Hice observación participante principalmente en el colegio, a donde asistí por lo menos tres veces por semana a las clases, pero también cotidianamente en los distintos espacios y actividades de la comunidad. Es decir la convivencia supuso en sí misma la observación. Realicé alrededor de 50 entrevistas: a jóvenes (hombres y mujeres) tanto estudiantes del colegio como externos, a adultos medios y mayores (hombres y mujeres), a autoridades y a profesores del colegio. Además de abundantes conversaciones informales, con las mismas categorías de actores y con los agentes de las instituciones presentes en la comunidad (*Ver Anexo 4: Tabla de Informantes*).

Recogí también algunos mitos, cuentos y canciones (*Anexo 7 y 8*), y esboqué árboles de parentesco de las dos principales familias con las que trabajé (*Anexo 3*). Algunas de las entrevistas, mitos, cuentos y canciones las registré con una grabadora y luego transcribí. Otras de ellas, además de las conversaciones, las observaciones y en general el desarrollo del día a día en el campo los iba apuntando meticulosamente en dos bitácoras de campo. Las bitácoras además incluyen dibujos, croquis de la comunidad, bosquejos de árboles de parentesco, mapas conceptuales, etc. También se tomaron algunas fotos y recogieron dibujos de los niños (*Anexo 9*).



Quiero resaltar que soy consciente que este trabajo de campo es tan solo un primer acercamiento a la temática y que un tema como el de los afectos requiere una investigación más profunda, así como un alto grado de confianza y familiaridad con los sujetos de estudio en un tiempo más prolongado. Por eso es que en esta tesis no pretendo definir el “amor” awajún –ya es bastante difícil definir el amor en el contexto propio para hacerlo en uno ajeno– lo que busco es más bien describir las relaciones y delinear aspectos que entren a tallar en estas, en las cuales me gustaría seguir ahondado en próximas investigaciones.

A pesar de estas limitaciones, creo que lo presentado acá ha logrado acercarse a las prácticas y el discurso respecto a las relaciones. Esto responde, principalmente, al alto grado de confianza que desarrollé con mis informantes, quienes se volvieron personas muy cercanas a mí. Esto no hubiera sido posible si yo no hubiera vivido en la casa de una familia. También creo que esta cercanía se debió a la intimidad del tema y mi compromiso de no solo escuchar las experiencias sino también compartir las propias, lo cual generó una cierta complicidad entre nosotros. Como veremos más adelante, por ejemplo los jóvenes no comparten sus experiencias amorosas con casi nadie y creo que la posibilidad de compartirlas con alguien externo que además se comprometía desde el principio a no divulgarlo en la comunidad, era para ellos muy valioso. Por otro lado, si bien el idioma es en primera instancia una barrera en estos casos, tuve la oportunidad de aprender un poco de awajún antes de salir al campo, a través de un curso del Grupo Interdisciplinario Amazonía PUCP (GIAPUCP). Estos conocimientos previos fueron cruciales para poder por lo menos establecer los primeros vínculos y aprender más awajún estando allá, en donde los niños fueron mis grandes profesores. Finalmente, si bien este trabajo de campo fue mi primera experiencia con población awajún, en el tiempo posterior a este y previo a esta

presentación, tuve experiencias en otras comunidades awajún<sup>8</sup>, las cuales me han permitido triangular, comparar y afinar mis hallazgos. A pesar que lo presentado acá solo se circunscribe a la comunidad de Belén en el Río Santiago, las otras experiencias han servido para mirar más atentamente mis datos.

### 1.2.3. Fuentes de información y sujetos de estudio

El lugar concreto donde realicé el trabajo de campo se limita a lo que se considera la Comunidad Nativa de Belén, no obstante, el lugar de la investigación excede estos límites llegando a abarcar el conjunto del Centro Poblado Belén, pues muchos de los sujetos de estudio provenían de los anexos. Asimismo, consideré los pueblos y comunidades aledañas y las entidades externas presentes en la comunidad, personificadas por los agentes de estas, como por ejemplo, las instituciones estatales y no estatales, el mercado, los medios de comunicación, etc., trascendiendo los límites geográficos de la comunidad de Belén donde trabajé.

El universo de estudio incluyó a todas las personas presentes en la comunidad de Belén, fueran de identidad étnica awajún o no. La fuente principal de información fue la población awajún de la comunidad de Belén. En general busqué recoger información a través hombres y mujeres de diferentes edades, para poder acceder a las experiencias y percepciones distintas según el género y el grupo etario.

Trabajé con adultos mayores para acceder al tema del amor y las relaciones de pareja tradicionales en la sociedad awajún. Ellos poseían mayor conocimiento al respecto por sus experiencias personales o de personas cercanas que ya habían fallecido, quienes fueron socializados dentro de los patrones

---

<sup>8</sup> Me refiero a experiencias en comunidades awajún en San Ignacio (Cajamarca), el Río Cenepa (Amazonas) e Imaza (Amazonas).

tradicionales. Las personas con especial conocimiento sobre la comunidad y valores tradicionales, por ejemplo las autoridades, los *muún* (los ancianos), los profesores y demás personas que se habían instruido al respecto aportaron información valiosa respecto al modelo ideal tradicional de matrimonios.

Los adultos medios informaron respecto a sus propias relaciones y matrimonios y también otorgaron información, en menor medida, sobre las relaciones de los jóvenes y de los ancianos, o en todo caso de su percepción respecto a estas.

Los jóvenes, tanto hombres como mujeres, fueron la fuente principal para acceder a las relaciones de pareja y enamoramiento en la actualidad. Se trabajó con jóvenes en edad de entablar relaciones, entre 14 y 25 años más o menos, pues la edad en la que los jóvenes comienzan a entablar relaciones amorosas suele ser alrededor de los 14 años, edad aproximada que tienen los alumnos al pasar a secundaria. Tomé como unidad de observación el colegio secundario, por concentrar a una gran cantidad de jóvenes y facilitar el acceso y contacto con ellos. En el colegio, opté por trabajar principalmente con los alumnos a partir de 2do grado de media, pues los mismos alumnos mayores y algunos de 1ero de media comentaban que a esa edad aún no se interesaban en 'enamorar'. Si bien las chicas de esta edad comienzan a tener interés en los hombres, ellas se muestran nerviosas cuando se encuentran con hombres mayores y avergonzadas al tocar estos temas y aún parecen estar en un momento en que la relación con los hombres es más platónica, idílica, pero que no existe aún mayor interacción entre ellos, especialmente porque las adolescentes no se atreven a acercarse y se intimidan cuando los hombres las buscan. Por otro lado, los jóvenes que ya habían terminado sus estudios fueron otra fuente importante de información, pues poseían una perspectiva y experiencia distinta respecto a la temática, pues la mayoría, especialmente las mujeres, ya habían 'formado hogar'.

Excluí a los niños, ya que si bien algunas personas, especialmente los profesores mestizos, dicen que los chicos comienzan a tener relaciones sexuales desde la primaria, siendo la iniciación sexual femenina alrededor de los 11 o 12 años, por lo que pude observar las niñas aún no manifiestan mayor interés o atracción por los miembros del género opuesto ni interés en entablar relaciones más que amicales con ellos y están en una edad donde el juego es más interesante y no hacen mayor distinción entre compañeros de juego hombres y mujeres. Si en todo caso es cierto que los niños y niñas tienen relaciones sexuales a temprana edad, estas se darían independientemente de los vínculos de pareja más estables que son el interés de esta investigación. Así, es pertinente distinguir las relaciones sexuales en sí mismas de lo que se está investigando como relaciones de pareja y amorosas.

Cabe resaltar que para hablar de jóvenes, sigo a Virtanen, quien habla de los jóvenes no como una categoría natural sino sociológica (2009: 99). El autor explica que no debe entenderse a la juventud como un grupo homogéneo, sino más bien como uno que comparte rasgos en común. A partir de estos, Virtanen, de acuerdo con los estudios de jóvenes, define a un joven como una “persona física y psicológicamente cercana a un adulto, pero independiente de los padres, que desarrolla su propio sistema de valores y concepción del mundo, en el proceso de adquirir una posición independiente dentro de su familia y sociedad” (2009: 99). Vale la pena precisar, que no hay límites exactos que definan este periodo, aunque de acuerdo al autor comúnmente se refiere a personas entre 16 y 25, y lo que se considere adolescencia difiere según el lugar, contexto, género, etc. Virtanen también explica que la juventud global se articula a la sociedad dominante a través de ciertos hábitos de consumo por ejemplo de música o ropa, acceso a tecnologías, movilidad, acceso a la educación, etc, pero están también continuamente negociando su pertenencia a su comunidad, puesto que son los intermediarios entre lo rural y lo urbano (2009: 103-105). Espinosa por su parte

explica que la adolescencia, fenómeno urbano-occidental, ha aparecido entre las poblaciones indígenas junto al mayor grado de escolaridad (2007: 196).

Sobre esta base, tomo como jóvenes a aquellas personas que ya no son niños pero que, siendo cercanos a los adultos, aún no han asumido las responsabilidades propias de ellos. Sin embargo, habría que precisar que la categoría de adolescentes no está presente entre los awajún, para quienes a partir de los 12 o 13 años ya se pueden asumir las responsabilidades de los adultos (Tuesta Cerrón et al. 2012: 26). No obstante, sí distinguen a aquellas personas que, si bien ya podrían formar una familia y reproducirse, lo cual se manifiesta en el desarrollo de sus cuerpos, aún no lo han hecho. Así, a las mujeres jóvenes solteras, se les dice *muntsujút* traducido como ‘señorita’ pero que significa poseedora de senos, mientras que a los jóvenes se les dice *datsa*. No obstante, estas palabras no se utilizan para designar una edad sino más bien un estado “civil”. Se considera que se deja de ser *muntsujút* o *datsa* al casarse, cuando ya empiezan a llevar una vida de adultos, de hombres y mujeres como tales, sin importar la edad. Si bien para la sociedad awajún ya son considerados adultos, al referirse a ellos los comuneros hablan de ‘jóvenes’. Para tomar en cuenta estas particularidades, en esta investigación hablaré de “adultos jóvenes” para referirme a aquellas personas que por edad podrían considerarse jóvenes y que comparten características con ellos, pero que ya han asumido responsabilidades adultos. Como veremos, la articulación a la sociedad dominante y búsqueda de independencia también es una característica de los jóvenes y adultos jóvenes de Belén.

Los representantes de las instituciones estatales como las instituciones educativas, el puesto de salud y los programas sociales del estado; y las instituciones no estatales como las ONGs aportaron información por un lado respecto a su percepción sobre las relaciones awajún, por otro lado al discurso

sobre el amor y las relaciones que ellos traían y finalmente sobre las relaciones que entablaban con la población de la comunidad. Entre ellas, el colegio secundario fue una fuente importante por su especial vínculo con los jóvenes. Se obtuvo información tanto de los profesores mestizos como de la currícula, los libros, las actividades del colegio, etc. Los profesores de secundaria fueron fuentes importantes para acceder a otra perspectiva respecto a las relaciones de los jóvenes, pues al ser personas que están en constante contacto con los jóvenes, poseen una visión más cercana respecto a sus interacciones, además de ser ellos mismos actores centrales en el tema de las parejas y el amor (por las relaciones entre profesores y alumnas que más adelante abordaré). El mercado y los medios de comunicación traen consigo discursos y prácticas respecto al amor y por ello también fueron tomados en cuenta.

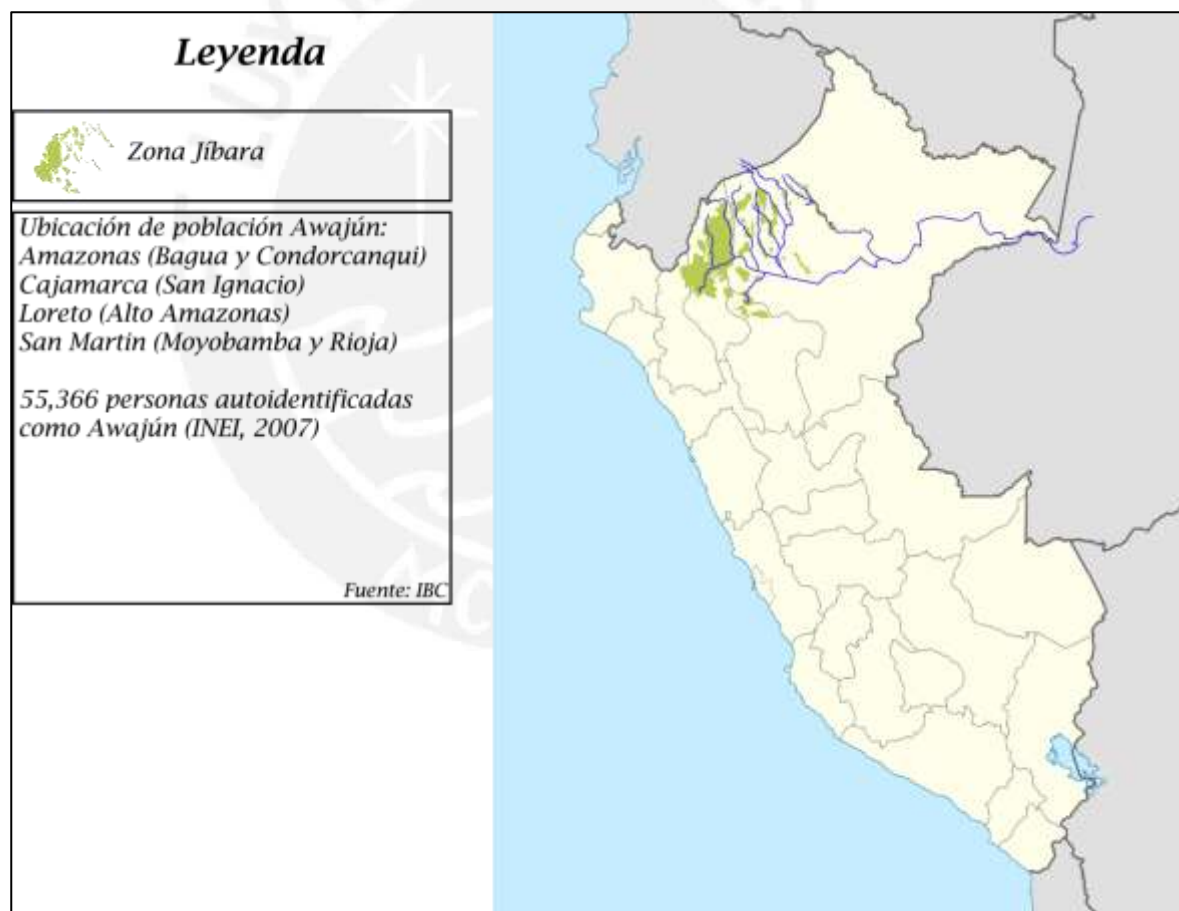
Otras fuentes de información valiosas fueron la tradición oral y mitología, pues estos comunican respecto a los valores tradicionales sobre las parejas y el amor y a las normas y restricciones sociales en relación a éstas. Finalmente, la literatura de otros autores que hayan trabajado la sociedad awajún en general y los estudios en esta zona en específico, se utilizaron a modo de fuentes secundarias, tanto para contextualizar como para completar, comparar y triangular la información.

Si bien el muestreo fue por conveniencia y las entrevistas se realizaron según la disponibilidad y voluntad de los informantes, los informantes fueron principal aunque no exclusivamente los representantes de dos familias grandes de la comunidad, la familia Sukut y la familia Nampin, que sirven como muestra. La señora que me acogió en su casa pertenece a la familia Nampin y la familia Sukut es la familia vecina. Con ambas familias compartí mucho tiempo y entablé vínculos fuertes. Conversé, compartí y entrevisté a personas de hasta tres generaciones distintas de ambos grupos.

## 2. LA SOCIEDAD AWAJÚN Y LA COMUNIDAD NATIVA BELÉN

### 2.1. La sociedad awajún de los etnógrafos

Los awajún –antes llamados aguaruna– constituyen, junto a los Achuar, Shuar o Shiwiar y Wampis la familia lingüística jíbaro<sup>9</sup>. Antes de la conquista española, el territorio jíbaro se extendía hasta la costa del pacífico (Taylor y Descola 1981) y en la actualidad su zona de influencia se ha acotado.



Mapa 1: Ubicación de población Awajún (Elaboración Personal)

<sup>9</sup> En algunos casos en el horizonte jíbaro se distinguen dos subconjuntos: Los llamados jíbaro-shuar acá mencionados y los jíbaro-candoa. Entre estos últimos estarían los Candoshi y los Shapra (Surrallés 2009: 40). Vale la pena recalcar que ambos subconjuntos comparten características a pesar de que lingüísticamente no se comprenden mutuamente.

Los jíbaros se ubican actualmente en la selva oriental del sur del Ecuador y del norte del Perú. Con una población de más de 55 mil personas, los awajún constituyen el segundo grupo indígena más numeroso de la Amazonía peruana (Ministerio de Cultura 2015: 14). El pueblo awajún habita actualmente en los departamentos de Loreto, Amazonas, San Martín y Cajamarca.

Según lo relatado por Descola, los pueblos jíbaros habrían sido poco estudiados hasta mediados del siglo XX (1987: 23). A partir de la década de los ochenta al parecer los etnógrafos comenzaron mirar al mundo jíbaro y en la actualidad ya se cuenta con bastante literatura respecto a ellos. Sobre la población Jíbara, encontramos los estudios etnográficos de Seymour-Smith con los shiwiar sobre las transformaciones por las que ha pasado su sociedad (1988), los de Descola (1987) respecto a la domesticación simbólica de la naturaleza entre los achuar y de Taylor sobre parentesco y nociones de humanidad achuar (1986; 1988). Taylor y Descola (1981) además contextualizan las relaciones entre los pueblos Jíbaros y los españoles al momento de la conquista. Más adelante, Perruchon (1997) y Mader (1997) escriben sobre las relaciones de género y el mundo espiritual shuar, la primera en relación al chamanismo y la segunda a las visiones. Estas investigaciones nos sirven de referentes para entender la vida jíbara, triangulándolas con trabajos específicos sobre los awajún.

Entre estos últimos, un referente clave es Michael Brown. Brown realizó su trabajo de campo a finales de los años 70 con los awajún del Alto Mayo y publicó una etnografía rica en detalles descriptivos de la vida awajún en el contexto de cambio (1984) y luego de dos décadas retoma sus notas y vuelve al territorio para reflexionar sobre el ethos guerrero awajún (2014). Los estudios de los antropólogos jesuitas también brindan información interesante; Jaime Regan (2008; 2011) escribe principalmente sobre parentesco y el mundo espiritual y Manuel García-Rendueles (1980) respecto a la cosmología y los mitos. Bant (1994) y Larson (1977) también han investigado el parentesco. Finalmente los



trabajos de Bant (1994) y Fuller (2009) nos dan luces respecto a las relaciones de género entre los Awajún. Trabajos un poco más actuales son los de Fuller (2009) y de Greene (2009) sobre la construcción de la indigeneidad awajún en un contexto de mayor articulación a la sociedad peruana. El informe de Jaime Regan para Inrena (2004) y la publicación del Ministerio de Cultura (2015) compilan las informaciones referentes a esta sociedad dibujando un marco general. Tanto Fuller como Regan trabajan especialmente la zona del Río Santiago, donde realicé esta investigación.

Vale la pena señalar que en los últimos años (década del 2010) la comunidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú también ha volcado su mirada hacia los awajún, ejemplos de ello son los trabajos de Erik Pozo sobre el parentesco en una comunidad de San Ignacio, Cajamarca (2015-actual) y las tesis de licenciatura de José Carlos Ortega sobre experiencias de migración también en San Ignacio (2016), de Alejandra Hidalgo sobre vivencias universitarias awajún en Iquitos, Loreto (2015) y de Paola Huaco sobre escolaridad y femineidad en Bagua, Amazonas (2016).

En este acápite, basándome en los estudios previamente presentados, haré un esbozo de las características generales de la sociedad awajún. Hay que tener en cuenta que hablar de “sociedad awajún” como un todo homogéneo implica una esencialización que no responde a la realidad, en la cual cada grupo y comunidad awajún es particular. Por eso, luego de esta caracterización aterrizaré lo expuesto en el caso particular que yo estudié, la comunidad de Belén en el Río Santiago.

Los etnógrafos han caracterizado el sistema de parentesco awajún como cognático, lo cual significa que se reconoce tanto la familia del padre como la de la madre. Dentro de la familia, se distingue entre parientes cercanos y lejanos. Todos aquellos que no son clasificados como familiares se considerarían enemigos

reales o potenciales. Existe un fuerte grado de conflictividad al interior del grupo, en el cual el *otro* es considerado un enemigo real o potencial. En el pasado, se consideraban enemigos a otros pueblos o grupos rivales fuera de la familia, contra quienes se desplegaba la violencia, así como también animales, espíritus o plantas con capacidad o intencionalidad predatora (Regan en Ministerio de Cultura 2015: 35). Los varones Awajún monopolizaban el uso de las armas y el ejercicio de la violencia. Ellos organizaban expediciones contra otros pueblos con el fin de matar enemigos y robar mujeres.

En estos enfrentamientos, cortaban las cabezas de los enemigos vencidos y las reducían ritualmente. Las mujeres robadas eran esclavizadas y a la larga se convertían en esposas y se asimilaban al grupo (Fuller 2009:15). Que un enemigo se vuelva familiar se explicaría, de acuerdo a ciertos autores (Descola 1993; Surrallés 2009; Viveiros de Castro 2010), por una ideología predatora característica de los grupos amazónicos cazadores, en la cual principios de seducción y predación se combinan haciendo símil de la relación con la presa en la caza. El otro, enemigo potencial al cual es necesario depredar, es a la vez quien seduce y a quien estratégicamente se incluye en el grupo a través de la alianza, neutralizando así el peligro.

Las confrontaciones, por otro lado, también iniciaban en el plano espiritual. Como explica Descola, una muerte repentina se atribuye a la agresión de un shamán de una de las facciones a otra. Estas muertes recuerdan los asesinatos previos que quedan por vengar y darían paso a conflictos y en el pasado guerras entre las fracciones (Descola 1987: 27). Así, el conflicto está siempre latente.

Tomando en cuenta estas nociones de alteridad, habría que acotar que la categoría de familia sería entonces porosa y estaría constantemente resignificándose en el marco de que una persona puede considerarse en ciertas situaciones un familiar aliado y en otras convertirse en un enemigo. Greene (2009: 75) relata que sus informantes awajún intentaban ubicar a un nuevo conocido

dentro del marco general de familiares para integrarlo y así no considerarlo enemigo y el interés de ubicar a un desconocido dentro de las familias y comunidades conocidas también lo pude apreciar en mis visitas al territorio awajún. Hago hincapié en esta resignificación como parientes o conocidos pues nos servirá para entender el marco en el cual se eligen a las parejas, quienes como veremos se busca que sean, en palabras de los informantes, ‘de buena familia’.

Los parientes matrilineales son importantes pues definen el asentamiento; los nuevos matrimonios comienzan asentándose en la casa familiar de la novia, donde el novio apoya a su suegro –el llamado servicio de la novia– y luego de un tiempo construyen su casa cerca a la casa del padre de la novia y por lo tanto se les considera matri o uxorilocales (Brown 1984; Regan 2004; Fuller 2009; etc.). Así, la residencia de los hombres estaría determinada por lazos de afinidad y de las mujeres por lazos de sangre.

Respecto a la residencia, según lo que reporta Brown, antiguamente los awajún vivían “en caseríos semi-dispersos, que generalmente consistían en un número de casas aisladas, situadas a lo largo de un río o una quebrada” (Brown 1984: 24). Estas viviendas se congregaban en vecindades o “jibarías” distantes entre sí y dispersas en el territorio. (Brown 1984; Fuller 2009). Descola, analizándolo desde el parentesco, denomina a los grupos residenciales “nexos endógamos”, conformados por diez a quince unidades domésticas, “cuyos miembros mantienen relaciones estrechas y directas de consanguineidad y de afinidad” (1987: 26). Además, los grupos se irían reconfigurando constantemente en busca de seguridad o recursos naturales, o por las disputas o colaboraciones y conflictos en el contexto de las alianzas (Brown 1984: 26).

Sin embargo, la población awajún ahora reside en Comunidades Nativas. Los autores (Brown 1984; Fuller 2009; Seitz Lozada 2008; etc.) argumentan que la entrada al territorio awajún de, primero religiosos, luego colonos, militares y

servicios del Estado fue conllevando a esta nuclearización y sedentarización, la cual incrementó y se formalizó gracias a la implementación de la Ley de Comunidades Nativas de la Selva (Decreto Ley 10653) del año 1974. Los religiosos ya fueran católicos o evangélicos, jugaron un papel importante en este proceso, conglomerando a la población para educarlos y evangelizarlos. De modo que los poblados nucleados entre la población jíbara fueron apareciendo junto con la construcción de las escuelas. Vale la pena mencionar, que en la configuración de estas comunidades los vínculos de parentesco no habrían dejado de ser relevantes, por lo menos para el caso de Belén la residencia al interior de la comunidad se sigue organizando en base a las familias extensas. La concentración de la población permitió al Estado el despliegue de sus políticas públicas, por ejemplo en los sectores de salud, educación o registro civil. La oferta de estos servicios conlleva a una interacción constante de los indígenas con otros actores no nativos a quienes identifican como mestizos. El relato de la creación de la Comunidad Nativa de Belén nos dará un ejemplo concreto de este proceso.

Durante el siglo XX, cuando el Estado peruano asumía cada vez más el monopolio del uso de la violencia, los pobladores awajún fueron abandonando sus prácticas guerreras. De esta manera se pacificó la zona a tal punto que etnias que antes estaban en guerra se consolidaron en federaciones multiétnicas. Sin embargo, habría que tomar en cuenta que la hostilidad se mantiene latente al interior de los grupos awajún, que como vimos, pueden seguir considerándose enemigos en ciertas circunstancias.

Respecto a la organización política, considerando la residencia en grupos familiares, la autoridad era el jefe familiar y solo surgía una autoridad centralizada en circunstancias de conflicto (Descola 1987; Fuller 2009; Larson 1977). Sin embargo, con la fundación y reconocimiento de las comunidades se adoptó un sistema de autoridades comunales en torno al Jefe de la comunidad o Apu.

La economía awajún puede caracterizarse como de subsistencia, siendo los awajún cazadores, recolectores y horticultores. Esta economía se basa en la división del trabajo por género, en la cual hombres y mujeres se dedican a actividades distintas y complementarias (Fuller 2009; Regan 2004; Seymour-Smith 1988; Terra Nuova 2010; etc), las cuales veremos a profundidad más adelante, pues esta división de labores entre hombre y mujer es crucial para entender el matrimonio y las relaciones de pareja.

Con el progresivo ingreso del mercado desde inicios del siglo XX, la economía de subsistencia se complementa incipientemente con el mercado. Las poblaciones awajún se insertarían al mercado principalmente como ofertantes de productos agrícolas (Seitz Lozada 2008). Actualmente el café y el cacao son importantes cultivos que se producen para el mercado.

En la economía de mercado, los hombres se dedican a la agricultura de pequeña escala, al transporte fluvial, a la carpintería, establecen pequeños negocios como bodegas y son maestros de escuela o técnicos enfermeros, o se insertan al mercado como mano de obra. Las mujeres a veces participan en la cosecha y venta de productos y comercializan al interior de la zona, pero están menos insertas al mercado. El mercado se manifiesta también en la demanda de productos manufacturados utilizados para la vida cotidiana, algunos de los cuales han reemplazado utensilios tradicionales y se han vuelto imprescindibles, como los machetes, las escopetas o las ollas de aluminio y baldes de plástico.

### **2.1.1. La división del trabajo por género**

Los esposos varón y mujer conforman la unidad elemental de la sociedad jíbara, puesto que se trata de una unidad autosuficiente para la producción y reproducción en términos económicos y simbólicos, necesitando solamente de otra pareja eventualmente para intercambiar a los hijos (Seymour-Smith 1988:

186). Se da un ordenamiento recíproco y complementario –aunque no por ello simétrico– de las actividades entre los géneros, por lo cual hombres y mujeres se necesitan mutuamente. Es decir, existe una marcada división de actividades y se le atribuyen cualidades específicas, habilidades o tareas a cada género (Perrin y Perruchon 1997: 12)

Vale la pena resaltar que si bien en la esfera económica las actividades que realizan hombres y mujeres son complementarias y recíprocas, esto no significa que exista complementariedad en todos los ámbitos en los que se viven las relaciones de género (Espinosa 2007: 187 ni que las relaciones entre los géneros sean simétricas, equitativas o justas (Espinosa 2007: 187; Perruchon 1997: 15; Mader 1997: 25). Asimismo, que se les atribuya ciertas tareas a los hombres y otras a las mujeres no significa que en la práctica el desenvolvimiento de ellos solo se de en los ámbitos designados de acuerdo a su género, pues en espacios informales (Perruchon 1997: 59) y situaciones concretas una mujer puede dedicarse a actividades típicamente masculinas y viceversa, de modo que los roles no son tan estáticos como se les presenta. De todas formas, la división de las actividades entre hombres y mujeres y la complementariedad de estas son centrales en el discurso de los awajún y están asociadas a lo que se espera de cada uno de los géneros, pues están ligadas al ideal de la “buena vida” (Mader 1997: 25).

Tradicionalmente, las capacidades y habilidades eran transmitidas de manera diferenciada a cada género a lo largo de la crianza, en espacios separados, de padres a hijos y madres a hijas. La fuerza y las habilidades para el trabajo se transmitían de generación en generación a través del consejo y el ejemplo. El conocimiento se transmitía a través de experiencias visionarias que se presentaban en forma de sueños o episodios de trance a los que se llega a través de periodos de dieta y aislamiento y consumo de brebajes preparados con tabaco

y alucinógenos como el Tóe o el Ayahuasca. La etapa de búsqueda de visiones correspondía a la pubertad y tenía como finalidad alcanzar la madurez. “Las fuerzas y saberes transmitidos por estas visiones permiten que los varones y mujeres orienten su futuro, adquieran capacidades prácticas y sagradas” (Regan en Ministerio de Cultura 2015: 49). Por ejemplo en los hombres, ‘haber tenido una visión, ser *waymaku*’, significaba que se estaba preparado y definía si un hombre sería un gran guerrero o cazador<sup>10</sup>. Mader explica que “en general las visiones dan fuerza para ajustarse a los respectivos ideales sociales, a los roles de los sexos” (Mader 1997: 36). Los *ánen* también eran importantes en este proceso de maduración. Estos serían cantos sagrados, que de acuerdo a los awajún, dirigen el pensamiento y el sentimiento y son cantados para tener éxito en las tareas cotidianas (Regan en Ministerio de Cultura 2015: 54). Las mujeres, por ejemplo, conocen *ánen* que habrían aprendido de la deidad femenina Nugkui que sirven para el cultivo de la chacra o para atraer a un ser amado y estos *ánen* son transmitidos a sus hijas. La alfarería también era una actividad femenina crucial que se enseñaba de madres a hijas. Como vemos, en este proceso de aprendizaje, el saber espiritual era importante, pues vivir bien estaba asociado a la relación con el mundo sobrenatural. En la concepción awajún, el cuerpo y el alma (*wakan*) no son entidades separadas, sino que se animan mutuamente.

Por un lado, los hombres se dedicaban a la guerra y la caza, la construcción de viviendas y el tejido de canastas. También eran los responsables de abrir las chacras mediante el método de roza y quema. Por otro, las mujeres se encargaban del ámbito doméstico, como el cuidado de la casa, la crianza de los hijos, la preparación de la comida, además del cultivo de la chacra, actividades de recolección y manufactura de artesanías como cerámicas. Además, la elaboración

<sup>10</sup> Mader (1997) hablando para los shuar comenta que las visiones no son exclusivas de los varones. La literatura sobre los awajún tiende a presentarlas como masculinas y en Belén también se presentaban como una actividad de los hombres pero no precisaron que fuera exclusivamente masculina.

del masato se considera una de las actividades más importantes socialmente. A través de las masateadas se entablan vínculos sociales y el status del hombre se basa en su capacidad de invitar masato, por lo cual depende de una buena relación con su mujer.

Al casarse, se accede a los bienes producidos por el género opuesto. Se aprecia claramente esta complementariedad de los géneros en la producción de los alimentos, dado que por ejemplo para cosechar, se necesita del hombre para abrir la chacra y de la mujer para cultivarla. Asimismo, la mujer aporta con vegetales y frutos y el hombre con carne de la caza y la pesca con lo que se logra una dieta balanceada.

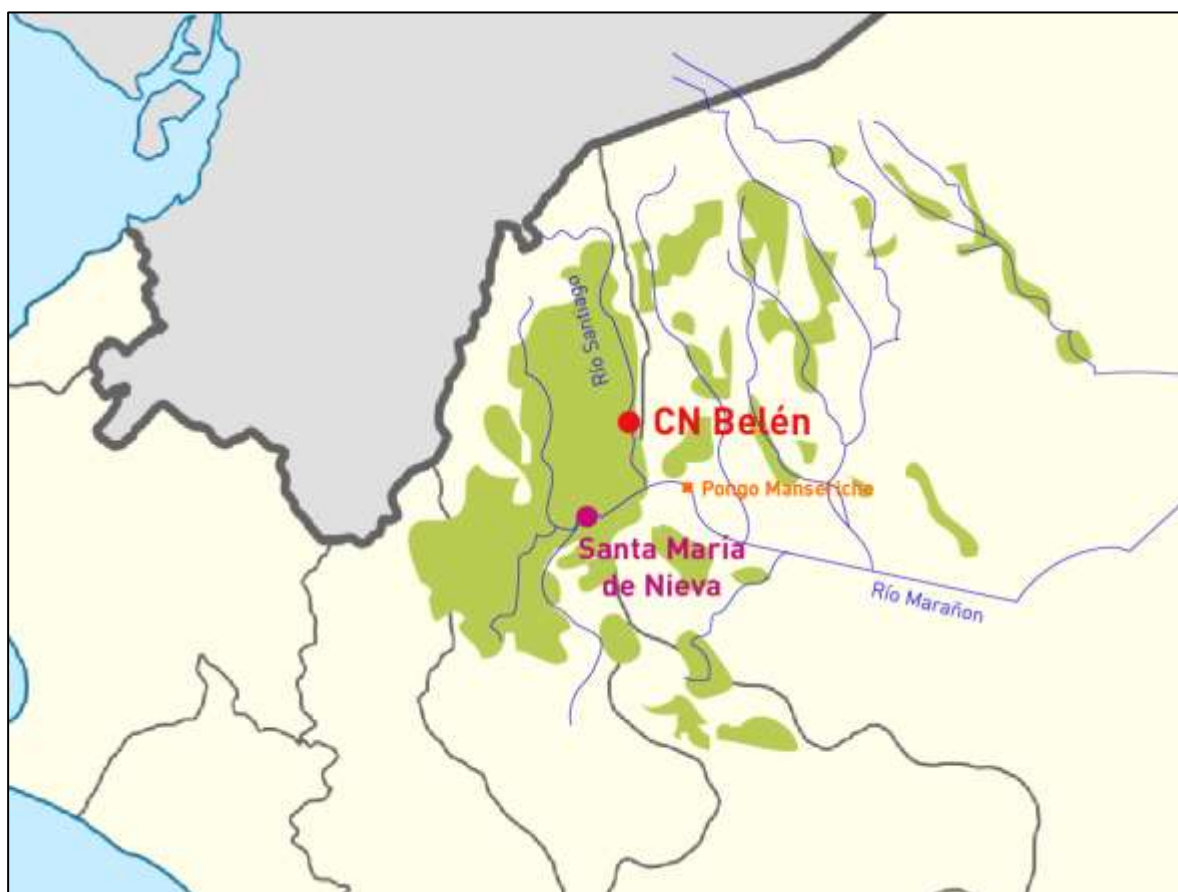
La división del trabajo por género se plasmaría en el simbolismo espiritual awajún, en el cual existen deidades femeninas (Nugkui) y masculinas (Etsa) (Regan 2004; García-Renduéles1980;). Se considera que cada espíritu enseña a su género las actividades y habilidades que le corresponden. El comportamiento de los seres míticos es tomado como pauta para el comportamiento y guía para las prácticas sociales (Perruchon 1997: 57). En esta línea, el personaje mítico Bikut se toma como modelo de hombre, gracias a sus visiones. Él transmitía el conocimiento sobre las normas sociales, definiendo lo permitido y lo prohibido. (Regan 2004: 24) Por ejemplo, según lo que recogió Bant, este héroe cultural sería quien dio la norma del matrimonio con primos cruzados (1994: 83).

Los principios de organización social acá presentados se mantienen hasta la actualidad, reajustándose a la realidad a la que se enfrentan los pueblos awajún ahora.



## 2.2. La comunidad Nativa Belén

La comunidad de Belén engloba en un ejemplo concreto lo que se ha estado presentando. La Comunidad Nativa y Centro Poblado Belén está ubicada al margen izquierdo del Río Santiago (*Kanus*), en el Distrito de Río Santiago, Provincia de Condorcanqui, Departamento de Amazonas, Perú.



Mapa 2: Ubicación de la CN Belén (Elaboración personal)

Belén es una Comunidad Nativa titulada desde el año 1986 y creada en el año 1965, año en el que también se fundó la escuela primaria. Asimismo, esta comunidad es el centro del Centro Poblado Belén. Como centro poblado, cuenta con 7 comunidades anexas. Belén cuenta con todos los niveles educativos (Inicial, Primaria, Secundaria y CETPRO), con un puesto de salud y con una oficina de coordinación –inactiva– de la Municipalidad del Río Santiago. Esto conlleva que

los pobladores de las comunidades anexas deban acercarse a Belén para acceder a estos servicios. Por otro lado, en Belén funciona la Iglesia Nazarena, que está presente en la comunidad desde hace 15 años y la Iglesia Católica, la cual a través de los Jesuitas ha tenido un importante rol en el desarrollo de la comunidad.

Cuentan que la comunidad fue fundada por Victor Ampam (Escaño) y Segundo Sukut, quienes en un día de caza llegaron a la zona del actual Belén y decidieron que era propicia para instalarse ahí. Los dos expedicionistas incentivaron a sus familiares a mudarse a la zona que habían encontrado, puesto que donde vivían antes eran abusados por un patrón colono. En principio llegó un grupo de siete personas a formar la comunidad, de quienes hoy en día son descendientes los distintos grupos familiares que habitan en Belén. Con el tiempo, la población fue aumentando.

Un familiar del señor Victor Ampan, quien había estudiado con los jesuitas en Jaén, incentivó la formación de la escuela primaria con el apoyo de un sacerdote Jesuita. Al crearse la escuela, se mudaron varios pobladores a vivir cerca a esta para que sus hijos asistieran a estudiar. Así, en 1965, a la par de la escuela, se fundó la comunidad y luego de unos 20 años, habiendo crecido ya la población, se titula formalmente la comunidad. En el proceso de titulación, las comunidades aledañas decidieron unirse y así se constituyeron los 7 anexos y se instauró el sistema político actual, con el Apu como cabeza.

Belén se divide en distintos barrios, que corresponden por lo general a los principales grupos familiares que residen en la comunidad (*Ver Anexo 2: Croquis de C.N. Belén*). En el Barrio Centro están ubicadas las instituciones públicas principales. En este barrio viven representantes de distintas familias, principalmente de la familia Nampin y Antuash. A la derecha, el Barrio Sukut toma el nombre de sus habitantes: La familia Sukut es una de las familias principales de

Belén, descendiente de uno de los fundadores de la comunidad. El Barrio Chitup toma el nombre de una quebrada de aguas rojizas y allí encontramos en su mayoría a los representantes de la familia Antuash. Finalmente, se llega a Nueva Alianza, barrio donde está ubicado el colegio y donde reside principalmente la familia Ushap. Existe un conflicto en torno a este barrio, pues los residentes de Nueva Alianza quieren formar una comunidad aparte aunque las autoridades y pobladores del resto de la comunidad no concuerdan. Los conflictos con Nueva Alianza van más allá del tema territorial, pues al ser vista la familia Ushap con malos ojos y considerados como conflictivos, se les considera responsables de una serie de perjuicios hacia la comunidad, por ejemplo por problemas con el colegio o casos de brujería.

Así, cada barrio se relaciona con un grupo familiar, ya que al casarse una nueva pareja por lo general se muda cerca a la casa de los padres de la novia, por la matrilocalidad. Los familiares *“Se juntan y velan entre ellos, se juntan y se entienden mejor”* (Mariano Segundo). En general, las familias más grandes de Belén serían los Antuash, los Sukut y los Ushap. De los descendientes de las familias fundadoras quedan en la actualidad, los representantes de las familias Escaño, Sukut y Lucas. El apellido Nampin es también bastante común, pero no es un apellido originario de Belén sino de la comunidad anexa de San Rafael, lo cual demuestra que muchos pobladores de San Rafael han migrado a Belén, ya sea por matrimonio o por acceder a los servicios, como es el caso de los jóvenes Nampin que estudian en el colegio. Vale la pena mencionar que uno de los miembros mayores de la familia Nampin es esposo de una señora Escaño, quienes a su vez son parientes lejanos, de modo que esta familia también está relacionada con uno de los fundadores de la comunidad. Habría que considerar que todas las familias de Belén están en cierta medida emparentadas, aunque cada familia extensa se distingue de las demás.



Foto: Cruce de la calle principal de Belén con la salida al puerto en el Barrio Centro (Archivo personal)

La zona residencial de Belén se articula en torno a la calle principal que reproduce el curso del río. A ambos lados de esta calle se ubican las viviendas y se desligan calles más pequeñas que van adentrándose progresivamente en la selva, limitando con las zonas de espacios ya socializados que suponen las chacras. Las chacras de Belén se ubican también en la isla cruzando el río. Las chacras no son monocultivo, pues se combinan diferentes especies, por lo general con árboles frutales desperdigados, lo que permite *“poder disponer del abanico más amplio posible de los productos hortícolas necesarios para la vida cotidiana”* (Descola 1987: 225). En las chacras se cultiva principalmente yuca (de distintos tipos) y plátano (de distintos tipos). Los árboles frutales también abundan. Se siembra principalmente para el autoconsumo, cada familia que posee una chacra cuenta consecuentemente con alimento y muy pocos alimentos se compran en el

mercado. En las bodegas de la comunidad se adquiere normalmente conservas de pescado, fideos o leche. Existe, adicionalmente, otro cultivo que no está destinado al consumo sino al mercado: el cacao. El cacao ingresó a Belén en abril del 2013 por iniciativa de SAIPE y se formó una cooperativa conformada por 15 familias. En la siembra y cosecha del cacao, contrariamente a los otros cultivos, sí participan indiscriminadamente hombres y mujeres.

Más allá de las chacras se entra al monte, a donde los hombres van a cazar, con rifles o escopeta, aunque los informantes reportan que la caza cada vez es menos común, pues los animales escasean. El monte también es el lugar donde se realizan las tomas de tóe o ayahuasca, donde antiguamente se llevaba a los hijos para aconsejarlos y educarlos y donde se tienen relaciones sexuales.

El río, por su parte, estructura espacialmente la comunidad, es como la columna vertebral de esta. Cada cierta cantidad de casas, existe, a la espalda de la primera fila, una bajada al río, normalmente compartido por una misma familia extensa ya que como vimos las casas se disponen espacialmente en barrios familiares. En esa salida al río, las familias que residen cerca dejan sus 'pequepeques' o canoas, bajan por ahí a bañarse por las tardes, cargar agua y las mujeres van a lavar ropa, sentadas en las canoas. El río es también el espacio de la pesca, otra actividad importante que realizan en Belén, pues el pescado es parte indispensable de la dieta, considerando que en la actualidad escasean los animales de caza. Para la pesca se utiliza veneno de hierbas, por ejemplo el barbasco. Especialmente en la época del trabajo de campo estaban en época de 'mijano', temporada de abundantes peces, aunque comentaban que había menos peces que otros años. La pesca en general se vive como una actividad recreativa y si bien la realizan principalmente los hombres, las mujeres también acompañan y ayudan. Usualmente se va a pescar en grupos, en familias e ir de pesca se toma como un día de paseo.

Adicionalmente, el río sirve como vía de transporte y posibilita la movilidad y comunicación con otros lugares. Los principales destinos de la población de Belén son Poza y Nieva. Poza es un pueblo de población mestiza a donde van los docentes y los comerciantes. Santa María de Nieva es la capital de la provincia de Condorcanqui y como tal cuenta con todos los servicios básicos y con sedes de instituciones estatales además de abundantes negocios y tiendas. Asimismo, en Nieva se encuentran distintas instituciones educativas, las cuales se consideran de mejor calidad que las de la comunidad, e institutos superiores.

En un contexto en el que la cantidad de indígenas amazónicos viviendo en zonas urbanas de la Amazonía ha crecido exponencialmente (Espinosa 2009: 49), la población de Belén no es la excepción. Una buena cantidad de población adulta natural de Belén reside y trabaja en Nieva, pero mantiene su vivienda en Belén, a donde regresa algunos fines de semana o en las fiestas de la comunidad. Asimismo, muchos pobladores viajan a Nieva a hacer distintos trámites o hay jóvenes que van a estudiar a allá. No obstante, mandar a los hijos a estudiar a Nieva supone una inversión grande y por lo general solo uno de los hijos de las familias es mandado a estudiar afuera. Otros destinos, menos comunes, a donde los padres envían a sus hijos a seguir estudios superiores son las diferentes ciudades grandes con universidades o institutos del departamento de Amazonas. Lima también es un destino deseado. Los que salen a estudiar son principalmente los hombres, pues son muy pocas las mujeres que terminan la secundaria, principalmente por casos de embarazos a temprana edad. Sin embargo, muchos de los que han salido a estudiar no han podido culminar sus estudios por falta de dinero o la dificultad académica y han vuelto a la comunidad.

Por otro lado, la población de Belén suele viajar seguido a diferentes comunidades a visitar a sus familias, pasear o para ocasiones especiales como fiestas o aniversarios de esas comunidades. Las fiestas, kermesses y aniversarios que se realizan en las comunidades son eventos que llaman mucho la atención,

especialmente de los jóvenes. La motivación para ir es la competencia deportiva que se realiza y los premios, pero además está el interés por las actividades sociales. Ir a las fiestas de otra comunidad supone un gran gasto, por el transporte y, si no se cuenta con familia ahí, la estadía y alimentación. Pero los jóvenes hacen todo lo posible por conseguir el dinero y poder asistir a las fiestas. De esta manera, los pobladores conocen e interactúan con personas de diferentes comunidades en estos eventos.

Así como muchos de los pobladores salen de Belén hacia otras localidades, la comunidad también recibe instituciones y personas de fuera, a pesar de que estos estén solo de paso. Entre las instituciones estatales presentes en la comunidad se encuentran el puesto de salud, a cargo de dos técnicos enfermeros naturales de Belén, las instituciones educativas y los programas sociales del Estado como Juntos, de apoyo monetario, y Qali Warma, de seguridad alimentaria. Además, en el tiempo que duró el trabajo de campo, llegaron a la comunidad representantes del programa “Juguemos”, de juegos y estimulación de niños hasta 15 años; funcionarios de la RENIEC para el registro civil gratuito y renovación del documento de identidad; y capacitadores de SERNANP. Cada una de estas instituciones llega con población mestiza que no maneja el idioma awajún e idealmente con por lo menos una persona de identidad étnica awajún.

Adicionalmente, como instituciones no estatales presentes esporádicamente en la comunidad, trabaja la ONG jesuita SAIPE, que se ocupa de realizar capacitaciones en torno a temas agropecuarios y estaba trabajando en un proyecto de implementación de viveros. En la comunidad han trabajado previamente dos instituciones más: UNICEF y Terra Nuova. UNICEF estuvo trabajando temas de niñez y género desde el 2002 a partir de un proyecto de desarrollo humano sostenible y la ONG italiana Terra Nuova veía temas de ciudadanía y registro civil.

Para terminar, existen en la comunidad tres fenómenos sociales recurrentes, que están entrelazados con diferentes ámbitos de la vida social awajún. Estos son el chisme, el suicidio y la brujería. La mayoría de conflictos presentes en la comunidad se relacionan con alguno de estos temas.

Como dice la profesora mestiza Fanish, *'no hay nada que se mantenga oculto en la comunidad, todo se sabe.'* Tanto los jóvenes como los adultos suelen comentar respecto a lo que pasa en la comunidad, lo que han escuchado respecto a otros pobladores o lo que han visto. Las mujeres se juntan en pequeños grupos a comentar respecto a lo que sucede o lo que han escuchado, cuchichean entre ellas, comentan mientras preparan masato o mientras se sacan los piojos. Como veremos más adelante, estos rumores delinear la manera en que se viven las relaciones de enamorados que se dan a escondidas.

Los suicidios son una práctica común en la sociedad awajún desde tiempos remotos. Los suicidios en Belén son cometidos principalmente por mujeres, específicamente por mujeres jóvenes. Para suicidarse, ellas toman venenos para la pesca como barbasco o waca e ingieren lejía, shampoo, esmalte, crema y demás productos químicos. Durante el tiempo del trabajo de campo, se dio un caso de suicidio de una chica de 4to de media, y dos intentos de suicidio, uno de una chica de 3ero y otro de una chica de 2do de media. En estos tres casos, la causa del suicidio implicaba relaciones (conflictivas) con los varones y control por parte de los padres. Adicionalmente, era común escuchar en las historias respecto a las familias de los informantes que alguno de sus familiares se había suicidado, ya fuera una mujer porque su esposo la maltrataba o un hombre que había sido abandonado por su esposa. Se tratará el tema del suicidio más adelante a profundidad, pues tienen que ver con las relaciones de pareja.

Finalmente, la brujería es mencionada como el principal problema que se tiene en la comunidad y los pobladores se muestran muy preocupados por los casos recurrentes de brujería que no saben cómo evitar. La brujería se sustentaría



en la cosmovisión awajún, antes descrita. En Belén, las acusaciones de brujería son frecuentes y la brujería es la primera explicación que se le da a las muertes y enfermedades. Durante mi estadía, se acusaba a uno de los pobladores de Nueva Alianza de ser el responsable de los problemas que había en Belén –muertes, suicidios, poco ‘mijano’–, pues además se desconfiaba de él y de su familia. Se contrató un shamán de Imaza para hacer una limpia en la comunidad, quien encriminó al señor Ushap de Nueva Alianza y además explicó que se trataba de un conflicto entre shamanes, a nivel espiritual. El señor Ushap, explicó que él no era responsable, sino que los conflictos se debían al abundante oro y huacas existentes en la zona. Para solucionar este problema, el apu se contactó con una empresa minera para que extrajera oro de la zona. Vale la pena mencionar que en la zona del Río Santiago la extracción de oro, presumiblemente ilegal, es intensa. De acuerdo a las fuentes del Proyecto de Monitoreo de la Amazonía Andina (MAAP) los mineros extraen entre 40 y 100 gramos de oro por día y utilizan mercurio para procesar el mineral, afectando el medio ambiente y la salud de la población local. (OCMAL 2016)

Tanto en los casos de brujería como de suicidio, se considera que existe siempre un responsable, razón por la cual estos casos se llevan a la Ronda, en donde el Jefe de Ronda tiene que encargarse de investigar el caso y dar con el responsable. Al saber quién es el responsable, se le cobra un monto de dinero o se le exige que done algo (por ejemplo un peque peque) por los perjuicios ocasionados. Esta regulación por parte de la ronda restauraría el orden y evitaría que los conflictos escalen y se den mayores enfrentamientos entre los involucrados.

### 2.2.1. La Población

#### **Los adultos**

Como ya se vio, la división del trabajo por género es la base de la organización social Awajún. El matrimonio marca el ingreso a la vida adulta y al formar un hogar, los hombres y mujeres asumen nuevos roles y obligaciones. Si bien antiguamente cada quien aprendía las habilidades características de su género diferenciadamente, esta enseñanza por género se ha ido perdiendo debido al ingreso de la educación formal (Regan 2004). Los adultos de la comunidad coinciden en que este aprendizaje, al cual se refieren como la 'escuela ancestral', ya no se da de la misma manera. De todas formas, hombres y mujeres siguen aprendiendo las actividades y roles característico de su género, dado que sus padres o familiares mayores se las enseñan y los niños acompañan y observan lo que estos hacen. Las niñas aprenden más tempranamente que los varones las actividades características de su género, ayudando a sus madres en la casa, en el cuidado de sus hermanos menores y en la chacra. Los señores de Belén mencionan que ahora ellos trabajan con sus mujeres, que se ayudan mutuamente. Esto parece ser un efecto de las charlas y capacitaciones en temas de derechos de la mujer, por ejemplo las realizadas por UNICEF. Pero pese a este discurso, sigue habiendo una marcada división entre las actividades que realizan los hombres y las que realizan las mujeres.

*“Un padre, o sea un señor hacía su chacra y daba cargo a la mujer y la mujer se encargaba de sembrar todo y cosechar y el hombre se encargaba de la búsqueda de alimentos, de caza, de pesca, animales y todo.” (Mariano Segundo)*

Ambos realizan actividades diferentes entre sí y distintivas de su género. En la actualidad, se mantiene la división de actividades, pero adicionalmente tanto hombres como mujeres han asumido nuevos roles y las actividades han variado un poco.

Uno de los principales roles de los varones tradicionalmente era la caza. Esta ya no es tan común como antiguamente debido a la escasez actual de animales silvestres pero sigue realizándose, ahora con escopetas. La caza ha dejado de ser una actividad cotidiana y se realiza básicamente para ocasiones especiales; Por ejemplo si se va a construir una casa y se quiere llamar a 'minga', los hombres van a cazar para invitarles a sus ayudantes, o si se está celebrando la unión de una nueva pareja, el novio va a traer carne al monte; también se venden si hay alguna actividad a la que asista bastante gente o si se festeja en la comunidad un aniversario y se realiza un almuerzo de confraternidad donde se invita comida de la zona. La caza se realiza de noche, usualmente van los hombres en grupos pequeños de dos a tres personas.

Otra actividad importante que le corresponde todavía a los hombres es la construcción de la casa, aunque el tipo de estructura ha cambiado de viviendas circulares grandes a viviendas rectangulares. La construcción de la casa va desde la recolección de los distintos tipos de madera y hojas de palmera 'yarina', hasta el levantamiento de las paredes. La casa no necesariamente se levanta toda en una misma ocasión, depende del tiempo y los recursos de los que dispongan los esposos. A veces avanzan primero poniendo solo el piso y el techo y más adelante levantan las paredes, arreglándoselas por mientras con plásticos y telas a modo de muros divisorios. Para traer la madera y construir la casa los esposos cuentan principalmente con la ayuda de sus parientes afines: el padre o los hermanos de su esposa –recordemos que al ser matrilocales, el esposo por lo general se muda a la comunidad de su esposa donde no posee familia directa—. Los parientes más jóvenes de la esposa aprovechan la ocasión de ayudar a su cuñado para aprender ellos mismos el proceso de construcción de la casa. Cabe resaltar, que en la construcción de la casa ayudan también las mujeres poniendo a secar las hojas de yarina, ayudando a sostener algunos palos mientras los hombres trabajan, pasándoles las herramientas que necesitan y principalmente

trayéndoles alimento y bebida –chapo, masato o fermentado de fruta– mientras estos trabajan.

Los hombres dedican parte de su tiempo a tomar masato, se juntan en casa de uno, cuya esposa los atiende y les sirve la bebida. A veces cuando un hombre ha trabajado todo el día, su mujer lo recibe con un balde de masato. Por su parte, las mujeres también suelen tomar masato, sin embargo la dinámica de masatear con mujeres o en reuniones es distinta la dinámica del grupo de hombres que se junta a beber masato. En estas reuniones la esposa se mantiene casi al margen, solo atendiendo y sin participar mucho en la conversación. Además del masato, los hombres también toman cerveza o yonque, por influencia mestiza. Existen en la comunidad dos bares pequeños. El consumo de bebidas alcohólicas se realiza comúnmente los fines de semana, principalmente el domingo, día en que no suelen ir a la chacra y se visitan entre casas.

Entre las actividades masculinas se encuentra también la preparación de la pesca. Si bien en la pesca también pueden participar las mujeres, son los hombres quienes se encargan de prepararla: preparan el veneno, hacen los arpones y tejen o arreglan las redes de pescar. Además, los hombres tallan sus propias canoas en base a un único tronco sacado del monte.

Como efecto del cambio en la organización política, los hombres adultos asumen roles de liderazgo, ‘toman cargos’, siendo parte de las directivas de la escuela, el colegio o la comunidad. Los cargos de la directiva de la comunidad son asumidos únicamente por hombres, aunque existe también una lideresa en la comunidad, el cual parece ser solo un cargo simbólico. En cuanto a los cargos de la directiva del colegio, la escuela e inicial, estos también son principalmente asumidos por varones, aunque en la actualidad el cargo de tesorera, tanto de primaria como secundaria, está ocupado por mujeres. Por lo general, los hombres que llegan a ser ‘apus’ de la comunidad poseen lo que podría llamarse una “trayectoria política” pues han ‘tomado’ distintos cargos a lo largo de sus vidas.

Algunos hombres adultos, más que las mujeres, han tenido la experiencia de salir a estudiar fuera de la comunidad y las principales profesiones que eligieron, por existir un campo laboral en las comunidades, son de docentes y técnicos agropecuarios. También se tiene la posibilidad de trabajar en la posta, dos varones de Belén tienen estudios en enfermería.

Los docentes awajún del nivel primario laboran en la modalidad de EIB. Para el caso de secundaria no se les exige necesariamente ser docentes de profesión, pero por ser de identidad étnica awajún se les da prioridad en la institución. Dedicarse a la docencia supone reconocimiento y prestigio. Al ser los hombres (con algunas excepciones) quienes han recibido educación superior, son también en su mayoría ellos los que ingresan al mercado laboral y realizan trabajos remunerados. El sector público ofrece los principales puestos de trabajo remunerado en la comunidad, ya sea en el sector educación, salud o en los programas sociales (ej. Juntos) y los casos de proyectos como construcción de carreteras u oleoductos donde aportan mano de obra. Otras alternativas de trabajo, aunque menos frecuentes en Belén, son como transportistas, comerciantes o carpinteros.

Los hombres también participan haciendo mingas para la comunidad, para otras personas que les piden apoyo y los que son padres de familia participan en las faenas de las instituciones en las que estudian sus hijos. Hay actividades en las que se requiere la participación tanto de hombres como de mujeres y otras en las que se espera que apoye únicamente el hombre, por ser actividades que le corresponden a su género, como por ejemplo la construcción. En caso una mujer sea madre soltera o separada, debe suplir ella la labor de su esposo ausente o a veces si tiene hijos mayores solteros son ellos quienes realizan la labor que le correspondería a su padre. En caso un hombre no asista a la faena, debe pagar una multa.

Finalmente, tradicionalmente los varones eran los encargados de tejer las canastas de paja, las llamadas *chagkig* para sus esposas. No obstante, este conocimiento se ha perdido y solo unos pocos hombres en la comunidad siguen tejiendo. En cambio comentan que en las quebradas más alejadas, donde se mantienen más las prácticas tradicionales, sí saben hacer canastas y es de allí de donde ahora las mujeres compran sus *chagkig*. Lo que pasa con las canastas en el caso masculino es igual en el caso de las ollas de barro, *pinig*, para el caso femenino. Las mujeres sabían hacer cerámica, pero ya casi nadie en la comunidad mantiene este conocimiento.

En cuanto a las mujeres, ellas son las encargadas del cultivo de la chacra y las actividades de recolección. Los hombres participan al momento de abrir las chacras y en el deshierbe, pero estas son trabajadas (siembra, mantenimiento y cultivo) principalmente por las mujeres y sus hijas e hijos mientras estos sean solteros<sup>11</sup>. Las mujeres suelen ir a la chacra alrededor de cuatro veces a la semana, a veces van solo por medio día y otras pasan todo el día trabajando ahí. La ida a la chacra por lo general se hace con un fin especial: sembrar o cosechar algún cultivo en particular, limpiar y deshierbar alguna chacra o sector de una, recoger algún fruto, etc; pero en el camino se va parando y recogiendo algunos frutos o alimentos que encuentre –hongos, hormigas, suri, hierbas, etc–. Las mujeres van a la chacra llevando su canasta (*chagkig*) cargada con la frente, en la que llevan un polo de manga larga, un par de botas y un machete y regresa cargada de lo que hayan cosechado. Ir a la chacra, si bien es una actividad agotadora y demandante, es una actividad que las mujeres disfrutan, lo cual se aprecia en el hecho de que si no van a la chacra se quejan de estar aburridas.

---

<sup>11</sup> para un análisis más detallado del trabajo de la chacra y los roles de hombres y mujeres en este, ver Descola 1987: Cap. 5

A la chacra van las mujeres solas, acompañadas por sus familiares mujeres (sus madres, hermanas o a veces cuñadas) y por sus hijos pequeños o en caso necesiten realizar un trabajo más fuerte (sembrar o deshierbar) van con sus hijos mayores solteros y en algunas ocasiones, los fines de semana o los días de cosecha de cacao, van también con sus esposos. También para hacer un trabajo más demandante pueden llamar a *minga*, que consiste en invitar comida y masato a cambio de mano de obra. En caso una mujer no tenga esposo, coordina con el Apu para que la ayude a conseguir gente que la pueda apoyar o ella sola llama a minga a sus familiares y conocidos, quienes la ayudan a abrir o limpiar la chacra a cambio de masato y comida.

Adicionalmente, las mujeres se encargan del ámbito doméstico: del cuidado de la casa, la crianza de los hijos, la preparación de la comida y el lavado de la ropa, etc. Estas son actividades que demandan bastante tiempo. Por lo general, un día de una mujer comienza temprano, a las 4 y 30 de la mañana, hora en la que ordena la cocina, alimenta a las aves de corral que posee y se pone a hacer el desayuno para sus hijos o familiares. Luego pasa un buen rato en su cocina, recibiendo invitados que vienen a conversar o pedirle algo y finalmente se va a la chacra. La cocina es el espacio principal de interacción social. En ella se recibe a los invitados, que van desde los familiares cercanos como padres o hermanos hasta parientes más lejanos, que pasan constantemente a visitar. Las principales visitas en el día a día son de mujeres de la familia, madres, hermanas o cuñadas, quienes llegan y se sientan a conversar un buen rato en torno al fogón o acompañan a la dueña de casa mientras elabora masato. Estas reuniones en las cocinas suelen ser momentos para ponerse al tanto de lo que sucede en la comunidad. Las mujeres cuentan las noticias y los nuevos acontecimientos, “chismean” y se ríen entre ellas. Se considera que siempre que viene alguien de visita, si se está comiendo o tomando algo, es obligación de la mujer invitarle lo que está consumiendo. Además, los hombres piden explícitamente si quieren que les inviten masato. Las mujeres solteras o separadas, reciben más visitas y se

considera que tienen más masato para invitar a otros hombres, ya que no están obligadas, por ejemplo, a preparar masato para su esposo. Elaborar y servir el masato es otra de las obligaciones femeninas y se considera una de las actividades más importantes socialmente, pues es a través de las masatadas que se entablan los vínculos y se logra prestigio. El masato se prepara a base de yuca, que se hierva y se chanca con un palo ancho de madera mientras se mastica las venas de la yuca y se vuelven a escupir.

### **Los jóvenes**

La vida de los jóvenes solteros es un poco distinta a la de los adultos. Los jóvenes no tienen las mismas obligaciones que los hombres mayores pues aún no poseen una familia propia. Los jóvenes que ya terminaron el colegio se dedican a actividades recreativas y tienen más control sobre su propio tiempo, pudiendo realizar las actividades que les provoquen cuando quieran, pues no tienen mayores obligaciones más que con sus madres, a quienes aún ayudan. Así, los jóvenes se van a cazar al monte o a pescar con amigos o parientes cuando se les antoja. Los hijos de mujeres solas tienen más responsabilidades, pues ellas no reciben el apoyo que normalmente recibirían de un esposo y es el hijo quien suple esta falta. Estos jóvenes participan también en mingas de familiares, ayudan a sus padres o tíos de quienes van aprendiendo las labores del hombre adulto (construir casas, hacer canoas, etc.) o a veces atienden en pequeños negocios propios (bodegas de abarrotes). Por las tardes, los jóvenes acostumbran juntarse a jugar fútbol en las canchas de primaria. Algunos jóvenes que ya están casados también participan si no tienen otras labores, aunque por lo general esto es mal visto por las mujeres quienes se quejan que sus esposos no apoyan y pierden el tiempo 'en el deporte'. Los jóvenes se entretienen jugando fútbol, a veces vóley y escuchando música. Muchos cuentan con radios a pilas o celulares que cargan a un sol en la bodega y pasan su tiempo escuchando música y cantando.



Hay jóvenes presentes en la comunidad que ya terminaron la secundaria y no han empezado aún estudios superiores pero muchos aspiran a hacerlo o en todo caso tener la posibilidad de conseguir un trabajo e irse a la ciudad. Así, para ellos el tiempo en la comunidad se vive como un momento de tránsito, que puede desembocar en irse de la comunidad para seguir los estudios y trabajar o en muchos de los casos en formar una familia y terminar estableciéndose definitivamente en la comunidad. Algunos jóvenes han tenido también la experiencia de estudiar algún tiempo fuera, pero muchas veces no han podido culminar la carrera - por las restricciones con las que se topan como la falta de dinero para costear la educación y el nivel insuficiente de educación secundaria que reciben - y han vuelto. Muchos de los jóvenes que terminan siendo docentes lo hacen luego de fracasar en el intento de seguir otra carrera, y se conforman con la carrera de docencia, porque mencionan que es más fácil ingresar y más barato. Cabe resaltar que en la actualidad, en el imaginario de los jóvenes del colegio se ha ampliado las opciones de profesión, aspirando a otras carreras, como ingeniería, biología, literatura, computación, etc. Si bien estas aspiraciones no siempre se cumplen, se puede ver un cambio en las opciones que tienen presentes.

Para el caso de los jóvenes del colegio, ellos deben cumplir con sus responsabilidades como estudiantes. Se espera de estos jóvenes que apoyen más a sus madres en las casas, por ejemplo trayendo leña para el fogón, y en las chacras, ayudando a limpiarlas. Este es el caso de los jóvenes naturales de Belén que aún viven con sus padres o que se hospedan en casas de familiares, a quienes también deben ayudar. El caso de los jóvenes que viven solos o en el albergue es distinto, pues cuentan con más libertad al no tener vínculos que mantener en la comunidad. Por lo general estos jóvenes dedican sus tardes a hacer sus tareas, salir a pasear o jugar fútbol en Nueva Alianza, cerca al albergue. Los escolares tienen además un gran interés por la música, el baile y el canto, y

pasan su tiempo libre ensayando canciones y bailes de moda o algunos hasta escribiendo canciones propias.

En cuanto a las mujeres jóvenes, es un hecho bastante recurrente el embarazo adolescente. Las chicas salen embarazadas estando en secundaria, muchas veces no terminan los estudios por ello y forman hogar con el padre de su hijo o quedan como madres solteras (profundizaré sobre los matrimonios como consecuencia del embarazo y la madre soltería al hablar sobre las relaciones de los jóvenes en el acápite 3.4). Paola Huaco al analizar la deserción escolar explica que una de las razones por las que las chicas no continúan con el estudio estando embarazadas es la vergüenza de que sus compañeros los vean en esa situación (2016: 159) o porque no ven la educación como algo atractivo y prefieren dedicarse a formar una familia (2016: 162). Así, estas chicas adoptan el rol de mujeres adultas a partir de los 13, 14 años. De esta manera, es muy raro encontrar una chica en la comunidad que a los veintitantos años siga siendo “señorita<sup>12</sup>”. Estas mujeres, en caso sean esposas, se dedican a su familia y a trabajar su chacra y no se les ve en los espacios públicos de la comunidad. Por el contrario, las mujeres jóvenes ‘engañadas’ o separadas de la comunidad, si bien también se dedican a sus hijos y chacra, al no tener marido, tienen más libertad e interés en salir a la calle: salen por las tardes a jugar vóley, van a ver a los jóvenes que juegan futbol, pasean.

Las jóvenes sin hijos son principalmente las alumnas del colegio secundario, pues casi todas las chicas mayores ya están comprometidas. Estas adolescentes se dedican en primer lugar al colegio, que incluye hacer sus tareas por las tardes y en segundo lugar a ayudar en casa a sus madres. Las chicas suelen acompañar a sus madres, hermanas mayores o tías a la chacra o

---

<sup>12</sup> Esto se puede apreciar en la sorpresa y extrañamiento que manifestaban los pobladores al enterarse que yo, de 23 años, era todavía soltera.

ayudarlas en el cuidado de los bebés o sus hermanos menores. A veces a estas chicas se les delega la responsabilidad completa de cuidar a un sobrino, primo o hermano menor, por ejemplo en caso la mamá esté en otra comunidad trabajando. También tienen mayores responsabilidades en la casa, ayudando a cocinar o servir la comida y el masato a los miembros hombres de la familia.

Las adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo en la casa, cuando no están en la chacra, ya sea ayudando en las labores domésticas o haciendo sus deberes, pasan su tiempo entre hermanas o primas y no se alejan mucho de su hogar y menos del barrio de su familia. Algunas veces van al centro a jugar vóley, a ver los partidos o a los niños en “juguemos”, o a bañarse en la quebrada, pero no es algo tan recurrente y depende de cuán permisivas sean sus madres, pues estas generalmente evitan que sus hijas se alejen mucho de sus casas y estén fuera de su alcance, por temor a que interactúen con varones, como veremos luego..

Las muchachas que, para estudiar la secundaria, se hospedan en casas de sus familiares extensos en Belén suelen irse a vivir a otras casas cuando sienten que sus tías las controlan mucho, no las dejan salir de la casa o están obligadas a trabajar mucho apoyando a las dueñas de casa. Así, se mudan constantemente de casa, saliendo de las casas de familiares donde inicialmente los dejaron sus padres, para irse a vivir con otras chicas de su edad o solas, zafándose así del control que se ejerce sobre ellas.

Por otro lado, el acceso casi exclusivamente masculino a la educación superior y al mercado está en proceso de cambio. Las mujeres jóvenes, principalmente las madres solteras o las que no reciben mucho apoyo monetario de sus esposos, buscan la manera de conseguir dinero: vendiendo platos de comida, gasolina o trabajando como secretarias, por ejemplo. En la actualidad, las jóvenes del colegio también aspiran a seguir estudios superiores en diferentes campos (ver Huaco 2016: 225). La autora argumenta que las jóvenes desean

tener un estilo de vida distinto al de sus padres (2016: 164). Esta aspiración se cumple menos que en el caso masculino, pues muchas veces se ve truncada, no solo por la poca preparación académica y la falta de dinero, sino por los casos de embarazos. Actualmente, la principal carrera que siguen las jóvenes de Belén también es en el sector educación, dedicándose ellas a la educación inicial. Las jóvenes estudian en Nieva, donde existe una universidad vacacional, lo que les da la posibilidad de dividir su tiempo entre sus labores como madres y el estudio. Para ello, en esos casos cuentan también con la ayuda de sus madres y familiares mujeres, quienes asumen el cuidado de sus hijos durante los meses que ellas se dedican al estudio.

### **Los mestizos**

Otro sector de la población que vale la pena mencionar es el de los mestizos (*apach*); si bien estos son pocos, son un grupo interesante por las relaciones que mantienen con la población. En la comunidad, se le conoce como mestizo a todo aquel que no sea nativo y hable castellano “aunque muchos colonos andinos suelen ser de procedencia campesina, en la Amazonía toman características de una identidad mestiza y son los abanderados de la integración en la economía urbana nacional” (Belaunde 2011: 185). Los mestizos traen consigo ciertos valores y hábitos particulares, por ejemplo relacionados al consumo y el mercado, los cuales muchas veces son detentados por ellos y percibidos por los awajún como representativos del progreso.

Para el momento del trabajo de campo, residían en Belén dos profesores y una profesora. Uno de ellos vivía ya hace tres años en la comunidad. Otro profesor y profesora vivían en Democracia, la comunidad de colonos vecina. El antiguo director también era mestizo pero fue expulsado del colegio por un conflicto en torno al suicidio de una alumna. Por lo general, los profesores

mestizos mantienen buenas relaciones con la población, pero se dan una serie de conflictos recurrentes respecto a las relaciones de profesores con alumnas, tema que será discutido más adelante. Adicionalmente, a pesar de la buena relación, existen por parte de los profesores una serie de prejuicios respecto a la población awajún: que 'son machistas', que 'las mujeres son mediocres porque solo piensan en tener hijos', que 'no se quieren superar', etc.

Unos cuantos estudiantes de secundaria eran también mestizos provenientes de Democracia. A estos alumnos les cuesta un poco más adaptarse al colegio y relacionarse con sus compañeros por no manejar el mismo idioma. Si bien mantienen relaciones cordiales, en los alumnos mestizos se pudo apreciar un cierto sentimiento de superioridad frente a sus compañeros awajún, cuyas prácticas no comparten.

En el puesto de salud solía trabajar también una obstetra, quien mantenía una relación con un joven awajún menor que ella, el hijo del apu, pero había tenido que retirarse de la comunidad y dejar su puesto en julio por acusaciones de mal desenvolvimiento en su trabajo, lo cual generó asperezas entre los pobladores que querían que se quedara (la familia del apu) y los que querían que se fuera.

Por otro lado, a mediados de setiembre llegó un grupo de mineros a extraer oro en 'la banda', convocados por el apu como respuesta a la situación de la brujería. Una empresa minera de Saramerisa que posee varios puestos a lo largo de Río Santiago se instaló en el depósito de la comunidad, ubicado en el puerto y trajo su maquinaria que instaló cruzando el río. Eran alrededor de 12 trabajadores provenientes de distintos puntos del país y dos mujeres, la esposa del jefe y la cocinera. El trabajo se realizaba en dos turnos, uno por la noche y otro durante el día. Los mineros se mantenían en general al margen de la vida de la comunidad, sin interactuar mucho con los pobladores, ya que tenían todo lo que necesitaban en su hospedaje y no solicitaban nada a la comunidad. Los mineros y los pobladores de Belén solo interactuaban en las tardes en el fútbol, enfrentándose

en partidos por apuesta. Adicionalmente, los mineros comenzaron a acercarse a las jóvenes del colegio, con quienes buscaban entablar una relación o recibir favores sexuales a cambio de bienes o dinero, tema al que volveré más adelante.

Finalmente, constantemente llegan a la comunidad mestizos de fuera que están de paso, por ejemplo los trabajadores de Juntos, de Juguemos y de la RENIEC.

Cabe mencionar, que la presencia de estos mestizos en la comunidad genera también una serie de cambios en los comportamientos y aspiraciones, principalmente de los jóvenes. Como argumenta Belaunde, por su mayor manejo del castellano y contacto con las ciudades, los mestizos suelen transformarse en propulsores de hábitos de consumo. (Belaunde 2011: 186). Por ejemplo, en Belén las chicas estaban muy interesadas en la ropa ‘moda’.

### ***Los wampis***

Para terminar, las comunidades de más al norte en el Río Santiago son comunidades de identidad étnica wampis, también del grupo lingüístico jíbaro. Este grupo “sigue el esquema teórico, histórico y cultural de los aguaruna, con la importante excepción de que han tenido mucho menos contacto con la sociedad nacional, debido a su posición geográfica más aislada.” (Seymour-Smith 1988: 45).

Los pobladores de Belén mantienen una buena y constante relación con la población wampis, incluso casándose entre awajún y wampis. Muchos de los alumnos del colegio provienen de comunidades wampis y también hay una buena cantidad de pobladores adultos hombres wampis que se han casado con mujeres de la comunidad y han venido a vivir a la comunidad de sus esposas.

Como menciona Fuller: “La cercanía entre ellos (los awajún y los wampis) y los intercambios matrimoniales ha llevado a que los matices entre ambos grupos se diluyan considerablemente” (2013: 52). Los awajún y wampis comentan que no hay mucha diferencia entre ellos, solo algunas particularidades en cuanto al idioma. Si bien no hay conflictos entre ambos grupos como solía haber en el pasado (los awajún y wampis solían ser enemigos), se mantienen todavía ciertas ideas sobre el otro como más salvaje: para los awajún, los wampis son “menos civilizados”, son malos esposos, son más flojos, etc. y viceversa.



## BALANCE

La presente investigación busca acercarse a los vínculos afectivos que entran a tallar en los matrimonios y en el ‘nuevo enamoramiento’. Esto parte de un interés por acercarnos a la realidad subjetiva de los sujetos estudiados. Para abordar los afectos, no se está investigando el “amor” por las limitaciones a las que las investigaciones antropológicas se han enfrentado al tratar de definir este sentimiento de antemano. Por esta razón, trabajo la temática desde la perspectiva de la afectividad. Por otro lado, desde la antropología no ha sido muy frecuente abordar el matrimonio tomando en cuenta los afectos, sino más bien desde el análisis de los sistemas de parentesco, a pesar de que existen ya algunos trabajos que están abriendo esta línea de investigación.

Me acerqué a estas temáticas a través de un trabajo etnográfico en la comunidad awajún de Belén. He presentado a grandes rasgos las características del grupo étnico awajún, basándome en bibliografía de autores que trabajan sociedades jíbaras; y las particularidades de la comunidad de Belén para poder contextualizar la investigación. En esta descripción, se ha puesto énfasis en temáticas respecto al matrimonio y los roles de género ya que esto será importante para entender las parejas, aterrizándolo en el día a día de los pobladores de Belén de diferentes edades y género. Al leer en el siguiente bloque respecto a las dinámicas de los matrimonios y las relaciones de enamorados, tengamos en cuenta que éstas se dan el contexto particular de la comunidad acá descrita y se circunscriben a lo que pude recoger de este lugar particular del río Santiago.



### III. LAS RELACIONES DE ALIANZA Y LAS RELACIONES AFECTIVAS EN BELÉN

#### 3. LOS MATRIMONIOS EN BELÉN

En el presente capítulo presentaré cómo entablaron sus matrimonios las distintas parejas que encontré en Belén y cómo llevan su vida conyugal. Tomando en cuenta los matrimonios encontrados, para efectos de la presentación los dividiré en tres grandes grupos, considerando la edad de los esposos y el tiempo que han estado juntos. Cada grupo se relaciona en cierta medida con una generación, así se habla de la generación de los abuelos (G+2), de los padres adultos (G+1) y de los adultos jóvenes (G+0). Sin embargo, se debe ser cuidadoso con el tema de la edad, pues puede haber mucha diferencia de edad entre los esposos, por ejemplo. Así es importante entender que esta división es más bien un constructo metodológico que facilitará la presentación y el análisis y la realidad es más compleja.

Si bien en la sociedad awajún se considera que los roles de una mujer u hombre casado son similares sin importar la edad que tengan, los pobladores de Belén reconocen que la carga de labores de uno varía dependiendo de la edad: una joven con hijos pequeños tendrá más responsabilidades que una mujer mayor que ya no debe ocuparse de sus hijos. Asimismo, en las conversaciones cotidianas hablaban de “los viejos” y “los jóvenes”. Esta división me es funcional

ya que he encontrado que cada grupo comparte ciertas características, por ejemplo en la manera como se entablaron los matrimonios, las experiencias por las que han pasado en el tiempo que han estado juntos y el vínculo que desarrollan. Esto puede explicarse por el contexto en el cual cada grupo fue socializado (*Ver Anexo 6: Línea de Tiempo*).

El primer grupo sería el de los matrimonios que llevan una vida compartida hace ya muchos años, que han criado a sus hijos hasta que ellos ya conformaron sus propias familias. Así, en la práctica se trata de los matrimonios de los abuelos (G+2) o ancianos, *muún*, quienes nacieron alrededor de 1950. Recordemos que la comunidad y la primaria se fundaron recién en el año 1965, así que el contexto en el que ellos fueron socializados era bastante distinto al actual. Estas relaciones generalmente se han entablado siguiendo el proceso ‘tradicional’ y coinciden con la manera en que se recuerdan los matrimonios del pasado.

El segundo grupo estaría conformado por matrimonios que llevan juntos un tiempo considerable pero que aún están criando a sus hijos. Se trata por lo general de adultos medios (G+1), quienes nacieron alrededor de 1970 y crecieron ya en el contexto de vida en comunidad y asistieron a la primaria.

En el último grupo considero los matrimonios de parejas que recién han empezado su vida en común y tienen hijos pequeños. Si bien estos adultos jóvenes (G+0) ya están asumiendo las responsabilidades de adultos, siguen en un proceso de aprendizaje y se mantienen cercanos a los jóvenes solteros en términos de hábitos de consumo, actividades de ocio, articulación a la sociedad dominante, etc, además de que por edad podrían considerarse jóvenes. (Virtanen 2009: 104). Ellos nacieron alrededor de 1990.

Siguiendo a Seymour-Smith (1988: 186), el matrimonio tiene como fin la producción y reproducción de la sociedad. En primer lugar, este tiene como base

el trabajo en conjunto de los esposos, en el que cada uno aporta con lo que le corresponde según su género. En segundo lugar, el matrimonio lleva a la conformación de la familia: tener y criar hijos.

Cabe resaltar que los pobladores de Belén explican que si bien ellos hablan de ‘matrimonio’ o ‘esposos’<sup>13</sup>, no se casan como los mestizos –religiosa o civilmente–, sino que conviven, han ‘formado hogar’. Esta frase, formar hogar, hace notorio que hablar de parejas en el sentido de matrimonios está fuertemente ligado a formar una familia, a tener hijos. Es decir, se entiende hogar como unidad familiar. Al constituirse como una pareja formal, se pasa a ser *nuwag* (mujer) o *aishmag* (hombre) de alguien, es decir esposa o esposo<sup>14</sup>. Es más, muchas de las parejas de enamorados se han convertido en pareja de “esposos” como consecuencia de haber quedado embarazados, es decir al tener un hijo y ya no ser solo una pareja sino una familia, al verse obligados a ‘formar hogar’. En esta línea, Seymour-Smith argumentaría que “el matrimonio mismo no puede existir sin la capacidad reproductora de la mujer” y que “el nacimiento de los niños, al igual que en otras sociedades amazónicas se considera como la verdadera señal de las relaciones matrimoniales” (1988: 191). En relación a los hijos, es común en Belén tener entre 5 y 10 hijos de una misma pareja, muy pocas veces se tienen menos hijos a menos que sean parejas que se separaron o casos excepcionales de problemas de fertilidad o de planificación familiar, por ejemplo. Se tienen además hijos fuera del matrimonio o de diferentes parejas sucesivas, lo que hace que un mismo hombre pueda ser padre de hasta 15 hijos de diferentes mujeres. Al parecer no es tabú casarse con una esposa que ya tenga hijos de otro hombre, pues esta situación es común. Por la cantidad de hijos, el intervalo de edades entre los mayores y menores es amplio, pudiendo una pareja tener hijos adultos que ya tienen sus propios hijos a la par de hijos que aún estudian en el colegio.

<sup>13</sup> A lo largo de la investigación, se habla de esposos a pesar de que estos no estén formalmente casados de acuerdo al registro civil, es decir, siguiendo la manera cotidiana de referirse a estas parejas en la comunidad.

<sup>14</sup> En la lengua awajún, la terminación –g determina el posesivo. Siendo ‘*nuwa*’= mujer y ‘*mina nuwag*’ = mi mujer o esposa.

### 3.1. El pasado rememorado: las alianzas tradicionales

En el sistema de parentesco awajún se prefería el matrimonio con los parientes, específicamente con los primos cruzados bilaterales reales o clasificatorios, reproduciendo las alianzas de los padres (Descola 1987: 26), ya que se distinguen los parientes cruzados de los paralelos<sup>15</sup>. Se reconoce como familia (*pataá*) tanto a los parientes paternos como maternos, y se les considera familia a todas las personas con quienes se tiene un vínculo genealógico, así se trataría de un sistema expansivo. Dentro de la familia, existen parientes cercanos y lejanos y todo aquel que no sea de la familia es considerado un enemigo real o potencial. Sin embargo, la distancia de la parentela puede flexibilizarse de acuerdo a las situaciones y es común que se resignifique a ciertas personas como parientes en contextos específicos, como por ejemplo para el matrimonio (Brown 1984: 83 – 84; Greene 2009: 75).

Según cuentan los adultos de Belén, el matrimonio no se entablaba con cualquier persona, sino que este se daba al interior de la familia. *“Antes era según grado de sanguinidad, antes. Con los más cercanos se casaban ellos antes, con los familiares mismos antes”* (Mariano Segundo). La unión entre primos cruzados se consideraba ideal. Los hermanos hombre y mujer, –reales o clasificatorios– quedaban en que sus hijos se casarían desde que la mujer estaba embarazada o ni bien daba a luz. El futuro novio debía apoyar a su tía, por ejemplo llevándole comida y todo lo que necesitara, para que la niña naciera saludable, como contó Roger. De acuerdo a Bant (1994), el matrimonio con primos cruzados tendría como base la construcción de la persona y el género en base a los fluidos: se supone que el feto no desarrollado entra en el cuerpo de la mujer a través del semen del hombre. La mujer luego alimenta el feto con su sangre lo cual permite que se desarrolle el bebé. La prohibición del matrimonio con los primos paralelos

<sup>15</sup> Esta distinción entre primos cruzados y paralelos y la prescripción de matrimonio con los primos cruzados también se manifestaría en la terminología, ya que a los primos paralelos se les dice ‘hermanos’ (yatsúg, káig, ubág) y a los cruzados “cuñados” o “esposos potenciales” (sáig, yuwág, antsúg) (Brown 1984: 77).

se basaría en la idea de que estos se desarrollarían del mismo semen. Si los hombres son los que dan el semen, los primos o hermanos paralelos, que provienen del mismo padre y abuelo, serían producto de la misma línea de semen (Bant 1994: 84). Además, el matrimonio con primos cruzados fortalecería las relaciones ya existentes entre parientes (Regan 2004). Como explica el señor Belisario, al los awajún haber sido un grupo guerrero, existían conflictos entre las familias y entregar a una hija a otra suponía dejar entrar a un miembro de una familia en la cual no se tenía confianza, ya que podría traicionarlos, por vengar a su grupo.

De este modo, el matrimonio entre primos cruzados o el “casarse cerca” sería la alianza ideal o preferida, pero no todos los matrimonios se daban entre primos cruzados. Se practicaban muchas estrategias de matrimonios, aunque usualmente sí eran entre miembros de la misma familia extensa, en todo caso con personas “conocidas” que usualmente podían ser clasificadas como parientes a pesar de la distancia. Según lo que cuentan en Belén los mismos ancianos sobre sus experiencias o los adultos sobre las experiencias de sus padres, muchos de estos matrimonios eran entre personas que a pesar de estar vinculados, no se conocían entre ellas, eran familiares muy lejanos. Brown (1984) y Seymour-Smith (1988) también hallaron muchas estrategias matrimoniales en las comunidades donde estaban, resaltando la flexibilidad. Esto sin embargo no le quitaría valor al concepto de matrimonio entre primos cruzados, ya que se sigue tomando como un modelo y se trata a las relaciones como si fueran todos con parientes consanguíneos<sup>16</sup> (Seymour-Smith 1988: 203).

Entre las prácticas de matrimonio existía el levirato, es decir el matrimonio con la esposa del hermano si esta quedaba viuda (Bant 1994: 85; Fuller 2009: 17) y el matrimonio polígamo, específicamente la poliginia sororal que supone el

<sup>16</sup> Seymour-Smith hace un análisis de como los términos de parentesco apoyan esta ficción y argumenta que “*todos los matrimonios, sin importar el parentesco individual, son corregidos en categoría y se les considera como si fueran actualmente cruzados*” (1988: 203).

matrimonio de un hombre con mujeres hermanas entre sí. Tomando en cuenta lo previamente dicho sobre las alianzas entre familias y el matrimonio entre miembros emparentados, el matrimonio con una siguiente mujer de la misma familia fortalecería la alianza y sería símbolo de una buena relación entre el yerno y el suegro. La poligamia, si bien era aceptada, no era extendida pues no todos los hombres eran lo suficientemente prestigiosos como para que los potenciales suegros aceptaran entregarles otra esposa. Una siguiente esposa era entregada como recompensa a un yerno socialmente importante, que había atendido bien a sus suegros, o que hubiera demostrado ser un buen esposo, buen trabajador o buen cazador, de modo que podría mantener bien a ambas mujeres y traer suficiente sustento (Bant 1999: 127). Además, era difícil conseguir otra esposa pues se consideraba que las mujeres eran escasas, el matrimonio entre primos cruzados, la poliginia y el levirato serían causas de esta escasez subjetiva (Bant 1999: 126). La poligamia no era tarea fácil para el hombre, pues este debía proveer para varias esposas y muchos niños. Las co-esposas tenían cada una un hogar independiente dentro de la casa familiar, sus propias pertenencias, chacras propias para trabajar y debían recibir igual cantidad de carne y ayuda de su esposo. Es decir, la relación con cada co-esposa funcionaba como un núcleo familiar (Seymour-Smith, 1988: 87).

Asimismo, por más que la poligamia estuviera institucionalizada para los hombres, esta no era una práctica que las mujeres aceptaran gustosamente. Que el esposo tuviera la intención de tomar otra esposa era motivo de conflicto, por ejemplo las mujeres amenazaban con suicidarse cuando el esposo pensaba tomar una segunda mujer. También muchas veces las co-esposas no se llevaban bien entre sí y se enfrentaban por los recursos que trajera el marido (Bant 1999: 127; Fuller 2009: 25).

Tomando la enumeración que hicieron el señor Petsa y el señor Fabián y los aportes de diferentes informantes, podría decirse que en el pasado existían las siguientes maneras de entablar los matrimonios, según quienes eran sus miembros y cómo se decidía que ellos iban a casarse.

La primera modalidad consistiría en ‘entregar’ a las mujeres desde niñas, ya fuera a primos cruzados, parientes lejanos o desconocidos. Normalmente esta iniciativa partía del mismo esposo.

*“Antes le regalaban las chiquitas, sí le regalaban y le cuidaban los mayores que tienen edad, le cuidaban todo, le daban comida, todo. Cuando nace la mujer ahí le daban comida, todo canastas hechas, y le daban así y cuando crecen ahí le llevan. Así. Por parte de mi mamá antes mi abuelo decía que cuando tenía su edad ocho años ahí le daban a mi papá, como regalo jaja. Mi papá mayor es, 62 años tiene, mi mamá ahorita tiene 38 años.”*  
(Angelina)

Desde que una mujer estaba embarazada o desde que daba a luz, los hombres pedían a los padres que les entregaran el bebé en caso fuera mujer, para que cuando crezca se convierta en su esposa. Neymar comentaba que a estas mujeres se les ponía un collar o una pulsera que significaba que ya eran suyas. Los padres aceptaban y el hombre debía atender a su futura esposa y suegros. De ahí que el hombre cuidara a la suegra embarazada y/o a la niña pequeña: les traía carne de monte, les regalaba canastas y ropa, iba a *mitayar*, es decir a trabajar, para su familia política, y apoyaba a su futuro suegro hasta que la niña cumplía entre 7 y 12 años, edad en la que se la llevaba para que al crecer se convierta en su esposa. Existía entonces una gran diferencia de edad entre los esposos. De esta manera, el hombre era el encargado de criar y hacerse cargo de la futura esposa a la par de los padres de esta y por conseguir una esposa debía entregar bienes y trabajo.

La segunda modalidad sería parecida a la primera, pero la iniciativa partía de los padres, quienes decidían intercambiar a sus hijos como el caso de matrimonio entre primos cruzados ya discutido. En la práctica el futuro esposo

debía desenvolverse de igual manera que en el caso anterior: ayudar a sus tíos/suegros hasta que la hija crezca y él la lleve.

La tercera modalidad consistiría en que un hombre, al ver a una mujer que le gustaba, iba a pedirla al padre de esta. Así, sin conocerse, la iniciativa para casarse partía del hombre y no se le pedía la opinión a la chica (Regan 2004; Fuller 2009). Se suele decir que los hombres awajún eran bastante pasionales y se enamoraban rápidamente con solo ver a una mujer, a la cual luego de verla, iban a pedirla al padre de esta (Paz 2013) *“Ya, entonces el joven se va en otras casas y de repente encuentra a una chica, entonces ve y regresa. Entonces avisa a su papá: ‘Esa chica yo quiero tener mi mujer’”* (Mauro). No obstante, a veces no se pedía a una chica que les gustaba sino que simplemente se conformaban con ir a pedir una mujer donde un señor que se supiera que tuviera varias hijas y se elegía de entre estas. Igual que en los casos previos, el joven debía apoyar al suegro.

La última manera de entablar relaciones según esta enumeración, sería a través del rapto de mujeres en situaciones de guerra. Recordemos de nuevo la hostilidad que existía entre grupos, que en ocasiones llevaba a enfrentamientos. Esta modalidad parece ser menos común y más antiguo, en la actualidad no quedan en la comunidad muchos matrimonios que hayan sido entablados de esta manera. El único caso encontrado fue el del abuelo de Neymar, relatado por este último: sus abuelos se casaron porque su abuelo tuvo un problema y se enfrentó a otro señor. En el conflicto se llevó a su hija pequeña. Luego la crió y ella se volvió su esposa.

Otra manera de entablar los matrimonios no mencionada por estos informantes es el matrimonio producto de la fuga entre enamorados cuyas familias no aceptaban la unión o que querían casarlos con otras personas. Estas personas se escapaban y buscaban refugio con parientes lejanos y luego de un tiempo podían volver a la comunidad como un matrimonio establecido, de modo que la



familia ya no podía hacer nada al respecto (Bant 1999: 128; Brown 1984: 86). La fuga también podía darse entre una mujer casada y su amante, como fue el caso de la abuela de Hortensia, Celia quien llegó a Belén luego de abandonar a su esposo y huir con otro hombre. No obstante, esta situación era poco común pues suponía un riesgo muy grande, por desafiar a la autoridad paterna –o en general masculina– y requería de buenos vínculos fuera de la comunidad. Quizás esta alternativa no es presentada como una manera de entablar los matrimonios en el pasado pues no es formal, escapa al sistema de alianzas y mencionarla podría demostrar las grietas en este sistema que se recuerda como un modelo ideal de matrimonios.

Estas modalidades se refieren al contexto tradicional y a como este se reconstruye en el discurso de los informantes desde el presente, como veremos a lo largo del capítulo al hablar sobre las relaciones en Belén, las maneras de entablar los matrimonios han variado.

### **3.1.1. Los matrimonios *muún***

Entre los adultos mayores de la comunidad prevalecen algunos matrimonios que coinciden con la manera previamente descrita. Sin embargo, este tipo de matrimonios ya no es muy común en Belén, puesto que en la actualidad hay pocos *muuns* (ancianos). De todas formas los adultos recuerdan las relaciones de sus padres, las cuales se conformaron de manera similar a la acá descrita. Así en el presente acápite presentaré los matrimonios de la generación de los abuelos (G+2) de los que tuve noticia en la comunidad, ya sea porque los conocí directamente o porque sus familiares me contaron de ellos.

Los matrimonios de este primer grupo (G+2) están conformados por parejas de edad avanzada, parejas que siguen juntas después de varios años de matrimonio, que tienen hijos que ya no viven con ellos, quienes en su mayoría ya

han formado su propia familia y viven en otra casa o que residen y trabajan fuera de la comunidad. Estos señores, al no tener ya mayores responsabilidades con sus hijos o familias y más bien recibir el apoyo de sus hijos y yernos, dedican más tiempo a sí mismos: van a la chacra y de pesca, visitan a sus familiares, descansan, etc.

Este es el caso de Mauro Nampin y Teresa Escaño. El señor Mauro cuenta que siendo joven quería 'sacar mujer' pero no encontraba una, pues dice que las mujeres eran escasas. Un familiar suyo le mencionó que tenía una sobrina apta para casarse y que podía hablar con los padres de ella para arreglar el matrimonio. El señor Mauro aceptó porque ya la había visto antes en la escuela. La señora Teresa cuenta que su esposo la había visto una vez que él fue a jugar deporte a su comunidad. Él la pidió a través de una carta que envió con este familiar y los padres de Teresa aceptaron, a pesar de la negativa de la chica. La señora Teresa menciona que ella no quería casarse pero tuvo que hacerlo porque sus padres ya habían decidido y que luego se 'acostumbró nomás' y formaron una familia, teniendo 7 hijos. Sus hijos ya no viven con ellos porque seis se casaron y una se fue a trabajar a Nieva. Ellos actualmente son abuelos, la señora Teresa pasa su tiempo yendo a la chacra, acompañada de su hija y sus nietas y compartiendo con sus familiares, además de 'atender' a su marido y sus visitas. El señor Mauro recibe visitas en su casa de sus familiares con quienes conversa largo tiempo y pasa el tiempo yendo de pesca o arreglando su red.

Algunos matrimonios de este grupo también pueden ser polígamos, como en el caso del señor Fabián, quien en la actualidad tiene dos esposas, pero que ha tenido hasta cuatro mujeres a lo largo de su vida. Con una vivió cuando estuvo estudiando docencia en Pucallpa y a otra la dejó por serle infiel. Con la primera esposa de todas sigue viviendo hasta la actualidad, la segunda esposa que tiene en el presente es más joven que él y la conoció cuando estuvo enseñando en otra comunidad, Yutupis. Durante un tiempo una de sus esposas vivía en Belén y la

otra en Yutupis, pero actualmente viven ambas en Belén, cada una en una casa. Según él, ambas se llevan bien y trabajan juntas en las chacras. El señor Fabián y su primera esposa tienen nietos y llevan una vida similar a la de Mauro y Teresa.

### 3.1.1.1. El proceso para entablar un matrimonio

Recordemos que antes de formarse la comunidad de Belén, el patrón de residencia era disperso. Esto suponía que hombres y mujeres no se vieran ni interactuaran mucho entre ellos. Además, se los mantenía separados, teniendo cada género un aprendizaje y una dieta particular, a través del cual se les transmitía los roles, capacidades y especialidades distintivas de cada género, formándose así cada género de manera diferenciada. Se trataba de evitar el contacto entre hombres y mujeres pues, como cuenta el profesor Cornelio, se decía que las mujeres poseían un olor fuerte, llamado *etse*, al cual eran susceptibles los hombres solteros que aún no habían encontrado su visión, que los debilitaba, les impedía llegar a ser visionarios y buenos guerreros. Brown (1984: 183) relata que el *Etse* toma el nombre de una mujer mitológica que posee a las mujeres durante la menstruación y representa “una poderosa fuerza femenina invaluable contra los poderes del mal” y hace alusión a la “esencia de lo femenino”. Los hombres debían evitar el contacto con las mujeres cuando intentaban llegar a ser visionarios, para evitar oler a la mujer e inhalar a *Etse*, que aludía a la impureza femenina (Brown 1984: 183; Fuller 2013: 59)

De esta forma, la mujer suponía un peligro y era una figura amenazante para los hombres (Fuller 2013: 58). “*En aquel tiempo ellos no permitían que una chica se acerque a su lado, no permitían que una chica pase por su lado, era prohibido totalmente*” (Roberto Escaño). Se controlaba así a los hijos para que no se relacionen sin estar preparados. Como consecuencia, hombres y mujeres casi no mantenían contacto hasta que se casaban. Adicionalmente, era preocupante para los padres que las mujeres se relacionaran con chicos libremente porque

ellos querían elegir las parejas para sus hijas, es decir, tener el control sobre sus relaciones. Finalmente, cuentan que las mujeres eran pocas y era difícil encontrar una esposa.

Recién cuando se consideraba que el hombre era maduro y visionario, se le permitía salir, pasear e ir en busca de una mujer. A la edad de 20 años aproximadamente se consideraba que el hombre ya estaba en edad de ‘tener mujer’, ya que antes no estaba preparado para ser un buen esposo. La mujer por su parte era menor, la edad de matrimonio para las mujeres era más o menos a los 14 años, aunque a veces se casaban siendo menores, pues el matrimonio podía arreglarse desde antes de que la niña naciera o cuando esta tenía tan solo siete u ocho años, como ya se mencionó. Contaban que la mujer atraía a los hombres desde los 11 o 12 años, siendo las púberes de esta edad los modelos de belleza. En la actualidad algunas de las mujeres que cuentan respecto a ese tipo de relaciones en el pasado, ponen énfasis en que las niñas cuando eran llevadas de tan pequeñas ‘no sabían enamorar’: *“13 años tenía dice, no sabe enamorar. Así tamaño mi hijita, ¿acaso ella sabe enamorar gente? Así era mi mamá también.”* (Graciela)

Siendo los hombres mayores que las mujeres, se esperaba que los esposos cumplieran también un rol educador para con sus esposas, enseñándoles a comportarse y aconsejándoles a través de su experiencia. De este modo, cobra sentido la expresión ‘tomar cargo’ a una mujer, es decir casarse significaba hacerse cargo de la esposa también.

*“Aunque eran menores (las mujeres) también el adulto le daba consejo, le enseñaba. Por ejemplo yo a mi esposa le digo bien claro yo le tomé cargo menor de edad. Yo era 20 años, ella era 15. Pero lo que no conocía ella yo le tenía que enseñar poco a poco. Yo le enseñé así.”* (Mariano Segundo)

En suma, los hombres se casaban cuando ‘ya sabían de la vida’ (Mariano Segundo) y eran personas preparadas. Se consideraba un hombre preparado a aquel que fuera maduro, responsable, respetuoso, que no fuera ocioso, que

supiera defenderse y supiera hacer de todo para mantener el hogar; ser buen trabajador, pescador y especialmente cazador; y que ya hubiera alcanzado su propia visión. Si el hombre no cumplía con estos requisitos, los padres se resistían a entregarle a su hija. Por otro lado, entre las cualidades apreciadas en una mujer estaban que fuera trabajadora, que sepa cultivar la chacra, criar animales y preparar masato, que fuera atractiva físicamente y que viniera de una buena familia. Los conocimientos de plantas medicinales, tratamiento de enfermedades y ‘magia de las chacras’ también eran saberes considerados valiosos (Fuller 2009: 21).

Los que tenían posibilidad de elegir dentro de este contexto eran en primera instancia los padres y luego los hombres, quienes pedían a las esposas. Los hombres se acercaban donde los padres de la chica, a veces se hablaba primero con la madre y se esperaba que ella convenciera al esposo o se mandaba a un representante de confianza, que podía ser el papá o el tío del hombre. Esto dependía de cada uno y de la situación, se buscaba hacerlo de la manera más conveniente para lograr que el suegro acepte. En caso la mujer fuera huérfana de padre, la petición de tomarla como esposa se hacía a su hermano mayor. Adicionalmente, conversaban con los padres de él, ‘entre viejos conversaban’. El padre del chico debía defenderlo y dar fe de que su hijo era un hombre preparado. No obstante, muchas veces los padres preferían decir que su hijo no era tan bueno y dejaban la decisión en manos de los suegros, para que no se les reclamara en caso el hijo no cumpliera bien con su rol de esposo..

Los padres de la novia inspeccionaban al chico antes de decidir y entregar a su hija, para saber si estaba preparado y era digno de recibirla. El novio debía hacer méritos para con la familia de la chica: apoyar al padre, trabajar con él, traerle carne del monte, defenderlo frente a algún problema, etc. Así, debía “ganarse” al suegro. Durante este tiempo, los suegros iban observando, juzgándolo y conversando con él para saber ‘cómo pensaba’.

*“Ya entonces el papá de ese joven como su hijo ya es joven, ya se va a conversar con el papá de la muchacha. Entonces el hombre... o sea entre viejos conversaban acerca de esa chica, de su hijo, por qué quiere tener su mujercita. Entonces el papá de la muchacha como ya ha visto al joven, que puede ser responsable, entonces dice ‘Ya muy bien, yo he visto tu hijo puede ser responsable. Ya estamos de acuerdo’ dice.” (Mauro)*

Esta puesta a prueba era muchas veces solo una formalidad, ya que los hombres usualmente se acercaban a pedir a una chica a un padre que sabían que los iba a aceptar, apoyándose en la relación estructural que los unía –miembros de una misma familia o una familia aliada-. Rechazar a un pretendiente podía llevar a conflictos entre las familias y una ruptura de la relación entre ambas. Así, si bien siempre se discutía, esto solía culminar en una respuesta positiva.

Cuando los padres se ponían de acuerdo y los padres de la novia aceptaban al pretendiente, se pactaba una fecha para efectuar la ‘entrega’ de la chica. Este día se realizaba una fiesta con las familias de los novios. Para la fiesta, el futuro novio iba por alrededor de cinco días al monte con su padre o familiares para cazar y traer carne. La familia de la chica se encargaba de preparar masato. Esto representaba el inicio de la relación de complementariedad que se ejecutaría en el matrimonio: el hombre aporta la carne, la mujer la yuca y el masato. Se preparaba la carne y se celebraba una fiesta con comida y bebida en casa de los padres de la novia. Al terminar la fiesta, se retiraban los invitados y quedaba solo el novio. El padre del novio dejaba a su hijo y se despedía de él, pues este iría a pasar a formar parte de la familia de su esposa. *“Yo te dejo a mi hijo acá y ya prácticamente es tu hijo, yo ya dejo. Yo no soy responsable de mi hijo, ya tú te quedas como responsable” (Roberto)*. En este momento se efectuaba también la entrega de la hija. Al centro de la casa, que antiguamente era una construcción grande y circular, habían alistado una cama con hojas de plátano. Ahí se echaba el novio y luego iban a traer a la chica. Ella muchas veces ni siquiera había sido informada de que un hombre había venido a pedirla, a pesar de que se daba cuenta al ver que sus padres les daban cada vez más confianza y cabida al

muchacho, quién venía seguido a su casa y apoyaba a los padres. A la mujer se le explicaba que ya habían elegido a ese hombre, porque era bueno y responsable y que debía casarse con él. Los padres explicaban que ellos ya habían analizado y sabían que era lo mejor para ellas y para la familia, las madres por su parte les decían que era lo que debían hacer, que así debieron hacer ellas y sus madres. Las chicas eran entregadas en la noche, llevadas a la cama y obligadas a echarse con su esposo y consumir el matrimonio. Las mujeres se resistían fuertemente a estas uniones, lloraban y se negaban, ya que, como explican, no conocían al hombre, con las justas lo habían visto. Pero como los padres ya habían decidido y la autoridad del padre debía ser respetada, las mujeres terminaban aceptando, resignándose o siendo forzadas por sus padres y se echaban al lado del novio.

*“La mamá de la muchacha dice: ‘ya hija así es la vida, tú tienes que casar con él, tienes que dormir ahí.’ La chica: ‘¡No!’ contesta. Porque gente desconocida, ni conoce. Una sola vez ha visto, nada más. Entonces no se va. Entonces su mamá la agarra aunque con fuerza, jala a la chica, la hace sentar ahí al ladito del hombre. Entonces la chica tiene que estar ahí sentadita, aunque no quiere pero su mamá le molesta, ‘tienes que dormir, tienes que descansar, tienes que echar, así es la vida, yo también me pasé así, a mí también me han entregado así con la fuerza. Ya pues, qué vamos a hacer, así es, hija’” (Mauro).*

De todos los casos escuchados en el trabajo de campo, solo una señora de esta generación dijo que estuvo de acuerdo con la unión desde el principio, todas las demás contaban que no habían querido casarse, pero que fueron obligadas a hacerlo. Así, las mujeres eran entregadas a la fuerza y contra su voluntad.

Al ya haberse concretado el matrimonio mediante esta fiesta y el compartir del lecho matrimonial por parte de los novios, la pareja se quedaba viviendo en la casa de los padres de la novia durante aproximadamente tres años. En este tiempo, el esposo estaba bajo la autoridad del suegro, a quién debía tratar con recato y respeto, y debía trabajar para él y apoyarlo (Fuller 2009; Regan 2004; Paz 2013; Bant 1994). El yerno debía apoyar al suegro en sus labores y compartir con

él los productos de la pesca y caza. Además, en este tiempo debe demostrar ser una buena pareja.

Existen cuentos y mitos (*Ver anexo 7: Cuentos y Mitos*) que relatan lo exigentes que podían ser los suegros para con el novio, a quienes les hacían peticiones a veces inauditas pero que el hombre debía cumplir y sino era botado de la casa. Por ejemplo, un cuento relatado por el señor Mauro en una noche de compartir con sus nietos hablaba respecto al antojo de ranas por parte de la suegra que el yerno debía satisfacer a toda costa.

*Estaba un señor con su esposa y escuchaban que cantaban las takash (ranas) y decidieron ir a traerlas para comer. El hombre atrapaba las ranas y las amarraba y trajo una buena cantidad, pero su suegra le dijo que no era suficiente, que por qué traía tan poco y lo mandó de vuelta. El hombre volvió, juntó y amarró un montón de ranas pero le dio sueño, así que se echó en la playa y se quedó dormido. Las ranas se soltaron y lo comenzaron a lamer todo y así se lo comieron, solo quedaron sus nervios. Se despertó y no podía mantenerse de pie. Volvió a su casa y dijo que era culpa de su suegra por ser tan exigente.*

La colaboración entre yerno y suegro aseguraría la unión y el buen comportamiento de la joven (Regan 2004). Belaunde explica que la influencia de los hombres mayores sobre sus yernos sería el principal instrumento político dentro de la parentela, por eso sería positivo tener hijos mujeres pues a través de ellas se podía acceder al yerno y expandir el círculo de influencia a través de familias políticamente emparentadas. (2011: 84). Así, el matrimonio de sus hijas permitía a un hombre ampliar su unidad doméstica e influir sobre más personas (Terra Nuova 2010: 83)

Después de un tiempo de prueba, cuando la nueva pareja comenzaba a tener hijos y a incomodar en la casa del suegro y el joven ya sabía construir su propia casa, construían una casa cerca a la de los padres de la novia. Así, formaban una residencia y núcleo familiar independiente.



### 3.1.1.2. La vida en común

Estando casados, cada una de las partes debía cumplir con lo que le correspondía de acuerdo a su género y aportar de esa manera. Las mujeres ancianas mencionan que se llegaron a 'acostumbrar' a sus esposos y que luego de ya haberse acostumbrado vivieron tranquilas, felices, formaron hogar y mantuvieron una buena relación con sus maridos. No obstante, si bien acostumbrarse en algunos casos podía llevar a una vida conyugal armoniosa y satisfactoria, en otros casos podía ser también una resignación, algo a lo que las mujeres debían atenerse (volveremos sobre esto en el acápite 7.1), no solo porque quizás el esposo no era de la preferencia de la mujer, sino también porque esta era fuertemente controlada y maltratada por el marido.

Los esposos controlaban el movimiento y la conducta de sus esposas, aunque intentaban no ser muy explícitos en esto pues las mujeres podían amenazar con suicidarse o huir. Cuentan que las agresiones hacia la mujer eran frecuentes, los esposos les pegaban cuando no los atendían bien o no tenían su comida servida cuando ellos llegaban, como hacía Mauro con Teresa cuando recién se casaron. Las únicas escapatorias de una unión insatisfactoria para las mujeres eran suicidarse, esperar que el esposo fallezca para buscar otro esposo con el que se llevaran mejor o escaparse con otro hombre –la figura de los amantes era común.

En cuanto al suicidio, las mujeres lo cometían cuando no querían mantener una relación, por ejemplo como protesta contra el marido que la maltrataba o planeaba tomar otra esposa, o como escapatoria a la presión familiar de casarse con alguien que no le gustaba (Brown 1984; Bant 1994; Tuesta Cerrón et al. 2012). Este fue por ejemplo el caso de la hermana de Mariano Segundo, quien se suicidó tomando barbasco porque estaba teniendo problemas en el hogar, se llevaba mal con su esposo y quería separarse. Cuenta Mariano que cuando había

pensado darle otra oportunidad, el esposo vino borracho a reclamarle y ella se molestó y tomó veneno.

Los casos de suicidios masculinos eran menos comunes, más no inexistentes. Los hombres cometían suicidio, por ejemplo por la desaprobación de la comunidad frente a alguna falta suya, por estar en una situación que ponga en cuestión su prestigio o cuando se les negaba la posibilidad de casarse con la mujer que ellos deseaban (Fuller 2009: 25). Un caso de suicidio masculino escuchado en Belén fue el del primer esposo de la abuela de Hortensia, Celia, quien huyó con su amante. Frente a la vergüenza y la tristeza de haber perdido a su familia, él se suicidó con una escopeta. Celia empezó una nueva vida con este hombre en Belén y tuvieron dos hijos más. El caso de Celia es un ejemplo de lo común que eran los amantes para las mujeres, pero estas relaciones debían darse con mucho cuidado porque eran fuertemente castigadas. En ocasiones, las mujeres huían hacia otra comunidad con el amante y no volvían.

Las mujeres que eran descubiertas manteniendo un amorío con otro hombre o coqueteando, eran fuertemente castigadas. Precisamente la necesidad de un castigo tan severo indica la incidencia de actos de infidelidad. A las infieles se les cortaba el cuero cabelludo con un machete (Fuller 2009: 24) La coquetería también era castigada con cortes en el cuerpo (Regan 2004: 25). Los celos eran un motivo por el cual los hombres agredían a sus esposas, como cuenta Estelita respecto a la relación de sus padres:

*“Mi mamá me cuenta: Tranquilo tu padre era. Pero bien celoso era mi papá, le pegaba a mi mamá, aun así, chibola ha llevado y aun así le pegaba. **¿Y por qué le pegaba?** Porque no mires a la gente, la mujer lo que mira se enamora. El hombre así pensaba. Antiguos así decían, porque va a enamorar otros, así pensaban [risas].”*

El profesor Roger contaba que las primeras veces se perdonaba a las esposas pero si reincidían se les castigaba. Comentaban que es por eso que si uno ve las cabezas de las mujeres mayores y ve que tiene muchas marcas, uno

puede saber 'qué tipo de mujer es'. Este castigo funcionaba de dos maneras, por un lado, las mujeres no cometerían adulterio por miedo al dolor de esta agresión y por otro no lo harían por la vergüenza que sentirían si vieran sus marcas en la cabeza. El castigo era una manera de disciplinamiento y a través de este se le enseñaba a la mujer a 'respetar' a su esposo y permitía que las relaciones se mantuvieran, ya que restringían las posibilidades de las mujeres de terminar la unión.

Un cuento escuchado de Belisario relataba que contra estas agresiones, las mujeres habían aprendido de las gallinas unos *ánen* contra los celos y golpes del hombre. En el cuento, una mujer que era muy maltratada por su esposo, quien la acusaba de estar con todos y la celaba mucho, tuvo un sueño en el cual le habló una gallina. La gallina le dijo que a ella que paraba en la calle y era "tomada" por diferentes parejas nadie le pegaba y que la mujer tampoco debía dejar que le peguen, así estuviera con varios hombres. La gallina entonces le enseñó un canto, un *ánen*, para que cuando su esposo la cele o la descubra con otro, ella con el *ánen* hiciera que se olvide al respecto.

Asimismo, el esposo se enfrentaba al amante y podía hasta matarlo. Por eso en estos casos la pareja adúltera se veía obligada a huir de la comunidad. Por ejemplo, en caso la mujer fuera encontrada en el acto con el amante, se les mataba a los dos (Regan 2004: 24). Una historia relatada por el profesor Roger, cuenta cómo un hombre al encontrar a su esposa con otro en el monte, mataba a ambos y volvía donde su suegra y le decía "he matado dos venados, vaya a traerlos al monte". Al irse la suegra, el hombre se escapaba y ella encontraba los dos cuerpos desnudos. El señor Eduardo Escaño contó un mito que demostraba la rabia que se sentía contra el amante: Al huir la primera esposa de Etsa, Nayamp, por un conflicto con otra co-esposa, esta se fue a cazar con otro hombre, Ilamp, confundiénolo con su esposo. Al enterarse Etsa, le disparó a Ilamp con una lanza, lo mató y luego preparó patarashca con sus órganos. (Cuento relatado por

Eduardo). (Ver anexo 7: Cuentos y Mitos). Un último cuento presenta a un hombre, enamorado de la esposa de otro, que en un día de caza abandona al esposo en un hueco y se va con la mujer. El esposo luego, gracias a una visión, logra regresar a vengarse de su esposa y del amante. *“Le agarra en su cabeza fiuu y le corta así [hace un gesto como con el machete] Porque estaba molesto ya, quería vengarse. La chica gritaba. Todo le sacó su pelo. La chica estaba saltando y el pata también llega justo. A él también le agarra con su lanza. Lo mata. Así dice que se había vengado el señor”* (Cuento relatado por Lenin). (Ver anexo 7: Cuentos y Mitos)

Los informantes hombres mencionaban que antiguamente las infieles solían ser las mujeres, a las que había que controlar y explicaban que la infidelidad en los hombres no era tan común porque había pocas mujeres –ya fuera por la distancia o por la poligamia. Sin embargo, más que no ser infieles, contrariamente al caso femenino, respecto a los hombres se era más permisivo. Ellos podían rechazar a la esposa si querían, por ejemplo por ociosa, adúltera o simplemente por ser vieja (Brown 1984: 57). Además ellos tenían formalmente permitido tomar más de una mujer, ya que entre los awajún eran aceptadas las prácticas polígamas, aunque las mujeres se resistían a ellas, las mismas mujeres de la comunidad, como la señora Teresa, comentaban que no les parecía bien la poligamia.

Diferentes informantes mencionaron que si bien se quería a todas las esposas, se mantenía una relación más cercana y especial con la primera de ellas, a la cual nunca se abandonaba. De nuevo el mito sobre Etsa y sus esposas nos ejemplifica esto: Etsa prefería a su primera esposa Nayamp porque sabía economizar y era muy atractiva. Nayamp tuvo una discusión con otra co-esposa, Takash, quien era ociosa y desobedeció las órdenes de Nayamp. Nayamp, molesta, decidió irse. Al enterarse, Etsa fue a buscarla e hizo de todo para traerla

de vuelta, sin importarle sus otras esposas que trataron de evitar que se fuera tras ella. Eduardo comentó que este mito enseña que a la primera mujer nunca se le abandona y hay que luchar por recuperarla. Así se tomen otras mujeres, la primera es la más importante y siempre se vuelve a ella. Comentó que la mayoría, de los hombres nunca dejaba a su primera mujer en la realidad, siguiendo lo que enseñaba el mito. Muchos de los padres de los actuales adultos tenían más de una esposa y los informantes mencionaban que estos habían vivido sin conflictos, y contaban que cuando las viviendas eran amplias y circulares, las diferentes esposas vivían en la misma casa sin problema. Así, los informantes hombres mencionaban que antiguamente no existían tantos conflictos entre los matrimonios como hay ahora y que los esposos no se separaban sino que los problemas se resolvían, las parejas permanecían juntas y existía más respeto entre los involucrados. Cabe resaltar que estos problemas serían por ejemplo los casos de adulterio, que no es que no se daban, sino que no llevaban a que la pareja se separe porque la mujer era fuertemente controlada y los hombres por su lado tenían permiso de mantener relaciones fuera del matrimonio o relaciones polígamas, o en todo caso no lo hacían porque no había suficientes mujeres y no les convenía arruinar su matrimonio y quedarse solos. Así, explicaban que las razones del castigo eran para poder continuar la relación, de modo que el maltrato físico era una manera de perpetuar la relación y por lo tanto sería necesario en este sentido para que se mantenga el matrimonio. No obstante, irónicamente el maltrato físico era para las mujeres una de las principales razones para huir de la relación o suicidarse y si hubieran tenido la opción de separarse, es decir si no estuvieran tan controladas por el esposo, la familia y la sociedad en general en la cual la separación era mal vista, lo hubieran hecho. Pero la separación en ese entonces ni siquiera era vista como una opción. Estelita cuenta respecto al caso de su mamá:

*“Por eso mi mamá me dice: ‘tu padre malo era, creo que hubiera separado. Porque tu padre pegaba delante de gente’. Mi mamá me dice ‘yo no*

*pensaba nada, cómo se separa, ahora saben. La mujer también tiene que correr tiene que ir en su familia. También, yo no sabía esas cosas' me dice."*

Si bien era difícil separarse, en ocasiones las mujeres recurrían a la huida para escapar de un matrimonio insatisfactorio o de un mal esposo. Sin embargo, esta huida suponía un riesgo grande y necesitaba una buena red de contactos o una nueva pareja que vaya a hacerse cargo, pues significaba dejar atrás el lugar de origen, con la familia y las redes sanguíneas.

El hecho de que los hombres se casaran siendo maduros también explicaba, según los mismos varones, que las relaciones se mantuvieran y no hubiera tantas separaciones. Los hombres maduros, ya 'sabían de la vida' y "*sabiendo qué tipo de problema va a suscitar dentro del hogar, se juntaban y cuando se suscita ese problema ya sabían cómo resolver también. Eso era el caso*" (Mariano Segundo).

Entonces, en el matrimonio en el contexto tradicional, la posición de la mujer está supeditada a los hombres: dependía primero de sus padres y luego de su esposo. Las mujeres eran forzadas a obedecer o castigadas y sus únicas opciones de salir de dicho sistema eran huir con un amante o suicidarse. Sin embargo, las mujeres gozaban de cierta autonomía en los ámbitos que dominaban, como la chacra. Además, a través del masato, las amenazas de suicidio o de huidas, podían negociar su posición (Bant 1994). Los hombres reconocían que las mujeres eran capaces de salir de su dominio y es por ello que necesitaban, por un lado controlarlas y por otro, escuchar sus demandas para evitar que concreten sus amenazas.

### **3.2. Los matrimonios de adultos**

En el presente acápite presentaré el segundo grupo de matrimonios: aquellos que se unieron hace un tiempo considerable pero que todavía tienen hijos

en edad escolar. Se trata de matrimonios de adultos medios (G+1), de la generación de los padres de la comunidad. En estos casos, a las actividades que le corresponden a cada uno como hombre y mujer, se les suman las responsabilidades de padres, por ejemplo como asociados de APAFA, así como las atenciones que los hijos requieren. Estos matrimonios se comenzaron a entablar de una manera distinta a la tradicional discutida previamente como veremos a lo largo del acápite.

Cabe resaltar que si bien existe una diferencia entre la manera en la que los adultos mayores entablaron sus relaciones y las de los adultos medios, no debe entenderse que toda la siguiente generación comenzara a entablar sus relaciones de una manera distinta, sino más bien se dio un cambio progresivo. En esta línea, podría decirse que hay un tipo de pareja intermedia entre los dos tipos mencionados: parejas de hombres muy mayores y mujeres de mediana edad, en las que, siguiendo la manera tradicional, las mujeres fueron entregadas siendo menores de edad a sus esposos. Estas parejas tienen hijos aún menores de edad, considerando la edad de las madres.

### **3.2.1. El proceso para entablar el matrimonio**

El matrimonio entre Elidora Nampin y Mariano Wanchun nos sirve de ejemplo para acercarnos a la manera en que en esta generación se han ido entablando los matrimonios. Ellos eran de la misma comunidad, de San Rafael (actual anexo de Belén) y se conocieron en la escuela y estuvieron enamorados a escondidas durante un año, habían ‘conversado’ antes de formar hogar. Mariano cuenta que él personalmente fue a pedirla a sus padres, porque ya estaban de enamorados. Según Elidora, ellos estaban de enamorados y ‘salió problema’, es decir quedó embarazada y por eso se casaron. Ellos tienen varios hijos, su hija mayor se ha casado recientemente y sus hijos menores siguen yendo al colegio.

El ingreso de la educación formal, que vino de la mano con el cambio en el patrón de residencia, fue mencionado por la mayoría de informantes adultos como el momento en que las relaciones de pareja comenzaron a cambiar: la educación generó que hombres y mujeres estén en mayor contacto, al ya no haber tanta distancia entre las casas y compartir aulas en las escuelas. En la generación actual de adultos encontramos las primeras consecuencias de la residencia en comunidad y asistencia a la escuela –la cual para Belén empezó en el año 1965–, pues muchas de las parejas adultas se conocieron por ser de la misma comunidad o estudiar juntos.

Contrario a lo que sucedía antiguamente cuando los esposos prácticamente no se conocían, solo se habían visto (o el hombre había visto a la mujer) limitadas veces y la mujer muchas veces no quería la unión, los hombres y mujeres de esta generación se conocieron desde antes de casarse y en algunos casos entablaron relaciones sentimentales previas al matrimonio. Brown, en los años 80, ya habla respecto a encuentros románticos previos al matrimonio y relata que estos se daban en secreto y recién cuando los padres los “descubrían” en una cita o encuentro, solicitaban conversar con los padres del novio para formalizar el asunto (Brown 1984: 83).

Además de conocerse en la comunidad, los viajes que hacían los hombres de fuera a Belén, donde tenían algún conocido o familiar, también eran ocasión para entablar relaciones. Así, las mujeres suelen ser nativas de Belén y los hombres, en caso no sean de Belén, provienen de otras comunidades cercanas o las anexas. Los matrimonios cercanos en estos casos ya no se definen tanto por la cercanía del parentesco como por la cercanía de la residencia y la relación. Las uniones se daban dentro de un grupo de conocidos, puesto que los miembros de una comunidad usualmente están emparentados y las personas de fuera llegaban también por el vínculo que los unía a algún miembro de la comunidad.



Compartir espacios y conocerse permitió que la mujer ya tenga un poco más de opción de decidir si quería involucrarse o no en una relación de pareja. Los hombres se acercaban a la mujer por las mismas razones que antes, es decir por su físico y porque querían tener esposa, pero ya no iban necesariamente primero donde sus padres sino iban directamente donde ella, a quién le preguntaban personalmente si los ‘aceptaba’. No obstante, si bien hombres y mujeres compartían espacios y se conocían desde antes de casarse, muchas veces este conocerse era solo cuestión de un día, en el cual conversaban, el hombre pedía a la mujer y esta aceptaba. En esta primera interacción el hombre le presentaba a la mujer lo que significaría casarse con él, a modo de compromiso: lo que haría por ella, cómo se comportaría –le traería carne, trabajaría para ella, se haría cargo de ella, etc. Las mujeres podían aceptar o rechazar al hombre, aunque en algunos casos, si lo rechazaba este insistía hasta que la mujer aceptara, como fue el caso de Elisenda, quien cuenta que aceptó casarse con su esposo porque él insistía mucho. En otros casos, eran primero enamorados, como por ejemplo el señor Mariano y Elidora, quienes estuvieron un año juntos antes de casarse. En estos casos las relaciones prematrimoniales de enamorados se mantenían a escondidas de los padres y la decisión de formalizar la unión respondía a que las mujeres salían embarazadas o eran descubiertos por los padres, quienes los forzaban a casarse.

Si bien ya se les preguntaba primero a las mujeres, la opinión de los padres seguía siendo crucial. El hombre luego de hablar con la chica, debía ir a pedirla a sus padres y la decisión final la tomaban ellos, muchas veces todavía sin considerar lo que la mujer realmente quería. Es más, cuando se le preguntaba a la chica, ella respondía que él debía ir a hablar con sus padres, que dependía de ellos. Luego de hablar con ella, el proceso era igual al de antes: el hombre iba a pedir a la mujer, los padres de ambos conversaban, el novio debía prestar servicios al suegro y demostrar que sería un buen esposo y finalmente cuando los padres aceptaban, se festejaba con comida, bebida y baile, a veces ya no en la

casa sino en el local comunal. Desde que se fundó la comunidad y aparecieron las nuevas autoridades, se estableció un sistema de registro mediante actas, que responde al reglamento interno de la comunidad. Así, para casarse, la pareja no solo se consolida a través de la aceptación de los padres y la fiesta en la cual se hace la entrega de la novia, sino que debe hacerse una ceremonia pública con las autoridades para que se reconozca la unión. Así, las autoridades intervienen en la consolidación de la pareja y consiguientemente tienen peso también en los conflictos y las separaciones al interior de los matrimonios.

Como vemos, los padres de esta generación siguen teniendo voz en la aceptación y formalización de las uniones, a pesar de que hombre y mujer interactúen desde antes. Sin embargo, comienzan a haber ocasiones en las que los novios se enfrentan a lo que dicen sus padres, aunque esto tenga graves consecuencias. Este es el caso por ejemplo del matrimonio del señor Rodrigo, cuya suegra no quería entregarle a su hija, pues decía que no era un hombre preparado, especialmente porque no era cazador –él se dedica al comercio-. La novia era huérfana de padre, y su hermano fue quien aceptó entregarla a Rodrigo. La novia le dijo que a fin de cuentas, su mamá no era la que se casaría. Rodrigo cuenta que hasta el día de hoy se lleva mal con su suegra, evita verla y ella siempre hace comentarios hirientes y recuerda que ella no lo ha aceptado, no dejándolo trabajar u oponiéndose a que ocupe el solar que le corresponde a su familia. Igual sucedió con la señora Graciela. Su madre se opuso a su primer matrimonio, porque no quería que se casara, pues decía que los hombres eran malos y la maltratarían. Graciela no le hizo caso a su madre porque deseaba casarse. De estos ejemplos podemos deducir, por un lado, que la opinión de las madres no tiene tanto peso como la de los padres y que finalmente la autoridad masculina es la que prima, pero también podemos apreciar que oponerse a lo que querían los padres de la mujer suponía atenerse a una serie de consecuencias y malas relaciones con la familia política, que tampoco era algo deseable.

Asimismo, también se siguen dando casos de mujeres entregadas por sus padres. Este es el caso por ejemplo de la mamá de Angelina y de la mamá de Hortensia. En estas situaciones, las mujeres eran entregadas porque la familia necesitaba del apoyo de un hombre, por ejemplo porque el padre de familia había fallecido. Así, la hija era considerada un medio para obtener apoyo y suplir esta falta, ya que a cambio de entregársele a la mujer, el hombre debía servir a la familia de ella, trabajar para ella, traerle carne, etc. Siguiendo la misma lógica, era común que las mujeres aceptaran una propuesta de matrimonio porque no tenían un padre que las apoye y se encargue de ellas, y el esposo les ofrecía hacerse cargo. Esta fue por ejemplo la razón por la cual la esposa del señor Roberto aceptó casarse con él, pues ella era huérfana y él le dijo que su hermano no se haría cargo de ella, entonces ella necesitaba casarse para recibir apoyo de un hombre.

Para terminar, las mujeres adultas mencionan que al aceptar a su esposo les parecía importante que sea preparado, maduro, responsable, trabajador ('no ocioso' o *daaki*), cazador, y que sepa 'hacer casa'; similar a lo que buscaban los padres en los esposo para sus hijas anteriormente. Entre los valorespreciados, entra también a tallar con más importancia que antes el trabajo remunerado. Se comienza a valorar que el hombre tenga un trabajo para poder mantener a su familia. Adicionalmente, las señoras de esta generación mencionan que les parece importante en un esposo que este sea buen padre y que vele por sus hijos, lo cual se relaciona principalmente con la capacidad de mantenerlos económicamente, poder mandarlos al colegio y comprarles la ropa y útiles que necesiten. Y finalmente, desean que atienda bien a la mujer.

Se valora por otro lado en la mujer, al igual que antes, que sepa trabajar la chacra, que sea buena ama de casa, que cocine y lave la ropa y que atienda bien a su esposo, para lo cual es importante que sepa hacer masato y que sea 'respetuosa', con lo cual los señores se refieren a que la mujer no sea infiel.

### 3.2.2. La vida en común

Al tratarse generalmente de miembros de una misma comunidad o vínculos entablados en Belén, la residencia se mantiene en Belén, mudándose el nuevo matrimonio al barrio que le corresponde a la familia de la esposa debido a la matrilocidad, donde sus padres generalmente le otorgan un solar al lado o cerca a su casa. La residencia en comunidad por barrios de alguna forma mantiene el patrón de residencia uxori-local.

Además, al casarse, igual que en la figura anterior, el esposo debe cumplir con el servicio de la novia para aportar a su familia política y de no hacerlo es mal visto ya no solo por la familia nuclear sino también por la comunidad. El aporte en estos casos comienza a verse un poco más en términos monetarios o productos del mercado, a la par del aporte que le corresponde tradicionalmente como fuerza de trabajo y sustento, pues son los hombres adultos quienes ya han empezado a insertarse más al mercado.

La queja por la infidelidad en los matrimonios adultos también es un hecho común, y las mujeres ya reclaman más abiertamente la infidelidad de los hombres –antes esta infidelidad masculina estaba naturalizada-. En el caso de las mujeres, se dice que ellas también son infieles y no respetan a sus maridos. En estos casos, si bien ya no se le corta el cuero cabelludo, práctica que está prohibida en el reglamento de la comunidad, pues ‘no debe salir sangre’ y cualquier agresión que haga sangrar a la esposa es sancionada, sigue siendo común el maltrato físico, especialmente por sospechas de infidelidad o celos. Es usual también que los hombres golpeen a sus mujeres estando borrachos y que luego sobrios pidan disculpas. Para Belaunde, el consumo de bebidas alcohólicas y las actitudes agresivas y machistas que vienen con ellas serían influencia del ingreso de población mestiza a las comunidades (Belaunde 2011: 187). A pesar de que las mujeres se quejen de los hombres agresivos, el maltrato físico pocas veces las lleva a separarse del marido.

La amante, para el caso de los hombres, es una figura constante, más no necesariamente una razón para terminar el matrimonio. Las mujeres se quejan de que sus esposos son 'muy mujeriegos y les sacan la vuelta' y que ellas se enteran por chismes y comentarios de terceros, pero que sus esposos suelen negarlo. Si la mujer lo denuncia frente a las autoridades de la comunidad, siguiendo el reglamento, el hombre es sancionado. Los hombres suelen pedir disculpas y rogar para regresar con su esposa, quien lo acepta de vuelta. Recién después de varias reincidencias, las mujeres puede que decidan separarse.

Por ejemplo Ana Escaño estaba casada con un profesor, quien le había sido infiel ya tres veces, pero se había disculpado, le había rogado volver con ella y ella lo había aceptado de vuelta. Finalmente, él conoció a otra mujer con la que entabló una relación, pero esta vez decidió que quería estar con ella permanentemente y dejó a Ana. De esta manera terminaron separándose. Ana comenta que ya no lo aceptaría de vuelta si él se lo pidiera, porque sabe que él volvería a dejarla por otra.

Las relaciones adúlteras se dan por lo general cuando el esposo viaja solo a trabajar a otra comunidad. Por ejemplo, los profesores suelen 'sacar otra mujer' en las comunidades en las cuales están ejerciendo. Al irse a otras comunidades, ellos se manejan como si fueran solteros, a veces niegan tener esposa o si lo aceptan resaltan que su relación con ella no es buena.

Un profesor de primaria acababa de regresar a la comunidad a visitar a su esposa. Un día, lo llamó otra mujer al teléfono satelital de la comunidad. La esposa, indignada, fue a contestarle. Al conversar las dos mujeres, salió a la luz que la chica que llamaba no sabía que el profesor estaba casado. La esposa estaba furiosa y se lo hizo saber al marido; y toda la comunidad se enteró. El docente caminaba cabizbajo por la comunidad: se había peleado con su esposa y su amante lo había dejado al enterarse de la mentira. Las relaciones con las amantes pueden terminar cuando el profesor regresa a su comunidad, como

puede ser también que él decida dejar a su esposa para seguir con la amante, que lleguen al acuerdo de formar una familia polígama o que la esposa se niegue y terminen separándose.

El hecho de que sea tan común la infidelidad hace que las mujeres desconfíen mucho de sus esposos y sean muy celosas. Las esposas están siempre atentas a las interacciones de sus esposos y alertas a ver con quiénes conversan. Además, suelen preocuparse cuando los esposos se van a tomar o se alejan de ellas. Por ejemplo, la señora Martina, siempre que su esposo el señor Gonzalo iba a tomar cerveza o a una fiesta durante la noche, se quedaba despierta en su cocina esperando que vuelva.

El caso de las mujeres adúlteras parece ser menos común (o en todo caso menos público), pues se ejerce un fuerte control sobre ellas por parte de sus esposos, quienes se muestran muy celosos y llegan hasta el maltrato físico cuando se enteran que ellas han siquiera conversado con otro hombre. No obstante, muchas mujeres fantasean con tener otro esposo que las trate mejor y están a la espera de separarse o de que el esposo muera para poder entablar una relación en la que ellas se sientan más a gusto. En caso las mujeres lleguen a tener un amante, lo hacen con sumo cuidado y si quieren estar con él, huyen de la comunidad y abandonan a su familia. También puede ser que al descubrir esta infidelidad, los esposos se separen. Este al parecer fue el caso de los padres de Sol Valentina; ellos discutían mucho y se llevaban mal y la madre 'sacó otro hombre', lo cual llevó a que su esposo decidiera separarse de ella.

Por otro lado los casos de poligamia han disminuido mucho y en la actualidad solo existen dos matrimonios polígamos en la comunidad, uno de la generación de los abuelos (G+2) y otro de la generación de los padres actuales (G+1). En la actualidad, las mujeres muy pocas veces aceptan que su marido

tome otra esposa, principalmente por razones económicas. Que un hombre tenga dos esposas significa que debe mantener a ambas y aportar a dos familias, lo cual implica más gasto. Las mujeres no quieren que su esposo tenga otra esposa porque entonces les aportaría menos a ellas y se verían perjudicadas. Los mismos hombres afirman que sería mucho gasto y muy problemático tener más de una mujer, aunque comentan que ya es decisión de cada uno si quiere meterse en ese tipo de problemas. *“No, no, no, porque la vida cuesta ahorita, ya no se puede ya. Algunos tienen dos mujeres pero no sé cómo vivirán. Porque la vida sigue más peor ya, ahorita cuesta mucho”* (Mariano Wanchun).

El único caso de poligamia de este grupo es el del señor Mauricio Nampin, quien tiene dos esposas y puede mantenerlas porque recibe un sueldo fijo de Juntos. De todas formas, parece que este caso no es muy bien visto en la comunidad, la misma madre de Mauricio lo desapruueba y suele oírse comentarios de que no saben cómo estarán viviendo sus esposas, si les aportará suficiente. Además, se hacen bromas diciendo que Mauricio se cree Apu, ya que antiguamente eran los hombres prestigiosos quienes podían tener más esposas.

Finalmente, para que el hogar funcione, prácticamente todos los informantes señalaron que era esencial el respeto y la comprensión, que consistía en que los esposo supieran entender lo que su pareja pide y necesita y le haga caso. Además, se valora el hecho de trabajar juntos. Un buen esposo o esposa es aquel que trabaja y que atiende bien al cónyuge.

### **3.2.3. Matrimonios separados y segundas uniones**

Las historias de separaciones son comunes en Belén. Tomemos por ejemplo la experiencia entre Josefina y su ex esposo. Cuenta Josefina que ellos se separaron porque él quería estar con otra mujer, por más que ella no quería separarse, el hecho de que su esposo se negará a cortar la relación con la amante

la obligó a finalmente a hacerlo. Ella, luego de mucho tiempo de exigirlo, recibe ahora una pensión de su exesoso. Josefina vive sola en la comunidad con sus hijos pequeños, mientras que su esposo ha formado otra familia en la comunidad de su nueva mujer. Josefina contaba que ella aún tiene la esperanza que su esposo regrese con ella y está muy dolida porque la haya dejado.

Por un lado, como en el caso de Josefina, una motivación para separarse es la infidelidad recurrente del esposo. Si los esposos las maltratan mucho o son muy mujeriegos, las mujeres comienzan a hablar de separación como amenaza, esperando que la situación cambie, pero recién cuando se vuelve recurrente y llegan al punto no soportarlo más, deciden efectuar la separación. De esta manera, la separación es el último recurso al que acuden, pues muchas veces ser una mujer sola supone más perjuicios que estar en una relación insatisfactoria por la necesidad del aporte masculino. Por otro lado, en muchos casos son los hombres quienes deciden dejar a sus esposas por haber encontrado a otra mujer, por 'sacar otra mujer'. Inicialmente la esposa no quiere que el esposo la deje, e intenta convencerlo de que se quede, aunque sin éxito. Al ser abandonadas por sus parejas, las mujeres piden la separación formal, para lo cual acuden al apu y firman el acta, ya que el reglamento de la comunidad estipula que en estos casos el hombre es sancionado y se le cobra un monto que va para la mujer. Adicionalmente, esta separación formal posibilita también que las mujeres les exijan a sus ex-esposos, en caso ellos reciban un sueldo, que les pasen una pensión para mantener a los hijos. Recibir esta pensión suele ser fruto de constantes reclamos por parte de la ex esposa y quejas frente a las autoridades. Los hombres luego de separarse se van de la comunidad a vivir con la nueva mujer, ya que en muy pocos casos la amante pertenece a la misma comunidad. Al ser matrilocales, el vínculo del esposo con la comunidad suele ser a través de su esposa y rota esa relación se rompe también el vínculo con la comunidad. Por lo general, los nuevos cónyuges se imaginan como todo lo contrario a los primeros, a quienes retroactivamente se les considera como malos esposos.



En este contexto, en Belén encontré muchas mujeres solas, separadas o 'abandonadas' por sus esposos. Ellas viven solas a cargo de sus hijos en la comunidad, cuentan con su familia consanguínea y comparten mucho con otras mujeres de su edad por lo general de su mismo grupo familiar.

Los hombres abandonados por sus mujeres son mucho más escasos, en estos casos se dice que las mujeres los dejan por otro hombre o por no cumplir con su rol esperado de esposo, etc. Ellos reciben el apoyo de sus familiares mujeres y acuden a sus hermanas y madres para que los alimenten y les inviten masato, no obstante, pierden el acceso a los bienes que traería la esposa de la chacra o de suficiente masato para llamar a mingas y por ello también se vuelven dependientes de sus familiares<sup>17</sup>. El único caso actual de adulto que fue dejado por su esposa es el de Segundo Nampin, cuya esposa se 'escapó' y lo abandonó. El señor Segundo sufrió un accidente siendo joven y tiene el lado derecho del cuerpo paralizado, razón por la cual no puede realizar muchas actividades. Durante el tiempo que estuvieron casados, el señor cuenta que al comienzo vivían bien, hacían trabajos juntos, ella lo atendía bien, atendía a sus hijos, se preocupaba por la chacra y los animales de corral. Luego de unos años su esposa comenzó a molestarse mucho, a perder la paciencia, su actitud cambió y finalmente lo dejó y se fue a vivir con su hermana. El señor Segundo explica que esta hermana solía 'meterle ideas' y decirle que cómo era posible que ella estuviera viviendo así, sin poder comer carne, comiendo solo yuca y nada de majás o huangana y por esa razón ella se fue. Recordemos que una de las labores del hombre consiste en traer la carne y es también algo que se espera y aprecia en un esposo, pero el señor Segundo, al ser inválido, no podía ir de caza entonces no podía cumplir con este requerimiento.

---

<sup>17</sup> Esto se contradice en cierta medida con lo explicado por Bant, quien menciona que los hombres no pueden acceder a ciertos bienes hechos por las mujeres, como el masato, por medio de sus madres o sus hermanas. (Bant 1994: 91)

De esta manera, podemos apreciar que también se dan casos de separaciones en los que no necesariamente uno de los dos ha sido infiel, sino que ha habido otro tipo de problemas y uno de los miembros de la pareja ha optado por separarse o han llegado al acuerdo entre los dos. Las razones por las que deciden separarse pueden resumirse en que la actual pareja no cumple con lo que se espera de él o ella como esposa o esposo. En el caso de las mujeres, eso puede aterrizar, por ejemplo, en que el hombre sea ocioso, que sea borracho o que sea agresivo y la maltrate físicamente. En el caso de los hombres, en que no lo atiendan bien, por ejemplo. Otra razón para las separaciones, aunque menos mencionada, es que uno no quiere al otro. Este último fue el caso de la señora Graciela, quien dejó a su primer esposo porque, a pesar de que ella cuenta que él la amaba mucho, ella no sentía lo mismo. El señor al parecer no era mal esposo, no tenían mayores problemas, aunque ella cuenta que le hubiera gustado que la cuidara más, como hacía su segundo esposo, pero esta crítica la hace retrospectivamente, luego de haber tenido la experiencia de tener un esposo más atento. Así, la única razón para dejarlo fue la falta de amor. La señora Graciela decidió abandonarlo, irse de su casa y de la comunidad.

La manera en que se las arregla una persona abandonada o separada es similar en la práctica a lo que debe hacer una persona viuda. En los casos de haber perdido al cónyuge, se acude al apoyo de la familia y de la comunidad. Los hombres viudos reciben apoyo de sus madres y hermanas y pueden recibir comida y masato de cualquier mujer de la comunidad a quien se lo pida o que le invite, especialmente de las mujeres solas. Para los casos de mujeres viudas, ellas suplen la falta de su esposo principalmente mediante la ayuda de sus hijos mayores solteros. Son de suma importancia los familiares, ya que se requiere de su ayuda para poder luego acudir a una ayuda mayor a través de la minga. El apoyo de los familiares directos no requiere entregar algo a cambio, como en el caso del apoyo mediante minga. Para poder hacer minga se necesita masato y comida, y para obtener estos, se necesita tener una chacra abierta y limpia, para

lo cual se requiere entonces ayuda de un hombre. No habiendo esposo, esta ayuda la otorgan los hijos o los hermanos. Por ejemplo, la señora Graciela había quedado viuda recientemente y se encontraba en una situación de desventaja, pues no contaba con familia directa sino solo familia lejana en Belén (ella era natural de otra comunidad, pero por un conflicto al momento de la muerte de su esposo, tuvo que salir de ahí) y para poder llamar a minga primero tenía que abrir una chacra en Belén para poder sembrar yuca. Adicionalmente, al perder al esposo teniendo hijos pequeños, se tiene la preocupación por quién se hará cargo del cuidado y educación de los hijos, como comentaba la señora Graciela. Por esta razón, si las viudas aún son jóvenes eventualmente buscarán otro esposo.

### **3.3. Los matrimonios de adultos jóvenes**

Habiendo ya expuesto las experiencias de matrimonios de los ancianos (G+2) que son ejemplos de relaciones entabladas más a la manera tradicional y de la generación de los adultos medios (G+1) quienes se casaron en un contexto de vida en comunidad, pasaré ahora a presentar los matrimonios de los adultos jóvenes (G+0) quienes han comenzado su vida matrimonial recientemente.

Para hacernos una idea de cómo son estas relaciones en la práctica, presentaré la historia de Hortensia y Neymar. Ellos se conocieron estando aún en el colegio en Nieva, fueron enamorados y estuvieron juntos por dos años, hasta que ella quedó embarazada. Él le dijo que la apoyaría pero que tenía planeado irse a Lima a estudiar, que eso era prioridad antes que formar un hogar. Se fue a Lima y luego ella también fue para allá, ahí se encontraron y tuvieron un segundo hijo. Después de varias complicaciones, decidieron formar un hogar y volvieron ambos a Condorcanqui. Vivieron un tiempo en la comunidad de él, en la frontera, pero luego se mudaron a Belén donde están los padres de Hortensia. Han estado viviendo en la casa de los padres de ella y en la actualidad Neymar está construyendo, con la ayuda de su familia política, una casa para su familia.

### 3.3.1. El proceso para entablar el matrimonio

Actualmente los matrimonios de adultos jóvenes se conforman luego de que un proceso de enamoramiento, a pesar de que, como veremos, las relaciones de enamorados no tienen el matrimonio por finalidad y no todos los casos de enamorados culminen en matrimonios. El embarazo inesperado entre dos enamorados suele ser la principal razón para establecerse como un matrimonio, ya que como vimos casarse o ‘formar hogar’ está relacionado con tener hijos.

Esta formalización a causa de un embarazo en la mayoría de casos se da por la presión de los padres. Las relaciones de enamorados se dan sin que los padres estén al tanto, es recién con el embarazo o por chismes en la comunidad que los padres se enteran de la relación. Al enterarse, hay padres que exigen que los jóvenes formalicen, lo cual no siempre es lo que ellos desean hacer, pues entablar una relación de enamorados no se hace con miras al matrimonio y lo que se busca en un enamorado y en un esposo sería distinto.

El caso de Hortensia y Neymar expuesto es un ejemplo. Neymar cuenta que él no tenía intenciones de casarse y que se imaginaba su destino distinto, pero que al final *“así es como tuvo que ser”*. Ellos están juntos por sus hijos y cuentan que si no fuera por ellos, probablemente se habrían separado. Hortensia cuenta que Neymar no es la persona con la que ella piensa estar toda su vida, que le gustaría encontrar a alguien más.

Cuando una chica sale embarazada y les cuenta a sus padres, estos luego van a hablar con el chico. Los varones en ocasiones niegan ser el padre, dicen que ellos no se han acostado con ella o que nada les asegura que sean los únicos que lo hayan hecho y no saben si ella haya estado con otro chico. Siendo la infidelidad común y dándose las relaciones a escondidas, la voz de la chica pierde peso y muchas veces no logran constatar si está diciendo la verdad, más que por medio de su palabra, pues no hay testigos.

Estos casos son llevados hasta la ronda, donde las autoridades investigan el caso para determinar si es el padre o no. Al padre del bebé se le sanciona y se le exige que pague un monto para mantener al hijo. Esto se da en los casos en los que no se les hace formalizar o no quieren hacerlo. Los mismos jóvenes hombres cuentan que en esa situación, asumirían la responsabilidad y mantendrían a sus hijos pero que no querrían formar un hogar con la chica porque aún no están preparados y no está en sus planes. Algunos padres también cuentan que ellos no han querido que sus hijos formalicen con la madre del bebé, porque aún no están preparados y todavía no saben llevar un hogar. Esto también sucede con los padres de las hijas embarazadas, que comentan que no las pueden entregar todavía a esos jóvenes porque ellos no tienen trabajo y no pueden mantener un hogar.

*“No, todavía yo no lo acepto (que forme hogar). Así le digo. ‘Por eso tienes que cuidarte’. Pero le hizo embarazar a una chica. Y ahorita ya están. Además no tiene trabajo. Y su mamá también le dijo que no podía entregar todavía hasta que tenga su trabajo. Yo le dije que mantenga solamente a su hija nada más. Y ya le acepté. Y a mi hijo yo le dije: ‘ya tienes 22 años. Yo te he aconsejado pero no me has hecho caso. Y ahora tú mismo tienes que ver’. Yo solamente le dije que consiga su trabajo para que le compre su pañal.” (Elisenda)*

Por otro lado, existen casos de mujeres jóvenes que quedaron embarazadas de sus enamorados estando en el colegio y los padres reconocieron al bebé, pero que tenían planeado seguir estudios superiores y le dicen a la chica que igual ellos van a seguir estudiando y que por ello mientras estudien no van a poder hacerse cargo del niño. Así, las chicas se quedan solas por un tiempo con sus hijos, estos enamorados luego puede que regresen y formen familia con ellas, pero también puede suceder que luego se rompa el vínculo y no vuelvan.

En los casos en los que el padre de la chica no acepta o se desentiende, las adolescentes quedan siendo madres solteras, ‘engañadas’, solas a cargo de sus hijos. Las madres solteras suelen vivir con sus madres y tener el apoyo de sus

parientes femeninos en el cuidado de sus hijos. Muchas veces las abuelas asumen el cuidado de estos niños mientras las madres trabajan o estudian. La figura de madres solteras jóvenes es bastante común en la comunidad, también como consecuencia de relaciones con mestizos que luego regresan a su lugar de origen. Belaunde cuenta que antiguamente este fenómeno era inexistente entre los pueblos amazónicos, quienes “solían ritualizar la paternidad en la covada con la práctica de dietas y restricciones de comportamiento que fomentaban la toma de responsabilidad de los hombres hacia el cuidado físico, psicológico y espiritual de sus hijos”. (Belaunde 2011: 186). Además, irrumpiría en la ética indígena basada como vimos en el trabajo complementario de la pareja y la responsabilidad hacia la familia política (Belaunde 2011: 202). Así, actualmente los jóvenes se desentenderían de sus responsabilidades, siguiendo el ejemplo colono.

También sucede que frente a un embarazo los mismos jóvenes asuman la responsabilidad y decidan formar un hogar. Este fue el caso de Arleny y Segundo, quienes tuvieron un bebé el año pasado y ahora viven juntos. Arleny tuvo que dejar el colegio, pero Segundo sigue estudiando y está por terminar la secundaria y cuentan que están muy a gusto con su relación.

En el último escenario, son los mismos jóvenes quienes toman la decisión de casarse luego de un tiempo de enamorados, no por la presión de un hijos. Estos últimos casos parecen ser menos comunes y serían en todo caso situaciones en que sí podría decirse que los jóvenes decidieron casarse “por amor”: Esta decisión normalmente la toman jóvenes un poco mayores, que están cursando estudios superiores o trabajando, por lo tanto podría decirse que se trata de una decisión más “madura”.

Decidir formalizar la unión y formar un hogar no supone una relación larga como enamorados, a veces tres meses o máximo un año son suficientes para que

los enamorados decidan formar una familia. Para formalizar, el proceso es el siguiente: los jóvenes solos toman la decisión y luego acuden donde sus padres a informarles. Se presentan, el novio tiene que explicar por qué quiere casarse y comprometerse, demostrar que será buen esposo. Después los padres de ambos se juntan a conversar y conocerse, pues ya no necesariamente son conocidas o familiares. Finalmente, se presentan ambas familias y los novios frente a la autoridad de la comunidad, donde se hace oficial la 'entrega' y se firma un acta de convivencia en una fiesta.

*“Mi hijo se habían enamorado con la chica de allá, entonces se habían venido juntos con su enamorada y habían presentado así a su papa y explicó todo, por qué él quería convivir con la esposa. Entonces su papá también aceptó. Entre esos el papá se había ido donde vive familiares de la mujer. Entonces los viejos se habían sentado a conversar. Entre eso se habían hecho. La familia también sabe y acá también sabe.”* (Elidora)

En estos casos, los padres aún juegan un rol importante en la unión. Si bien los padres como se dijo no necesariamente participan en la decisión de casarse, y ya no pueden determinar cuándo ni con quién deben hacerlo sus hijos, sí juegan un papel clave en la aceptación de este matrimonio y su voz sigue teniendo peso en que la decisión de unirse se efectúe, a la hora de formalizar y realizar la alianza. Los jóvenes tienen que 'dar conocimiento' a los padres.

*“No, no, ellos ya no, ellos solos (su hijo y su nuera). Después cuando ya están enamorados me avisaron a mí y su papá vino ya, hicimos un documento y con eso nomas quedó. Después de que ellos ya habían decidido. **¿Y usted tiene hijas mujeres?** Sí, tengo dos. **¿Y podría rechazar a un novio de ellas?** Ahora si ella estaría de acuerdo para qué le voy a negar, si es depende de ella, yo no le voy a decir ni elegir a la persona con la que se va a quedar.”* (Roberto)

Por lo general, los padres aceptan las uniones, pues dicen que ya no pueden hacer nada, que ya no pueden negarse, ya que los hijos ya tomaron la decisión. Así, solo les queda aceptar. Además, para poder firmar el acta, es requisito que los padres de los jóvenes estén de acuerdo. Sin embargo, si los padres se oponen, su opinión sigue siendo importante, los jóvenes mencionan que

no pueden casarse con una chica si el padre de esta no quiere y las chicas también dicen que cómo se van a casar con alguien si su papá no está de acuerdo. No obstante, en los casos en los que los jóvenes están realmente determinados a casarse, sí pueden ir en contra de la opinión de los padres. Por ejemplo, Elidora cuenta que cuando su hija se quería casar, ella y su esposo intentaron evitarlo, porque querían que siguiera estudiando. No obstante, ella ya había decidido y al final a los padres solo les quedó aceptar. *“y ellos se habían querido bastante y su papá quiso separar pero nada, morían por el amor, entonces habían aceptado que se reúnan”* (Elidora, traducido por Belisario). Al haber perdido autoridad en estos casos, no basta con que los padres se opongan a la unión, pues si los hijos ya lo han determinado, no importa lo que sus padres opinen. En casos extremos, los padres buscan diferentes medios para evitar estas uniones que no desean. Por ejemplo, cuenta Leonardo que su mamá acudió donde una mujer que cantaba *ánen* y le pagó para evitar que su hijo mayor, Ronald, se casara con una chica de la quebrada que a ella no le gustaba.

La ceremonia que se realiza es parecida a la fiesta tradicional: se invitan a los parientes de ambos, se trae carne del monte, se prepara comida y masato y se celebra con baile. Lo único que se le agrega es el acta que deben firmar, igual como se viene haciendo desde la generación anterior.

### 3.3.2. La vida en común

El nuevo matrimonio comúnmente vive en la comunidad de la esposa y la residencia matrilocal sigue siendo la deseada. En el caso de que la mujer sea de Belén, lo usual es que vivan en esta comunidad. Muchos jóvenes van a buscar pareja en otras comunidades, de modo que el matrimonio termina asentándose en la comunidad de origen de la mujer. En Belén, la nueva pareja se muda al barrio familiar y comienza a construir su casa. En algunos casos pueden vivir con los



suegros al principio mientras estén en proceso de asentarse y construir su vivienda.

No obstante, en el caso e relaciones que se conocieron por ejemplo en Nieva en un contexto de estudio o trabajo, puede que decidan asentarse ahí a pesar de que ni el hombre ni la mujer sean de esa comunidad. Así, muchos matrimonios eligen su lugar de residencia de acuerdo a lo que les convenga o sea más práctico, por ejemplo en relación al estudio o trabajo de uno o ambos. También pueden sopesar entre las comunidades del hombre y la mujer y elegir la que les acomode más. Muchas veces factores para elegir una comunidad sobre otra son los servicios con los que cuente las localidades. Así, se preferirá una comunidad con instituciones educativas sobre otra sin ellas, por ejemplo. Si bien hay casos en los que la mujer se muda a la familia del hombre, ellas suelen comentar que no se sienten cómodas en una comunidad y familia ajena y prefieren estar con sus madres y hermanos y viajan constantemente a visitarlas y quedarse por un buen tiempo con ellas o terminan convenciendo al esposo finalmente de regresar a su comunidad de origen. Así, si bien la residencia uxorilocal sigue vigente y es la ideal, podemos notar una incipiente tendencia neolocal, que tiene como consecuencia un distanciamiento entre los miembros de la familia.

El apoyo que debe prestarle el esposo al suegro se mantiene, principalmente en los casos de residencia matrilocal. Este apoyo es menos visible si es que la nueva pareja no vive en la comunidad de los padres de la novia. En el caso de sí tratarse de la misma comunidad, más aún si viven con los suegros al principio, el apoyo del yerno es constantemente evaluado por los familiares de la mujer, y el yerno es duramente criticado por no apoyar lo suficiente.

El caso de Hortensia y Neymar es un buen ejemplo sobre esto. Ellos se conocieron en Nieva, pero ninguno era natural de ahí. Neymar fue a estudiar a Lima y Hortensia luego de un tiempo fue a encontrarse con él. Cuando volvieron,

con dos hijos pequeños, se mudaron por un tiempo a la comunidad de él, pero Hortensia no se sentía muy cómoda y finalmente volvieron a Belén y viven momentáneamente en casa de los padres de Hortensia, mientras Neymar, con ayuda de sus familiares políticos, está construyendo una casa al lado de la de sus suegros. Los familiares de Hortensia, principalmente su madre y sus tías, suelen hacer bromas y criticar a Neymar por no apoyar lo suficiente. En resumen, luego de moverse por varias localidades, se asentarán en la comunidad de la mujer.

Conforme va avanzando la vida en común, siguen dándose casos de maltrato físico a la mujer, muchas veces incitados por el alcohol. En estos casos, las mujeres se muestran menos sumisas que antes, muchas veces se defienden o se quejan abiertamente de los esposos que las maltratan o hasta los denuncian a las autoridades o se separan. La separación en estos casos también parece ser común. Si bien la infidelidad puede ser una razón para la separación, las mujeres muchas veces no se separan de un hombre 'mujeriego', sino que lo perdonan. Es más frecuente separarse por insatisfacción, maltrato físico o falta de atención y cumplimiento de las labores de la pareja. Los casos de suicidio siguen dándose por las mismas razones que en la generación anterior.

La relación de Estelita y su esposo nos sirve para ejemplificar los conflictos que se suscitan entre los esposos jóvenes. Estelita cuenta que su esposo era muy ocioso, prefería estar tomando que apoyar en el hogar. Por ejemplo, ya tenían una hija de 5 años y el esposo todavía no había construido la casa, a pesar de que se había comprometido a hacerlo. En sus borracheras, él volvía y la golpeaba. Así transcurrieron varios años. Estelita no sabía qué hacer, las primeras veces lo dejaba pasar, en una ocasión, cansada, le devolvió el golpe. Pero la situación continuaba. Él esposo se disculpaba pero siempre reincidía. Estelita era muy infeliz e intentó suicidarse en dos ocasiones. Finalmente, se armó de valor: denunció al esposo frente al apu y decidió separarse de él. Él ya no vive en la comunidad, a veces llama por teléfono y pide ver a sus hijas, a lo que Estelita se

niega. Estelita, ahora sola, estaba en proceso de construir su casa ella y era consciente que en la comunidad esto era mal visto por tratarse de una labor masculina.

Ya que algunas parejas de enamorados deciden formalizar siendo aún jóvenes o se ven obligados a hacerlo, los adultos consideran que esta es la razón por la cual muchos matrimonios no funcionan y hay tantas separaciones e infidelidad en la actualidad. Los mayores creen que los jóvenes se casan sin estar preparados y únicamente por estar enamorados, lo cual no consideran suficiente para mantener un hogar: el enamoramiento puede pasar y se necesita además responsabilidad, trabajo, madurez, etc., para llevar un hogar. Aunque también reconocen que hay casos en los que los jóvenes, sin tener trabajo y siendo aún muy menores, están felices y mantienen bien sus hogares.

Por otro lado, entre los jóvenes los mestizos también son vistos como posibilidades de pareja y muchas veces se relacionan con ellos. Aunque en la práctica muy pocas de estas relaciones culminan en matrimonio, pues los mestizos están de paso y no se quedan en la comunidad. Muchas madres solteras son producto de estas relaciones con mestizos que volvieron a su lugar de origen y no se hicieron cargo de sus hijos, como veremos en el acápite correspondiente a estas relaciones.

#### 4. LOS ENAMORADOS

Entre los adolescentes ya es una práctica establecida entablar relaciones de pareja previas e independientemente de la alianza, siguiendo la línea de lo que comenzó a suceder con la generación de sus padres. Es decir, en esta generación ya son comunes las parejas de enamorados.

Los jóvenes actuales viven en un contexto de mayor interconexión con otros pueblos y ciudades que las generaciones anteriores; como ya se vio, los viajes a los pueblos cercanos y a otras comunidades son comunes. Asimismo, la educación, tanto primaria como secundaria, ya se ha insertado en la vida de estos jóvenes, habiendo desde el 2006 un colegio secundario en la comunidad. Al respecto, Espinosa explica como la escolaridad en la Amazonía trae consigo nuevas situaciones en las relaciones de género entre chicos y chicas y también problemas intergeneracionales (2007: 196). La existencia del colegio posee un gran efecto en las relaciones que se entablan entre hombres y mujeres, pues supone que no solo los niños compartan espacios en el aula, sino también los adolescentes de la comunidad y ya no solo los que han podido salir a otras comunidades más alejadas a estudiar, como debían hacer en la generación anterior. Además, en la actualidad también parece haber incrementado la cantidad de mujeres que cursan secundaria<sup>18</sup>. El colegio también recibe a jóvenes de los anexos y otras comunidades donde no cuentan con secundaria. Estos jóvenes se hospedan en casas de familiares, solos o, para el caso de los hombres, en el albergue. Así, como consecuencia de estos cambios, los jóvenes entran en mayor contacto con sus coetáneos del género opuesto, tienen mayor contacto con población de otros lugares, tanto awajún como mestizos y wampis, y están cada vez más fuera del alcance del control de sus padres.

---

<sup>18</sup> Para un análisis de la escolaridad de mujeres awajún recomiendo revisar la tesis de Paola Huaco (2016).

Uno de los principales espacios que influye en el establecimiento de relaciones de enamorados jóvenes es el colegio secundario de Belén. Este colegio fue fundado en el año 2006. La plana docente constaba a inicios del año escolar 2013 de ocho profesores, aunque para octubre quedaban solo seis. Todos los profesores son hombres excepto una profesora mestiza. De los ocho profesores, cinco son mestizos y tres awajún, pero solo uno natural de Belén. El año escolar comenzó con 150 alumnos matriculados, pero esta cantidad ha ido disminuyendo. Es interesante apreciar que la secundaria la comienzan una cantidad considerable de alumnos, necesitando para 1ero de media dos salones de 30 alumnos cada uno, cantidad que luego disminuye hasta llegar a que para octubre solo estén matriculados 15 alumnos en 5to de media. Según lo que refieren los docentes, los casos de mujeres que dejan el colegio son más frecuentes que los de los hombres, siendo la causa principal el embarazo precoz. En el salón de 5to de media para octubre solo estudiaban tres alumnas mujeres, habiendo tenido esta promoción 12 alumnas al comenzar la secundaria.

El colegio es el espacio en el cual hombres y mujeres se conocen, interactúan y entablan relaciones. Los adultos de la comunidad, docentes y mismos jóvenes coincidieron en que las relaciones de pareja entre alumnos del colegio son comunes. También se dan casos de relaciones con estudiantes de otras comunidades, a quienes se conoce en los viajes o eventos a los que asisten los jóvenes.

Por lo general, en las parejas de enamorados el hombre es mayor que la mujer, interesándose por ejemplo los alumnos de 5to de media por las chicas de 3ero de media o menos. Si bien los hombres prefieren pasar su tiempo con hombres y las mujeres se entienden mejor con las otras mujeres, no existe una separación tan marcada entre los dos géneros en sus interacciones. Entre hombres y mujeres no se da tanto contacto físico de modo cariñoso como se da entre los amigos del mismo género, quienes se abrazan, dan la mano, acarician,

etc. De todos modos, los adolescentes conversan y juegan entre hombres y mujeres en las aulas y en estos juegos se fastidian mutuamente, se jalen, se empujan, se tocan etc. Los estudiantes hacen una distinción entre compañeros y amigos, pues cuentan que solo uno o dos amigos. Este amigo o amiga se vuelve el confidente y es la única persona con quien se comparte información privada, que se intenta mantener oculto para el resto de la población, teniendo en cuenta lo común que es el chisme.

#### **4.1. El contexto de control**

Llama la atención que las dinámicas y juegos entre hombres y mujeres mencionadas se dan únicamente dentro del aula y en momentos en los que no están presentes los profesores. La razón por la que las interacciones se dan exclusivamente en estos espacios y no abiertamente en otros, por ejemplo en el recreo, se debe a que el colegio posee un reglamento estricto respecto a las interacciones entre alumnos y alumnas dentro de la institución. Este reglamento es interno y ha sido establecido en acuerdo entre el director y la plana docente, los representantes de APAFA y de los alumnos. El reglamento prohíbe a chicos y chicas conversar y pasar mucho tiempo juntos en el recreo, les prohíbe también pararse detrás de las aulas pues tienen que estar siempre a la vista de los profesores, quienes controlan que se mantengan distanciados. En caso un docente vea que un alumno y alumna pasan mucho rato juntos o vea interacciones que considere “sospechosas”, se acerca a separarlos y manda a cada uno a su aula. Si estos contactos reinciden, se les lleva a la dirección y se les llama la atención, y a la tercera vez se habla con sus padres. En esta línea, las relaciones de pareja están terminantemente prohibidas dentro de la institución educativa. Los alumnos conocen este reglamento y tienen mucho cuidado de cumplirlo o de no ser sorprendidos incumpléndolo, por el temor de que la noticia llegue a sus padres. Este control de parte de la institución educativa puede analizar como lo

hace Huaco al decir que las relaciones de enamorados y sexuales son vistas en el colegio como indisciplina (2016: 234)

Los alumnos mayores cuentan que este control se volvió más estricto el año 2012, año en que la institución estuvo bajo la dirección de una profesora mestiza, quien trabajó en Belén por cuatro años consecutivos. La profesora Nora se percató de que los conflictos en relación a las parejas eran comunes y que muchas de las alumnas ‘sacaban problemas’ (salían embarazadas). Lenin cuenta que la profesora comenzó a averiguar respecto a las parejas de enamorados de alumnos e hizo toda la relación de parejas del colegio. Para los casos conflictivos o situaciones, por ejemplo, de embarazo, la directora llamaba a los alumnos a la dirección para conversar con ellos y aconsejarles. Luego de esto, actualizó el reglamento y a partir de ahí existe este fuerte control. Angelina cuenta que antes de eso los enamorados estaban de la mano en el colegio y se besaban abiertamente y los hombres mayores entraban a buscar a las chicas a sus salones y darles golosinas, etc.

Este control en el colegio es consecuencia de la preocupación que manifiestan los padres respecto a los vínculos amorosos que puedan entablar sus hijos. El colegio es uno de los espacios que más preocupa a los padres de familia, *“el problema grande es que están en el mismo colegio. Se sienta la alumna con su compañero. Ahí nomás se agarran. Entonces cómo va a terminar”* (Belisario), pues es ahí donde se encuentran los hombres con las mujeres y lo que sucede en el colegio está fuera de su control. Además, al quedar la institución educativa alejada de la comunidad, el camino hacia esta también les produce intranquilidad, pues no saben lo que puede pasar allí y no tienen la certeza de que sus hijos lleguen al colegio sin desviarse. Finalmente, el temor de los padres de mujeres no solo es hacia las relaciones que puedan entablar con los alumnos varones sino también con los profesores, siendo los casos de relaciones entre profesores y alumnas

comunes<sup>19</sup>, de modo que los docentes en sí mismos no suponen tranquilidad para los padres. Esta situación es similar en otras comunidades awajún, por ejemplo Huaco lo recoge para el caso que ella analiza en Bagua (2016: 146 – 147)

*“En el colegio también debe haber control digo yo. Cuando mis hijas [de siete y ocho años] ya crecen, estoy pensando dónde hacerlas estudiar, en la ciudad misma, porque acá en las comunidades yo no puedo estar reclamando. El director, los profesores ahí que estén. Yo puedo reclamar cómo pueden controlar los alumnos. Además, muy lejos acá en el camino. Yo estoy pensando “cuando ya estén mis hijas grandes para que estudien”. No sé, no me gusta. Hasta ahora miren cómo están. Con los profesores mismos se enamoran. Los profesores no respetan a sus alumnas. Y al ver eso, mejor que tu hija lo llevaran a la ciudad. Yo llevé a mi hija a estudiar en la ciudad [hija mayor de 23 años].” (Elisenda)*

Al no poder controlar esta situación, los padres de familia, ya sea a través de la APAFA o independientemente, exigen que la institución controle y vigile a sus hijos y depositan en el colegio toda la responsabilidad, más aún en el caso de los padres que viven en otra comunidad y mandan a sus hijos a estudiar y no pueden controlarlos ellos directamente. De esta manera, los padres consideran al colegio como el principal responsable en caso sus hijos ‘saquen problemas’ (expresión que alude a los embarazos no planeados), por no haber controlado bien a sus alumnos. Por ejemplo, presencié la acalorada queja de la madre de una alumna de 3ero de media. Ella se acercó a la dirección a exigir mayor control, pues se había enterado que había varias chicas embarazadas estudiando y recalca que ella no quería que su hija también ‘saque problema’, pues quería que su hija termine los estudios. La reacción por parte de los profesores en estos casos consiste en explicar que ellos sí tienen un sistema de control de los jóvenes, pero que tampoco pueden interferir por completo en sus movimientos, pues eso ya depende de los propios alumnos. Por ejemplo, ellos podían intentar controlar, pero que se les escapaba de las manos si los alumnos ‘evadían’ las clases, es decir

<sup>19</sup> En otras comunidades awajún he tenido noticias no solo de relaciones de profesores con alumnas mujeres sino también de profesores y profesoras con alumnos varones. Por ello, si bien yo no ahondé en ellas, no descarto la posibilidad de relaciones homo-eróticas en esta comunidad.



faltaban y se iban entre enamorados al monte, a pasear o se quedaban en el camino. El proceso en estos casos consistía en llamarles primero la atención a los alumnos y a la tercera vez comunicárselo a los padres. Los profesores mencionan que ellos no pueden intervenir en situaciones de los alumnos, que si bien ellos a veces se enteraban de que dos alumnos eran enamorados o que una chica estaba embarazada, no les correspondía a ellos tomar acciones, a menos que se presentara una queja por parte de los mismos alumnos o sus padres. En estos casos, los profesores solo podían aconsejar a los alumnos y tratar de evitar que hombres y mujeres interactúen, haciendo valer el reglamento.

Esta preocupación y ansiedad de los padres se manifiesta también fuera del colegio, en las prohibiciones, castigos y constante control que buscan ejercer los padres sobre sus hijos adolescentes. El control se ejerce principalmente sobre las hijas mujeres, pues el principal temor es que las mujeres salgan embarazadas a temprana edad, como consecuencia dejen sus estudios y tengan un hijo sin estar preparadas ni tener cómo mantenerlo. Las madres además hablan desde la propia experiencia, pues en muchos casos ellas no terminaron su educación por haber salido embarazadas. De esta manera, el principal temor es hacia la sexualidad femenina, que como afirma Huaco, es vista como una fuente de riesgos y peligros que perjudican principalmente a las mujeres (2016: 188; 197)

En cambio, el control es mucho menor para el caso de los hijos varones. Los padres y madres bromean con sus hijos respecto a sus relaciones, les preguntan si tienen enamorada y los hijos les cuentan sin mayor reparo sobre sus relaciones. Si bien sí se les aconseja a los hijos y se les dice que tengan cuidado, que no 'saquen problema' y no dejen embarazada a ninguna chica, que usen protección y que se concentren en estudiar, se les dice estas cosas asumiendo que ellos mantienen relaciones sexuales. Es decir, en los hombres no se les restringe la posibilidad de tener enamoradas sino que se busca que estas relaciones sean llevadas de manera más responsable. Aunque tengan

enamorada, lo que se quiere evitar es que formen hogar muy pronto sin estar preparados y sin haber terminado sus estudios. *“A mi hijo le aconsejo, tienes que terminar, tienes que buscar tu trabajo, tienes que asegurar, después tienes que buscar mujer”* (Josefina). Adicionalmente, los jóvenes comentan que les cuentan a sus padres respecto a sus relaciones, para que en caso ‘saquen problema’ sus padres puedan apoyarlos y no sea tan conflictivo y perjudicial para ellos. Asimismo, los mismos padres comentan que en una situación problemática, ellos apoyarían a sus hijos. Estas consideraciones no se tienen para con las hijas mujeres, de quienes sí se desea que no entablen relación alguna. De igual manera, a las mujeres se les culpabiliza y estigmatiza por tener relaciones sexuales y no se considera que el sexo pueda ser para ellas también una actividad placentera o afectiva sino perjudicial. Los padres no obstante son conscientes de que sus hijas probablemente se involucren en relaciones sexuales, de modo que se intenta que la actividad sexual se retrase lo más posible, a través del control y el consejo.

El control a las adolescentes puede ser explícito, en el sentido de prohibiciones claras, por ejemplo los casos de las madres que prohíben a sus hijas alejarse de sus casas y salir de sus barrios o también más implícita, como en el caso de las madres que aconsejan a sus hijas. Todas las adolescentes con las que tuve ocasión de conversar cuentan que sus madres y padres les aconsejan, les dicen que estudien, que no se embaracen, que no ‘ acepten ’ a los hombres. Las madres también comentan que ellas intentan orientar a sus hijas y aconsejarlas. A través del consejo, lo que pretenden las madres es que se posponga al máximo el inicio de la vida sexual de sus hijas, aunque pareciera que piensan que este es inminente. Así, los consejos de las madres comienzan siendo que no se relacionen con los chicos y que no los acepten y conforme van creciendo, van variando hacia que tengan cuidado con embarazarse y que esperen para tener relaciones. *“Antes me decía, cuando tenía mi edad menor, antes me decía, pero ahorita no me dice nada. ‘Cuídate mucho’ nomás me dice. ‘Ya’, le digo.”*

(Angelina). Este consejo, por un lado, asusta a las chicas y por otro lado se traduce para ellas en una prohibición a tener enamorado. Las adolescentes mencionan que sus mamás no quieren que tengan enamorado, aunque suelen decir que no saben por qué, que simplemente no quieren. Como consecuencia, en caso ellas sí tuvieran enamorado, no les cuentan a sus madres porque si se enteran se molestarían.

*“Pero acá es diferente [a los mestizos], no nos avisamos nuestros papás y mamás. Porque nuestros... a mí mi mamá me decía cuando yo tenía 14 años creo, en primaria, 6to grado, ‘hijita’ me decía, ‘cuando te preguntan un chico, no aceptes’ me decía. Mi mamá así me aconsejaba, ‘no aceptes’. ‘¿Por qué?’ le digo. ‘Porque cuando tú enamoras un chico vas a embarazarse’ me decía, directamente me decía. Yo asustada estaba. ‘Ya’, le dije. (Angelina)*

Así, el control no posee el efecto esperado por los padres, sino más bien solo hace que las relaciones se den a escondidas, lo cual desemboca en consecuencias peores. Al no sentirse las chicas en confianza de contarles a sus padres, no acuden a ellos para que las ayuden. Es más, situaciones que de por sí son difíciles para ellas, por ejemplo los embarazos, se cargan más con la ansiedad y el temor de tener que informarles a sus madres y el miedo a su reacción. Las jóvenes cuentan que tienen miedo de contarles, de que se molesten y les peguen. Por ejemplo, cuando se les pregunta a las chicas qué pasaría en caso queden embarazadas, su primera reacción es negar esa posibilidad, como si no se quisieran ni imaginar un embarazo por lo perjudicial que sería y la reacción de sus padres. Esta preocupación por que los padres no sepan respecto a sus relaciones o de no saber cómo decirles que están embarazadas lleva hasta suicidios, pues temen confrontar a sus padres. Por ejemplo, durante el trabajo de campo, Dina, una alumna de 3ero de media, intentó suicidarse tomando lejía y esmalte. Sus razones para envenenarse parecían haber sido que su hermana la había acusado de tener enamorado y amenazaba con decirle a sus padres. Dina se molestó porque no era cierto que ella tuviera enamorado pero además temía que sus padres pensarán que sí lo tenía.

La ansiedad que sienten por que los padres no se enteren hace que las jóvenes tengan sumo reparo en aparecer en espacios públicos. Siendo el chisme tan fuerte, se teme que se les vea en público si quiera conversando con un hombre y que se comente que tienen enamorado, la cual también es razón para que las relaciones se den a escondidas. A las jóvenes les preocupa que la gente comente, por el temor de que llegue a oídos de los padres. *“Las madres de familia nos ven y paran, conversan con otras personas, ‘yo creo que ella es su enamorada de él’, así piensan, comentan, imaginando cosas. Acá no nos conversamos mayormente con chicos, porque muchas cosas comentan, inventan a veces.”* (Liliana). Por esta razón, las chicas se quedan en su casa, así no estén explícitamente prohibidas de salir. *“[no salgo en las tardes] porque no quiero. No me gusta ¿Qué es lo que no te gusta? Porque hay chismes eso yo no quiero escuchar.”* (Sol Valentina). Así, el chisme se vuelve también una forma de control social.

Vemos entonces que a pesar de este fuerte control y constantes consejos por parte de los padres, los jóvenes sí entablan relaciones: tienen enamorados y mantienen relaciones sexuales. Este limitado alcance del control de los padres se manifiesta en lo común que es en la comunidad el embarazo adolescente. Solo en el colegio había en la actualidad cinco chicas embarazadas. Así, el fuerte control no evita estas situaciones sino por el contrario es un efecto de estas: a más conflictos en relación a los vínculos entre jóvenes hombre-mujer, más necesidad de los padres de controlar a sus hijos.

Irónicamente, la recurrencia de embarazos precoces y enamoramientos entre jóvenes es explicada por los adultos como una consecuencia del ‘poco control’ que ejercen los padres actualmente sobre sus hijos. Existe en la comunidad un discurso que afirma que los jóvenes en la actualidad están fuera del dominio de sus padres, que hacen lo que quieren y que los padres ya no saben orientar a sus hijos como antes.

*“Pero ahora no hacen casos, siguen la escuela y no van, a veces salen, están afuera, caminando, papás a veces descuidan. No aconsejan a su hijo bien para que esté, no explican algún día cómo va a ser. Nada. Entonces muchachos crecen desorientados.” (Mauro)*

*“Los padres de familia mucho mucho le sueltan sus hijitos no le dejan empeñar a dedicar al estudio sino que cuando hacen problemitas ahí nomás viven, no llaman la atención a los hijos.” (Roger)*

Algunos informantes explican que esta despreocupación de los padres en la actualidad, se debería a que los padres ahora se desligan de la educación de sus hijos, puesto que depositan toda la responsabilidad en la escuela. Habiendo la educación formal reemplazado a la educación tradicional, los hijos ya no reciben consejos de sus padres y la responsabilidad de la educación recae en los profesores. Los mismos docentes se quejan de que los padres se desentienden de sus hijos y asumen que los que deben encargarse de controlarlos y educarlos son ellos. Mencionan también cómo los padres exigen que los hijos rindan en el colegio, sean buenos alumnos y no se metan en conflictos y si esto no se cumple, culpan y reclaman a los profesores. A pesar de estas exigencias, en casa no se preocuparían por incentivar a sus hijos a estudiar o de estar pendientes de las relaciones que entablan. Este depositar toda la responsabilidad en los profesores y “desentenderse” de sus hijos se da especialmente en los casos de los padres de otras comunidades que mandan a sus hijos a estudiar a Belén. A veces estos padres encargan a sus hijos con algún familiar, pero otras veces los alumnos se quedan solos, viven en el albergue o en casas entre compañeros, sin estar bajo el control de nadie.

## **4.2. Las relaciones de enamorados**

### **4.2.1. El proceso para entablar una relación**

A primera vista parecería que “no existen” relaciones de pareja entre jóvenes, ya que no se les ve interactuar mucho por este control por parte de los

padres y los profesores. Pero a la hora de profundizar más y presenciar diferentes momentos, se descubre que no es que no existan, sino que están prohibidas y por lo tanto deben darse a escondidas. A pesar de las restricciones que se les impone especialmente a las mujeres, hombres y mujeres jóvenes interactúan bastante y entablan relaciones de pareja, lo cual se da de la siguiente manera.

Usualmente, son los hombres quienes toman la iniciativa de ‘enamorar’ a las chicas. Al ver a una chica que les gusta, se acercan a ella y le preguntan para ‘conversar’. Los chicos mencionan que se acercan a las chicas que consideran bonitas y que, al ver ‘su comportamiento’, deciden que son una buena opción de enamoradas. Otra razón para elegir a una chica como enamorada es que les haya gustado ‘su conversación’. El comportamiento de la chica parece relacionarse con el ‘respeto’ que buscan los jóvenes por parte de sus parejas. Con respeto se refieren a fidelidad: una chica respetuosa sería aquella que no le saca la vuelta a su enamorado, que no ‘engaña’. Así, los hombres al fijarse en el comportamiento, se fijan en las actitudes de las chicas para con los otros hombres y de este deducen si serán fieles o no y se fijan también en sus actitudes en general. ***“¿Qué es lo que te gusta en una chica? Aunque sea bonita yo le veo su comportamiento, como es. No me interesa nomás que sea bonita. ¿Qué valores del comportamiento? Que te sepa respetar. Si no te respetan las chicas se van. No te hacen caso.”*** (Lenin). Algunos hombres se toman un poco más de tiempo para ‘ver el comportamiento’ de las mujeres, mientras que otros sin haber interactuado mucho, se acercan a ‘conversarles’. Los hombres mencionan recurrentemente que eligen a sus parejas teniendo en cuenta su ‘comportamiento’. No obstante, esta validación del comportamiento no se basa en una relación e interacción constante entre el chico y la chica, por el contrario, los hombres ven el comportamiento de la chica desde afuera, sin necesidad de haberse relacionado mucho con ella. Así, los chicos se acercan a las chicas para formar una pareja de enamorados casi sin conocerse, juzgando a la chica por lo que han visto. Son

menos los chicos que entablan relaciones de pareja con mujeres que ya conocen de antes y con quienes han tenido ya una amistad o un vínculo previo.

Luego de verla y decidir que les gusta, los hombres se acercan a la mujer para ‘conversar’ (*chichasmi*). Al recién conocerse, los pretendientes les dicen a las mujeres. “Yo quiero estar contigo hablando bien/*Wakejajame amijai chichasam pujustasan.*” Este primer conversar supone entablar una relación y si bien se da en la primera interacción entre el chico y la chica, la conversación ya implica para los varones que la mujer tiene algún interés en ellos. Así, estar conversando con una chica significaría que se tiene algún tipo de vínculo con ella y es por eso que genera comentarios por parte de terceros, que con solo ver a un hombre y una mujer conversando, piensan que son enamorados. En este sentido, los chicos se acercan a la chica a conversar ya con la intención de que sean sus enamoradas.

De esta manera, al presentarse, lo primero que pregunta un chico es si la mujer tiene enamorado. Si la chica afirma, el chico repregunta y si la chica repite que sí, el chico no insiste en conversar con ella. Si la chica niega, el chico le pregunta si quiere ser su enamorada, a lo cual la chica debe aceptar o negar.

La relación se entablaría de la siguiente forma. El chico ve a una chica que le gusta, por su apariencia y su comportamiento. Se acerca a ella y la conversación se da más o menos de la siguiente manera<sup>20</sup>:

H: ¿Tienes tu enamorado? / *Amina tsanigmesh awai?*

Si la chica no está interesada en él o tiene enamorado, responde:

M: Sí, tengo. / *Jéhe, ajutui.*

H: ¿No engañas? / *Waitjasmek?*

M: No o Tengo. / *Atsa o ajutui.*

<sup>20</sup> Este diálogo lo presentaron los alumnos de 5to de media en una dinámica realizada en su salón. Entre los diferentes alumnos iban comentando y uno de ellos escribía en la pizarra (Apuntes del Cuaderno de Campo)

El chico se disculpa con la chica, le dice que siga estudiando, que le vaya bien.

Si la chica no tiene enamorado o está interesada, la conversación sigue:

M: No / *Atsa*

H: Yo quiero estar contigo hablando bien / *Wakejajame amijai chichasam pujustasan*

Ambos conversan un poco, se presentan, el hombre le dice cumplidos a la chica, hasta que le pregunta:

H: Yo quiero para ser tu enamorado. ¿Me puedes aceptar? / *Wii wakejajame amina tsanikimatasan.*

Lenin cuenta que la manera de los hombres, para ‘enamorar’ y convencer a una chica de que sea su enamorada, es a través de los cumplidos, “*estás preciosa,*” pero que a veces cuando la chica es ‘muy seria’ y no acepta, la engañan, le mienten, le dicen que han soñado con ella y cosas por el estilo.

Las chicas tienen la opción de aceptar o rechazar estas propuestas. Si desde el primer momento la chica lo rechaza y le dice que no quiere, el joven puede o alejarse, disculpándose y deseándole que le vaya bien. “*Las dejan, ‘ya gracias, algún día vendrá otro chico, cuídate mucho’ nos deja así. ‘Estudia’, ‘ya, a mí no me gusta estar contigo’ nos decimos, ‘yo no pienso todavía’ así le digo. ‘Busca otra chica, hay bastante’, yo digo, ‘¿acaso soy único mujer?’*” (Angelina). En otras ocasiones los chicos siguen insistiendo. Se considera que dejar de insistir es lo correcto, pero hay casos de chicos que no aceptan la negativa, de lo cual las mujeres se quejan. Liliana y Yudy al hablar de Leonardo (medio hermano de la primera y primo de la segunda), se quejaban que cuando las chicas no lo aceptaban, él las seguían fastidiando. También varias chicas contaban que aceptaron a sus enamorados porque ellos insistían mucho y las seguían molestando. Por ejemplo, Hortensia contaba que Neymar la seguía fastidiando e insistiéndole para que sea su enamorada y que ella le dijo “*Ya te acepto, pero si*



*me dejas de molestar.”* Recién luego, cuando ya estaban juntos, ella también se enamoró de él. El repreguntar desde el comienzo ‘¿No engañas?’ y el hecho de seguir insistiendo, se relaciona con la idea de los hombres de que las chicas en el fondo siempre quieren aceptarlos y por eso ellos insisten, porque creen que si ha dicho que no o que tiene enamorado, no es porque realmente no quiera entablar una relación con él. Ronald contaba que las mujeres dicen que no pero “*en el fondo en su corazón ya te había aceptado*”.

No obstante, usualmente, si la chica niega más veces, los hombres dejan de insistir, les piden disculpas, les desean que les vaya bien en la vida, como asumiendo que ya no es posible ningún tipo de relación entre ellos si no ha sido posible la relación de pareja, y ‘dejan nomás’. Ante esta negativa de la chica los hombres no se afligen tanto, simplemente se alejan y buscan otra muchacha.

La otra opción es aceptar la propuesta del hombre. Por lo general, la chica no acepta a la primera y responde que lo va a pensar, que luego le responde y se toma alrededor de una semana para decidir. Sin embargo, este tiempo de espera parece ser solo una formalidad, pues las jóvenes que piden tiempo casi siempre aceptan luego. Esta quizás es una razón para que los hombres piensen que siempre los van a aceptar y sigan insistiendo, a pesar de que al comienzo ellas se nieguen. Las chicas comentan que no aceptan a la primera porque no lo conocen, porque cuando les preguntaron era la primera vez que lo veían. Así, muchas chicas cuentan que ellas no conocían a sus enamorados de antes, que solo los habían visto y si los habían aceptado era porque eran simpáticos. Se ve entonces que las parejas de enamorados se entablan sin que haya un mayor vínculo previo entre los involucrados. Recién luego, en el tiempo que ya son enamorados, la pareja se conoce más.

Vale la pena mencionar que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, cuentan que ellos antes ‘no sabían enamorar’ y que quienes les enseñaron cómo

acercarse a una persona del género opuesto, qué cosas decirle y cómo actuar, eran los amigos o primos mayores que ya tenían experiencia en estos temas.

*“Tenía miedo, como yo no sabía ¿no? Estar enamorado cómo es, yo le preguntaba a las chicas que tienen su enamorado mayor de edad, me decían ‘así es, así es, así vas a tratar’ me decían, ‘cuando vienen así vas a recibir’ me decían, todo cosas. ‘ya’ decía. Así, cuando hablaban chicas mayores que tenían, escuchaba yo también, así es.” (Angelina)*

#### **4.2.2. Las dinámicas en la relación de enamorados**

Al ya haber aceptado y ser enamorados, la pareja debe mantenerse a escondidas por la desaprobación de los padres, el colegio y los chismes. Así, en el colegio los enamorados no interactúan mucho y si lo hacen, lo hacen de la misma manera que con el resto de compañeros, sin demostrar ninguna distinción. Los enamorados conversan en el recreo, van juntos a comprar golosinas, si son de diferentes salones, como suele ocurrir, se van a buscar al salón del otro por lo menos un momento hasta que el brigadier lo bote o vengán los profesores a mandar a los alumnos a sus respectivas aulas. A veces, para no levantar sospechas, los enamorados no interactúan directamente uno con otro en el colegio sino que se mandan cartas, regalos o mensajes a través de amigos. Como ya se mencionó, cada chica tiene una amiga o confidente. Ella es el vínculo entre la pareja y es por lo general la única persona a la que se le cuenta de la relación. Si bien se tratan como con cualquier otro compañero y usan a una mediadora para que no se les vea juntos, la interacción entre los enamorados suele ser más constante que con cualquier otro compañero y así se busca ocultarlo, suelen mirarse unos a otros y se prestan atención especial: más bromas entre ellos, más cercanía física, más interés; lo cual hace que su interacción se haga notoria. Sabido y García hablan del intercambio de miradas de los enamorados como un lenguaje compartido, y recogen lo que argumenta Le Breton (1999) de que las parejas afectuosas sostienen la mirada entre sí más tiempo que

las no afectuosas, esto sucedería entre los alumnos de Belén, este lenguaje compartido hace que finalmente los enamorados sean descubiertos por el resto de alumnos y a veces los profesores, quienes corren la voz.

Siendo las interacciones en el colegio tan limitadas, los enamorados se citan para encontrarse en las tardes en algún lugar en particular de la comunidad. Por ejemplo, se citan para encontrarse y bañarse juntos en el Chitup o algún lugar particular del río. También se citan en el monte para tener relaciones sexuales. Se encuentran en el centro de la comunidad para jugar deporte, salen a pasear por la comunidad o se van, acompañados por la amiga o algún amigo para no levantar sospechas, a la chacra a mascar caña o comer guaba. Otra actividad que realizan es juntarse a hacer trabajos del colegio. En estos encuentros, pasan tiempo juntos y conversan. Estos encuentros deben ser muy cuidadosos para que no 'salgan chismes', no se corra la voz y los padres no se enteren. Por ello, las citas se acuerdan por medio de la amiga o confidente de la enamorada, quien pasa el mensaje o la carta en la que se propone el encuentro. Para acudir, las chicas, quienes son las más controladas por sus padres, les mienten a estos y les dicen por ejemplo que irán a lavar o que se van a acompañar a una amiga. Los alumnos también pasan tiempo juntos en el camino al colegio o en ocasiones 'evaden' las clases durante el horario de colegio y se van al monte o a alguna casa juntos, en caso uno de ellos sea de otra comunidad y no viva con un familiar, pueden ir a su cuarto o al albergue. Los alumnos también pasan a buscarse en las noches, cuando todos duermen y no se les verá.

Un ejemplo de estas relaciones a escondidas respecto de la cual pude saber, fue la relación entre Ulises, de 5to de media y una chica de 3ero. Ulises es sobrino de Josefina y vivía en la misma casa que yo. Encontré a ambos juntos en diferentes ocasiones: una vez bajando del cuarto del Ulises en el horario de clases, mientras Josefina estaba en la chacra y supuestamente no había nadie en casa; los vi también un día bañándose y conversando durante un largo rato en el

río; se les veía caminar juntos de regreso del colegio y finalmente, se escuchaba que por las noches, mientras la mayoría de la población dormía, venía la chica a buscarlo, él bajaba y “cuchicheaban” afuera de la casa un buen rato hasta que él volvía. Le pregunté directamente a Ulises respecto a esta relación cuando ya tenía más confianza con él, a lo que él contestó, entre risas, que no, que era su amiga. Cada vez que los veía juntos, le preguntaba de nuevo a modo de broma y él se reía con una risa confidente pero sin admitir nada, dando a entender que sí, que era su enamorado pero que no iba a decirlo. Finalmente, a través de comentarios de los profesores y otros alumnos del colegio, llegué a constatar que en efecto, eran enamorados, lo que él finalmente me confirmó.

Los enamorados suelen entregarse cartas y regalos, aunque estas prácticas no son realizadas por todos. Por ejemplo, las cartas dependen de lo cómodos que se sientan los jóvenes expresándose por escrito, algunos prefieren no escribir cartas o también temen que algún tercero encuentre y lea las cartas que escribieron o los vean escribiéndolas. Le preocupa que de encontrar las cartas se enteren de la relación y también les da vergüenza que se enteren de sus sentimientos y sus relaciones íntimas. Sin embargo, hay quienes escriben cartas estando en el salón de clases. Las cartas son escritas tanto por hombres como por mujeres y son llevadas por las amigas de las chicas, quienes hacen siempre de intermediarias. En estas cartas, los jóvenes expresan sus sentimientos, declaran su amor: que se quieren, que piensan mucho en el otro, que les gusta, escriben cumplidos y a veces incluyen dibujos, poemas o canciones escritas por ellos mismos. Estas suelen ser escritas mitad en awajún, mitad en castellano. Por lo general los poemas y canciones son en castellano. Lenin me explicaba que él se siente un poco ridículo declarando su amor en awajún, que no puede expresarse en ese idioma y solo repite lo mismo una y otra vez. Las palabras de amor que se utilizan parecen responder como a una plantilla que los jóvenes sacan de las

canciones de amor que escuchan, pues se repiten ciertos motivos y expresiones como “morir de amor”, “sentirse en el cielo”, “mi amor”, “mi flaca”, en castellano. Las canciones parecen ser el medio por el cual estas expresiones llegan a los jóvenes, pues estas tienen gran acogida entre ellos. Especialmente las canciones románticas y las cumbias (*Ver Anexo 7: Canciones*). Los jóvenes además suelen decirse frases cariñosas, aunque esto parece más ser de parte de los hombres hacia las mujeres, estas últimas suelen ser un poco más tímidas, especialmente las que vienen de comunidades alejadas o de las quebradas. Los hombres les dicen a sus enamoradas: “mi flaca”, “mi amor”, “te quiero”, “te extraño”, “eres preciosa”, etc.

En cuanto a los regalos, los hombres suelen regalarles a las chicas algo pequeño que compran o recogen por ahí. Por lo general, se les regala accesorios para el cabello o maquillaje que las mujeres usan para arreglarse y valoran mucho. Por ejemplo, ganchitos, cintas para el pelo, aretes. También en algunos casos pueden ser prendas de vestir. Estos obsequios son comprados en las bodegas de la comunidad. Por lo general, la mercancía no es muy variada en estas tiendas, por lo que las chicas suelen recibir todas más o menos lo mismo. Los regalos que hacen las mujeres en cambio son por lo general platos de comida. La mujer prepara algo para el hombre y se lo invita cuando se citan. Algunas chicas se quejan cuando sus enamorados no les regalan nada, lo que muestra que, a pesar de que no sea una obligación regalar, es algo que se espera de un buen enamorado.

La conversación se considera importante en la relación con la pareja, se dice que con ella ‘se conversa, se hace diálogo, se comparten experiencias’. La pareja es una persona confiable con la que se puede hablar de las experiencias personales y escuchar las ajenas. Esto es interesante tomando en cuenta que los jóvenes parecen ser bastante reservados respecto a sus problemas personales y no es común que expresen cómo se sienten. Los adolescentes solo suelen hablar

y confiar en pocas personas, y cuentan que solo tienen una amiga o amigo. Tener una pareja implica entonces tener una persona con quien desfogarse y compartir.

El ‘comportamiento’, ya mencionado previamente, también es algo valorado en la relación de pareja. Hombres y mujeres dicen que esperan de sus enamorados que ‘los comporten’ y se quejan de relaciones pasadas que terminaron porque el chico o la chica ‘no comportó bien’. El comportamiento como ya se dijo parece estar relacionado al respeto y a la fidelidad. Una chica o un chico que ‘no comporta bien’ con su enamorado/a quiere decir que lo engañaba, le fue infiel o lo dejó por otra/o. *“Pero él no comportó bien, se burlaba, todo traicionero.”* (Angelina). También se relaciona al hecho de hacer comentarios respecto al enamorado con otras personas. La falta de respeto o el mal comportamiento de una enamorada lleva en ocasiones a que los hombres las agredan físicamente. Cuando los hombres creen que sus enamoradas los están engañando y por celos de que puedan estar con otro chico, las golpean. Algunas chicas lo permiten y siguen con el enamorado, otras los dejan y algunas, molestas, toman veneno. Este fue el caso de Maribel, quien aparentemente se suicidó tras una pelea con su enamorado, quien la acusaba de estar con un profesor y la golpeó con un palo por eso.

El valor que se le da al ‘comportarse’ y al ‘respeto’ se relaciona con lo común que son los casos de infidelidad. Las relaciones de enamorados suelen terminar porque uno, ya sea el hombre o la mujer, le fue infiel al otro. Esta infidelidad se descubre cuando el enamorado/a es visto con otra, ya sea por la misma pareja o terceros que lo comentan y sale a la luz. La infidelidad parece ser igual de común en los hombres como en las mujeres.

Cabe resaltar que la gran mayoría de jóvenes entrevistados se quejaba de la infidelidad, pero en muy pocos casos confesaron que ellos mismos hubieran sido infieles. Él único que contó que había estado con dos chicas a la vez, fue Lenin. Él contaba que no tenía problema en estar con dos chicas, aunque esto

debía hacerlo a escondidas, porque si las chicas se enteraban lo dejaban. En una ocasión estuvo con dos chicas en paralelo y decía que hacía más o menos lo mismo con ambas, aunque quería más a una de ellas. Por eso, decidió terminar con la otra para quedarse con la que más le gustaba, pero no le funcionó porque esta se enteró que había estado con las dos y también terminó con él y se quedó solo. En otras ocasiones, había intentado enamorar a varias chicas a la vez, conversaba con una yendo al colegio y con otra de regreso, por ejemplo. Pero las chicas tenían sus amigas, a quienes les contaron y así se corrió la voz y al final se enteraron. Leonardo por su parte decía que él no podía estar con dos chicas a la vez, pero no porque no quisiera sino porque por cuestiones logísticas sería muy complicado: tendría que decirle a una para verla en un momento y a la otra en otro, se cruzarían y sería muy difícil.

*“Mis paisanos son así... cuando te enamoran ahí te va a decir... se traiciona mejor dicho, traiciona a las chicas, se burlan... costumbre de él, ¿no? Así.” (Liliana)*

Las mujeres entrevistadas se quejaban de los hombres porque decían que ‘no comportaban’, que eran ‘traicioneros’ y ‘sacaban la vuelta’, y mencionaban que por eso no les gustaba tener enamorado o que preferían tener un enamorado mestizo, porque creían que en ellos no era común la infidelidad. Los hombres, por su parte, se quejaban de las mujeres por traicioneras. A pesar de que ambos se quejaran, pareciera que la infidelidad ya se hubiera aceptado como parte de las relaciones de enamorados, la infidelidad se consideraba inevitable, contra la cual no se puede hacer nada. Los informantes decían que los habían engañado porque ‘así es la vida’, que ‘así son las chicas/los chicos’ y que por eso no pueden hacer nada al respecto, que no pueden reclamar ni molestarse y en cambio ‘dejan nomás’.

Con ‘dejar nomás’ se refieren a que cuando se enteran de la infidelidad de su pareja, dan la relación por terminada sin decirle nada a ésta, reclamarle o expresar algún malestar. Este ‘dejar nomás’ es interesante, pues significa que los

jóvenes que han sido engañados, a pesar de que según lo que cuentan sí les afecta, se sienten tristes y no queridos, no se sienten en condiciones de reclamarlo, pues es algo que de alguna manera se esperan. Así, no expresan esta insatisfacción, no se lo hacen saber al enamorado infiel. Pero que no lo expresen no significa que no les afecte. En este sentido, se puede decir que la tristeza y el desamor se viven en privado. Los jóvenes cuentan que al enterarse y separarse se han sentido muy tristes, sin ganas de comer, que pensaban todo el día en su ex-enamorado/a, que les costaba verlo/a, aunque después de un tiempo lo superaban. A las mujeres, les afecta también de tal manera que llegan hasta a suicidarse. Por ejemplo, me contaron sobre el suicidio de Susy, el cual se dio unos meses antes. Susy tenía un enamorado, pero este enamorado estaba también con otra chica. Las dos muchachas se encontraron en la comunidad, en las canchas de primaria, y la “otra” le dijo a Susy que su enamorado no la quería, que en cambio estaba con ella. Ambas chicas pelearon y cuentan que esto le afectó mucho a Susy, quien fue donde el enamorado a preguntarle y él mismo le dijo que era cierto y que no la quería. Susy tomó acondicionador y falleció a los dos días. Respecto a estos casos de suicidio, Edwin contaba que el problema era que los chicos les decían a sus enamorados cosas del tipo que las ‘iban a llevar’, que se querían casar con ellas, que estaban enamorados de ellas y las chicas les creían pero los hombres no lo decían en serio y luego estaban con otra chica, lo cual a las enamoradas les afectaba mucho y terminaban tomando veneno. Podría ser así que las mujeres esperen que las relaciones sean más duraderas y serias de lo que los hombres tienen en mente.

Es decir, la separación les afecta profundamente, pero no lo exteriorizan, ni siquiera mediante lágrimas. Belisario alegaba que esto se debía a que los awajún eran más fuertes que los mestizos, pues podían dominar mejor sus sentimientos y aunque se molestaran o les doliera, no era algo que realmente los trajera al piso. La fortaleza tanto mental como física parece ser un valor importante entre los jíbaros, más aún para los hombres (Perruchon 1997: 57; Descola 1987: 188).



Descola afirmaría, hablando sobre los achuar que se trata de una sociedad en la que la autocontención y control del cuerpo son valorados y donde “el ejercicio de la voluntad y la exteriorización de la firmeza de espíritu se manifiestan por el control de las exigencias físicas” (Descola 1987: 188). Además, los mismos jóvenes que contaban que les había afectado la separación, decían que luego de un tiempo ya se les pasaba. Los jóvenes varones, mencionaban que luego de separarse de una chica, las interacciones con ella no se volvían incómodas ni les afectaba tanto verlas, simplemente ‘dejaban nomás’ y las cosas volvían a la normalidad, como si nada hubiera pasado. Así, las relaciones con las “ex-enamoradas” no eran difíciles o problemáticas. Sin embargo, Angelina no coincidía con esto y contó que a ella todavía le molestaba ver a su ex-enamorado, quien le sacó la vuelta. Ella no quería nada que ver con él, a pesar de que él había intentado hablar de nuevo con ella y disculparse, ella le devolvió todos los mensajes (enviados por medio de su amiga). Las reacciones así dependen de cada uno.

El siguiente extracto de la entrevista a Samuel muestra bien la problemática previamente descrita:

*“Me gustó andar bien. Las chicas son así, por eso me traicionó y dejé libre porque así es la vida. No me gusta tanto porque yo quería pero me traicionó y me dejó. Me avisaron y yo he visto con mi propio ojo, estaba abrazando en una esquina. No le dije nada, dejé nomás, tranquilo. Yo he querido bien pero así me traicionó, yo he amado a esa chica bien: le invitaba una golosina, siquiera algo. He pensado un día entero sobre ella y de ahí se me pasó, ahora estoy tranquilo, no me preocupo de ella. Cuando me dejó no tuve hambre, solo estuve pensando en ella.” (Samuel)*

Respecto a las relaciones sexuales, las relaciones de enamorados las implican necesariamente. Es más, frases que utilizan los adultos como ‘enamorado con un chico’ parecen referirse a tener sexo. Si bien al comienzo cuando se les preguntaba a los jóvenes respecto a las relaciones sexuales, negaban que las tuvieran con sus enamorados, luego con más confianza confirmaban que sí las

tenía. Por las restricciones que les imponían sus padres, los chimes y la preocupación por los embarazos y las enfermedades de transmisión sexual, las muchachas consideraban que era algo que “no debían hacer”. Igual sucedía con los hombres, quienes al comienzo decían que ellos no hacían relaciones porque en Belén había muchas enfermedades de transmisión sexual, las cuales se sabían de memoria. Esto se debería a que el tema de educación sexual es bastante tratado en el colegio, tanto en el curso de Persona, Familia y Relaciones Humanas, como en las charlas dadas por personal de la posta. Este tema es bastante abordado, pues los jóvenes se inician en la sexualidad tempranamente y los casos de embarazos no deseados de jóvenes menores de edad son uno de los principales problemas de la comunidad sumado a que las enfermedades e infecciones de transmisión sexual y el VIH son comunes en la zona del Río Santiago. Existe además en la zona, de acuerdo con Fuller, una “preocupación de estas comunidades por los rápidos cambios en los hábitos sexuales de los y las jóvenes” (2013: 52). El enfermero de la posta comentaba que ha visto un cambio y que en la actualidad son más frecuentes los casos de jóvenes varones que se acercan a pedir preservativos a la posta, aunque las mujeres aún sean muy recatadas en ese tema y por vergüenza no se acerquen a pedir. El contexto de secreto en el que se dan estas relaciones explicaría que los jóvenes no se acerquen a la posta, siendo además el enfermero un miembro adulto de la comunidad, se teme que su actividad sexual salga a la luz.<sup>21</sup>

A pesar de este cambio y de las constantes charlas y las restricciones impuestas por los padres, las relaciones sexuales, usualmente sin protección, son una práctica frecuente entre los jóvenes. Feliciano contaba, por ejemplo, que ella

---

<sup>21</sup> Una Investigación respecto a salud sexual y reproductiva, en la que participé, revela que las prácticas de relaciones sexuales sin preservativos son comunes en las comunidades awajún, a pesar que la distribución de condones es gratuita. La población afirmaba tener vergüenza de solicitarlos por distintas razones: 1) debido a la familiaridad que se tiene con el personal de salud que lo provee; 2) por la pérdida de sensibilidad en el acto sexual que representan; 3) por la asociación de los preservativos a efectos dañinos en varones y mujeres; 4) por la característica de secreto en la que se enmarcan muchos de estos encuentros; o 5) por la garantía que se espera del ideal monogámico que se establece entre varias de las parejas. (UNICEF-CENSI 2014)

quedó embarazada de su enamorado por no usar protección. Ella admitía, que si bien sus padres siempre trataban de enseñarle respecto a una sexualidad segura y sana, ella no le daba importancia a esos consejos y en el momento del encuentro con su enamorado, no se preocupó de seguirlos y quedó embarazada. Así, podría decirse que si bien es un tema que se pretende trabajar con los jóvenes y del cual los jóvenes en teoría son conscientes, en la práctica estas enseñanzas son dejadas de lado.

Consiguientemente, los embarazos adolescentes son muy comunes en la comunidad de Belén. Por ejemplo, la señora Elisenda comentaba, asombrada, que casi todas sus sobrinas de la familia Nampin estaban embarazadas. En el colegio había durante el tiempo de trabajo de campo cinco chicas embarazadas. Dos del total de tres alumnas de quinto grado de secundaria estaban embarazadas, otras dos de tercero y una de segundo. A algunas ya se les había advertido que deberán retirarse de la institución cuando se comience a notar su barriga, siguiendo el reglamento interno de la institución. Los padres de familia también suelen quejarse cuando se enteran que hay chicas embarazadas en el colegio. El señor Roberto explicaba la razón para esto.

*“(...) ante la sociedad aquí dentro de la población indígena es algo ridículo. Es mal visto también. Porque dicen ‘cómo los alumnos van a estar embarazadas estudiando’. Porque antiguamente el pueblo awajún tenía una escuela que se preparaban para la guerra entonces en aquel tiempo ellos no permitían que una chica se acerque a su lado, no permitían que una chica pase por su lado, era prohibido totalmente. Entonces ahora en cambio en el estudio ahí están cerca, están ahí conversando con las chicas entonces eso antes para nosotros no era bueno entonces ahora dicen por qué en el colegio aceptamos eso si antiguamente se prohibía eso.”*

Enterarse del embarazo para las chicas supone un choque muy fuerte, que muchas veces no saben controlar. En primer lugar por el temor que supone hacerse cargo de un hijo, las consecuencias que eso trae para su futuro y, en segundo lugar, por el temor que tienen de contarles a sus padres y las consecuencias que esto podría traer. Así, los pobladores comentan que algunas

chicas se suicidan por el temor que les provoca esta situación. En el tiempo del trabajo de campo, Antonieta Nampin, de 15 años, con quien había entablado una relación cercana pues vivía frente a donde yo me hospedaba, se enteró que estaba embarazada. Antes de saber esta información, su primo Lenin y yo habíamos notado que Antonieta, que antes se mostraba siempre muy sonriente y bromista, había pasado a ser callada y distraída. Luego, cuando su embarazo salió a la luz, ella ya se mostró de nuevo más tranquila, como si antes el secreto fuera mucha carga para ella.

Dándose las relaciones a escondidas, muchas veces es recién cuando los padres se enteran que su hija está embarazada que descubren la relación que mantenía con el enamorado. También pueden enterarse al escuchar chismes, frente a los cuales interrogan a su hija respecto a la supuesta relación, que ella en principio niega pero luego termina aceptando. Los adultos piensan que cuando un hombre solo está de enamorado con la chica, es porque solo quiere 'gozar' y no asumir responsabilidades.

*“Los jóvenes actuales se enamoran pero no es intención de que ellos quieren formar su hogar. Se enamoran porque a veces así es cuando uno crece (...) entonces agarran y al final lo hacen embarazado y el papá se entera de eso y llama, atenciona y al final hacen reunir. Se aman pero el joven va a pasar dentro de un mes pero al final cuando ya se embarazó ya se quedan ahí” (Roberto)*

Como ya vimos, es a partir de que la relación sale a la luz que los padres exigen que esta se formalice, más aún en casos de embarazos. Así, los matrimonios que se establecen a temprana edad suelen deberse a la presión de los padres o la situación, usualmente por el embarazo. No obstante en algunas ocasiones los enamorados deciden casarse por propia elección.

De no llegar a embarazos o matrimonios, las relaciones de enamorados suelen terminar por infidelidad, por descontento o porque uno se haya tenido que ir de la comunidad.

### 4.3. Relaciones con mestizos

La presencia de mestizos –entendida como población hispanohablante no awajún– es esporádica pero constante en la comunidad. Los mestizos que llegan a Belén están de paso, ya sea por pocos días para ejecutar alguna labor o monitorear algún proyecto o por mínimo un año si es que están laborando para el sector público con presencia en la comunidad. En este sentido los docentes y personal de salud son los que se quedan un tiempo más prolongado, pero también están destinados a irse al culminar su contrato laboral. En algunos casos, los docentes pueden volver a postular a una plaza en la comunidad y eligen quedarse de manera más permanente. En Belén el único de estos casos era el profesor Segundo, quien ya iba tres años en la comunidad. Los otros mestizos que llegaban a la comunidad estaban solo desde dos días hasta máximo unas semanas. Por ejemplo, los funcionarios de programas del Estado, los investigadores o los mineros.

Los mestizos que entran en la comunidad están imbuidos en las lógicas de mercado, acostumbrados a las modalidades de trabajo y consumo monetizadas. Si bien el capital económico que detentan puede considerarse limitado en otros contextos, cuando llegan a las comunidades donde el dinero corriente es escaso – y deseado– y muestran que las transacciones que hacen están mediadas por el dinero y los bienes que poseen los han adquirido en el mercado, son imaginados en la comunidad como poseedores de grandes bienes materiales y monetarios.

Ambas características de los mestizos en las comunidades –su presencia momentánea y su pertenencia a la economía de mercado– delinean las relaciones que los jóvenes de Belén entablan o aspiran a entablar con ellos. Cabe resaltar que estas relaciones son particulares y a mi parecer no entran en la categoría de relaciones amorosas ni de alianza que estoy abordando. Para comprender esto, empezaré describiendo las relaciones con los mestizos que se daban en Belén

La mayoría de mujeres jóvenes con las que conversé mencionaba que a ellas les gustaría casarse con un mestizo y que sus madres también las animaban a casarse con uno. Este ideal de matrimonio con mestizos se apoyaba en la idea de que los mestizos permitirían a la mujer salir adelante, pues ellos cuentan con un trabajo remunerado y son de la ciudad, así que podrían llevarlas a un lugar donde tuvieran más oportunidades. Esto supondría también que, como yernos, podrían aportar a la familia. Adicionalmente, las jóvenes describen a los mestizos como más simpáticos, por ejemplo por su piel blanca y sus rulos. Los consideran más atractivos justamente por ser diferentes, por ser no-indígenas y además por lo que estos representan en un contexto en el que no ser indígena supone ocupar una posición más privilegiada en la sociedad, estando el ideal de belleza atravesado por el status que trae consigo cada apariencia. Así, las chicas llegaban también a mencionar que a ellas les gustaría ser mestizas, les gustaría tener rulos, les gustaría ser blancas, les gustaría tener ojos claros, porque serían más bonitas y porque de lo contrario en las ciudades 'las van a burlar' por su color y apariencia, como decía Yudy. Esto se relaciona con la discriminación, marginación y violencia que sufren los indígenas amazónicos (Espinosa 2009: 51). Al respecto, Espinosa comenta los casos de indígenas viviendo en las ciudades que niegan su identidad nativa, si bien en esta situación estaban en la comunidad, era latente el deseo de cambiar la apariencia indígena. El autor explica que este "(...) podría deberse a la discriminación vivida durante décadas y que ha generado un sentimiento de vergüenza que se ha arraigado profundamente entre la población de origen indígena, tal como ocurre en otras regiones del país." (Espinosa 2009: 53).

Los hombres, aunque en menor medida, también comentaban que les gustaría casarse con una mestiza, porque las consideraban más bonitas y porque ellas sabrían tener negocios y manejar el dinero. Los jóvenes tenían la esperanza así de tener una esposa a través de la que pudieran articularse al mercado. Sin embargo, estos casos no suelen concretarse y son muy pocos los casos de relaciones de hombres awajún con mujeres mestizas. Como contaba Odin, él tenía

la idea de casarse con una mujer mestiza, pero el destino no lo quiso, porque conoció a su esposa que era awajún y se enamoró de ella. No obstante otros varones argumentan por el contrario que no les convendría tener una esposa mestiza porque no saben trabajar la chacra ni preparar masato y les cuesta adaptarse a la selva. Así, para las mujeres la idea de casarse con un mestizo sería para salir de la comunidad, mientras que los hombres quieren que la mestiza venga a la comunidad. Esto nos da luces también sobre la posición de desventaja de la mujer awajún en su sociedad. Podría decirse que las mujeres buscan huir de esta situación con los mestizos, mientras que los hombres se benefician de la posición de la mujer awajún, tanto que querrían que una mestiza asuma los roles de una esposa nativa. Sería interesante ahondar un poco más en esta línea considerando relaciones efectivas entre mujeres y hombres awajún con personas mestizas.

Los mestizos se imaginaban como todo lo contrario a los awajún y para las chicas lo que criticaban de los awajún en tanto parejas no se aplicaría a los mestizos. Las mismas madres, quienes no habían tenido una buena experiencia con sus esposos, promovían esto, diciéndoles a sus hijas que no se casen con un hombre awajún porque estos son malos esposos. Por ejemplo, en el imaginario de las chicas, si los awajún les pegaban a sus enamoradas o esposas, los mestizos no lo hacían. Las jóvenes contaban que ellas no querían tener un enamorado o esposo awajún porque ellos pegaban mucho a sus mujeres, que por esa razón preferían casarse con un mestizo, quienes no eran agresivos. Igual pasaba con la infidelidad: la infidelidad se consideraba una costumbre característica de los awajún, entonces, los mestizos no serían infieles. Esto se relaciona con el hecho de que muchas de las prácticas -la infidelidad, la separación para tomar otra mujer, la agresión física- parecen atribuirse a características consideradas por sus mismos miembros como intrínsecas de la cultura awajún: 'los hombres awajún son así, por ser awajún'. Entonces, por consiguiente, los mestizos, al no ser awajún, no son de la misma manera. Es interesante resaltar, no obstante, que los wampis

cumplen justamente la función inversa. Los wampis, por el contrario, ocupan el lugar de los “salvajes” frente a los cuales los awajún son más civilizados. Por ejemplo, los wampis serían para las mujeres awajún más ociosos, más agresivos, peores esposos.

Las preguntas respecto al comportamiento mestizo comparado con el awajún eran comunes ¿pero los mestizos no golpean a sus mujeres, no? ¿Los mestizos no abandonan a sus esposas, no? ¿Los mestizos son ociosos? Ante mi respuesta de que esas actitudes también las tenían los mestizos, las jóvenes se sorprendían mucho y les parecía difícil de creer. Esta imagen de los mestizos se sustenta en una visión ideal de ellos, ya que muchas veces las jóvenes no han tenido mayor contacto con los mestizos. En los casos concretos en que las mujeres han conocido a mestizos, estos no han demostrado ser las parejas ideales que ellas se imaginan. No obstante, esta “realidad” no hace que el ideal se difumine. Imaginarse a los mestizos de esta manera permite que pueda verse como una salida a lo que en realidad viven.

Como mencioné, en realidad las experiencias que tienen las jóvenes awajún con los mestizos son pocas y en contadas ocasiones estas experiencias cumplen sus expectativas de acceder a una mejor posición gracias al mestizo. Las relaciones con mestizos muy pocas veces culminan en un compromiso real. Las experiencias que tienen las jóvenes de relaciones con mestizos se dan con los profesores y los distintos funcionarios que vienen de fuera.

Los profesores tienen terminantemente prohibido por parte de la UGEL<sup>22</sup> involucrarse con las alumnas, se considera no solo una falta grave por ser docentes sino también ilegal por ser ellas menores de edad. Sin embargo, las relaciones alumna – profesor son bastante recurrentes y motivo de conflictos en el

---

<sup>22</sup> Unidad de Gestión Educativa Local, que gestiona y norma las IIEE de la jurisdicción de Condorcanqui



colegio y al interior de la comunidad<sup>23</sup>. Los docentes que se involucran con alumnas son tanto awajún como mestizos. Por considerarse una falta, estas relaciones también suelen darse a escondidas, pero siendo los chismes tan comunes, terminan sabiéndose. La comunidad mira con malos ojos estas relaciones, especialmente los otros alumnos del colegio. Los alumnos comentan que, al estar una alumna con el profesor, puede recibir ayuda en las notas y esto no sería justo. Al salir a la luz estas relaciones, la alumna involucrada con el profesor es mal vista por sus compañeros, principalmente por las mujeres, quienes la excluyen de su grupo, no le hablan o no la invitan a jugar vóley con ellas. Por ejemplo, este fue el caso de Geovany, quien estaba siendo excluida por sus compañeras porque se descubrió que mantenía una relación con un profesor awajún. Esta relación era causa de muchos conflictos dentro de la institución educativa y el docente fue sancionado.

Otro caso de relaciones con mestizos se da con aquellos que están de paso por la comunidad por trabajo. Por ejemplo, en el tiempo del trabajo de campo se dieron casos de relaciones de alumnas del colegio con los mineros. Salieron a la luz los casos de dos colegialas, quienes eran de otras comunidades y por eso vivían en Belén solas, que mantenían relaciones con dos de los mineros. Los mineros les daban víveres y dinero a cambio de relaciones sexuales. Hubo además el caso de una chica a la que le habían ofrecido una bolsa con víveres pero ella la rechazó y fue llorando donde los profesores a decir que ella no quería aceptar porque ella quería terminar de estudiar y no quería meterse en problemas. Belaunde comenta que el auge de las actividades extractivas requiere movilización de frente de trabajadores masculinos que buscan relaciones sexuales y que además se apoyan en el estereotipo de la mujer amazónica como fogosa y fácil para solicitar favores sexuales (2011: 191-192).

---

<sup>23</sup> El caso de maestros que seducen sexualmente a menores parece ser recurrente en la Amazonía (Belaunde, 2011: 193).

Las chicas aceptarían este tipo de relaciones, porque les permite acceder a bienes y dinero a los que de otra forma no podrían acceder y porque tienen la esperanza de que esos mestizos las saquen de la comunidad, además de la atracción que sienten hacia ellos. En palabras de Belaunde:

*“para algunas muchachas adolescentes indígenas, establecer relaciones amorosas y sexuales con hombres de fuera puede ser una salida ante la falta de ingresos económicos, la necesidad de sustentarse a sí mismas y a sus padres y hermanos, comprar útiles escolares y financiar sus estudios o “darse un pequeño gusto”, es decir, comprar ropa y accesorios de belleza de moda” (2011: 192).*

Así, son casos en los que las mujeres jóvenes entablan relaciones sexuales y reciben como retribución dinero, regalos y víveres. Sin embargo, recordemos que entregar regalos entre las parejas es una costumbre entre los awajún. Así, esta transacción no debe verse en todo caso como una forma de prostitución como se entiende en las ciudades, puesto que estas relaciones no están totalmente desprendidas del componente afectivo o de valoración de la pareja y están ligadas a las valoraciones y atracción antes mencionada hacia los mestizos. Para las jóvenes de Belén, no se trata de un intercambio exclusivamente entre servicios y dinero, sino que está atravesado también por expectativas afectivas, aspiraciones y reconocimiento. Esto no siempre es entendido por los mestizos quienes, al no entender los códigos awajún, ven la entrega de bienes como un pago. Así, la división entre regalo y pago por servicios sexuales se difumina (Fuller 2013: 62). Por lo general, durante el tiempo que el mestizo está en la comunidad, este mantiene una relación con la chica y puede prometerle muchas cosas. No obstante, los mestizos están únicamente de paso y las relaciones que entablan son solo momentáneas. Es más muchos mestizos tienen en su lugar de origen esposa y familias con quienes finalmente retornan. Como contaba uno de los profesores mestizos, cuando termina su tiempo de trabajo el docente se retira, así la chica haya quedado embarazada. La fantasía de que el mestizo se quedará con ellas a formar un hogar, que las ayudará a surgir o que las sacará a la ciudad no

se cumple y muchas de las jóvenes terminan quedando 'engañadas' como madres solteras con hijos no reconocidos de los mestizos, figura frecuente en la comunidad. Belaunde argumenta que la inserción de colonos en las comunidades indígenas jugaría un papel en el aumento de los casos de madres solteras, ya que por un lado se fomenta el deseo de involucrarse con un colono y a la vez las mujeres salen perjudicadas de estas relaciones, quedando a cargo de sus hijos y siendo estigmatizadas. (Belaunde 2011: 195)

Por otro lado, si bien los padres se oponen completamente a las relaciones amorosas de sus hijas con jóvenes, en ocasiones sí están dispuestos a aceptar las relaciones con los mestizos. Ellos ven en los mestizos en general, y más aún en aquellas con un trabajo remunerado, una opción para que sus hijas salgan adelante. Los padres muchas veces están al tanto de este tipo de relaciones y las incentivan, ya que reciben a cambio de sus hijas un aporte de los profesores, por ejemplo víveres o dinero. De esta manera, se podría establecer un paralelo con el servicio de la novia tradicional brindado por el pretendiente a los suegros: Se entrega a la una hija a un hombre maduro con capacidad productiva que pueda aportar a la familia, a un esposo awajún que aporte con fuerza de trabajo y carne o ahora a un mestizo con un trabajo que aporte con dinero o productos del mercado. En este sentido puede decirse que se sigue "vendiendo a las hijas". Además, también se espera que los mestizos "las saquen" a la ciudad y se hagan cargo de su educación, lo que se puede relacionar con lo que antes sucedía cuando las hijas eran entregadas de pequeñas y el esposo se encargaba de su crianza. Esto sin embargo ahora se ve en términos de mercado: los mestizos son justamente una buena alternativa por su posición ventajosa en el sistema económico y su presencia como opciones de pareja ha llevado a una monetización de las relaciones sociales.

De esta manera, las chicas no siempre se involucran en este tipo de relaciones por voluntad propia, sino también por presión de sus padres. Cuando

estas relaciones salen a la luz son llevados a la Ronda para ver de qué manera se solucionará el problema. En caso que los padres estuvieran al tanto, ellos defienden a los profesores y niegan que haya pasado algo entre ellos y sus hijas. Si no están al tanto o no están de acuerdo con esas relaciones, se suele cobrar a los profesores por los perjuicios ocasionados.

Para ilustrar esto, remito al caso de la relación entre el profesor Segundo y una alumna de tercero de secundaria, Maribel. Este relación se conoció públicamente luego de la muerte de Maribel, quien se suicidó tomando barbasco. Existían rumores de que ella estaba con el profesor de matemáticas, pues los habían visto juntos y el director había llamado a la UGEL a denunciar el caso. Los delegados de la UGEL-Condorcanqui fueron a Belén e interrogaron a Maribel y otras chicas respecto a sus relaciones con los profesores. Al suicidarse Maribel, los padres culparon al director por haber llamado a la UGEL sin avisar, pues ellos habrían hecho que la chica se sintiera presionada y fuera objeto de comentarios y chismes en la comunidad, lo cual habría llevado a que se suicide. Otra razón parecía ser que Maribel tenía un enamorado en el colegio y este enamorado se había enterado de los chismes respecto a ella con el profesor, la había golpeado muy fuerte y ella en reacción a esto se suicidó. No obstante, los mismos padres negaban que ella hubiera estado con el profesor, decían que el profesor era amigo cercano de la familia y le daba clases particulares de matemática, nada más. El profesor mismo también lo negaba. Luego de un tiempo, en el que se desencadenaron una serie de problemas en torno al suicidio de Maribel y se manejaron en las rondas con las autoridades, el profesor admitió que él sí había estado con la chica y que los padres de ella estaban de acuerdo, pues él les llevaba regalos, les daba víveres, corría con los gastos en los cumpleaños y fiestas que celebrara la familia, etc.

También se dan casos en que los pobladores acusan a los profesores de estar con sus hijas con la finalidad de obtener algún aporte económico por parte

de los profesores que no quieren que salgan a la luz esos comentarios, ya que su trabajo peligraría. Es decir, es una forma de extorsionar a los profesores, ya que se considera que ellos tienen dinero. Este caso también se dio en la comunidad. Una alumna de segundo de secundaria, que estaba con un profesor nativo, había acusado a uno de los profesores mestizos de haberla violado, se decía que por ocultar su relación con el otro profesor y por defenderlo. El padre de la chica había acusado al profesor Jorge, el mestizo, en la ronda y se le había pedido que pague una cierta cantidad a modo de sanción. El profesor afirmaba no tener nada que ver con la alumna, y tenía pruebas para probar que en cambio ella estaba con el otro docente, pero de todas formas, para que el conflicto no se extienda más y no salir perjudicado, el profesor Jorge terminó pagándole una cantidad de dinero al padre de la chica.

En conclusión, las relaciones con mestizos se resumen a relaciones momentáneas motivadas por el imaginario que se tiene de ellos como más apuesto o mejor pareja, de las cuales la muchacha o su familia pueden obtener algún beneficio de manera temporal gracias al dinero que detente el mestizo. Sin embargo, contrario a lo que esperan, en muchos casos estas relaciones terminan perjudicando a las mujeres, ya sea porque se quedan como madres solteras o por la desilusión que sufren al irse sus parejas. Es más, si bien el ideal para las jóvenes se postula como casarse con los mestizos, los únicos casos de matrimonios mixtos escuchados fueron los de dos hermanos Nampin que se casaron con mujeres mestizas a quienes conocieron cuando estaban en Lima y viven con ellas allá, siguiendo un camino completamente distinto relacionado a la migración. No escuché ningún caso exitoso de una muchacha que mediante su matrimonio con un mestizo lograra acceder a una mejor situación.

## 5. LAS PAREJAS DE BELÉN

A lo largo del capítulo se ha hablado respecto a los diferentes tipos de pareja encontrados en la comunidad de Belén, ya sea en el sentido de relaciones de alianza o relaciones afectivas, desde tiempos pasados hasta la actualidad. He presentado cómo se entablaban los matrimonios antes y las prácticas relacionadas a estos matrimonios, así como los matrimonios encontrados en la actualidad y los distintos tipos de relaciones existentes.

Las figuras encontradas en Belén y acá expuestas pueden clasificarse en: 1. Matrimonios entablados a la usanza tradicional (en la generación de los ancianos G+2) 2. Matrimonios polígamos, 3. Matrimonios entablados en un contexto de vida en comunidad (en la generación de los adultos G+1), 4. Relaciones adúlteras, 5. Personas separadas, 6. Segundos matrimonios, 7. Viudos o viudas, 8. Matrimonios recién entablados (en la generación de los adultos jóvenes G+0), 9. Relaciones de enamorados en secreto (entre los jóvenes G+0), 10. Relaciones de profesores con alumnas 11. Relaciones con mestizos que están de paso, 12. Madres solteras. (Ver Anexo 5: Esquemas de Parejas de Belén).

Luego de haber descrito los tipos de parejas que se encuentran en Belén y la forma en que se entablan estas, tanto en el contexto tradicional como en la actualidad, vale la pena aterrizar esto en un caso específico. Para ello, analizaré los matrimonios de hasta cinco generaciones de las dos principales familias con las que trabajé: la Familia Sukut Atamain y la Familia Nampin Escaño (Ver Anexo 1: *Árboles de Parentesco*). Así, mostraré cómo estas distintas maneras de vivir las parejas se manifiestan en concreto en estas familias lo cual permite ver qué tipos de relaciones encontramos en las diferentes generaciones y la recurrencia de estos en cada generación. Tomo la generación de los jóvenes, coetáneos a mí

como la generación de Ego, generación que marca la pauta (Generación + 0). En el caso de la familia Sukut la Generación + 0 está conformada por jóvenes que ya han empezado a formar sus propias familias, en el caso de la familia Nampin, ellos son un poco menores y aún no tienen hijos. La Generación + 1 está conformada por sus padres, los adultos, y la Generación + 2 por los abuelos. En el caso de la familia Nampin he podido retroceder hasta una generación más. Vale la pena resaltar que los miembros de la Generación + 3 de los Nampin y Generación + 2 de los Sukut p fueron quienes vinieron al fundarse la comunidad, pero siendo los fundadores Sukut un poco mayores que los Escaño. De esta forma, el análisis de la familia Nampin nos permite mirar más los matrimonios tradicionales mientras que la familia Sukut nos permite pensar en las relaciones de los jóvenes. Se espera que el análisis de estas familias sirva como modelo de lo que pasa a nivel de comunidad.

### **5.1. Familia Sukut – Atamain**

#### **Generación + 2**

Si retrocedemos dos generaciones (G+2) encontramos que esos matrimonios fueron entablados de la manera tradicional.

El matrimonio con Rosaura Atamain fue la segunda unión del señor Segundo Sukut. Quién primero estuvo casado con la señora Chiase, con quien tuvo tres hijos. Luego se unió con Rosaura, de modo que constituyeron un matrimonio polígamo, hasta que la primera esposa falleció.

Otro caso interesante en esta generación es el del matrimonio Yapakush – Mantu. En este caso, Celia decidió abandonar a su esposo por otro, razón por la que tuvo que huir de su comunidad. Fue así como llegó esa familia a Belén. Con el amante constituyó una segunda familia y tuvieron dos hijos. Frente a esta situación, el ex esposo se suicidó.

Así, encontramos en esta generación:

*Matrimonios de adultos mayores entablados de manera tradicional*

*Matrimonio polígamo*

*Separación por abandono por parte de la mujer y suicidio masculino*

### **Generación + 1**

La siguiente generación (G+1) está constituida por los 10 hijos del señor Sukut: tres de la primera esposa y seis de la segunda.

Los tres hijos de la primera esposa están más cerca en términos de edad a la generación anterior y por ello los matrimonios fueron entablados a la manera tradicional. Una de las hijas en esta generación se suicidó por problemas con su esposo dejando huérfanos a sus hijos.

Entonces tenemos:

*Matrimonios de adultos mayores entablados de manera tradicional*

*Suicidio femenino por problemas conyugales*

Los otros seis hijos (cinco mujeres y un hombre) podrían clasificarse como matrimonios de adultos medios. Los matrimonios de las dos hijas mayores fueron entablados todavía siguiendo el patrón tradicional: por alianza entre familias. Una de ellas, fue co-esposa con su hermana menor de un señor Yapakush hasta que la última falleció dando a luz. La tercera hermana se casó con su cuñado Yapakush, hermano del esposo de sus hermanas. El hijo hombre se separó de su primera esposa y se volvió a casar y finalmente una hermana es madre soltera fruto de una relación con un mestizo

Así encontramos:



*Matrimonio de adultos medios entablados de manera tradicional*

*Matrimonio polígamo (poliginia sororal)*

*Separación y segundo matrimonio*

*Matrimonio de dos hermanas con dos hermanos*

*Madre soltera por relación con mestizo*

### **Generación + 0 (EGO)**

En esta generación encontramos desde bebés recién nacidos hasta jóvenes de 25 años. 17 miembros de esta generación están en edad de entablar relaciones (de 14 años a más). De esos 17, 12 son mujeres y cinco son hombres.

De las mujeres, cuatro ya son madres, una de ellas madre soltera. La mayor de estas, de 23 años vive con su marido en casa de los padres de ella y están en proceso de construir su nueva casa. La siguiente, quedó embarazada producto de una relación con un profesor mestizo, quien no se hizo responsable, por lo que la chica decidió huir de la comunidad con su hijo. El tercer caso es el de una chica que mantuvo una relación con un profesor awajún, pero ellos si formalizaron y actualmente viven juntos en la comunidad donde él enseña. Finalmente, la última quedó embarazada de su enamorado cuando ambos estaban en el colegio, ahora ya han formado una familia y viven en la comunidad de él. Ella dejó los estudios pero él actualmente cursa 5to de media.

De los hombres, en cambio, solo uno está casado y tiene un hijo. Él y su esposa están felices, viviendo en Nieva por el trabajo de él, que es enfermero.

Las demás chicas –exceptuando las de 14 años– que viven en Belén cuentan que ya han tenido algunas experiencias amorosas con chicos de su edad y una de ellas tuvo una relación con un mestizo. Los hombres también cuentan ya haber tenido enamoradas.

Así, encontramos

*Matrimonios jóvenes*

*Madre soltera por relación con mestizo*

*Relaciones con profesores (mestizos y awajún)*

*Relaciones de enamorados*

*Matrimonio de jóvenes a causa de embarazo*

### **Generación – 1**

Está conformada por los hijos pequeños de las relaciones antes mencionadas.

## **5.2. Familia Nampin - Escaño**

### **Generación + 3**

La familia Nampin era de San Rafael (actual anexo de Belén) y los Escaño fueron de los fundadores de Belén.

El antepasado Nampin tuvo con su primera esposa cuatro hijos, luego se separó de ella y en su segundo matrimonio tuvo otros cuatro hijos.

Por el lado Escaño, también fueron cuatro hijos.

Entre los padres de los cónyuges de sus hijos (sus consuegros), encontramos dos casos más de matrimonios polígamos.

*Matrimonios entablados de manera tradicional*

*Separación de la primera esposa por otra*

### *Matrimonios polígamos*

#### **Generación + 2**

Esta generación la conforman los hijos Nampin y Escaño.

Los Nampin fueron cuatro hermanos: tres hombres y una mujer. Los tres hombres se casaron pero la mujer se mantuvo soltera.

Dos de los hermanos Nampin se casaron con dos hermanas.

Los Escaño también fueron cuatro hermanos: dos hombres y dos mujeres. Las mujeres se casaron con los hermanos Nampin. Los dos hombres se casaron a la manera tradicional, pidiendo a la mujer a sus familiares.

Tenemos:

*Matrimonio de dos hermanos con dos hermanas*

*Matrimonios entablados de manera tradicional*

#### **Generación + 1**

Mauro Nampin y Teresa Escaño tuvieron ocho hijos. De los ocho restantes, dos son mujeres y seis hombres. Una mujer y cuatro hombres se han casado.

De los hombres, dos viven en Lima y se casaron con mestizas, otro tiene un matrimonio polígamo con dos esposas primas entre sí que viven en Belén y una tercera mujer de otra comunidad. El último está casado con su prima cruzada, hija de su tío materno, a la usanza tradicional. La mujer por su parte se casó con un profesor wampis de quien salió embarazada pero este luego de varios años la abandonó por otra mujer con quien ahora tiene una familia.

Roberto Escaño y su esposa Ana tuvieron dos hijos hombres y dos mujeres. De los hombres, uno es soltero, el otro tiene un hijo con una mujer con quien no

formalizó. De las mujeres una es la esposa de su primo cruzado y la otra estaba casada con un señor que le era recurrentemente infiel y finalmente la abandonó por otra mujer.

Elena Escaño y su esposo (y cuñado) Nampin tuvieron siete hijos, cinco mujeres y dos hombres. Solo dos de las mujeres viven en Belén. Ambas entablaron una relación con sus esposos antes de casarse y debieron formalizar al salir embarazadas. Ellas continúan hasta el día de hoy con sus maridos.

Encontramos en esta generación:

*Relaciones previas al matrimonio*

*Matrimonio de jóvenes a causa de embarazo*

*Matrimonio con mestizas (en la ciudad)*

*Matrimonio polígamo*

*Matrimonio entre primos cruzados*

*Abandono de la mujer por otra*

### **Generación + 0 (EGO)**

En esta generación hay 12 jóvenes, de los cuales solo cuatro siguen en secundaria. Los adolescentes, dos hombres y dos mujeres, de secundaria ya están interesados en tener pareja y una de ellas contaba que había tenido un enamorado pero cuando su padre se enteró la relación se terminó.

De los otros ocho jóvenes que ya salieron del colegio, tres son mujeres y 5 hombres.

Las tres mujeres viven fuera de la comunidad y todas ya tienen pareja estable. La primera tiene un bebé de un primer matrimonio, del cual se separó

porque no tenían una buena relación. Este hijo es criado por su abuela. Ella ahora tiene un segundo matrimonio pero al parecer tampoco le va muy bien. La segunda se casó por decisión propia con su enamorado. Ellos aún no tienen hijos. La tercera se ha comprometido con su enamorado y piensan formar una familia cuando termine de estudiar.

De los cinco varones, tres están estudiando educación superior y si bien han tenido enamoradas aún ninguno forma hogar. Otro dejó embarazada a su pareja pero no ha formalizado con ella, según su madre no está en condiciones de hacerse cargo de una familia todavía. Finalmente, un chico tuvo una relación con la obstetra mestiza de la posta, con quien quería casarse pero esta relación fue duramente criticada en la comunidad y la mujer terminó yéndose y perdiendo su puesto de trabajo.

*Matrimonios y separación*

*Matrimonio 'por amor'*

*Relaciones de enamorados*

*Embarazos*

*Relación con mestiza*

### **Generación - 1**

En esta generación hay dos bebés, una frente a la separación de sus padres es criada por su abuela y los padres del otro no están juntos, el bebé es criado por su madre y el padre apoya con algunos gastos.

## BALANCE

Para cerrar el capítulo, resumiré la manera de entablar y vivir las relaciones encontradas en los tres momentos que se han tomado de marco: las relaciones tradicionales plasmadas en los matrimonios de ancianos, las relaciones de los adultos actuales y las relaciones de los jóvenes. Estos últimos se dividen en los matrimonios recientes de adultos jóvenes y relaciones de enamorados.

El proceso para entablar el matrimonio tradicional era el siguiente: el hombre veía a una mujer que le gustaba, por su apariencia, e iba a pedirla a los padres de ésta. A veces también pedía a la hija cuando ésta todavía no había nacido o era muy niña o el matrimonio era pactado por los padres de ambos. Luego de elegir a la pareja, iba donde el padre de la novia a pedirla: para ser aceptado debía trabajar para el suegro y demostrar que sería un buen esposo. Luego los padres del hombre y de la mujer a la que quería tomar conversaban y decidían si efectuaban la unión. Finalmente, esta unión se concretaba en una fiesta con ambas familias, donde la mujer era entregada a la fuerza a su nuevo esposo. Luego de la fiesta la pareja vivía por un tiempo con los padres de la novia, tiempo en el cual el hombre debía seguir prestando servicios a su suegro. Finalmente, la pareja construía su casa y se mudaba cerca a la casa de los padres de la novia. Al haberse acostumbrado la novia al esposo, formaban una familia. El esposo podía tomar otras esposas y se convertían entonces en un matrimonio polígamo. La mujer en cambio era fuertemente controlada por su marido y sus interacciones con otros hombres eran castigadas.

Respecto al matrimonio de la siguiente generación, este se entablaba de la siguiente manera: hombre y mujer se conocían en el contexto de vida en comunidad, a veces en un solo día o en un tiempo no muy largo, el hombre le

preguntaba a la mujer si quería ser su esposa, ella podía aceptar o decir que la decisión le correspondía a su padre. También se decidía el matrimonio por casos de embarazo. Luego de habersele preguntado a la chica, se acudía al padre de ella a informarle y pedirle la mano. La opinión de los padres era muy importante, a veces más que la de la chica misma. Si el padre y la madre aceptaban, los padres de ambos conversaban y se celebraba una ceremonia con baile, comida y masato al modo tradicional pero agregándole la firma del acta frente a la autoridad comunal. La nueva pareja se instalaba en la comunidad y barrio de la novia. Durante la convivencia de estas parejas adultas, ambos esposos deben aportar a la familia con lo que les corresponde según su género, se presentan casos de separación por infidelidad o abandono de la esposa por otra mujer con quien forma otra familia. La poligamia ha dejado de ser común y es menos permitida. Se presentan todavía casos de maltrato físico por parte del hombre, usualmente estando borracho.

En el caso de los jóvenes, es necesario hacer una distinción entre los actores, prácticas y valores involucrados en los matrimonios y en los enamorados.

Los matrimonios jóvenes se entablan ya sea por decisión de los dos involucrados, que luego de ser enamorados deciden formar un hogar o por presión debido a un embarazo no planificado. El proceso es prácticamente el mismo que en la generación anterior, la diferencia está en los roles que juegan para este caso cada uno de los actores involucrados. En esta generación, los padres ya no intervienen en la elección de la pareja, pero si presionan a los jóvenes a formalizar las relaciones. En ocasiones los jóvenes deciden formalizar sin intervención de sus padres, a quienes informan luego de la decisión. Las opiniones de los padres son valoradas y respetadas pero no siempre seguidas, por más que estos busquen seguir manteniendo el control sobre las relaciones de sus hijos. En este caso los padres de ambos no necesariamente se conocen hasta que sus hijos se casan, ya que se pueden dar casos de relaciones con pobladores de otras

comunidades. El rol de las mujeres también ha cambiado un poco, pues la mujer ya interviene activamente en la decisión de casarse, pudiendo elegir si quiere o no hacerlo, aunque a veces acepta por insistencia del hombre o presión de su familia frente a un embarazo. Para esta generación también se agregan los mestizos como posibilidades de pareja, aunque pocas veces se concreten en matrimonios.

Las relaciones con mestizos que están de paso por la comunidad se sustentan en la expectativa de que los mestizos mejoren las condiciones en las que viven las mujeres o les permitirá acceder a ciertos bienes del mercado, así como en un imaginario de los mestizos como mejores parejas que los awajún, lo cual se cruza con cuestiones de status y prestigio en la sociedad nacional. Estas relaciones muy pocas veces cumplen las expectativas de las jóvenes y terminan cuando el mestizo se retira de la comunidad, generalmente dejando a las mujeres solas a cargo de los hijos producto de esas relaciones.

El caso de los enamorados debe considerarse un caso aparte, ya que este no se da en un contexto de alianza matrimonial. Los jóvenes no se involucran en una relación de enamorados con la finalidad de formar una alianza. Para este caso, el hombre ve a una chica que le gusta, se le acerca a conversar y pedirle que sea su enamorada. La chica por lo general no acepta a la primera. Durante la relación los jóvenes comparten tiempo, conversan y se acompañan en diferentes actividades, pero tienen cuidado de no ser vistos por terceros ya que las relaciones se dan a escondidas, principalmente por temor a que los padres los descubran. Las relaciones suelen terminar por infidelidad, por descontento o porque alguno de los involucrados tuvo que irse de la comunidad.



#### IV. APUNTES SOBRE LOS AFECTOS EN BELÉN

##### 6. LOS AFECTOS EN LAS RELACIONES EN BELÉN

Antes de empezar a analizar los afectos en los matrimonios y las relaciones amorosas, quisiera acotar que las informaciones que se tienen respecto al vínculo afectivo antiguamente son prácticamente nulas. Ninguna de las etnografías escritas respecto a los awajún o jíbaros buscaba entender los afectos, así que no se ahondaba sobre estos temas o en todo caso aparecían informaciones de manera tangencial al hablar por ejemplo de los matrimonios. Por ello se tiene más información respecto al sistema de parentesco, en un sentido formal, y en todo caso a los roles y obligaciones de los pares, pero no sobre el sentimiento que pudiera estar relacionado a esos matrimonios a pesar que se cuelan algunas informaciones de interés sobre los afectos al hablar de las relaciones entre cónyuges.

Discrepo con la idea de que antes no existiera el “amor” y que este fuera en todo caso una invención moderna que llegó a la sociedad awajún con la creciente inserción a la sociedad dominante –como vimos existía esta idea respecto a la inexistencia del “amor” en sociedades “pre modernas” (ver capítulo 1). Si bien creo que hablar de amor no es lo adecuado por la carga de significados que le atribuimos, en este capítulo busco demostrar que los afectos sí estaban presentes en ese contexto.

Opino más bien que lo que hay es un vacío en las informaciones del contexto tradicional, ya sea por un sesgo metodológico –no interesarse en investigar esos temas– o por la posición de los actores que reportaron las informaciones a los estudiosos. Lamentablemente, no tenemos fuentes exhaustivas del pasado que informen sobre los afectos. Los trabajos etnográficos, de finales del siglo XX, reportan más bien relatos o reconstrucciones del pasado a partir de la información brindada por los informantes. En este sentido, habría que preguntarse por las fuentes de información de estos etnógrafos. Es probable que la versión recogida haya sido primordialmente masculina teniendo en cuenta la posición subordinada de las mujeres y lo controladas que ellas estaban, probablemente con poco “permiso” para comunicarse con extraños independientemente de sus maridos y seguramente con menos manejo aún del español que ellos. La información que se tiene de la vida de las mujeres indígenas y más aún desde su propia perspectiva ha sido limitada (Espinosa 2007: 184; Dradi 1987: 14; Heise y Landeo 1999: 12). A través de lo reportado por hombres podemos en todo caso acercarnos a cómo ellos vivían las parejas y como creen que sus esposas las vivían. Así, esto podría estar sesgado por lo que ellos creían o querían que sus esposas sintieran. Por ejemplo, muchos hombres hasta la actualidad mencionan que las mujeres se acostumbraban a sus maridos y los llegaban a querer. También sabemos por lo reportado en las fuentes, que las mujeres se resistían a los matrimonios e intentaban escapar a este sistema –por ejemplo mediante el amante, el suicidio o la huida– más no tenemos un discurso *en positivo* de lo que ellas querían en todo caso en relación a su pareja. Así la información que nos llega respecto a las mujeres sigue enmarcada por su reacción en relación a la acción de los hombres.

De lo presentado en el capítulo 3, podría decirse que en el contexto tradicional la formación de la pareja estaba condicionada por el sistema de

parentesco y las prescripciones matrimoniales. Los matrimonios eran alianzas pactadas entre familias, que no suponían un proceso de conocerse entre los involucrados, pues muchas veces los futuros esposos con las justas habían interactuado entre ellos antes de casarse. Esto se daba en un contexto en el que, dado el patrón de residencia disperso, de por sí los hombres y mujeres no se relacionaban mucho. Así, no habría lugar para hablar de afectos al establecerse los matrimonios, pero ¿realmente eran los matrimonios uniones tan racionales en las que la subjetividad de los sujetos involucrados no tenía nada que ver? Conuerdo con que las relaciones se regían por un sistema de alianzas matrimoniales, pero pareciera que los afectos no estaban completamente ausentes en estas relaciones. Por un lado, los amantes parecían ser una figura recurrente y las canciones y los *ánen* tenían como motivo recurrente las relaciones amorosas, lo cual nos habla de una presencia de los afectos. Además, parecían considerar al amor como una fuerza incontrolable, pues cuentan que los hombres awajún se enamoraban con facilidad, por ejemplo solo con ver u *oler* a una mujer. Por otro lado, tenemos el concepto del ‘acostumbramiento’ que supone el desarrollo de un vínculo afectivo. Hay dos elementos centrales que quiero analizar respecto a este discurso de las relaciones antiguamente, en primer lugar el ‘acostumbramiento’ y en segundo lugar, la atracción o enamoramiento veloz al ver a una mujer, que como veremos no solo corresponde al pasado. Para hablar de esto último analizaré la importancia que parece cobrar la apariencia para entablar las relaciones en este contexto.

He identificado que al interior de los matrimonios, sin importar la edad de sus miembros, los afectos se enmarcan en el cumplimiento de roles y obligaciones. Mientras que para entablar un matrimonio se toma en cuenta la familia a la que pertenece el futuro cónyuge y su apariencia. Estos tres factores eran valorados por los distintos informantes casados de diferentes edades. Por el

contrario, en las relaciones de enamorados, el cumplimiento de las responsabilidades no es importante y la familia a la que pertenece la pareja es irrelevante, puesto que se trata de relaciones previas e independientes de la alianza. No obstante, la apariencia sí sigue siendo valorada para elegir a un enamorado.

Así en el presente capítulo analizaré el ‘acostumbramiento’ como el vínculo que se desarrollaba en las relaciones que se habían establecido sin conocerse previamente; el cumplimiento de roles y obligaciones que sería relevante al interior de los distintos matrimonios para entender los sentimientos hacia el esposo; la importancia de la familia al elegir a un cónyuge, desde su rol en el contexto tradicional hasta en la actualidad; la centralidad de la apariencia para valorar a una posible pareja, aspecto que se buscaba en un esposo tradicionalmente y se sigue apreciando en un enamorado actualmente; y finalmente analizo a qué se refieren los jóvenes cuando hablan de ‘enamorarse’.

### **6.1. Acostumbrarse**

Partiendo de la idea del ‘acostumbramiento’ analizaré el rol de los afectos no necesariamente para entablar un matrimonio, sino al interior de uno ya constituido. En cuanto a los matrimonios tradicionales en general y las experiencias propias o de sus padres en particular, los informantes mencionaban que antiguamente los esposos llegaban a quererse luego de un tiempo, cuando las mujeres lograban ‘acostumbrarse’ a sus maridos. Si bien el hombre sí ‘se sentía enamorado’ desde que veía a la mujer, este sentimiento no se basaba en una interacción con ella y además no era correspondido por esta. En esta línea, la ceremonia de entrega suponía el primer paso para recién comenzar a conocerse y entablar relaciones. Los informantes cuentan que cuando recién se casaban, como la esposa había sido entregada a la fuerza y contra su voluntad, ella se mantenía alejada de su marido, no le hablaba ni quería dormir con él. El esposo

debía tener paciencia y poco a poco ir ganándose la confianza de su mujer, sin presionarla ni obligarla, porque esta podía amenazar con escapar o suicidarse. Así comenzaban a conversar, él le traía regalos y hacía méritos, hasta que la mujer lo aceptaba en la práctica. Los varones también podían acudir a los *ánen* para enamorar a sus esposas. Como vimos, estos cantos se utilizaban para realizar exitosamente diferentes actividades. Existían así *ánen* para que un hombre logre que su esposa se enamore de él.

De esta manera, lograr que la chica finalmente se acostumbre respondía a un esfuerzo hecho por el esposo y a un proceso progresivo que iniciaba con la convivencia. *“La mujer aceptaba y se acostumbraba, mientras vivían juntos y se conocían. Se iban conociendo y llegaban a quererse”* (Marcelo). Al respecto, el profesor Cornelio comentó lo siguiente a partir de la experiencia de su madre:

*“A ella la entregaron a su papá sin conocerlo y al principio ella lloraba mucho pero poco a poco se acostumbró y aprendió a quererlo. Ahora vive feliz y nunca se le ha ocurrido sacarle la vuelta a su esposo. Los hombres tenían que esforzarse y tener paciencia con las mujeres, no podían forzarlas, tenían que ganárselas. Por ejemplo, al comienzo ellas no querían dormir con ellos y cuando iban juntos al monte, dormían separados. Y él poco a poco le iba trayendo cosas, la trataba bien y se iban acercando hasta que llegaban a quererse y vivían bien.”* (Apuntes de conversación con Cornelio)

La idea de acostumbrarse es interesante, pues supone adaptarse a una situación nueva y aprehenderla como parte de la vida cotidiana luego y es en este sentido un proceso. Llama la atención que los pobladores de Belén suelen preguntar a los visitantes externos si ‘se acostumbran’ a la vida awajún, planteando la costumbre como la meta ideal a la cual sería óptimo llegar. En esta línea, podría decirse lo mismo para el caso de la costumbre entre los esposos, se trata de una meta a la cual llegar. Este último ejemplo de ‘acostumbrarse’ a un entorno ajeno es el que analiza Greene (2009) al hablar sobre la adaptación de los indígenas al mundo mestizo. Este autor define el ‘acostumbramiento’ como una asimilación de un elemento foráneo, diferente. Al identificar este elemento externo,

se busca vincularse a él y hacerlo propio, familiar (Greene, 2009: 37-38). Esto, llevado al contexto matrimonial, funcionaría de la misma manera. Entender ‘acostumbrar’ como familiarizar calza en este contexto, en el cual al acostumbrarse se está, en efecto, formando una familia. Surrallés, para el caso de los Candoshi, argumenta que el paradigma de la familiarización estaría en la base conceptual de las relaciones afectivas en la familia (2009: 98). El cónyuge es un elemento externo, ajeno, perteneciente a otra familia; la labor del hombre sería entonces hacer que la mujer se ‘acostumbre’, encontrando puntos en común en su diferencia que les permita vincularse y facilite que la mujer se asimile a este nuevo entorno que supone la vida matrimonial. Hacer que la mujer se acostumbre y deje de ser un elemento extraño se daría por medio de un proceso de domesticación, como lo pondría Surrallés (2002: 95). Según el análisis de este autor, acostumbrarse o familiarizarse hace referencia en principio al proceso de domesticación de animales. Por ejemplo, al cuidado de las crías de los animales cazados, crías indefensas que son adoptadas en la familia del cazador, cuidadas y alimentadas hasta que puedan adaptarse y desarrollarse normalmente. Este cuidado de la cría sirve como paradigma para el cuidado que se le da a un niño adoptado o también a una mujer desposada. Se trata de un ser indefenso que debe cuidarse y atenderse hasta que se adapte (acostumbre, familiarice) al nuevo entorno (Surrallés 2002: 95–96). Este principio de domesticación de la nueva esposa, calza con lo que hemos estado viendo del acostumbramiento en el matrimonio, justamente el autor menciona que lo que él encuentra en los Candoshi también ha sido descrito para otros grupos jíbaros y Brown lo hablaría para el caso awajún (Surrallés 2009: 115).

La comparación que hace Surrallés con la adopción de una cría indefensa de los animales cazados nos remite a lo discutido respecto a la ideología predadora subyacente en las sociedades amazónicas. En esta, tomando la caza como paradigma, hay un juego de predación–seducción con los animales y que se trasladaría a la relación con la novia que pertenece a otra familia y es por lo tanto

distinta y potencialmente peligrosa. Este elemento ajeno debe familiarizarse para volverlo propio. Al respecto Belaunde comenta lo siguiente:

*“[...] los estudios antropológicos concuerdan en afirmar que la depredación, la domesticación y la familiarización de personas, animales, plantas y seres espirituales <<de fuera>> es un mecanismo fundamental de construcción de personas y de la parentela <<de dentro>>. La alteridad de seres <<otros>> debe ser incorporada para elaborar la semejanza que une la parentela.” (Belaunde 2005: 28)*

También las mujeres mencionan que se acostumbraron a sus esposos. La señora Teresa comentó que ella en principio no quería casarse con Mauro pero tuvo que hacerlo porque sus padres ya habían decidido, pero luego se ‘acostumbró nomás’, aunque para su esposo las cosas habrían sido distintas y ella aceptó desde el comienzo ser su esposa. Surrallés (2003: 99; 2009: 114) diría que las mujeres se posicionan como animales indefensos que necesitan del hombre, por ejemplo en sus cantos. Algo similar encontró Fuller quien argumenta que las mujeres se posicionan como deseadas por los hombres, sin asumir agencia ellas como sujetos deseantes (2013: 60). En Belén, por ejemplo, era común escuchar que las mujeres comentaban que aceptaban a un hombre luego de que este les insistía mucho. Si bien no encontré más información respecto a esta posición de la que hablan los autores, es un análisis posible en el que habría que ahondar.

Teresa cuenta que en la actualidad con su esposo Mauro ‘viven bien, aunque siempre hay discusiones’, que trabajan juntos, que él la ha apoyado y a su familia cuando han necesitado y que ella lo atiende. Tuve la oportunidad de compartir bastante tiempo con este matrimonio mayor, y en sus interacciones se podía apreciar que se tenían cariño, se trataban con respeto, la pasaban bien entre ellos y se conocían bastante. Se notaba que se tenían la confianza de decirse lo que pensaban y se les veía pasar tiempo juntos, compartir y reírse. Por ejemplo, cuando entrevisté a Mauro, él contaba respecto a las relaciones

tradicionales y a su experiencia particular con la señora Teresa. Su esposa estaba rondando cerca, y mientras el señor contaba, ella le corregía ciertas cosas, diciendo “no, así no fue” o riéndose de las cosas que él decía<sup>24</sup>. Luego de la entrevista, el señor estaba contándoles unos cuentos a sus nietos, y mientras él contaba, su esposa le pedía que contara partes en especial o que hiciera las bromas que usualmente hacía al contar ese cuento.

Tomando esto en cuenta, podría decirse que el amor o el apego se desarrollaría dentro del matrimonio. Establecer este vínculo toma tiempo e implica un proceso en el que el hombre debe seducir a la mujer, a pesar de que esta ya sea su esposa. Autores como Gell (1996) y Netting (2001) también encuentran esto en otras sociedades donde se dan alianzas pactadas, como la árabe y la india. Netting cuenta que, uniéndose siendo casi extraños, la pareja desarrollaba compromisos fuertes y cariñosos y que sus informantes que habían entrado en un matrimonio pactado defendían que el amor debería desarrollarse al interior del matrimonio (Netting 2001: 143).

Sin embargo, este acostumbamiento puede ser visto también como una resignación, como en el caso de mujeres que se acostumbraron pero que comentan que están a la espera de poder separarse de sus esposos y entablar una nueva relación en la que estén más a gusto. Esto nos lleva a pensar en los casos de huida, suicidios o infidelidad que se daban también en el contexto tradicional, que analizaré más adelante.

## 6.2. Cumplimiento de roles y obligaciones

Algo que se ha mantenido bastante parecido en los matrimonios a lo largo de las generaciones es el rol que se espera que cumpla la pareja. Hombres y

---

<sup>24</sup> Los autores de la publicación de Terra Nuova mencionan que las mujeres luego de la menopausia tienen más libertades respecto a las relaciones sociales y pueden hacer bromas y divertirse con los hombres (2010: 75). Esto podría explicar también esta dinámica.



mujeres tienen roles específicos, determinados culturalmente, que tienen que desenvolverse: Para el hombre, se espera que no sea ocioso, que trabaje y que aporte a la casa –antes mediante la carne de caza y en la actualidad también mediante el dinero. De la mujer se espera que atienda bien, sepa hacer masato, trabajar la chacra, etc. Cumplir con estas tareas se relaciona con el ideal de la “buena vida” (Mader 1997: 25) (Ver acápite 2.1.1). En el presente acápite ahondaré respecto a estas expectativas, su papel en el desarrollo del vínculo afectivo entre esposos y su importancia para una buena relación conyugal.

Las personas de Belén hablan de amor, pero al hacerlo, en vez de usar la palabra como un sustantivo que le da nombre a un sentimiento, lo utilizan como un verbo, una acción –‘enamorar’. Al hablar al respecto se incluían expresiones del tipo “¿has pensado *enamorar* un awajún?” “¿acaso mi hijita sabe *enamorar*?”, “estamos *enamorando* bien”. Enamorar o amar es de esta manera lo que se *hace* con otra persona. Se trataría de una acción que uno realiza buscando una reacción en otra persona. Estar enamorados no se relaciona en esta línea tanto con lo que sentían íntimamente para con su pareja, sino lo que hacían con o para esta persona, cómo esto se manifestaba en una acción. Así, las palabras que aparecían al definir el amor eran principalmente verbos. Los adultos utilizaban las siguientes palabras: Tratar bien, comprender, entender su palabra, coordinar trabajos, respetar. En esta línea, cuando se les preguntaba a los adultos casados qué tipo de vínculo entablaban con su pareja, cómo describirían su relación y lo que sentían hacia esta, comenzaban a hablar de lo que hacían con o por esta y lo que esta hacía su persona. Se hablaba del trabajo en conjunto, de que el esposo hacía casa, atendía a la esposa, traía pescado y la esposa cocinaba, lavaba la ropa, invitaba masato. Relacionado, con lo que se hace, no con lo que se siente.

Por ejemplo, Graciela contaba que ella había amado mucho a su esposo y que él la amaba a ella porque le traía pescado, trabajaba bien, no era ocioso, la cuidaba. Es decir, la amaba porque cumplía con el papel que le correspondía

como esposo y este amor se expresaba en gestos, coincidiendo con lo argumentado líneas arriba.

Asimismo, cuando se les preguntaba a las personas casadas explícitamente si querían a sus parejas y si creían que ellos los querían y en qué veían esto, y cuando se les preguntaba a los hijos lo mismo respecto a las relaciones de sus padres, ambas categorías de personas contestaban que 'sí querían', porque los atendían, porque construían casa, porque preparaban masato, porque trabajaban juntos, etc.

*"[con él me sentía] Contenta porque me acostumbré con mi esposo, viví, nació también mi hijo. Me ayudaba a traer plátano también, cargar yuca también me ayudaba, cortaba leña, buscaba alimentos para comer. Me cuidaba y yo me preocupaba en darle comer y preparar masato también, así hemos estado". (Josefa)*

Estas acciones que tanto hombres como mujeres consideran relevantes para demostrar y percibir el afecto del cónyuge son precisamente aquellas responsabilidades que le corresponde a un esposo y una esposa según su género. Es decir, un esposo o esposa debe cumplir con sus obligaciones como tal y al cumplirlas está demostrando el afecto que le tiene a su pareja. "El cabal cumplimiento de la obligación recíproca construye relaciones afectuosas y las expresiones amorosas, incluso las más pasionales, se refieren al funcionamiento satisfactorio de esa reciprocidad" (Tuesta Cerrón et al. 2012: 44). En esta línea, se puede decir que entre los awajún a través de los roles y las obligaciones se concibe la afectividad.

Esto explica por qué una de las razones más frecuentes mencionadas para los conflictos en el matrimonio o causas de separación era que la pareja 'no lo atendía bien' y lo común que son las quejas frente a un esposo ocioso, *daaki*, pues la ociosidad está relacionada a no cumplir con el trabajo que le corresponde.

No atender bien, no cumplir con sus obligaciones, no *hacer* cosas para el otro, implicaría entonces que no se le está demostrando afecto. Por ejemplo, Estelita contaba que cuando ella ya estaba con muchos problemas en su matrimonio, harta del alcoholismo de su esposo y queriendo separarse, ella ya no le servía la comida. Dejó de atenderlo, le preparaba la comida pero la dejaba en la olla y le decía que se sirva solo, que él tenía manos. Así, si la pareja deja de atender o no cumple con sus obligaciones puede interpretarse, por un lado, como que ha dejado de quererlo, o por otro puede ser razón suficiente para terminar el matrimonio o desenamorarse. En todo caso, da a entender que el vínculo se ha roto.

En resumen, el amor se expresa así en la práctica, con acciones y precisamente con aquellas que se espera del cónyuge según su género. Al respecto, el señor Roberto mencionaba que los awajún no acostumbran demostrarse cariño físicamente, no se abrazan ni se besan y durante el trabajo de campo tampoco presencié este tipo de interacciones entre los esposos. En todo caso, estas demostraciones de cariño se circunscribirían a las interacciones privadas (Fuller 2013: 63). Podría decirse en este sentido que en esta cultura afectiva (Le Breton: 1999), la manera de vivir y expresar el amor no es a través de muestras de cariño físicas, menos públicamente, sino a través de acciones y de cumplir con los roles correspondientes.

Ahora bien, como adelanté, la importancia que tiene el cumplimiento de las obligaciones está relacionado a los roles de género. Recordemos que mujeres y hombres son formados de manera distinta y se les educa para poder llevar a cabo ciertas actividades y habilidades características de su género, relacionado al hecho de que el género en estas sociedades no preexiste sino que se construye

en la interacción con las personas del mismo género y género cruzado (McCallum 2001). Estas habilidades se interiorizan y luego se externalizan a su vez en objetos, como la yuca o la carne, que son entregados a la pareja como muestra de afecto. La producción de estos objetos contribuye a afirmar y constituir el género del productor (Guzmán 1997: 60). Así, los objetos serían concebidos como parte de las personas, en este sentido serían objetos *personificados*<sup>25</sup>. Guzmán, al hablar de los Quichua de Canelos, explica que dominar las habilidades de cada género no solo tiene un fin productivo, sino que es parte constitutiva de ser mujer u hombre. Ser mujer implica saber trabajar la chacra, cosechar yuca y hacer masato; mientras que un hombre es aquel que sabe cazar y construir una casa, por ejemplo. “Estas actividades no sólo son las más importantes de su economía de subsistencia, sino que además juegan un papel central en la constitución de la “persona” y de las relaciones sociales” (Guzmán 1997: 9).

Ya que crear objetos es también crearse a sí mismos, podemos decir que al entregar los bienes producidos o la fuerza de trabajo, también se está entregando algo de uno mismo. En esta línea, la concepción en Belén antes discutida de que el afecto se manifiesta en las actividades y productos que el esposo o esposa hace para uno y le entrega, tendría un correlato más profundo, ya que no solo se está entregando un producto sino que se está entregando a sí mismo –No se trataría de una mercancía sino de un *don* (Mauss 1925). Por eso es tan importante que el esposo traiga carne o que la mujer haga masato. La relación matrimonial se actualiza constantemente a través del cumplimiento de las obligaciones –seguir trayendo carne, seguir ‘atendiendo’ es seguir demostrando los afectos– y por eso es que se considera razón para separarse que el hombre no aporte o la mujer no lo atienda: No es por una cuestión de conveniencia sino que hace alusión a que el vínculo se ha roto. Los regalos también pueden ser entendidos siguiendo esta

<sup>25</sup> Para más detalle sobre la personificación de los objetos remito a los trabajos de Strathern (1990), que sigue la línea del *don* como fenómeno social total de Mauss (1925). Para el análisis de la personificación de los objetos en una sociedad amazónica, ver el trabajo de Guzmán G. (1997).

interpretación. Los regalos o bienes que entregan los novios cuando están cortejando a una mujer son una primera demostración de los afectos y el compromiso que quieren mantener con ellas.

Asimismo, cada género desarrolla ciertas capacidades distintas que son complementarias entre sí y uno accede a las habilidades y productos del género opuesto a través del matrimonio, dependiendo entonces de su cónyuge. Llevándolo más allá, Guzmán (1997: 117) argumenta que la formación de una persona se concretaría en el matrimonio, ya que a través de la unión cada uno se completa. Una persona soltera es incompleta, no puede acceder a los bienes o productos del género opuesto, como vimos en lo difícil que es ser madre soltera, viuda o ‘abandonada’ en Belén. Así, lograr relacionarse con un hombre también es parte del proceso formativo para llegar a ser completo e independiente, pasar de ser hija o hermana a esposa y principalmente mujer. En relación a esto, a un niño o niña awajún se les llama *uchi* indiscriminadamente, a veces si se quiere detallar que se trata de un *uchi* femenino se le dice *nuwa uchi*, pero solo en los casos en los que sea necesario especificar que se trata de una mujer. Luego en la adolescencia se les comienza a distinguir. Es interesante que la palabra para decir señorita y soltera, *muntsujút*, se refiera literalmente al cuerpo de la mujer que se está desarrollando: *múntsu* significa senos, *muntsujút* significa “la que tiene senos”. Así, se les distingue por tener un cuerpo distinto, característicamente femenino. Al hombre soltero se le llamaría *dátsa* o *datsauch*. Recién se les comienza a decir *nuwa* (mujer) o *áishmag* (hombre) cuando van creciendo y más aún si están casados<sup>26</sup>. Esto se relacionaría con que durante la niñez, tanto niños como niñas están en proceso de formación para llegar a ser hombres y mujeres y recién cuando culminan ese proceso se vuelven completos representantes de su

<sup>26</sup> *Muntsujút* no solo es aquella que tiene senos sino que no está casada, aunque también existe una palabra para denominar a la mujer sin compromiso: *agkanjam*. Por ejemplo, para preguntar si eres soltera, se te pregunta si eres señorita, si eres *muntsujút*. La definición del diccionario de *muntsujút* es “nuwa agkanjam, aishjinchau. Señorita, soltera.” (AIDSESEP, 2011: 132). La traducción palabra por palabra de la definición en awajún sería *nuwa* = mujer, *agkanjam* = soltera, *aishjinchau* = sin esposo.

género. Así, uno se vuelve hombre o mujer, se vuelve adulto, al casarse. Antiguamente, el paso a ser *nuwa* o *aishmag* iba más claramente de la mano con el matrimonio, puesto que el matrimonio se daba a una edad temprana y se asumían las responsabilidades como hombre y mujer adultos rápidamente. Pasar a ser mujer u hombre iba de la mano con pasar a ser esposa o esposo. Este tiempo se ha dilatado en la actualidad, por ejemplo con la educación secundaria, aunque no mucho – la formación de hogares comienza a darse a los 15 años. Como vimos anteriormente, la palabra en awajún para esposa y para mujer es la misma, pero con el posesivo. *Nuwa* significa mujer y *nuwag* se traduce como esposa pero significa literalmente ‘mi mujer’. Así, una llega a ser mujer, cuando se vuelve mujer *de* alguien, pero porque se vuelve mujer solo al estar casada con alguien, se es mujer por haberse complementado con un hombre y gracias a esa unión se puede ser una mujer completa. Lo mismo pasa para el hombre, puesto que la palabra para esposo y hombre sería la misma.<sup>27</sup>.

Así, al casarse, uno accede a la capacidad productiva y a los bienes producidos por el otro género y se completa, es por ello que una pareja de esposos puede ser independiente y autónoma. De esta forma, se genera una complementariedad y dependencia entre los miembros de un matrimonio, hombre y mujer se necesitan y solo logran ser seres sociales completos al unirse. Como argumentaría Surrallés y relacionado a lo discutido previamente, en esta dependencia compartida se basaría el amor conyugal (Surrallés 2009: 97).

Por otro lado, el cumplimiento de los roles y obligaciones es algo que socialmente se espera de un hombre o mujer, es un mandato social. Así, al casarse, se esperará –y exigirá–, con el apoyo de los otros miembros de la familia, que el cónyuge cumpla con eso.

---

<sup>27</sup> En el caso de los hombres, en Belén mencionaban que se utilizaba la misma palabra *áishmag* tanto para esposo como para hombre. En el caso del Cenepa, por ejemplo, sí se diferencia, pues se utiliza la palabra *aishúu* para referirse a esposo. Según la definición del diccionario *áishmag* significa “hombre, varón, macho”, mientras que *aishúu* sería “hombre, muchacho, varón, expresión de cariño” y *aishi* sería “esposo, marido” (AIDSESP 2011: 16 – 17)

Belaunde diría que “en una relación de matrimonio deben satisfacerse recíprocamente los deseos” (2008: 75). Cumplir con lo que se espera de uno se relaciona con la idea lacaniana del amor como promesa, promesa de ser lo que la otra persona quiere, la idea de que el amado va a poder responder a lo que a uno le falta. Siguiendo a Miller (2008), se ama a quien se cree que nos acercará a la verdad sobre uno mismo, a quién ayudará a completarse, aunque esto permanezca imposible. En este caso esa falta se aplica a una falta más concreta, por ejemplo la falta de alguien que apoye en la economía de la casa. No obstante, manifestándose el amor como ya vimos en temas concretos de la organización social (cumplimiento de roles de género), esto puede relacionarse a que en la subjetividad estos temas también definen lo que se desea, coincidiendo la falta objetiva (ej. fuerza productiva) con la falta subjetiva (sentimiento de incompletud). Esta relación entre las “faltas” se explica por la dependencia que existe en la sociedad awajún entre los géneros, cumpliendo cada género con actividades particulares, ambos se necesitan mutuamente para poder acceder a la totalidad del mundo social.

En cuanto al amor como promesa, este se relaciona con el ‘conversar’ al comienzo de entablar una relación, momento en el que esta promesa se materializa. En la generación adulta, como ya se vio, hombres y mujeres comenzaron a compartir espacios y muchas de las relaciones se entablaron ya también por mutuo acuerdo, los adultos comentan que ellos se casaron ‘enamorado’. No obstante, este conocerse y enamorarse no suponía necesariamente un largo tiempo de interacción y vínculo entre los novios. Por el contrario, muchas veces el conocerse era un hecho de solo un día, era más un *verse* que *conocerse* –ahondaré en esto al hablar respecto a la apariencia como criterio para unirse. En algunos casos, el hombre le pedía matrimonio a la mujer ni bien la conocía, como por ejemplo el caso de la señora Graciela, quién aceptó

casarse con su segundo esposo el mismo día que lo conoció: *“ese me he conversado, te voy a cuidar, deja nomás te voy a mantener bien, te voy a llevar así hablaba, jaja. Yo casado con mi esposo vamos a ir mañana, vamos a vivir, dar bebe, me da comida (...).”* Al conocerse, hombre y mujer conversan y en esta conversación el hombre le cuenta respecto a lo que puede hacer por ella, lo que ella “obtendría” si acepta casarse con él. Le dice que será un buen esposo, que hará una casa, que la atenderá bien. Así, la conversación es importante, a través de ella se accede a cómo es (o cómo puede ser) la persona.

De esta manera, al comienzo las parejas se unen con la esperanza de que esa promesa se cumpla, se unen no luego de un proceso que ya les asegura cómo “es” la relación, sino comenzando un proceso en el que se confía en lo que “será” o lo que puede ser y van hacia eso, hacia lo que prometieron. Así basándose en la promesa, no parece tan necesario esperar tiempo para casarse. Los matrimonios, tanto en la generación de los adultos como la de los jóvenes, parecen concretarse rápidamente. En la generación de los adultos podían decidir casarse el mismo día que se conocían, ahora basta con un par de meses para comenzar a convivir. Esto recuerda también al matrimonio tradicional en el cual los novios no se conocían antes de casarse y debían acostumbrarse, siendo este acostumbramiento como ya vimos, también un proceso. Así, el amor se desarrollaría dentro de la relación ya entablada, conforme la pareja vaya cumpliendo con lo prometido y con lo que se espera de ella.

El tema de la promesa se liga con la ‘comprensión’, la cual es considerada por los adultos como un valor clave para que el matrimonio funcione.

*“Para mantener matrimonio (es importante) vivir y trabajar con comprensión con la chica. Si no hay comprensión, no hay vida ni trabajo, nada. Ese es el problema. Es lo más principal.”* (Mariano Wanchun)

Con comprender se refieren a entender lo que la otra persona quiere, lo que la otra persona espera de uno. Esta se transmite a través de la palabra. Los



informantes hablaban de “comprender la palabra” de la pareja, es decir entender lo que pide y poder satisfacerla.

*“Que la pareja nos entienda que es lo que nosotros queremos hacer y nosotros también conocer qué tipo de mujer es y qué cosa quiere hacer y qué es lo que necesita, qué es lo que queremos hacer dentro de la chacra, qué necesidad tenemos en la casa. Entender eso yo creo que es una vida armónica. Si no nos entendemos por ejemplo si yo como dueño de la casa, como señor, como varón, puedo hacer la cosa que la mujer no quiere, no ¿no?” (Mariano Segundo)*

Las separaciones y las quejas e infidelidades se dan porque al final esas promesas no se cumplen. Las mujeres separadas contaban: ‘decía que iba a hacer casa pero no lo hizo, decía que iba a quedarse conmigo pero no se quedó, decía que iba a trabajar (...)’. Así, se entablan las relaciones sobre la promesa de ser lo que la otra persona quiere y necesita, de cumplir con el rol que le corresponde. Pero en la práctica cuando esto no se llega a cumplir, las relaciones se terminan, pues se sostenían en estas promesas.

### **6.3. La familia que se elige**

Un elemento crucial en la elección de un esposo que se ha mantenido a lo largo de las generaciones es la familia de procedencia del cónyuge. En el contexto tradicional la elección de pareja estaba fuertemente delimitada por las categorías de personas con las que uno tenía permitido casarse y el modelo ideal de matrimonio –es decir el matrimonio al interior del grupo familiar y entre primos cruzados. En la generación de los adultos, la importancia de la relación de parentesco en sí se difumina, pero pasa a regirse por la cercanía de la residencia y por lo tanto de la relación. De todos modos, sigue siendo valorado que la pareja pertenezca al mismo grupo familiar o en el contexto de vida en comunidad, por lo menos a la misma comunidad, con quienes usualmente se tienen lazos de parentela aunque más lejanos. Hasta la actualidad, se prefiere el matrimonio al

interior de la comunidad o con personas de otras comunidades pero que pertenezcan a familias conocidas –por lo menos de oídas–, de modo que se pueda saber si son ‘una buena familia’. Así, las visitas a otras comunidades donde se tiene algún conocido son razones para conocer chicas y posibles esposas, pues se trata de mujeres que, por un lado llaman la atención porque no pertenecen a la cotidianidad pero tampoco son completamente ajenas, pues se tiene contacto con ellas, a través de algún familiar que ya se casó con alguien de esa familia y que vive en esa comunidad o algún amigo que tiene primas allí. El hecho de tener hermanas o primas es un tema que se discute entre varones solteros: entre amigos, se preguntan si tienen una prima o hermana para él – recordemos que a toda la generación se le define con el mismo término<sup>28</sup>. y piden que se las presenten u “ofrecen” a sus hermanas a sus amigos. Así, es usual que un joven trate de convencer a un amigo de acompañarlo de visita o a una fiesta a su comunidad de origen diciéndole que tiene una hermana allá que puede presentarle. Esto nos remite a lo que pasaba antiguamente en que la mujer era pedida a sus familiares hombres. Adicionalmente, permanece la práctica en la que, en caso la mujer sea huérfana de padre, se converse con el hermano.

Un tipo de alianza bastante frecuente que encontré al analizar los matrimonios concretos de los adultos fue el del intercambio de hermanas, aunque nadie habló de este explícitamente. Simplemente se tomaba como un tipo de matrimonio que “se daba” en la práctica, pues el hecho de ser una familia conocida incentivaba al hombre a acercarse a otros miembros de esa familia con la cual de alguna forma ya existía un antecedente. Esto lo encuentra también Seymour-Smith entre los Shiwiar (1988: 211). Sucede algo similar con los matrimonios con personas de otras comunidades. Usualmente la iniciativa para ir a buscar pareja en otra comunidad parte de saber que ya algún familiar o conocido ha entablado matrimonio con una chica de esa comunidad. Así, se trata de

---

<sup>28</sup> Un hombre puede utilizar la palabra *ubag* para designar a sus hermanas o a sus primas paralelas y una mujer a sus hermanos o primos paralelos.

matrimonios con gente medianamente del círculo social, pocas veces con alguien completamente ajeno. Pero de todas formas se busca a alguien que no sea del todo cercano: alguien de otra comunidad es más atractivo que de la misma comunidad a quien se ve todos los días.

Esta búsqueda de parejas del mismo grupo o entorno social se puede explicar también porque uno se siente más afín a ciertas personas que han sido socializadas de la misma manera, con quienes se comparten hábitos. Expresiones como que los de cierta familia son malos u ociosos, que quieren emparentarse con personas de 'buena familia' o hasta el hecho de considerar a los wampis malos esposos y más salvajes demuestran que uno se siente más a gusto y en confianza con personas de familias a quienes conoce y de quienes conoce sus costumbres y marca una distinción con aquellos con hábitos y gustos diferentes. Esto asimismo se ve reflejado en el sistema de parentesco que prioriza ciertas uniones<sup>29</sup>.

No obstante, cada vez más se dan también casos de matrimonios con gente externa, entre personas que se han conocido en el contexto de trabajo, estudio o viajes. Así, los jóvenes también pueden casarse con personas lejanas, de familias distantes y desconocidas entre sí. Por ejemplo, los jóvenes han comenzado a casarse cada vez más frecuentemente con personas de otras comunidades distantes con las que ya no existe ningún vínculo sanguíneo. Sin embargo, de todas formas se intenta ubicar a estas nuevas personas dentro del marco de familias que se tiene de referencia. Así, se tratará de conocer de qué comunidad viene y si es familiar de alguien conocido, resignificándolo dentro del grupo.

Tanto los padres como los mismos jóvenes se preocupan porque la nuera / esposa venga de una familia que no sea problemática o chismosa y los jóvenes manifiestan el deseo de que su futura/o esposa/o se lleve bien con su familia. En

---

<sup>29</sup> La afinidad con personas de un grupo o entorno similar al propio no es distinto a lo que sucede por ejemplo en Lima, a pesar de que allí esto no se vea reflejado en el sistema de parentesco.

esta línea se considera importante que las familias se conozcan entre ellas, aunque muchas veces, los padres de los novios se conocen recién cuando sus hijos van a casarse. Este evento se considera crucial y es muy esperado por las familias de los novios. En este proceso, si bien se trata de familias extrañas entre ellas, llegar a conocerse se considera muy importante, es el paso de ser desconocidos y potencialmente enemigos a familias afines y aliadas. De esta manera, un matrimonio con un desconocido no se mantiene como tal, sino que se le subsume dentro del grupo familiar, volviéndose afines. Sin embargo, en la actualidad también puede pasar que las familias se mantengan sin conocerse, lo cual se intensifica en las relaciones con mestizos, cuyas familias están lejos cultural y espacialmente.

Como vemos, el ideal teórico de “casarse cerca” se contrapone con el ideal de “casarse lejos”, con alguien atractivo de otro lugar que se conoce en un contexto de nuevas experiencias, por ejemplo. Seymour-Smith habla de este constante tirón entre el modelo ideal de matrimonio cercano y el ideal de matrimonio lejano, el cual está motivado por el interés y atracción hacia una mujer desconocida y además la emoción del riesgo que supone aliarse con una familia que no es de confianza. Alguien que se atrevía a eso y lograba acceder a esta familia ajena ganaba prestigio por su osadía (Seymour-Smith 1988: 226) Asimismo, casarse “lejos” abre la posibilidad de en el futuro mantener la alianza con esa nueva familia, ya que sentaría las bases para que miembros de la propia familia se unan a la nueva aliada. Así, parte de la estrategia sería mantener el balance entre mantener vivas las alianzas de los antepasados y generar nuevas alianzas para el futuro.

Si bien se mantiene el matrimonio entre primos cruzados como un modelo que era practicado por los antepasados por lo menos en el discurso, vemos que en la actualidad se dan otro tipo de matrimonios. Este tipo de alianzas ha dejado

de ser la norma (Regan, 2004; Fuller: 2009) pero aunque ya no son tan comunes los matrimonios entre primos cruzados, pueden seguir dándose. El señor Mariano Segundo explicaba que ya no se casaban entre primos, pues habiendo crecido tanto la población, ya era más difícil saber a qué ‘clan y grupo de sanguinidad’ pertenecía uno. Solo encontré un caso de matrimonio de este tipo en la comunidad: el de Belisario Nampin con su prima. No obstante este caso era excepcional. El señor explicaba que él había decidido ‘sacar’ a su prima porque sabía que eso hacían ‘los viejos’ antiguamente (él sabía mucho respecto a la cultura awajún tradicional por haber trabajado con el padre García Renduelez) y les funcionaba bien. Bajo esta lógica convenció a su prima de casarse con él, pero reconoce que no es una práctica que se mantenga.

Al comienzo algunos informantes negaban que se enamoraran entre primos, los profesores contaban también que los alumnos negaban ser pareja entre primos. Sin embargo, al entrar en confianza, fui escuchando historias de jóvenes que sí habían estado con sus primas. Con Lenin, el joven que vivía en la casa conmigo y con su mamá, Josefina, comenzamos a hacer bromas respecto a las relaciones con las primas, pues él admitió que se decía prima para ocultar que fuera otra relación. Así, de broma, a veces decía que iba a buscar “a las primas” o cuando Josefa lo veía conversando con una chica, decía, riéndose, que seguro estaba conversando con “la prima”. Además, el hecho de ocultarse detrás de la excusa de solo ser primos frente a las “acusaciones” de los profesores mestizos, da a entender que los jóvenes saben que este tipo de relaciones no se dan entre los mestizos y que si dicen que son primos, los mestizos dejarán de pensar que son una pareja y podrán seguir manteniendo la relación en secreto.

Para esto, hay que tomar en cuenta que en la comunidad muchos están emparentados lejanamente y pueden ser primos distantes, de modo que es fácil que los alumnos del colegio sean primos entre sí. Por ejemplo, este es el caso de los Nampin, quienes pertenecen al mismo grupo familiar pero no son primos

cercanos, es más muchos adolescentes Nampin vienen del anexo San Rafael. Algunos mencionaban que las relaciones entre primos eran cosa de ciertas familias, por ejemplo, que los Nampin se casaban entre primos pero los Sukut no. Es interesante comparar ambas familias porque los Sukut de la tercera generación en Belén son todos cercanos, sus padres son hermanos o primos de primer grado, pero los Nampin de esta generación son más lejanos entre sí, recién sus abuelos o bisabuelos eran hermanos. Así, más que rechazar la idea del matrimonio entre primos, se rechazaría el matrimonio con alguien muy cercano.

Por último, es interesante señalar que, si bien muchas veces los matrimonios ya no se den entre primos o al interior de la familia y la chica ahora participa activamente y elige a su pareja, se sigue manteniendo el vocabulario familiar para estas situaciones, pues se les resignifica como parientes. Sucede que a los yernos se les dice ‘sobrinos’ y a los suegros ‘tíos’ así no pertenezcan a la familia. También siguen manteniéndose las expresiones del tipo ‘entregar’ a la mujer y ‘tomar cargo’ a una mujer.

#### **6.4. El valor de la apariencia**

Partiendo de la concepción de que los hombres se enamoraban solo por la presencia de una mujer, analizaré la importancia de la apariencia física en las relaciones hasta la actualidad. En Belén cuentan que antes los hombres elegían a sus esposas porque las veían y les parecían bonitas<sup>30</sup>; bastaba con solo verlas para sentirse enamorados y querer que esa mujer fuera su esposa. No solo los

---

<sup>30</sup> Si bien no pude ahondar en el modelo de belleza valorado en la sociedad awajún, parece ser que en mujeres se prefieren los cuerpos recién formados, por ejemplo de las púberes, con senos y piernas firmes. Esto se plasma por ejemplo en el interés por las mujeres jóvenes. Tradicionalmente, se elegían esposas muy jóvenes, hasta niñas. En la actualidad, los casos de hombres adultos con adolescentes siguen siendo comunes, así como los casos de mujeres abandonadas por mujeres más jóvenes y ‘mejor mantenidas’. Respecto al modelo de belleza masculino, no obtuve mayor información, escuché que se valoraba el cabello negro y la fuerza. Perruchon recoge para los shuar que “ser fuerte tanto mental como físicamente, valiente, expresivo y vigoroso son cualidades altamente apreciadas.” (1997: 56)

hombres valoraban en una pareja que fuera atractiva físicamente, las mujeres también lo hacían. Por ejemplo, Elidora contaba que su madre aceptó casarse con su padre sin conocerlo, porque conocía al hermano de éste, quien era simpático, entonces eso la hacía pensar que él también lo sería y por eso lo aceptó. Esto también pasaba en la siguiente generación, cuando la chica aceptaba casarse con un hombre que recién conocía, porque era simpático o en la actualidad cuando los hombres dejan a sus esposas porque no están tan 'bien mantenidas' y no son tan atractivas como las nuevas parejas. Ahora los hombres eligen a sus enamoradas por la misma razón y las chicas también los aceptan por esto. Además, los cumplidos referentes a la apariencia de las mujeres son una manera de "enamorarlas". Esta valoración de la apariencia hace que las personas se esfuercen en arreglarse y verse bien.

En Belén, hombres y mujeres jóvenes se muestran muy preocupados por cómo se ven, eligen con cuidado las ropas que usan, se preocupan por sus peinados y demás accesorios, mostrándose interesados en estar a la moda y curiosos de comentar respecto a la ropa de los demás y saber si 'son moda'. Si bien no tienen una gran cantidad de prendas de vestir, seleccionan las mejores que tienen según las ocasiones y se preocupan de estar bien acicalados y arreglados. Los jóvenes invierten el dinero que tienen principalmente en su apariencia y cuando sus padres quieren darles algún gusto suelen ser prendas de vestir. Las bodegas de la comunidad, además de abarrotes, tienen una sección de ropa y de accesorios (ganchos de pelo, collares, pulseras y aretes) y maquillaje para mujeres, que los negociantes traen porque se los piden, es decir respondiendo a la demanda. Los hombres se preocupan por su ropa y también por su cabello, haciéndose peinados 'moda' y echándose gel. Hay algunos varones en la comunidad que saben cortar el cabello y los demás van donde ellos y les piden peinados específicos. Las mujeres jóvenes, por su parte, usan ropa ceñida, dedican bastante tiempo a peinarse, trenzarse y ponerse ganchos en el pelo, pintarse las uñas, depilarse las cejas, delinearse los ojos, etc. La preocupación por

la apariencia física es reforzada también por la institución educativa (Eder et al. 1995: 103) por ejemplo en los concursos de belleza realizados por el día de la primavera o el aniversario del colegio. En dichos concursos se incita a los alumnos a elegir a las chicas más bellas de sus salones, quienes se arreglan para desfilan frente a sus compañeros quienes votan por 'la mejor'. En este proceso, la docente mestiza las asesora respecto a la ropa y el maquillaje, siguiendo parámetros urbanos.



Foto: Alumnas elegidas por sus compañeros como reinas de belleza, arregladas para la ceremonia del aniversario del colegio (*Archivo personal*)

Si bien desde pequeñas las niñas se preocupan por su aspecto físico y juegan a peinarse o pintarse las uñas y se preocupan por su vestimenta, al entrar



en la adolescencia y comenzar a interesarse por llamar la atención del sexo opuesto, esto se repotencia. Las jóvenes se arreglan especialmente para eventos en la comunidad en los cuales interactúan con hombres y buscan atraerlos, por ejemplos en los bailes. Ellas se arreglan especialmente para las fiestas, en las que esperan que los muchachos las saquen a bailar, 'si tienen suerte'. A estos bailes no solo acuden los jóvenes de la comunidad sino también los invitados de otras comunidades, lo cual los vuelve más interesantes.

Esta preocupación por la apariencia no parece ser algo nuevo, ya que antiguamente también existía un interés en los adornos y accesorios para lucir mejor: se utilizaban aretes, pulseras y collares de semillas o huesos, adornos con plumas de tucán, ropas especiales y perfumes de flores. Según Brown, los hombres utilizaban más adornos que las mujeres (Brown 1984: 164). Adornarse y arreglarse era una manera de imponer presencia sobre los otros (Surrallés 2009: 189). Los estilos tradicionales de vestir y adornarse se han abandonado y los productos han sido reemplazados por productos manufacturados casi por completo, ya que demanda menos tiempo y esfuerzo comprar estos objetos que producirlos. Brown diría también que las ocasiones en las que se utilizaban estos adornos eran las fiestas y masateadas, y dado que éstas han disminuido por presión de los evangélicos, los pobladores ya no tienen oportunidad de utilizar sus alhajas (1984: 165), aunque en Belén las fiestas continúan siendo frecuentes. Lo que ha cambiado en estos casos no es entonces el valor que se le da la apariencia, pues esta era valorada desde antes; la diferencia radica en que en la actualidad, esta preocupación por la apariencia se suple mediante los objetos que llegan por el mercado. Podría decirse que existe una "mercantilización de la seducción" (Soler, 2008: 114), ahora, con el mercado, se puede comprar objetos que ayuden a repotenciar la imagen.

El profesor Cornelio comentaba, respecto al cambio de la vestimenta tradicional a la 'moderna', que ya no se usan las vestimentas típicas desde que

entró el mercado con nuevas prendas que llamaban la atención de los pobladores y a las cuales se podía acceder mediante el dinero y no costaba tanto esfuerzo producirlas. Para este informante, las mujeres awajún eligen intencionalmente las ropas para seducir a los hombres, pues usan ropas apretadas y escotes que llaman la atención y atraen a los varones. Así, comentaba respecto a lo paradójico que sería esto comparándolo con la sociedad tradicional, en la cual se buscaba mantener alejados a hombres y mujeres y para que no se vieran por el peligro que suponían los atractivos de la mujer para el hombre. Ahora, por lo contrario, las mujeres y los hombres buscan acercarse. El profesor decía además que cómo no iban a querer los hombres acercarse si las mujeres los seducían de esa manera. Él mencionaba además, que un anciano *muún* decía que ahora los jóvenes tenían suerte, porque podían ver cómo era el cuerpo de una mujer (los senos y la vagina) a través de las ropas apretadas desde antes de casarse con ella y elegirlos por eso.

En esta interpretación, la mujer estaría en función del hombre y sus acciones se verían solo justificadas por la mirada masculina. Por otro lado, el peligro que suponía la mujer para el hombre, debido a su naturaleza predatoria, explicaría también la necesidad de mantener a los géneros distanciados, puesto que la mujer suponía un peligro para el hombre. En este sentido, se culpa a las mujeres porque tienen esa tendencia destructiva a través del control –sexual- que pueden ejercer sobre los hombres, quienes terminan considerándose víctimas de la seducción femenina. Así se volvería necesario culpar a las mujeres y mantenerlas en una posición pasiva –la cual ellas adoptarían al posicionarse como sujetos deseados más no deseantes- para ocultar el temor que le tienen al poder disruptivo que detentan (Fuller, 2013: 60).

Adicionalmente, opino que el interés de las mujeres por su apariencia no se sustenta en la valoración que dé el hombre. Por un lado, porque en Belén pude apreciar que es un interés que muestran desde muy niñas cuando aún no se

piensa en una relación con el sexo opuesto; y por otro, porque la construcción de la apariencia tiene que ver con la identidad que cada chica va construyendo en contraposición a sus pares femeninos. Más aun considerando que las mujeres se forman en espacios principalmente femeninos, aprendiendo a ser mujeres de otras mujeres y midiéndose con ellas. Así, el reconocimiento y valoración femenina es importante en la construcción de la identidad de una mujer a lo que se le suma la apreciación del hombre más adelante ya en el contexto de buscar una pareja.

Del mismo modo, el interés por la apariencia puede analizarse más allá de la superficialidad, por así decirlo, pues está ligada a cómo se piensa y modifica el cuerpo, en este sentido tiene que ver con la corporalidad y el valor que este tiene en la sociedad awajún. Recordemos que en la Amazonía, mediante el cuerpo se participa de los otros y del mundo. Además este manifiesta las características del sujeto: engloba los conocimientos, afectos, rasgos de carácter, etc. La persona social se construye mediante la construcción de su cuerpo, el cual articula significados sociales y cosmológicos (Belaunde, 2005: 19). Coincido de esta manera con Viveiros de Castro quien afirma que aquello que llamamos ‘cuerpo’ para las sociedades amazónicas “no es sinónimo de una fisiología distintiva ni de una morfología fija; es un conjunto de afecciones o de modos de ser que constituyen un habitus (en Belaunde, 2005: 48). Así el cuerpo no es una materialidad inerte sino un elemento que permite ser parte y configurar el mundo.

Entre los awajún se entendería el cuerpo como un cuerpo perceptivo, sintiente. En este, los pensamientos y sentimientos, que para los awajún no se distinguen teniendo ambas palabras la misma raíz, se ubicarían en un lugar concreto del cuerpo, en el corazón, *anentái*<sup>31</sup>. Según lo reportado por Brown, entre los awajún estaría presente la idea de “pensar con el corazón” (1984: 174). Las

<sup>31</sup> *Anentái* = corazón; *anentaímat* = pensar, meditar, reflexionar; idear; *anéntak* = amor, cariño (AIDSESP 2011: 30).

expresiones de cariño del tipo “*aneájame = te amo*” o “*amini aentaimjai = pienso en ti*” dan cuenta de cómo el cariño, sentimiento y pensamiento, poseen la misma raíz que “corazón”. En las mismas expresiones en castellano que utilizan los pobladores awajún, como por ejemplo ‘pensar su cuerpo’ se puede ver que sentir y pensar se utilizan similarmente. Esto lo trabaja a profundidad Surrallés con los Candoshi.

Por otro lado, el cuerpo es el medio para ejercer presencia frente al otro y a la vez permite percibir a este otro –tiene un carácter pregnante (Surrallés 2009). Siguiendo a Taylor (1996), entre los jíbaros, los sentidos tendrían gran importancia en las interacciones. Surrallés argumentaría que la apariencia se modifica con la finalidad de impresionar, se busca generar una presencia imponente percibida por los otros. Por ejemplo, entre los Candoshi, los adornos, accesorios y las pinturas utilizadas en los diálogos rituales tenían la finalidad de intensificar la presencia e impresionar al receptor, en el cual la presencia, el “cara a cara” se considera más importante que el mismo diálogo. Así la presencia cobra importancia porque genera una reacción en el otro que la percibe (Surrallés 2009: 189). Por su lado, Taylor hablaría de la importancia de la mirada entre los sentidos. Esta sería crucial pues supone el reconocimiento del estatus del otro y determina la relación que se quiere entablar con él. Esto explicaría que solo ver o estar en la presencia de una mujer enamoraba a los hombres, pues verla es una manera de establecer el vínculo con ella.

Hay que considerar también que sentirse enamorado solo por estar en presencia de una mujer, se sustentaba para los awajún en la naturaleza del cuerpo de la mujer, que posee un olor especial, *etse*, que debilita y atrae a los hombres. Así, las mujeres eran consideradas peligrosas, y a la vez, deseadas. Su naturaleza las hace a la vez seductoras y predatoras y por ello potencialmente peligrosas (Fuller 2009; Seymour-Smith 1988). La filosofía predatora en las sociedades amazónicas, trabajada por autores como Viveiros de Castros (1992) o

Surrallés (2009), supone una relación a la vez caníbal y seductora, que toma su modelo de la caza, actividad central en estas sociedades. En ella, la mirada, puede desafiar o seducir. Así, uno debe tener cuidado de mirar a un hombre directamente para no generar un conflicto o de mirar a una mujer para no ser acusado de seducirla.

Por otro lado, el cuerpo es la principal herramienta de trabajo y engloba las habilidades de los géneros. Para las mujeres, el cuerpo es el medio por el cual se puede obtener yuca y elaborar masato, que, como hemos visto, hacen que una sea mujer. Además, es a través de estos productos femeninos por los que se obtiene prestigio y se determina el valor de una mujer como esposa. En el proceso de aprendizaje según género del cual hablábamos anteriormente, la mujer aprende justamente a adquirir estos productos, a través de la domesticación de la naturaleza. Este aprendizaje consiste, por un lado en ver, participar y aprender a hacer, así como conectarse con Nugkui, el espíritu que les hará llegar ese conocimiento. Ese conocimiento tanto práctico como espiritual se inscribe en el cuerpo: la fuerza para jalar las raíces, las manos para cavar la tierra alrededor de la yuca, los ojos para diferenciar los tipos de yuca, la voz para cantar los *ánen*, etc.

Así, el aprendizaje del género –ser mujer– se da de la mano con el desarrollo del cuerpo. Todo este proceso de construcción se va inscribiendo en cada uno, en cada cuerpo y lo hace único, singular. Esta singularidad se debe tanto a los representantes de la familia que la han formado –adoptan su singularidad de las mujeres de su familia–, como a una misma, al proceso propio por el cual se ha pasado. La singularidad se plasma en el masato, el cual como vimos tiene una gran importancia social y está ligado al prestigio tanto del hombre como de la mujer. Se considera que cada mujer elabora un masato distinto, particular. Un masato rico le da prestigio a una mujer. El masato es un producto del cuerpo de la mujer: ella cosechó la yuca, ella lo masticó y lo escupió. Al masato incluir la saliva de la mujer, incluye también algo de ella misma. En

palabras de Guzmán “al mismo tiempo la producción de estos objetos contribuye a afirmar y a constituir el género del productor. Es como si al crear ciertos objetos, la mujer o el hombre se crearan a sí mismos y al género de sus cuerpos.” (1997: 60).

Para el caso del hombre, también el cuerpo juega un papel especial en su desarrollo como tal. Las habilidades físicas son muy importantes para el hombre: correr rápido, ser fuerte, trepar árboles, nadar, son habilidades que los hombres desarrollan y que los ayudan en sus actividades masculinas. Estas también son aprendidas en el proceso de formación de acuerdo al género. Las visiones que buscan desde la adolescencia también marcan una huella singular en los hombres, ya que cada uno vive una experiencia particular con el ajútap y la visión que ve es única para él. Estas visiones delimitarán cómo el hombre se desarrollará y lo que llegará a ser, tanto en el marco de los roles que le corresponden como en su dimensión personal (Mader 1997: 31). En otras palabras, el cuerpo se va construyendo en el proceso de aprendizaje y es importante para volverse hombre o mujer. Este proceso de construcción del cuerpo continúa al adornarlo. Los adornos y la apariencia en general también recalcan la singularidad de cada uno, son una manera de diferenciarse, de pasar de ser un genérico a alguien especial.

En el contexto actual hay, no obstante, una característica particular en esta producción del cuerpo al adornarlo, y es que ya no solo se produce un cuerpo femenino o masculino que responde a la organización social awajún, sino que se produce un cuerpo influenciado por los modelos mestizos u “occidentales” de ser un hombre o una mujer atractiva en el cual los accesorios del mercado juegan un rol central. Esto se debe en parte a que el mundo mestizo y sus discursos y prácticas discriminatorias han ido calando en los pobladores awajún de Belén. La búsqueda de pertenencia a la sociedad dominante se entiende como una búsqueda de progreso, poder, prestigio o aceptación relacionada al mundo no nativo. Así, una manera de pertenecer es producir un “cuerpo blanco” (Virtanen,

2009: 105), con ropas y accesorios “occidentales”, lo cual no implica excluir la cultura de origen sino poder manejar el conocimiento, maneras y códigos de la sociedad dominante. Esta aspiración se intensifica entre los jóvenes, quienes están más en una posición intermedia entre lo rural y urbano, dominando habilidades interétnicas y prácticas no indígenas como por ser alfabetizados y bilingües (Virtanen, 2009: 105). La moda es una de las principales influencias que reciben de fuera los jóvenes, a través del mercado, manifestado en la venta de ropa en las bodegas o el día de pago de Juntos; y la migración o viajes a las ciudades, pues los que han tenido la experiencia de viajar a la ciudad vienen con nuevas prendas y *looks* y el resto de la comunidad intenta imitarlos. Mediante la moda, se van insertando en las culturas juveniles globales (Virtanen, 2009).

Esto se ilustra en el interés, principalmente de las jóvenes, por la ropa ‘moda’ y la apariencia mestiza. Por ejemplo, mi pelo –convenientemente de color rubio– causaba entre las jóvenes curiosidad y admiración. Habría que notar que esto no supone una completa anulación de la cultura y apariencia awajún, puesto que a la vez se seguían valorando, por ejemplo, el pelo negro azabache –me recomendaron un par de veces pintarme el pelo de negro con huito (*suwa*), un fruto que se utiliza como tinte natural para el cabello. Así, también el cuerpo firme y fuerte de las mujeres era apreciado por sobre un cuerpo muy delgado –típico del modelo de belleza occidental– por verse débil. Se podría decir que los jóvenes, a través de la apariencia, están “continuamente negociando su relación con la sociedad dominante y su grupo de parentesco, que representa a su origen étnico” (Virtanen, 2009: 98)

Entre los adultos, si bien se utilizan también las ropas y accesorios del mercado, no parece estar tan marcado este interés por esa ropa *por* ser de la sociedad dominante, sino más bien por su comodidad, practicidad –es más rápido y menos trabajoso acceder a ella- y también porque ya se han acostumbrado y las consideran bonitas. Asimismo, la apariencia mestiza tampoco se aprecia tanto. De

nuevo, tomándome como ejemplo, cuando llegué a la comunidad venía del invierno de Lima y estaba con la piel bastante blanca, luego de unas semanas mi piel se fue oscureciendo por efecto del sol. Los pobladores adultos, hombres y mujeres, aplaudían que hubiera agarrado color y ya no me viera tan pálida; decían que me estaba ‘acostumbrando’ y volviendo awajún. Por el contrario, algunas jóvenes lamentaban que hubiera perdido la tez blanca.

Por otro lado, también hay algunos accesorios o apariencias que responden a unos modelos más locales o regionales, por ejemplo, los collares de mostacillas en las mujeres. Estos accesorios han llegado de otros lugares de la selva a la zona awajún, apoyados en el imaginario amazónico. Actualmente este tipo de accesorios es muy valorado entre las adultas.

Las relaciones de pareja, ya fuera tradicionalmente o en la actualidad, se entablaban sin que los involucrados se conocieran mucho. Es interesante mencionar que los informantes cuentan que se enamoraban desde el primer momento, al ver a una mujer. De esta manera, enamorarse se relaciona a la atracción física y su pregnancy. Así, lo que engancha en un primer momento es la apariencia y a través de esta, se cree que la persona que se ve es la persona para uno y se sienten enamorados de ella. Habría entonces algo en la otra persona que le habla a uno mismo, que hace que justo con esa persona se sienta ese vínculo fuerte, ese ‘enamoramiento’, habiendo algo en su apariencia que hace que se enganche. Habría este *algo* en la otra persona, que no se sabe realmente qué es, pero que hace sentir que es para uno. En este sentido, podría decirse que entre mis informantes estaba presente la idea del flechazo, de encontrarse a la persona para uno inesperadamente, que depende del azar más que de las características de cada uno o de lo que haya hecho. Así se trataría de un “amor a merced del azar” (Soler, 2008: 119) en el que, encontrándose inesperadamente con una



persona, al verla, se sabe que es la persona con la que uno quiere compartir la vida.

*"O sea, eso es que creo, que yo pensé que así era mi destino vivir. No sabemos cómo encontrar, dios es el que escoge. Así pasa, pues. Por ejemplo, tú puedes andar en cualquier lugar y de repente 'hola' te puede decir un varón, 'hola ¿Qué tal? ¿De dónde eres?' y después te conversa y ya si no tienes tu parejita puede hacer compromiso y para casar es igualito. Todavía no te pasa eso, ¿di? Siempre te va a presentar, vas a ver, eso es lo que te digo. Todavía no te presentan."* (Rodrigo)

Hay una injerencia también del destino, a la hora de elegir a la pareja. Esta idea del destino no es ajena a la cosmovisión awajún, ya que al obtener la visión uno conocería también la vida que se le estaba destinada: el tipo de persona que sería, las habilidades que tendría y hasta la persona con la cual se casaría. Al ver a una persona y 'enamorarse', uno también sabría que es la persona con la cual uno está destinado a estar.

Sin embargo, si el vínculo se basa en la apariencia, esto permite que siempre haya otra persona más atractiva, lo cual explicaría las infidelidades. Como contaba Josefina, los hombres dejan a sus esposas por otras más jóvenes y bonitas. Si se considerara solo la apariencia, las relaciones estarían siempre destinadas a fracasar, porque siempre habría alguien más joven y más simpático. Por eso al analizar la apariencia debemos seguir recordando lo antes explicado respecto a los roles y obligaciones y las familias aliadas. Al interior de la relación esos otros elementos, como las responsabilidades y las relaciones con los afines, servirían para cohesionar las relaciones; la apariencia en cambio entra a tallar para entablar las relaciones, no para mantenerlas.

En Belén, por lo menos tradicionalmente, elegir la pareja como ya se vio solo se basaba en su apariencia y en que sea alguien que pueda ocupar la posición de "esposa". Por ejemplo, al buscar una pareja que sea primo cruzado, no se tomaba en cuenta quién era sino solo su posición estructural. Por eso también era posible el matrimonio con alguien con quien no se había tenido

ninguna relación, que podía no haber nacido o ser una bebé o podía elegirse a cualquiera de las hijas de un señor, la que pareciera más atractiva. De esta manera, la motivación para entablar un matrimonio era más por la necesidad de tener una esposa. En todo caso lo que diferenciaría a la esposa o esposo de los demás sería la apariencia y la singularidad de su cuerpo, la cual transmite a las actividades que realiza y los objetos que produce y que además hace que al verla uno diga “ella es” ligado a la idea del flechazo.

El mito respecto al árbol con espinas ejemplifica esta idea de que la posición de la esposa podía ser ocupada por cualquiera pero se elegía a una sobre las otras por su apariencia y singularidad. En este mito, Etsa tenía 7 esposas y prefería a la primera esposa, Nayamp. Lo que la caracterizaba era que sabía economizar y su apariencia: se vestía bien elegante, con aretes de plumas de tucán y ropa con adornos de huesos. En el desarrollo de la historia, otra de las esposas se hace pasar por Nayamp poniéndose sus ropas y adornos y Etsa no se da cuenta que no se trata de ella, hasta que por el comportamiento las distingue (*Ver Anexo 7: Cuentos y mitos*).

### **6.5. Enamorarse**

Como se ha visto en los capítulos previos, actualmente en Belén son frecuentes las relaciones de enamorados (ver Capítulo 4) que se viven y piensan fuera de la idea de establecerse como un matrimonio. Vale la pena resaltar que es diferente hablar de matrimonios en términos de alianza que de relaciones amorosas, pues los primeros se piensan como deber y necesidad, relacionado a lo comunal y a un nivel social, ya que dependen de decisiones políticas, lealtades e intereses de las familias. Las relaciones amorosas, en cambio, serían más privadas, individualistas y egoístas, en el sentido de que no benefician al grupo sino solo a los involucrados (Lindholm, 2006: 14). Así, para entablar las relaciones de enamorados la afectividad es un criterio importante, contrario a lo que

generalmente sucedía en los matrimonios en el pasado. Los jóvenes no se involucran en una relación de enamorados con la finalidad de formar una alianza, aunque puede que sus relaciones culminen en matrimonio, lo cual hace que los factores que entran a tallar en estas situaciones sean distintos. Esto se manifiesta, por ejemplo en que en las relaciones de enamorados la familia de la pareja no tiene mayor importancia. Es más, los padres en estas situaciones no se involucran, más bien están completamente excluidos en la práctica y su ausencia es necesaria para que las relaciones de enamorados puedan darse, pues estas se desenvuelven a espaldas de los padres.

Para el caso de los enamorados hay algunos cambios con la concepción de los afectos relacionado a la obligación que vimos antes en los matrimonios. Como afirma Bant “Mientras que las relaciones entre los esposos están fuertemente dominadas por conceptos de mutuas obligaciones, la relación entre los amantes es más bien concebida como un intercambio voluntario dirigidas al placer de ambos” (1994: 92). Esto nos lleva también a establecer una continuidad entre las relaciones con los amantes, frecuentes también en el pasado, y las relaciones de enamorados. Tanto las relaciones con los amantes como entre enamorados, se entablan sin la finalidad de la alianza, y no son importantes por ello los aportes a nivel social que este vínculo pueda traer. Por el contrario, se trata, como bien dicen Seymour-Smith (1988) y Lindholm (2006), de relaciones que benefician solo a los involucrados: hombre y mujer enamorados. Así, el matrimonio es visto como una relación que implica obligaciones y se relaciona con un nivel más social, mientras que el enamoramiento es algo que otorga placer y en este sentido sería más individualista.

Existe una marcada diferencia entre lo que los mismos jóvenes quieren y esperan de una relación de enamorados y lo que buscan en una relación de convivencia y matrimonio. Coincidiendo con lo presentado antes, los mismos adolescentes solteros mencionan que desearían que su esposo o esposa aporte a

la casa y la familia y valorarían ciertas habilidades coincidentes con los roles y obligaciones por género que se han discutido antes (que el hombre sepa construir la casa y la mujer sepa trabajar la chacra, por ejemplo) más no son características que buscan en un enamorado o enamorada. Por el contrario, entre los jóvenes enamorados, al ellos no tener obligaciones, los afectos en este caso sí se relacionan más con lo que *sienten*, con las experiencias íntimas que tienen con la pareja. En los enamorados se aprecian características puntuales de la persona en sí: que sea responsable, que sea atractivo, que sepa 'comportarse'. También se valora lo que pueda hacer por la otra persona: que trate bien, que de regalos y cumplidos, que sea alguien con quien se puede conversar. En los regalos, por ejemplo, podemos ver una continuidad con lo que sucede en los matrimonios en los que se espera que el esposo produzca para su pareja y de esa manera demuestre su aprecio. Si bien los regalos entre los enamorados son cosas puntuales que no aportan a la reproducción social sino más bien al placer personal, podría decirse que se mantiene la idea de que los afectos se manifiestan entregando objetos.

Al profundizar un poco más allá en la noción de los jóvenes al respecto, según las palabras que más mencionaban al hablar al respecto llegaba a que los jóvenes relacionaban el amor con lo siguiente: conversar, dialogar, compartir experiencias, ideas o amistades, soñar, hacer relación (sexual), pensar su cuerpo, sentir profundo, etc. De esta manera, para el caso de los enamorados, se trata más bien de una relación de uno a uno, donde lo que se valora es lo que define a la persona singular y el vínculo que se entable, no lo que sería conveniente o el rol social que debe cumplir (como esposo/hombre o esposa/mujer).

He mencionado que entre los enamorados ni las responsabilidades ni la familia de la pareja son importantes como lo son para los matrimonios. Sin embargo, la apariencia sí es central para los jóvenes, como se fue adelantando en el acápite previo. La apariencia y el cuerpo en las relaciones de enamorados

cobran otro sentido si vemos además el cuerpo como medio para el placer sexual. Especialmente los hombres jóvenes hablaban de que estar enamorados era poder ‘sentir el cuerpo’ de la mujer. Si bien yo no ahondé necesariamente en las relaciones sexuales, estas están implicadas en las relaciones de enamorados, principalmente las que se entablan independientemente del matrimonio. En el matrimonio, el sexo está relacionado también con la reproducción, como vimos tener hijos representa el inicio de un matrimonio. Mientras que en los enamorados (y los amantes) se piensa en términos de placer y, es más, la reproducción se busca evitar. Sabido y García postulan que se ama a alguien corporizado y en las relaciones no es solo importante el placer en sí, sino el placer compartido, que además implica cercanía e intimidad (2015: 41). La intimidad en esta línea se caracterizaría por conocimientos corporales de la pareja, “tanto sexuales-eróticos como sensibles” (Sabido y García, 2015: 44). Este vínculo íntimo establece además una distinción frente a otras relaciones, ya que la intimidad solo se da entre los involucrados y la información que se tiene de la pareja es única, nadie más la posee, lo cual permite que se establezca una especie de complicidad entre los enamorados. Este conocimiento exclusivo no solo está ligado a la sexualidad, sino también a compartir ciertos eventos y pensamientos solo con esa persona. Esto se liga con la importancia que tiene para los jóvenes el ‘compartir experiencias’, conversar y dialogar con el enamorado. Recordemos que los adolescentes no acostumbran a compartir su vida privada con terceros, teniendo uno o pocos amigos cercanos. El tener una persona con la cual compartir la vida privada, los pensamientos y sentimientos, hace que tener una pareja amorosa sea una experiencia valorada; se trata de situaciones en las que los jóvenes pueden dedicarse a sí mismos, que le prestan atención a su realidad subjetiva, en un contexto en el cual constantemente están cumpliendo con las obligaciones que se les impone desde sus casas y el colegio. Así, las relaciones de enamorados se caracterizan entonces por la intimidad intersubjetiva, la cual se materializa en la intimidad de la relación sexual.

La conversación, la apariencia y el comportamiento son importantes para elegir a una pareja. Los chicos mencionan que se acercan a las chicas que consideran bonitas y que, al ver 'su comportamiento', deciden que son una buena opción de enamoradas. Al ver una muchacha que les gusta, se acercan a ella y le preguntan para 'conversar'. Otra razón para elegir a una chica como enamorada es que les haya gustado 'su conversación'. El comportamiento de la chica parece relacionarse con el 'respeto' que buscan los jóvenes por parte de sus parejas. Con respeto dan a entender fidelidad: una chica respetuosa sería una chica que no le saca la vuelta a su enamorado, que no 'engaña'. Así, los hombres al fijarse en el comportamiento, se fijan en sus actitudes en general y en sus actitudes en relación a otros hombres y de este deducen si serán fieles o no. No obstante, esta validación del comportamiento tampoco se basa en una relación e interacción constante entre el chico y la chica. Por el contrario, los hombres ven el comportamiento de la chica desde afuera, sin necesidad de haberse relacionado mucho con ella. Así, este fijarse en sus actitudes de lejos se relaciona con la práctica anterior de acusar a la esposa de infiel solo por mirar, conversar o sonreír a otro hombre, como veremos al hablar de la infidelidad. De este modo, los varones se acercan a las chicas para formar una pareja de enamorados casi sin conocerse, guiándose por lo que han visto.

Teniendo esto en cuenta, se puede argumentar que los enamoramientos actuales y los acostumbramientos no son tan disímiles como postulan los adultos. Si bien ahora se habla de que hombres y mujeres se conocen y se enamoran, este conocerse no supone un proceso largo. Muchas veces significa que se han visto e interactuado una o dos veces antes de ser pareja, acorde a lo discutido respecto a la apariencia. En estas interacciones, se 'conversaba'. La conversación es considerada, tanto para los adultos casados como para los jóvenes enamorados, de suma importancia pues a través de ella se puede saber cómo es el hombre o en todo caso como promete ser en la relación. Además, si bien ahora existe la idea de "ver su comportamiento" esto se ve en un par de interacciones y muchas

veces desde fuera, sin realmente interactuar. Así, ese verse y conversar se considera ya conocerse. Luego, conforme avanza la relación de pareja, la chica se comienza a sentir enamorada del hombre o la mujer se siente más a gusto con su esposo, podría decirse que se va acostumbrando a él. Las parejas se entablan entonces sobre lo que se ve y sobre lo que se dice, sobre lo que el otro dice ser y promete que será y recién desarrollan un vínculo fuerte cuando están en la relación.

En una relación amorosa, contrario a lo que sucede entre los esposos, los enamorados verbalizan más los sentimientos que tienen – como vimos en los esposos estos sentimientos se demuestran con acciones, en el cumplimiento de obligaciones y entrega de los productos resultado de estas o en todo caso se demuestran estrictamente en privado (Fuller, 2013: 63). Las cartas o canciones son ejemplos de estos cambios. Vale la pena resaltar que estas expresiones cariñosas suelen hacerse en castellano, pues los jóvenes dicen no sentirse cómodos o no saber qué decir en awajún. Esto podría deberse a que, dado que no es una actitud frecuente entre los adultos no es algo que hayan aprendido a hacer de sus padres, entonces los jóvenes han adoptado las maneras de expresarlos de fuera. Además, también poco a poco se dan más manifestación física del cariño. Los jóvenes al hablar de las relaciones de enamorados mencionaban la importancia de los besos, abrazos y caricias, que solo podían darse entre una pareja –ligada a la intimidad exclusiva antes mencionada. Sin embargo, estas demostraciones de cariño no pueden darse públicamente por el contexto de secreto en el que se dan las relaciones. Así, solo en limitadas ocasiones presencié a parejas jóvenes de la mano o abrazándose. Esto se contrapone con la cantidad de interacciones cariñosas entre amigos y primos, quienes no tienen ningún reparo en abrazarse o acariciarse. Fuller por su parte encuentra que en lugares a

donde los adolescentes van para estudiar, fuera de la mirada de sus padres, estos sí se demostrarían afecto públicamente (2013: 63).

Esto quizás podría estar cambiando pues los jóvenes tienen contactos con los cuerpos del género opuesto desde antes, mientras que tradicionalmente este contacto con el cuerpo de la mujer era prohibido antes del matrimonio y ni siquiera estaba permitido verse porque era peligroso. Los padres al controlar tanto a sus hijos, les enseñan también que los enamoramientos y la atracción son algo prohibido, que debe mantenerse oculto. Sin embargo, los jóvenes reciben en paralelo otras influencias y socializaciones secundarias, por ejemplo en el colegio, en el cual los discursos respecto al enamoramiento son contrarios a lo de sus padres. El enamoramiento por ejemplo en el curso de “Persona, Familia y Relaciones Humanas” es descrito como un proceso natural y completamente normal en los jóvenes. Además, los jóvenes reciben también los ejemplos y enseñanzas de otros jóvenes mayores. Tanto hombres como mujeres, cuentan que ellos antes ‘no sabían enamorar’ y que quienes les enseñaron cómo acercarse a una persona del género opuesto, qué cosas decirle y cómo actuar, eran los amigos o primos mayores que ya tenían experiencia en estos temas. Finalmente, los jóvenes que han salido a la ciudad traen consigo nuevas prácticas y maneras de expresarse sobre las enamoradas y con ellas. Así, los jóvenes actuales reciben estímulos y modelos diferentes, lo cual explicaría este proceso de transformación en la manera de “enamorar”.



## 7. “AHORA LOS JÓVENES SE CASAN ENAMORANDO”

Cada vez que se le presentaba el interés de investigar los matrimonios y las relaciones de pareja a una nueva persona adulta de la comunidad, esta instantáneamente contestaba que ‘ya no era como antes, que había cambiado mucho, porque ahora los chicos se enamoran, se eligen y queriéndose se casan’, etc. Este enunciado venía de la mano con un discurso de resignación frente a esta nueva situación, pues los adultos añoraban la manera en que se entablaban las relaciones antiguamente. Para ellos, las relaciones tradicionales eran más estables, sus miembros se casaban estando preparados, eran capaces de mantener una familia y cumplían con las obligaciones que les correspondía. En cambio consideran que ahora el amor no es suficiente para mantener los matrimonios unidos, pues así como se enamoran se pueden desenamorar, incluso a veces se unen solo por estar enamorados pero no estando preparados, etc. De modo que los padres temen que sus hijos se enamoren y para evitarlo intentan controlarlos a través del consejo y las prohibiciones.

Sin embargo, en este acápite busco poner en cuestión dos ideas que subyacen a este discurso. La primera, es la que asume que el criterio para formar un matrimonio actualmente es meramente el amor. La segunda, que lo que se vive ahora es completamente opuesto a lo que sucedía tradicionalmente.

### **7.1. La idea del matrimonio por amor**

Los adultos consideran que los matrimonios tradicionales eran más duraderos y ‘mejores’ porque no se basaban solo en el ‘enamoramiento’ sino que tomaba en cuenta las obligaciones y responsabilidades. El asumir las obligaciones de esposo/a sería lo que fortalecía el vínculo y no permitía que se disuelva

fácilmente, como sucedería con el enamoramiento. Contrariamente al proceso de acostumbramiento, el enamorarse, según los padres, supone de frente entablar la relación, sin darse una construcción del vínculo, pues no es algo en lo que se trabaja, a pesar de que como vimos a lo largo de la relación de enamorados ambos se van conociendo poco a poco. El enamoramiento sería en este sentido algo frágil, efímero que puede acabarse luego de un tiempo y es por eso que los pobladores mayores parecen pensar que no es buena razón para casarse. Así, el hecho de que antiguamente las parejas se hubieran ‘acostumbrado’ y adaptado a la nueva vida en común era valorado como un ideal perdido por los adultos actuales (específicamente los hombres). Para ellos, la costumbre permitía que la relación que se entablaba entre los miembros sea más fuerte y duradera y no se rompa fácilmente, relacionado con el hecho de que tradicionalmente las separaciones supuestamente eran menos comunes, a pesar de que la bibliografía reporta que los matrimonios eran inestables (Brown 1984: 57). Habría que recordar también que las separaciones eran menos comunes porque los hombres podían tomar otras mujeres y ejercían un fuerte control sobre sus esposas.

El señor Cornelio reproducía la experiencia de su madre, comentando que ella decía que luego de acostumbrarse y querer a su padre, ya nunca había pensado en separarse. Esta forma de querer e involucrarse en una relación duradera y para toda la vida se habría perdido. En palabras del señor Roberto, un adulto mayor:

*“Se llegan a querer y dice que nunca se separaban. Ahora es distinto porque ahora, bueno, después que pasa el enamoramiento por ejemplo hay jóvenes que se casan menor de edad ¿no? entonces pasa el enamoramiento ya se casan ahí y se cansan de la chica y quieren buscar otra chica. Hay mucha separación”.*

El principal temor de los padres en Belén respecto a las relaciones que puedan entablar sus hijos o principalmente sus hijas menores, es que formen un

hogar tempranamente por estar enamorados. Como vimos antes, 'formar hogar' o conformarse como un matrimonio, una unidad doméstica, viene de la mano con tener hijos. Si bien en el discurso, tanto de los padres, como de las adolescentes, se postula que los adultos se oponen al enamoramiento de sus hijos, pareciera que lo que temen de este son las relaciones sexuales que podrían llevar a embarazos. Más aún, muchas veces los adultos cuando utilizan la palabra 'enamorar' se refieren a tener relaciones sexuales, por ejemplo en frases como 'enamoró con el chico y quedó embarazada'. Así, discursivamente no estarían diferenciando enamoramiento de sexo. Los mismos padres hablaban de los enamoramientos pero a la par manifestaban su preocupación por los embarazos precoces y no deseados, por 'sacar problema'. En esta línea, el temor de los padres no es tanto a que se enamoren sino que tengan hijos e inminentemente se vuelvan un matrimonio.

Para la mayoría de padres, el embarazo de una joven debía llevar al matrimonio, ya que no se concebía la posibilidad de que los padres primerizos se mantengan solteros o esperen un tiempo para estar más preparados y recién formar una familia –solo algunos adultos preferían que esperen, coincidentemente aquellos que estaban más articulados a la sociedad mayor a través de estudios o trabajo. Es más, lo usual en los casos de embarazos adolescentes es que los padres presionen a sus hijos a casarse a causa de este. Así, muchos matrimonios recientes se formaron por presión de los padres, o presión social, frente a un embarazo no planificado. Los mismos jóvenes en estos matrimonios no necesariamente querían casarse pero se ven obligados a hacerlo. En este sentido, la mayoría de matrimonios de jóvenes en la comunidad no habían elegido casarse por estar enamorados, el amor no había sido el criterio para el matrimonio, sino el embarazo. De los casos de matrimonios de jóvenes en la comunidad, solo en tres los mismos jóvenes habían decidido casarse porque estaban enamorados y querían hacerlo, sin un embarazo de por medio. Se trataba además de jóvenes que estaban cursando estudios superiores. En esta línea podría decirse que si

bien los padres se oponen y critican la idea del “matrimonio por amor” que se da en la actualidad, ellos también fomentan que las parejas de enamorados se casen muy jóvenes y que lo hagan sin estar preparados.

Llama la atención que muchos padres de los actuales adolescentes, padres que hoy en día controlan mucho a sus hijos y temen que salgan embarazados, se casaron justamente por ‘sacar problema’. Las adultas comentan que salieron embarazadas y esa fue la razón por la que se casaron. Esto me lleva a pensar que, por un lado, controlan a sus hijas por temor a que les pase lo mismo, pero por otro lado si les pasa también las hacen casarse, porque es la única figura que imaginan con un hijo recién nacido. Pero entonces parece raro que los padres critiquen que sus hijos se casen tan jóvenes sin estar preparados cuando en ellos pareció ser “normal”. Podría ser que los adultos consideren que los adolescentes de hoy no están tan preparados como ellos lo estaban, quizás porque antes la educación formal no estaba tan inserta, además que solo tenían primaria, y estaba más presente el aprendizaje por género. De modo que las mujeres adultas fueron a la escuela pero a la vez aprendieron de sus madres las labores que le correspondían como mujer y entonces como esposa, pero ahora con la secundaria este aprendizaje por género es dejado de lado, ligado a lo que dicen de que ahora los adolescentes cada vez están más fuera del control de sus padres y los respetan menos. Por otro lado, puede ser también que los padres consideren que ahora las exigencias del mercado son más fuertes, pues ponen hincapié en que los hijos jóvenes no pueden mantener a sus familias, ya que ahora es más importante tener un trabajo remunerado y dinero, por eso mencionan recurrentemente que los jóvenes primero deben tener trabajo antes que formar una familia. Para ello, la escuela secundaria y en ella el aprendizaje del castellano también se presentaría como el medio para acceder al mundo laboral dominado por los mestizos. Finalmente, quizás en los padres formar un hogar por embarazos era algo que aceptaban, pues ellos mismos consideraban que ese era el inicio de la vida en matrimonio, mientras que ahora existe una brecha más grande para

llegar a ser adulto. Virtanen (2009) argumentaría que el periodo de adolescencia se ha alargado gracias al sistema de educación formal lo cual también ha dilatado la edad del matrimonio. Sin embargo indica que los jóvenes siguen aprendiendo nuevas responsabilidades aún después de la parentalidad, lo cual no sucedía en generaciones anteriores (Virtanen, 2009: 108). Así habría aparecido la figura de los adolescentes, que están en el medio y quienes sí desean entablar relaciones amorosas previas e independientemente de las alianzas y no tienen pensado que estas culminen en matrimonio.

Esto se liga a lo que discutí previamente respecto a los criterios para un enamoramiento y para un matrimonio. Como dije, los jóvenes que entablan relaciones de enamorados no lo hacen con miras a formar una familia y no buscan en el enamorado o enamorada características de un buen esposo. Los mismos adolescentes hacen una distinción entre lo que quieren en un enamorado y cómo quisieran que fuera su esposo. En el enamorado se aprecia que sea simpático, interesante, atento; en el esposo que sea trabajador, sepa construir la casa, etc. Así, ellos no están enamorándose pensando que se van a casar por amor, los mismos jóvenes son conscientes que para un matrimonio buscarían otras cualidades. Pero como vimos, en muchos casos las relaciones de enamorados culminan en matrimonio sin haberlo planeado, por ejemplo por embarazo o presión de los padres. En los casos en los que el matrimonio es una decisión deliberada de los jóvenes, los afectos son importantes para decidir casarse, pero no son el principal criterio. Los jóvenes sí quieren casarse con alguien que conozcan, al que le tengan confianza, que los comprenda –con alguien de quien estén enamorados– pero también buscan que sea una persona preparada, responsable, trabajadora, considerando criterios similares a los que los padres tomaban en cuenta al elegir al yerno, exceptuando el criterio de parentesco, pues pocas veces se trata de primos cruzados o personas de la misma familia.

De esta manera, creo que la diferencia principal con el matrimonio tradicional no es que ahora el amor sea el criterio para entablar un matrimonio, sino que haya un vínculo previo, una relación afectiva entre los involucrados. Lo que buscan es conocerse y haber entablado una relación intersubjetiva por voluntad de los involucrados. Así, los jóvenes ya no se casarían con alguien a quien no conocen y sus padres han elegido sino más bien se casan con personas que ellos han elegido y de quienes están enamorados; pero eso no significa que para decidir pasar de una relación de enamorados a una de esposos no consideren otros criterios, similares a los que los padres antes consideraban para elegir al yerno. La diferencia radica en que ahora lo eligen ellos y ellas mismas y que se entabla entre personas enamoradas, pero no en que el criterio para casarse sea el amor únicamente.

Por estas razones, planteo que los adultos están tratando de leer las relaciones de enamorados de sus hijos con los parámetros de la alianza matrimonial sin considerar la distinción entre ambos fenómenos, distinción que sí está clara para los mismos jóvenes pero que quizás ellos mismos no hacían cuando formaban un hogar por embarazo.

## **7.2. Variaciones y permanencias en los matrimonios**

Los adultos mayores y los sujetos concedores de la cultura awajún tradicional de la comunidad marcan una distinción entre cómo son las relaciones ahora y cómo eran antes. En ello, identifican el ingreso de la educación formal como el punto de quiebre. Para el caso de Belén la educación llegó a la par de la fundación de la comunidad. El cambio de la educación 'ancestral' al sistema educativo formal supondría, en primer lugar, un quiebre en los saberes y habilidades de cada género. Así, al haberse dejado de lado la educación impartida de padre a hijo y de madre a hija, las nuevas generaciones habrían ido perdiendo el acceso a estos conocimientos tradicionales que antes eran valorados para cada

género (Espinosa 2007: 195). En segundo lugar, la escuela fomentó una mayor interacción entre hombres y mujeres, quienes tradicionalmente no compartían espacios, pues cada género era educado por separado. Además la mujer se consideraba una amenaza para el hombre, dado que su presencia podía debilitarlo y evitar que él llegue a ser 'visionario', a ser un hombre preparado. La educación trajo consigo un cambio en el patrón de residencia, pues los padres de familia fueron acercándose cada vez más al lugar del colegio e instalando sus viviendas cerca para que sus hijos puedan estudiar. Compartir espacios en el aula y la cercanía de las viviendas en la comunidad supuso que hombres y mujeres se conocieran desde antes de casarse, lo cual significó un cambio importante en la manera de entablar las relaciones de pareja, ya que si antes los matrimonios se daban sin que los novios se conocieran, ahora estos comenzaron a interactuar y enamorarse antes de crear un lazo matrimonial, como pudimos apreciar en la generación de los adultos (G+1). Así, el cambio en el patrón de residencia sí ha influido en las relaciones, especialmente por los espacios compartidos que permitieron las interacciones prematrimoniales entre varones y mujeres.

Este cambio en el patrón de residencia y las interacciones previas al matrimonio que ahora se dan entre hombres y mujeres, llevan a una diferencia crucial entre los matrimonios tradicionales y los actuales: los padres ya no tienen control sobre las interacciones de sus hijos y no pueden delimitar con quiénes interactúan. Hombres y mujeres están en mayor contacto, se ven más, ya no hay tanta distancia entre las casas, niños y niñas comparten aulas en las escuelas, etc. Además, en algunos casos los jóvenes viajan a pueblos cercanos para la escuela secundaria, donde se relacionan con personas de otros pueblos y con los mestizos de la zona fuera de la mirada de sus familiares. Finalmente los varones se movilizan por la región en busca de trabajo o llevando sus productos y tienen contacto con poblaciones de otros lugares.

En este contexto, los jóvenes entablan vínculos desde antes del matrimonio y muchas veces con personas de fuera de sus familias, como por ejemplo de otras comunidades a quienes conocen en contextos de estudio o de viajes. Esto lleva a que los padres ya no puedan controlar con quienes se relacionan y terminan uniéndose sus hijos, de modo que ya no pueden pensar estratégicamente las alianzas y han perdido un rol crucial que tenían en el pasado: la elección del yerno. Los jóvenes eligen a sus parejas amorosas sin que los padres se enteren y estos enamorados en muchos casos terminan convirtiéndose en sus cónyuges. Asimismo, las personas con las que finalmente se casan los jóvenes no pertenecen a las mismas familias, a veces ni siquiera son de familias conocidas, así el matrimonio ha dejado de ser entre personas *emparentadas* para pasar a ser entre personas *enamoradas*.

La siguiente tabla nos muestra el rol de los distintos actores en los matrimonios según las tres generaciones analizadas. Para la generación de los jóvenes considero también las relaciones de enamorados.

		Matrimonio tradicional (G+2)	Matrimonio adulto (G+1)	Matrimonio joven (G +0)	Enamorados (G+0)
actores	padres de los novios	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se conocen entre ellos, son parte de la misma familia.</li> <li>Eligen a la pareja, deciden y aceptan la unión.</li> <li>Se juntan a conversar para decidir.</li> <li>Juegan un rol muy importante, los hijos deben obedecerlos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Por lo general eligen a la pareja, pero hay excepciones.</li> <li>Aceptan/niegan la unión.</li> <li>Se juntan a conversar para decidir.</li> <li>Su opinión es importante.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>No eligen la pareja.</li> <li>No deciden la unión, pero deben aceptarla.</li> <li>Su opinión es tomada en cuenta pero no siempre seguida</li> <li>Los padres de ambos no siempre se conocen, recién se encuentran cuando sus hijos se van a casar.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>No se les informa respecto a la relación.</li> <li>Buscan controlar a los hijos y prohibir las relaciones.</li> <li>Presionan para que acepten relaciones con mestizos en su beneficio.</li> </ul>



hombre	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Maduro, visionario.</li> <li>• De la misma familia extensa que la mujer.</li> <li>• Ve a la mujer y la elige</li> <li>• Pide la mano a los padres de ella, mediante su padre.</li> <li>• Debe demostrar ser un buen esposo.</li> <li>• Debe cumplir con el servicio de la novia, apoyando y trabajando para el suegro.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Normalmente de la misma comunidad o familia.</li> <li>• Suele ser un poco mayor que la mujer.</li> <li>• Debe demostrar ser un buen esposo.</li> <li>• Debe apoyar y trabajar para el suegro.</li> <li>• Pide la mano a los padres de la novia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puede ser mayor o coetáneo a la mujer.</li> <li>• Debe apoyar y trabajar para el suegro.</li> <li>• No necesariamente es de la misma comunidad o familia conocida.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hombre es un poco mayor o coetáneo a la mujer.</li> <li>• Usualmente del colegio o de otra comunidad a la que se va de visita.</li> </ul>
mujer	<ul style="list-style-type: none"> <li>• es joven o niña.</li> <li>• No tiene opción a elegir a su pareja .</li> <li>• No interviene en la decisión.</li> <li>• Es entregada a la fuerza.</li> <li>• Se acostumbra.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• tiene opción a aceptar/negar al hombre.</li> <li>• puede estar presionada por padres o hermanos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• interviene activamente en la decisión de casarse aunque se menciona la insistencia.</li> <li>• puede estar presionada por los padres en casos de embarazo.</li> </ul>	
autoridades	la autoridad es el padre de la familia.	firma de acta, solución de conflictos, sanciones.	firma de acta, solución de conflictos, sanciones.	solución de conflictos, intervención en casos de embarazo o suicidios.
amigos				intermediarios entre la pareja, confidentes.
profesores				control de las relaciones, opción de parejas.
mestizos		ideal de pareja	ideal de pareja, usualmente relaciones momentáneas	ideal de pareja, usualmente relaciones momentáneas y mediadas por el mercado

Los principales actores al hablar de matrimonio son por supuesto los esposos involucrados: el hombre y una o más mujeres. En el contexto tradicional e ideal ambos estaban emparentados, luego pasaron a al menos residir en la misma comunidad y ahora pueden ser de diferentes lugares y otras familias. El papel de los hombres en el matrimonio se ha mantenido similar a lo largo de las generaciones. Por su parte, en el caso de las mujeres se ve que estas han ido

adquiriendo cada vez más injerencia en la elección del esposo. En el contexto tradicional, el matrimonio se decidía sin considerar su voluntad, muchas veces ni siquiera se le consultaba o informaba. Pero con el tiempo y gracias a que las relaciones se iban entablando sin tanta injerencia de los padres, las mujeres han ido comenzando a ser más activas en la elección de si quieren o no entablar una relación, a pesar de que muchas veces lo hacen por la insistencia de los hombres o la necesidad. En el caso de los enamorados, la decisión de la mujer se vuelve más presente, pues a ella se le pregunta directamente si está interesada.

Luego, la participación de los padres de ambos novios es relevante en la manera en que se desenvuelven los matrimonios en las tres generaciones, a pesar de que su rol ha ido disminuyendo, principalmente en el tema de la elección del cónyuge. En el matrimonio tradicional eran los padres de ambos quienes acordaban la unión y a quienes se les debía respeto y obediencia. Los padres de la novia jugaban un rol esencial, pues eran ellos quienes elegían a la pareja, decidían y al aceptar la unión, permitían que ésta se concrete. En la generación de los adultos, estos seguían cumpliendo básicamente el mismo rol, aunque esta generación comienza a entablar relaciones previas al matrimonio y a desobedecer a los padres en ocasiones extremas. Pero la voz de los padres sigue siendo crucial, quienes determinan los matrimonios y en ocasiones siguen eligiendo a los yernos. Sin embargo, en los matrimonios más recientes, el rol de los padres ha disminuido, ellos no intervienen en la elección de la pareja ni la decisión de formalizar la unión, a menos que se trate de casos de embarazos, en las cuales sí presionan para que se formalice. De todas formas, su opinión sigue teniendo un gran peso, las mujeres mencionan que no se casarían con alguien a quien sus padres no aprueben y los hombres jóvenes afirman que si los padres de la chica se niegan, ellos no deberían insistir. Es decir, a pesar de haber perdido el control formal, los padres siguen teniendo influencia a través del respeto y autoridad que detentan. Los padres sienten ansiedad al no poder controlar las relaciones de sus hijos, acuden en ocasiones a la magia para separar a las parejas e intentan forzar

a sus hijos a formalizar en casos, por ejemplo, de embarazos. Finalmente, los padres de ambos no necesariamente se conocen hasta que sus hijos deciden casarse, ya que se pueden dar casos de matrimonio con pobladores de otras comunidades. En el caso de los enamoramientos, los padres no se involucran, es más, están completamente excluidos en la práctica y su ausencia es necesaria para que las relaciones de enamorados puedan darse, pues estas relaciones se dan a espaldas de los padres. Así, los padres y los profesores juegan un rol de control sobre los jóvenes y definen la manera en que se dan estas relaciones. Sin embargo, ni bien las relaciones de enamorados pasan a volverse más serias –ya sea por embarazos o por decisión de los involucrados a casarse– ya deben informar e involucrar a los padres. De esta manera, se podría decir que ha habido un quiebre entre la autoridad que tenían los padres tradicionalmente, quienes daban consejos a sus hijos y tenían mayor injerencia sobre sus acciones y decisiones, y la desobediencia que ellos ven en sus hijos. Estos desencuentros entre padres e hijos se analizarán en el siguiente acápite.

Otros actores han aparecido producto de las transformaciones por las que ha pasado la comunidad. Se trata de figuras externas a la familia cercana que entran a tallar en las relaciones de matrimonio y de enamorados. Por ejemplo, se añaden las autoridades de la comunidad, quienes asumen funciones de intermediarios que antes eran exclusivas de los padres. Los apus intervienen a la hora de formalizar la unión mediante la firma del acta y en casos de conflictos, solucionando o sancionando. Luego, de la mano con el establecimiento de la educación formal, entran a la comunidad docentes tanto nativos de otras comunidades como mestizos, quienes en secundaria controlan las relaciones de los jóvenes y son también opciones de pareja. Con la llegada de servicios del Estado y el mercado los mestizos arriban esporádicamente a la comunidad. Ellos son imaginados como parejas ideales, principalmente por las jóvenes que entablan relaciones con los mestizos muchas veces mediadas por aspiraciones y dinero. Finalmente en el colegio aparece la figura de los amigos, personas con

quienes no se tiene un vínculo de parentesco –aunque a veces también son los primos– quienes fungen como confidentes e intermediarios para los jóvenes enamorados.

A pesar que la manera de entablar los matrimonios y el rol de los diferentes actores en esta ha variado, cómo se viven los matrimonios y el vínculo que se desarrolla al interior de estos es similar en las tres generaciones analizadas. Así, hay algunas características de las relaciones actuales que recuerdan a las relaciones tradicionales, de modo que podemos encontrar una continuidad pero estos elementos al darse en contextos que han variado se han resignificado.

Por ejemplo, los tres grandes temas presentes en la valoración del cónyuge y la conceptualización de los afectos que se mantienen en los distintos momentos y que hemos discutido previamente: el cumplimiento de los roles que le corresponden según el género (ser cazador o proveedor para los hombres, saber trabajar la chacra para las mujeres); la apariencia; y finalmente la familia de donde provienen. La siguiente tabla nos muestra lo que se valora en la pareja de acuerdo a cada generación:

		Matrimonio tradicional (G+2)	Matrimonio adulto (G+1)	Matrimonio joven (G + 0)	Enamorados (G + 0)
<b>valores</b>	En un hombre	<ul style="list-style-type: none"> <li>• maduro y preparado - visionario.</li> <li>• buen cazador y pescador.</li> <li>• no ocioso.</li> <li>• Responsable.</li> <li>• de la misma familia extensa, preferiblemente primo cruzado.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Atractivo.</li> <li>• de 'buena familia' (familia conocida, usualmente de la comunidad).</li> <li>• buen cazador y pescador.</li> <li>• con trabajo remunerado.</li> <li>• no ocioso.</li> <li>• que sepa hacer casa.</li> <li>• no agresivo ni borracho.</li> <li>• responsable y respetuoso.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Atractivo.</li> <li>• 'de buena familia', pero no siempre de familia conocida.</li> <li>• con trabajo remunerado.</li> <li>• no ocioso.</li> <li>• que sepa hacer casa.</li> <li>• no agresivo ni borracho.</li> <li>• responsable y respetuoso.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Atractivo.</li> <li>• Mayor.</li> <li>• Respetuoso.</li> <li>• responsable y estudioso.</li> <li>• no agresivo.</li> </ul>

	En una mujer	<ul style="list-style-type: none"> <li>• bonita/attractiva.</li> <li>• Joven.</li> <li>• de la misma familia extensa, preferiblemente primo cruzado.</li> <li>• trabajadora y que sabe mantener la chacra.</li> <li>• sabe hacer masato.</li> <li>• buena ama de casa.</li> <li>• que atienda bien al esposo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• bonita/attractiva.</li> <li>• de 'buena familia'.</li> <li>• trabajadora y que sabe mantener la chacra.</li> <li>• sabe hacer masato.</li> <li>• buena ama de casa.</li> <li>• que atienda bien al esposo.</li> <li>• que no haya tenido muchos amantes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• bonita/attractiva.</li> <li>• trabajadora y que sabe mantener la chacra.</li> <li>• buena ama de casa.</li> <li>• que atienda bien al esposo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• bonita/attractiva.</li> <li>• Respetuosa.</li> <li>• con buena "conversación"</li> </ul>
--	--------------	--	--	---	---

La tabla a continuación nos da un panorama de las prácticas en los tres momentos

		Matrimonio tradicional (G+2)	Matrimonio adulto (G +1)	Matrimonio joven (G+0)	Enamorados (G+0)
Prácticas	Aporte a la familia de la novia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hombre debe cumplir con servicio de la novia desde antes de casarse para ser aceptado, trabajando para el suegro.</li> <li>• Aporta a la familia con comida, mano de obra y ayuda en lo que necesite.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sigue vigente el servicio de la novia.</li> <li>• Debe aportar con comida, mano de obra y ayuda en lo que se necesite mientras está casado.</li> <li>• Es una de las motivaciones para el matrimonio, si la familia necesita apoyo o es huérfana de padre.</li> <li>• Es objeto de críticas si no lo hace.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Debe aportar con comida, mano de obra y ayuda en lo que se necesite mientras está casado.</li> <li>• Es objeto de críticas si no lo hace.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El enamorado no aporta a la familia.</li> <li>• En caso sea mestizo, se espera que aporte con bienes o dinero</li> </ul>
	residencia uxoriocal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El hombre se muda a la casa de la familia de la novia por un tiempo hasta que construye su vivienda cerca a esta.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El hombre se muda a la casa de la familia de la novia por un tiempo hasta que construye su vivienda en el barrio familiar.</li> <li>• Se dan excepciones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La pareja puede mudarse a la comunidad del novio o de la novia, según lo que decide y les convenga.</li> <li>• Es más común que vivan en la comunidad de la novia, en el barrio familiar.</li> <li>• En algunos casos pueden vivir con los suegros al principio.</li> </ul>	

	<p><b>Maltrato físico</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La mujer es castigada con cortes en el cuero cabelludo por infidelidad o coqueteo.</li> <li>• Se le golpea si no atiende debidamente al esposo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La mujer es golpeada por celos y por no atender debidamente al esposo.</li> <li>• Los golpes suelen darse estando él borracho.</li> <li>• Estos casos ya pueden denunciarse a las autoridades.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La mujer es golpeada por celos y por no atender debidamente al esposo.</li> <li>• Los golpes suelen darse estando él borracho.</li> <li>• Estos casos ya pueden denunciarse a las autoridades.</li> <li>• Las mujeres a veces responden con golpes hacia el esposo o se quejan de él.</li> </ul>	<p>Maltrato físico a la mujer por celos, infidelidad o "faltas al respeto".</p>
	<p><b>poligamia</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aceptada especialmente para hombres prestigiosos, que demuestren ser buenos esposos / yernos.</li> <li>• Usualmente en contra de la voluntad de la primera esposa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Deja de ser común, aunque aún hay casos.</li> <li>• Solo se acepta en casos en que el hombre cuenta con los medios económicos suficientes para mantener a más de una familia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ya casi no se da.</li> <li>• Las mujeres no están dispuestas a aceptarlo, por motivos económicos o por celos.</li> </ul>	
	<p><b>infidelidad</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Infidelidad en las mujeres es castigada y aceptada en los hombres.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Infidelidad principalmente en los hombres que "toman otra mujer".</li> <li>• Casos de infidelidad femenina se llevan con mucho cuidado.</li> <li>• No suele llevar a separación.</li> <li>• Es sancionada por las autoridades.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Infidelidad común.</li> <li>• No lleva a separación, usualmente porque la chica no quiere dejar al esposo.</li> <li>• Es sancionada por las autoridades.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Infidelidad y sacada de vueltas comunes tanto en hombres como mujeres.</li> <li>• Se acepta y se "deja nomás" a la pareja.</li> </ul>
	<p><b>separación</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No era tan común, los conflictos se resolvían y la pareja se mantenía unida.</li> <li>• Podían darse casos de huidas de las mujeres (abandon o).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Más comunes.</li> <li>• El hombre suele abandonar a su mujer por otra.</li> <li>• También por mutuo acuerdo o por insatisfacción de uno de las pares.</li> </ul>	<p>Separación por infidelidad, insatisfacción, maltrato físico a la mujer o borrachera por parte del hombre o por mala atención por parte de la esposa .</p>	<p>Terminan las relaciones principalmente por infidelidad, por haberse tenido que separar (migración de uno) o por aburrimiento o insatisfacción.</p>
	<p><b>suicidio</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Común en las mujeres: por no querer casarse, cuando el hombre quería tomar otra</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En mujeres por maltrato físico, insatisfacción en la relación, por rabia (molestas), como amenaza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En mujeres por maltrato físico, insatisfacción en la relación, por rabia (molestas), como amenaza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mujeres: por embarazos no deseados,</li> </ul>

		<p>mujer, por maltrato físico, insatisfacción en la relación, por rabia (molestas), como amenaza.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Casos masculinos son menos comunes. Se dan por vergüenza, por rechazo de una mujer.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Casos masculinos son menos comunes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Casos masculinos son menos comunes.</li> </ul>	<p>chismes, maltrato físico, presión de los padres, por rabia (molestas)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Pocos casos masculino s.</li> </ul>
--	--	---	---	---	---

Ligado a la importancia de la familia política en los matrimonios, el aporte del hombre a la familia de la novia también se ha mantenido en el tiempo y es algo que se sigue esperando de un buen esposo. Las relaciones de enamorados suponen un quiebre en esto, puesto que al estar excluidos los padres y la familia, el novio no asume ninguna responsabilidad para con ellos y esto es parte de las quejas de los adultos respecto a los enamorados, quienes según ellos “solo gozan en la relación y no asumen responsabilidades”.

Asimismo, la residencia de los matrimonios, que tradicionalmente era uxori-local, se sigue manteniendo, ahora manifestada en los barrios familias de la comunidad. Sin embargo, para el caso de los matrimonios jóvenes podemos hablar de una incipiente neolocalidad, dado que entran a tallar otros factores, motivados por una mayor articulación al estado-nación, al momento de elegir la comunidad de residencia, factores que se toman en cuenta son los estudios o trabajo de uno de los cónyuges o los servicios con los que cuentan las comunidad. Para ejemplificar esto, llama la atención que en la G+0 de la familia Sukut Atamain, de los cuatro matrimonios jóvenes, siendo tres de mujeres naturales de Belén, solo una viva en la comunidad con su marido. Las otras dos mujeres viven con su esposo, una donde su marido trabaja siendo profesor, otra en la comunidad de su esposo. El matrimonio entre un joven natural de Belén y una chica de otra comunidad vive en Nieva donde el hombre trabaja y la mujer estudia. Las tres

mujeres casadas de la G+0 de la familia Nampin Escaño también viven fuera con sus parejas, dos de ellas en Nieva donde están estudiando y la tercera en la comunidad donde su esposo trabaja como docente.

También las agresiones a la mujer, la infidelidad y el suicidio eran prácticas comunes en el contexto tradicional y se siguen dando actualmente y se analizarán a fondo en el siguiente capítulo. Para el caso de la poligamia, esta es menos frecuente que en el pasado, las mujeres se resisten a ella y los diferentes pobladores consideran que ahora es más difícil mantener a más de una esposa por los gastos que supone.

La permanencia de ciertas prácticas y valores a lo largo de las generaciones, podrían entenderse también por el hecho de que en el proceso de socialización los hijos han aprendido a llevar sus relaciones siguiendo el modelo que ven de sus padres y su grupo cercano. Así, han interiorizado ciertas maneras de actuar y sentir que ahora pueden parecerles naturales, a modo de habitus.

Algunas características de los matrimonios actuales no se daban tradicionalmente y han aparecido como respuesta a la realidad y contexto actual en las comunidades: al sistema político centralizado, la economía de mercado, las vías y medios de comunicación y la presencia de instituciones y población foránea.

El sistema de autoridades con poder centralizado permite que se regulen públicamente las alianzas. Las autoridades comunales poseen gran injerencia en las relaciones de pareja, pues ellas deben en la actualidad aprobar las uniones y llevar a cabo la 'entrega' de la chica, legitimándola. El matrimonio, para ser reconocido, debe darse frente al Apu donde se hace oficial la entrega y se firma un acta de convivencia. Adicionalmente, esta acta permite a las autoridades intervenir en casos de conflictos relacionados a las parejas, por ejemplo de maltrato hacia la mujer, de infidelidad, separación, intentos de suicidio, etc. Estos casos son



llevados frente a las autoridades y tratados en las rondas, donde se deciden las sanciones que se les dará a los que han cometido algún perjuicio, o se reconocen las separaciones mediante el acta. Así, las relaciones son un tema de interés público en la que interviene toda la comunidad. Sin embargo, habría que tomar en cuenta que anteriormente también se intervenía en las relaciones, pero se hacía a nivel de la familia, en la cual el padre era la autoridad. Ahora que la comunidad funciona como un conglomerado de familias tiene sentido que este rol regulador lo cumpla la autoridad centralizada, que ve ya no solo una familia sino varias familias emparentadas. La institucionalización de los matrimonios por intermedio del Apu permite a este mediar entre las familias aliadas y evitar posibles conflictos, los cuales se solucionan mediante el dinero, de manera que estaría regulando la conflictividad latente del grupo y permitiendo la vida en comunidad.

El vuelco hacia la economía de mercado también ha tenido efectos en la vida de pareja. El dinero sirve para solucionar conflictos entre las parejas. Ejemplo de ello son el pago por haber tenido una relación con la hija sin consentimiento de los padres, las sanciones a los profesores mestizos que se involucran con alumnas, los cobros por maltrato físico y separación, etc. Asimismo, se considera importante para casarse que el hombre cuente con un trabajo para poder mantener a la familia. Se valora que los esposos sean profesionales, por recibir un sueldo. Además, es necesario también en los hombres tener dinero para poder atender bien a la pareja y comprarle regalos, por ejemplo. Así, los gestos y la demostración de cariño ahora se dan a través de poder acceder a productos del mercado para entregárselos a la pareja. Por otro lado, se da en la actualidad una “mercantilización de la seducción” (Soler, 2008: 114), a través de la compra de productos que sirven al embellecimiento personal: maquillaje, ropa, ganchos, bisutería, etc.

La construcción de carreteras y los medios de transporte permiten mayor movilidad de la población de Belén, especialmente de los hombres quienes visitan otros pueblos, se dedican al comercio o van a las ciudades a estudiar o trabajar. La movilidad de las mujeres es más limitada, más no inexistente. Este desplazamiento hace que entren en contacto con diferentes personas, lo cual implica que las opciones de pareja sean más amplias que tradicionalmente. Así, los pobladores de Belén ahora se enamoran y se casan con personas de otras comunidades e identidad étnica, personas que sus familias ya no conocen. Por ejemplo, la presencia de colonos influye en el ideal de matrimonio con mestizos, contrario al matrimonio “cercano” que se prefería antes, con miembros del mismo grupo familiar, y tiene como consecuencia las relaciones que se entablan con mestizos que a la vez llevan a casos de madres solteras. Este factor aportaría a la principal diferencia entre los matrimonios antiguamente y en la actualidad: que las opciones de pareja son más amplias y los padres ya no eligen con quien interactúan y se casan sus hijos.

Los medios de comunicación, la radio y el internet, también han tenido efecto en las relaciones de pareja, especialmente por el papel de la música en la vida cotidiana de los jóvenes. Las canciones que escuchan de fuera hablan la gran mayoría de motivos amorosos, siendo las preferidas las canciones románticas y las cumbias. Vale la pena mencionar que el gusto por la temática amorosa en las canciones no parece ser necesariamente reciente, las canciones cantadas en las masateadas en el pasado también tenían los meollos del amor como motivo recurrente. A través de las canciones que escuchan los jóvenes, se transmiten ideas respecto a las relaciones de pareja o se legitiman las ya presentes. Los y las jóvenes se sentían identificados con los motivos de las canciones, que mencionaban que les hacía acordar a alguien en especial. Otro ejemplo lo vemos en las canciones respecto a la infidelidad, a las cuales las chicas solían comentar “sí, pues así es.” Las canciones también ejemplifican maneras de expresar los sentimientos, tomándose las letras como referentes de la manera en la que se

trata a la pareja. Por ejemplo, el vocabulario y las frases que se dicen en las canciones son las que los jóvenes les dicen y escriben a sus enamorados o las que usan a la hora de hablar respecto al amor. Fuller encontró algo similar con los videos, revistas y telenovelas que enseñan a los jóvenes nuevas prácticas eróticas (Fuller, 2013: 63) Como explica Virtanen, los jóvenes eligen de los elementos y representaciones con las que se sienten más cómodos reproduciendo (Virtanen, 2009: 105).

Los modelos foráneos de amor son introducidos también en los cursos del colegio. Por ejemplo, en el curso de Persona Familia y Relaciones Humanas, la currícula plantea acompañar a los adolescentes en su desarrollo personal, ayudándolos a comprender los procesos físicos, intelectuales, emocionales, sociales y espirituales propios de esa edad. (Texto para el estudiante, MINEDU 2005). Cabe resaltar que este proceso de desarrollo que en el documento se plantea como universal – avalado por la ciencia biomédica y la psicología – no necesariamente coincide con el awajún, de modo que las nociones que se trabajan en el curso se agregan o reescriben las que los jóvenes tienen de su contexto nativo. Entre estos procesos propios de la edad, se trata especialmente el tema de la sexualidad y el enamoramiento. A partir de 2do de Media, se trabajan estos temas dentro de la institución. Así, los alumnos de secundaria, cuando se les preguntaba primero sobre el enamoramiento, parecían dar una respuesta del libro del tipo *“A partir de la edad de la adolescencia los hombres y mujeres comienzan a interesarse por los otros y buscan pareja”*.

Finalmente, el ingreso de instituciones no gubernamentales a la comunidad también ha calado al menos en el discurso sobre las relaciones de pareja. Instituciones que ven temas de derechos humanos, igualdad de género, salud reproductiva, entre otras, traen discursos que no necesariamente comulgan con las prácticas tradicionales de matrimonio con menores de edad, poca injerencia femenina en las decisiones de alianza, poligamia, etc. y que en cierta medida

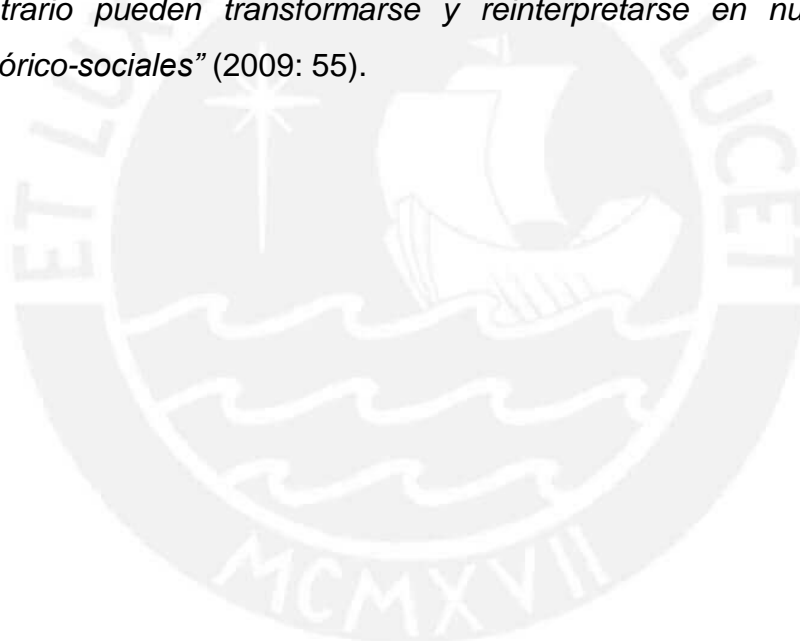
juzgan estas prácticas y buscan cambiarlas. Si bien analizar hasta qué punto estos discursos calan realmente en las prácticas awajún correspondería a otra investigación, es interesante notar que sí se reproducen estas perspectivas en discursos, que los pobladores parecen haber aprendido de memoria y que recitan frente a los foráneos, quizás por considerarlos “socialmente aceptado” a ojos de un mestizo. En esta línea también podemos ver las restricciones impuestas especialmente por la religión evangélica. La iglesia Nazarena prohíbe prácticas centrales en la dinámica awajún, especialmente entre los esposos, como por ejemplo el consumo de masato. Los evangélicos prohíben el consumo de bebidas alcohólicas y las mujeres que comulgan con esta religión han dejado de producir e invitar masato, el cual como vimos es un papel muy importante de la esposa.

Si bien las dinámicas acá presentadas no se daban en el contexto tradicional, sus influencias en los matrimonios han sido en los aspectos más superficiales de ellas, por ejemplo en el discurso. Los cambios habrían sido más de forma y no de fondo, pues siguen aún las mismas lógicas y en este sentido no son transgresiones sino resignificaciones. Un primer ejemplo lo vemos al apreciar el valor que se le da a la apariencia en una posible pareja o a recibir regalos en una relación, la diferencia radica en los medios con los que estos aspectos se suplen más no el valor que se les da. Otro ejemplo nos lo brindaría la exigencia de que el esposo brinde sustento a la familia: la diferencia radica en que antes lo hacía mediante sus habilidades de caza y la carne que traía y ahora lo hace mediante sus habilidades de insertarse al mercado y el dinero que trae.

La novedad en los matrimonios radicaría en la manera en que estos se entablan: luego de un enamoramiento entre personas que han sido elegidas por los mismos involucrados. Así, para el caso de las relaciones de enamorados, la aparición de estas interacciones previas e independientes de los adultos sí son algo nuevo. Además, los jóvenes están más en contacto con los modelos

foráneos, de modo que las maneras en que viven estas relaciones son nuevas. Las dinámicas de enamorados pueden considerarse un ejemplo de la inserción de los jóvenes de Belén a la cultura juvenil global. De todas maneras, en este contexto no habría que pensar en que las formas tradicionales están desapareciendo en favor de los nuevos patrones de relaciones, sino que se trata de una constante retroalimentación entre ambos. Como afirma Espinosa

*“es posible que diversas formas y patrones culturales indígenas tradicionales de los pueblos amazónicos no lleguen a desaparecer ante nuevos desafíos que aparecen a lo largo del tiempo, sino que por el contrario pueden transformarse y reinterpretarse en nuevos contextos histórico-sociales” (2009: 55).*



## 8. LAS RELACIONES AMOROSAS COMO EXPERIENCIAS CONFLICTIVAS

En torno a las relaciones de matrimonio y de enamorados y al interior de estas se suscitan una serie de conflictos. Esta conflictividad presente en las relaciones más íntimas no es ajena a la comunidad en general o a la sociedad awajún y se manifiesta en todos los niveles: dentro de la familia, de la comunidad y entre las comunidades (Seymour-Smith 1988: 168). Como vimos, en Belén son comunes las disputas y divisiones entre los miembros de la comunidad, más aún entre los miembros de diferentes familias. Estos se manifiestan en los casos de chisme, acusaciones de brujería y suicidio que describí como tres fenómenos recurrentes en la vida en comunidad. Recordemos también que los conflictos contra otros grupos enemigos eran también recurrentes en el pasado y el *ethos* guerrero de los awajún es ensalzado por ellos, manifestado en el prestigio que recibía un visionario guerrero.

Si bien las disputas y acusaciones o habladurías normalmente recaen sobre miembros de otras familias, como veremos, no son ajenas a las relaciones cercanas al interior de una familia ya establecida como son los matrimonios. Esto podría explicarse por la potencialidad de enemigo de los familiares no consanguíneos. En un cónyuge, si bien este se ha resignificado como familia y se ha subsumido al grupo, subyace su carácter afín y por lo tanto la posibilidad de ser un enemigo. En esta línea, estos conflictos podrían verse también como ejemplos de la ideología predadora antes mencionada, en la cual hay una tensión entre la atracción y la hostilidad. Una pareja, así como nos seduce, puede hacernos daño.

Asimismo, al hablar de convivencia, Overing (2000) resalta que el éxito de la convivencia en las sociedades amazónicas se lograría mediando entre las

emociones y razonamientos constructivos y destructivos, logrando un balance. De esta manera los conflictos y cómo estos se manejan forman parte de la construcción de la vida en sociedad.

En este capítulo prestaremos atención a los conflictos en relación a las relaciones de pareja en dos niveles: entre generaciones y al interior de las parejas.

### **8.1. Conflictos entre generaciones**

El rol de los padres en las alianzas ha ido decreciendo, a la par que siguen buscando controlar las relaciones de sus hijos. Este contexto genera una serie de roces y conflictos entre ambas generaciones, que afecta a padres e hijos. Esto no parece ser ajeno a lo que sucede en otras sociedades donde los padres están perdiendo injerencia sobre las alianzas que antiguamente eran pactadas. Netting lo encuentra entre los indo-canadienses y lo explica claramente:

*“A pesar de que el inevitable conflicto intergeneracional es doloroso para las dos partes, he documentado serios conflictos intergeneracionales respecto a las citas y las decisiones matrimoniales, con la segunda generación demandando mayor igualdad de género y elección personal” (2001: 130)*

Considerando que el matrimonio se piensa como un asunto de los grupos de parentesco y la comunidad, teniendo la alianza en este sentido un carácter político (Seymour-Smith 1988: 202; Jordan 2001: 135) y el enamoramiento se contrapone a este al ser una experiencia privada que solo involucra a los individuos enamorados y más bien excluye a las familias, se entiende la ansiedad y deseo de los padres de controlar las alianzas de sus hijos como era en el pasado. En la actualidad, ellos estarían excluidos de una decisión crucial respecto a los matrimonios: la elección del yerno. Como vimos, los jóvenes eligen a sus enamorados y si bien las relaciones no se entablan con la finalidad de conformarse en matrimonios, en la práctica la mayoría de matrimonios jóvenes se establecieron entre previas parejas sentimentales, dejándoles poca opción a los

padres a decidir. Las parejas con las que finalmente los hijos forman hogar difícilmente cuentan con los criterios que los padres considerarían al pactar el matrimonio de sus hijos –o que los mismos jóvenes solteros querrían buscar en un cónyuge–, lo que resuelve en los discursos de los padres respecto a que los esposos jóvenes no están preparados, no manejan las habilidades adultas, no son lo suficientemente responsables, etc.

Las relaciones amorosas –de enamorados o de amantes– no son vislumbradas dentro del sistema awajún, no aportan a él y más bien lo perjudican puesto que las personas que se eligen como enamorados o amantes no encajan con los criterios valorados para una alianza. En el caso de los enamorados, estos pueden llevar a matrimonios entre miembros de familias que no desean aliarse y en el caso de los amantes podrían hasta romper las alianzas ya pactadas y generar conflictos entre las familias aliadas. Es por ello que deben darse fuera del orden social (Gell 1996: 3). En consecuencia, tanto las relaciones con los amantes como con los enamorados deben darse a escondidas y son fuertemente evitadas por el sistema formal, por la amenaza que suponen.

En un contexto de alianza, los padres eran quienes elegían a los esposos de sus hijas pero no podían controlar de quién se enamoraban ellas. Los padres parecían ser conscientes de que los jóvenes podrían elegir a su pareja sentimental respondiendo solo a su propia voluntad y deseo y temían que esta elección se oponga a sus expectativas de alianza, dado que ambas categorías –pareja sentimental y esposo– no necesariamente eran suplidas por la misma persona. Así el sistema que mantenía separados a hombres y mujeres servía para evitar que los afectos interrumpieran los planes de alianza. Sin embargo, como veremos luego, ya estando casadas también podían darse casos en que los afectos y la voluntad de las mujeres dañara las uniones –como las relaciones con los amantes– de modo que los esposos, con la ayuda de las familias que estaban interesadas en que la alianza se mantenga, intentaban mantener a las esposas



controladas, a través de las prohibiciones y castigos, como el maltrato físico. De modo que, si bien para el fin de la alianza se quiere disponer de las mujeres como bienes de intercambio, los hombres –padres o esposos– son conscientes que ellas tienen agencia y deseos propios, los cuales podrían perjudicar las alianzas y por eso es necesario controlarlas. Así entraría en conflicto la intención de manejar racionalmente las uniones y la emotividad con la que las relaciones humanas se entablan. En la actualidad, este desarrollo de los géneros por separado ya no se da, por el ingreso de la educación formal y el cambio en el patrón de residencia, de modo que los adultos deben activamente desplegar otra serie de estrategias – castigos, prohibiciones, consejos– para evitar que los afectos irrumpen en el matrimonio.

Al haber perdido el control sobre la elección de la pareja, el marco de acción de los padres está por un lado en forzar los matrimonios entre enamorados y por otro en la autoridad que detentan como merecedores de respeto y escucha de sus opiniones. Los jóvenes valoran mucho la opinión de los padres respecto a sus uniones y comentan que no serían capaces de llevar a cabo un matrimonio con el cual sus padres estén en desacuerdo. Los mismos varones dicen que no podrían ir en contra de la voluntad del padre de la novia y que respetarían su voluntad. De todas formas, algunos padres dicen que si sus hijos ya decidieron unirse, ellos no pueden ir en contra de su voluntad y simplemente deben aceptar la unión. Aunque hay historias que demuestran que en la práctica estas voluntades de diplomacia no se cumplen. De todas formas, la práctica de ir a hablar con el suegro antes del matrimonio se mantiene. Asimismo, ya estando casados, el apoyo y respeto a los suegros es un valor esencial con el cual los jóvenes buscan cumplir. Más aún, si el esposo se muestra en falta con los suegros puede ser razón de riñas y disputas al interior del matrimonio. En este sentido para los padres la alianza de sus hijas es muy importante por el aporte del yerno. Los

matrimonios jóvenes que se asientan en otras comunidades o que migran a las ciudades dejarían de cumplir con esto, perjudicando a los suegros.

En esta línea, puede decirse que si bien los padres han perdido injerencia en la elección de la pareja, siguen estando presentes en el proceso de formalización y en el desarrollo de la vida conyugal. Jordan encontraría lo mismo entre los Igbo y su explicación calza con la situación descrita:

*“Mientras las elecciones personales se privilegian cada vez más de la selección de esposos, las familias extensas siguen teniendo un buen dominio de influencia en el proceso, y su soporte y aprobación se mantiene crucial para que los matrimonios sean exitosos” (Jordan 2001: 131).*

Siendo esta la situación, lo que buscan los padres entonces es evitar que los hijos establezcan relaciones con personas que no cumplan los criterios de buen esposo, con miedo de que estas culminen en matrimonios –aunque como vimos los mismos padres también tienen responsabilidad en que esto suceda. Así, los padres pretenden evitar las relaciones de enamorados, las cuales son vistas como un peligro, añorando como vimos las relaciones del pasado que se pactaban sin necesidad del amor, el cual se desarrollaría dentro de la vida conyugal mediante el ‘acostumbramiento’. Sin embargo, si prestamos atención a la actitud de los padres con los hijos varones en contraposición a la que tienen con sus hijas mujeres, podemos encontrar un doble discurso. Por un lado, en los hijos varones las relaciones premaritales son asumidas como dadas y parte del proceso de desarrollo personal: se asume que ellos tienen enamoradas y simplemente se les dice que tengan cuidado. Por el contrario, en el caso de las mujeres estas relaciones se quieren evitar a toda costa, a pesar de que de alguna forma se sabe que se darán. El paso de un discurso tajante de las madres respecto a las relaciones de sus hijas “no te vayas a enamorar ni acercarte a los hombres” a un discurso más apoyado en el consejo y con un tono de resignación “cuídate” demuestra que los padres son conscientes de que estas relaciones se darán y si

bien no les gusta, lo que les preocupa principalmente no es que se den, sino que lleven a matrimonios y a formar hogares.

Esto me lleva a retomar lo conversado respecto al traslape entre el enamoramiento y las relaciones sexuales, el temor de los padres no está tanto en la relación amorosa en sí, sino en el sexo y la posibilidad de embarazos y consecuentemente matrimonios entre los enamorados. Esto explicaría en cierta medida que las prohibiciones sean más fuertes hacia las hijas mujeres que hacia los hombres, en términos prácticos –más allá de una explicación de dominación masculina o posición subordinada de la mujer. La mujer es la que carga al hijo en su vientre y ella no puede negar un embarazo como en ocasiones hacen los hombres. El enamoramiento en sí no juega ningún rol en la reproducción social (Jordan 2001: 144), pero la sexualidad sí, pues lleva a ‘formar hogares’ de modo que este debe ser evitado pues interfiere en cómo quieren ser llevadas las alianzas. Asimismo, las mujeres son las que se intercambiaban y las familias de ellas eran las que debían aceptar las alianzas, de modo que se considera más importante cuidarlas a ellas para poder establecer alianzas satisfactorias.

Así, en su afán por evitar las relaciones de enamorados, se genera un contexto de fuerte control sobre los hijos, específicamente las hijas, en el cual a ellas en algunos casos se les prohíbe alejarse de sus casas, se les aconseja constantemente, se les controla colectivamente a través de la mirada de toda la comunidad y el chisme y finalmente se exige al colegio también controlar y normar las interacciones entre alumnos y alumnas (ver acápite 4.1). Los adultos consideran que estas acciones de control sobre sus hijos son necesarias, pues los jóvenes ahora serían menos dóciles y más irrespetuosos que antes. Este discurso no parece ser particular del Belén actual, ya que el mismo Brown encontró algo similar en el Alto Mayo en los años 80. El autor reporta que los awajún viejos consideran a los jóvenes de esa década “locos”, lo cual se debería a que no tienen la disciplina del guerrero antiguo (Brown 1984: 55). La explicación actual que

encontré en Belén es similar. Los adultos de la comunidad consideran que esta irreverencia sería consecuencia del cambio que hubo en la educación. Se pasó de una educación en la cual la presencia de los padres era crucial y los padres personalmente podían inculcarles los valores y prácticas que consideraban adecuadas a sus hijos y hacerles un seguimiento a estos, quienes estaban siempre bajo su supervisión; a una educación en la cual los padres no participan y por ello no pueden controlar lo que se les enseña a sus hijos ni su desarrollo. A esto se le agregaría el discurso de derechos que se les ha inculcado a los jóvenes mediante las charlas y capacitaciones que reciben, por ejemplo de UNICEF y Terra Nuova. Los padres y profesores afirman que los jóvenes ahora son más desobedientes porque se les ha hablado tanto de derecho que creen que tienen el derecho de hacer lo que quieren y que si se les restringe o exige algo, reclaman que se está abusando de ellos y yendo contra sus derechos y su libertad. Mariana Nampin, natural de Belén pero profesora en Nieva, me explicaba que ella cree que el problema ha sido que se le puso mucho énfasis al tema de los derechos y se dejó de lado los deberes, cuando ambos debían ir de la mano.

A pesar del fuerte control, los padres no logran evitar las relaciones de enamorados. Por el contrario, propician que estas se den a escondidas y además ponen a las hijas en situaciones incómodas, en alerta, situaciones que las hacen sufrir en el día a día. Las jóvenes entran en un conflicto pues, si bien quieren tener enamorados, no quieren tener problemas con sus padres, a quienes les tienen mucho afecto y respeto. Especialmente la relación con la madre es complicada, pues para las mujeres la mamá es una persona cercana, con quien comparten mucho tiempo y es quien las aconseja. Así, no solo temen las reacciones de los padres al enterarse –que se molesten, les griten, los castiguen o los agredan– sino también temen decepcionarlos y el factor afectivo juega un rol muy fuerte. Esto genera que las adolescentes sientan una fuerte ansiedad en la comunidad, siempre estando preocupadas del qué dirán, por miedo a que digan que están con un chico y eso llegue a oídos de sus padres. Algunas frente a esto se retraen en

sus casas y se privan de salir a realizar actividades que les gustaría, como jugar vóley en el centro o ir a bañarse a la quebrada. En algunos casos, el temor a la reacción de sus padres frente a sus relaciones lleva a intentos de suicidio. El profesor Roger Sukut contaba al respecto:

*“Mayormente si tú eres señorita, tu papá no sabe que estás haciendo travesuras, tu papá va a escuchar ya estás en problema, de repente embarazaste. Su papá no sabe, antes del tiempo, solito tomó, ¿por qué tomó, qué hay? ‘Grité a mi hijita porque andaba por ahí’. Por miedo a los padres. Por eso hay que tener cuidado, el padre te va a gritar, pero no te va a matar. Por eso ellos mueren. Hay padres y madres drásticas también con ese sentimiento.”*

Esta situación tampoco es fácil para los padres, quienes están siempre alertas y ansiosos por las relaciones de sus hijos y se preocupan respecto al bienestar y futuro de estos. Esto se manifiesta en lo frecuente que es el tema de los embarazos y las relaciones en las conversaciones entre madres, quienes discuten respecto a posibilidades para evitar que eso les suceda a sus hijos. Los padres buscan lo mejor para sus hijos y temen que salgan perjudicados de los enamoramientos, ya sea que sus hijas terminen como madres solteras, que sus estudios se vean truncados, que terminen en un matrimonio insatisfactorio o que se suiciden por algún mal de amores. Así, el control tiene también una fuerte justificación afectiva.

Tanto padres como jóvenes todavía parecen estar en proceso de aprender a lidiar con estas nuevas dinámicas de la adolescencia y muchas veces aún “no han logrado establecer todavía mecanismos culturales para lidiar con este fenómeno” (Espinosa 2007: 196)

## **8.2. Conflictos al interior de las parejas**

A pesar de la edad de los involucrados o la manera distinta en que se entablaron las relaciones, he identificado que en los diferentes tipos de pareja

vistos –ya sean esposos o enamorados– son recurrentes los conflictos. Se trata de experiencias como la infidelidad, los celos o las agresiones, que suponen disgustos e insatisfacciones al interior de las parejas y pueden llevar a confrontaciones, rupturas o suicidios.

Como he ido delineando, al involucrarse dos personas en compartir la vida cotidiana, como sucede en un matrimonio, entran en juego valoraciones, deseos y afectos; en general, la subjetividad de los involucrados. Más claro todavía es en el caso de los enamorados, en los que estas son precisamente las razones que los llevan a estar juntos. Así, se trata de experiencias muy cercanas e íntimas.

En este apartado hablaré respecto a las separaciones, el maltrato físico hacia la mujer, el suicidio y la infidelidad por ser los principales conflictos recurrentes en la comunidad de Belén y han sido mencionados por las tres generaciones con las que trabajé. Planteo que estas prácticas se han mantenido a lo largo de las generaciones no simplemente porque sean “prácticas culturales awajún”, sino porque cada nueva generación se ha nutrido de las anteriores, ha aprendido a actuar, reaccionar y sentir conforme iba creciendo y veían los ejemplos de sus padres y familiares. Así, los niños son socializados en un entorno en el que es ‘normal’ ver que los padres se separan, que el padre agrede a su esposa y esta continua con él, que muchas personas en la comunidad se suicidan y que tener un amante no es cosa rara. Esto hace que interioricen estas prácticas, que las consideren naturales a pesar de haberlas aprendido, a modo de habitus, y que se las plantea como una alternativa para su actuar frente a ciertas situaciones.

Si bien en la comunidad existe un discurso que postula que los conflictos y separaciones eran menos en el pasado, al contrastarlo con las prácticas y la literatura parece que las separaciones también eran frecuentes antes. Los matrimonios eran inestables especialmente al comienzo (Brown 1984: 57) y al

desentenderse podían separarse pues no los unía un contrato (Belaunde 2011: 32). Era común que las muchachas se resistieran al matrimonio, huyeran con amantes y abandonaran a sus esposos, por lo cual estos últimos con la ayuda de sus suegros y cuñados controlaban a la mujer (Bant 1994: 92). De igual manera, las fuentes reportan que los hombres también dejaban a sus esposas cuando estas no los satisfacían (Brown 1984: 87; Fuller 2009: 18). Actualmente también son comunes los casos de separaciones, por ejemplo a causa de que uno no esté satisfecho con el comportamiento de su pareja. Algunas de estas quejas se relacionan con que el esposo o esposa no cumpla con el rol que le corresponde, lo cual se liga como vimos con los afectos, o no esté siendo fiel a lo que se había comprometido al entablar el matrimonio. Los hombres también dejan a sus esposas por otras, criticando a las primeras por no haber sido buenas esposas – no cumplir con su rol–. También se dan casos de mujeres que terminan separándose de sus esposos, hartas de sus conductas agresivas, el consumo de bebidas alcohólicas o infidelidades. No obstante, la separación no suele ser la primera opción para ellas y llegan a esta cuando la situación se vuelve insostenible. Antes de la separación, se intenta solucionar los problemas o se recurre también a las autoridades para sancionar al esposo. Seymour-Smith explicaría que esta falta de armonía marital se superaría por la interdependencia económica de los esposos, quienes se necesitan mutuamente para la subsistencia (1988: 169). También en casos extremos las mujeres, al no saber cómo manejar la situación, intentan suicidarse.

Antiguamente, las mujeres eran “disciplinadas” y castigadas a través de agresiones físicas, por ejemplo con cortes con machete en el cuerpo o en el cuero cabelludo. Los castigos respondían a que la mujer no estuviera cumpliendo bien con sus obligaciones, que no estuviera comportándose adecuadamente o que no fuera ‘respetuosa’, de modo que los esposos creían que debían enseñarles y

disciplinarlas. Otra causa recurrente para el maltrato eran los celos o acusaciones de infidelidad o coqueteo. Belaunde explica que los celos serían una manera de expresar la rabia, entendida como un estado que afecta la sangre y la consciencia. Esta rabia debe encausarse y orientarse hacia afuera, a través los trabajos físicos, la caza o la guerra, para evitar que se vuelque hacia adentro, hacia la parentela. Además, los celos responderían a la dinámica de transformar a un otro externo, potencial enemigo, en pariente (Belaunde 2005: 29). Dado que las mujeres entraban a los matrimonios sin estar de acuerdo, el control de los esposos también buscaba evitar que estas huyeran o intentaran suicidarse. La familia extensa por lo general avalaba estas agresiones, justificando la necesidad de “educar” de esta manera a las mujeres. Así, ellas gozaban de poca autonomía y control sobre sus vidas y estaban bajo la autoridad doméstica del esposo (Seymour Smith 1988: 189; Fuller 2013: 56).

Si bien los violentos “castigos” y maltratos que antes se les infligía a las mujeres ya no son permitidos en la comunidad – en el reglamento está estipulado que ‘no debe salir sangre’ -, esto no quiere decir que la violencia haya cesado. El maltrato sigue siendo común tanto en parejas adultas como en jóvenes casados o enamorados. Las razones para agredir a las mujeres continúan siendo principalmente las mismas: los celos o el deseo de control. Belaunde también afirma que la violencia cotidiana es cada vez más común debido al ingreso de los colonos y el alcohol. Así, actualmente las agresiones se dan habiendo consumido bebidas alcohólicas.

*“Al mismo tiempo, un elemento de machismo mestizo ha surgido en el cuadro, y la costumbre tradicional de disciplinar a las esposas golpeándolas se mezcla demasiado fácilmente con el esquema mestizo de la violencia contra la mujer inspirada en el licor” (Seymour-Smith 1988:193)*

El maltrato físico es algo que se sabe y se comenta en la comunidad, por ejemplo se suele correr la voz cuando un hombre ha agredido a su mujer, pero los terceros por lo general no intervienen ni toman acciones para ayudarla, silencio



que permite que estas acciones se sigan reproduciendo. Las otras mujeres critican y comentan en privado y le preguntan a la mujer maltratada qué ha pasado. En algunos casos también le recomiendan defenderse o dejarlo. Las mujeres en muy pocos casos se separan por esto, a menos que sea algo muy recurrente y lleguen a hartarse. Pero sí hay esposas que denuncian a sus maridos ante el apu o se quejan de ellos y algunas hasta les devuelven los golpes. Tal es la rabia de las mujeres frente a un hombre agresivo, que pueden intentar suicidarse frente a estos casos. Además, existe un discurso muy fuerte en contra de los hombres agresivos, más aún entre las jóvenes. Las mujeres de diferentes edades (desde niñas hasta adultas) se quejan de que los hombres awajún les pegan mucho a sus mujeres. Este además se sustenta en los discursos de derechos o igualdad de género que vienen con las instituciones que entran a la comunidad. Algunos varones adultos culpan al 'discurso de derechos', pues consideran que los derechos han hecho que ya no se tenga tanto control sobre las esposas y que éstas ya no respeten a sus maridos, teniendo amantes, abandonándolos y sin ellos poder castigarlas para que aprendan.

Esta incipiente reacción femenina finalmente podría llevar a que las mujeres se nieguen a entablar relaciones con un hombre que muestre actitudes violentas, no obstante, todavía es poco frecuente que solo el maltrato físico sea suficiente para separarse del marido; mientras el esposo cumpla con el rol esperado, las agresiones pueden ser pasadas por alto. Las mujeres se quedan con los esposos a pesar de que estos sean agresivos pues es difícil para ellas salir adelante sin el apoyo —en tanto fuerza productiva— del hombre. Sin embargo, vale la pena notar el rol que está comenzando a jugar el dinero, pues las mujeres pueden permitirse separarse de sus maridos cuando estos están obligados a pagarles una pensión o en los casos en que reciben el apoyo monetario del programa social Juntos. Teniendo ese dinero asegurado, podrían arreglárselas sin el marido.

Por otro lado, la recurrencia del suicidio desde tiempos remotos es reportado también por otros autores que han trabajado con los awajún (Brown 1984; Bant 1999; Fuller 2009; Guevara 1997-2011; Tuesta Cerrón et al. 2012). Si bien yo no analicé a profundidad el tema del suicidio, la recurrencia de los casos –y los intentos de suicidio durante mi estadía– y la relación de estos suicidios con las relaciones intersubjetivas, justifican un breve análisis.

Los casos de suicidios, o intentos de, escuchados en el contexto de los matrimonios del pasado podían tener como razones un descontento con el cónyuge –principalmente porque no cumplía con los roles que le correspondían; una frustración frente a una relación insatisfactorio o nociva como un esposo abusivo; la voluntad del esposo de tomar otra mujer; la presión de los padres a un matrimonio no deseado por la joven; la infidelidad del cónyuge; o situaciones vergonzosas que pongan en cuestión el prestigio o valía, como ser descubierto con el amante, ser abandonado por la pareja, ser criticado por no cumplir bien las labores, etc. Era común escuchar en las historias respecto a las familias de los informantes que alguno de sus familiares se había suicidado. En la actualidad los intentos de suicidio dentro del matrimonio parecen ser similares. Por ejemplo, Estelita contó que ella había intentado suicidarse dos veces tomando veneno, impulsada por la conducta agresiva de su marido, las borracheras y el hecho de que constantemente estuviera tomando en vez de cumplir con sus labores como esposo.

Bant (1999) ha analizado los intentos de suicidio femeninos como amenazas y estrategias de las mujeres para ejercer presión sobre los procesos de decisión dominados por los hombres y hacer valer sus demandas en un sistema en el cual están subordinadas a los hombres y tienen poco margen de acción. Así, frente a situaciones que no desean y que se les imponen, como el matrimonio con un hombre indeseado, un intento de matrimonio polígamo o las actitudes del esposo sobre ellas, las mujeres amenazan con suicidarse o lo intentan, pero no

necesariamente con el fin de quitarse la vida, sino para que los responsables – padres o esposos– reevalúen las situaciones, haciendo valer la voluntad de las mujeres o se vean perjudicados al no responder a sus demandas.

Esto se daría en un contexto en el cual se considera que siempre hay un responsable o culpable de una muerte. Habiendo un culpable, los suicidios deben vengarse. En el estudio de caso de UNICEF hablan de que más que una venganza en sí, es una manera de consolar a la familia por su pérdida, que les permita obtener un reconocimiento público de culpabilidad y así restituir el orden (Tuesta Cerrón et al. 2012: 78). Así, podía matarse al esposo responsable o exigírsele una reparación. Esta práctica se mantiene hasta la actualidad en Belén. Por ejemplo, como consecuencia del suicidio de una joven luego de discutir y ser golpeada por su enamorado, en la ronda de la comunidad se decidió que el enamorado debía pagar con un motor de peque-peque a la familia afectada. De esta manera, por medio del suicidio, las mujeres perjudicarían a los responsables de su situación.

El hecho de que los intentos de suicidio se lleven a cabo consumiendo venenos que no necesariamente llevan a una muerte efectiva o rápida sustentaría esta teoría. Si las mujeres estuvieran decididas a morir, lo harían utilizando otros métodos, como el ahorcamiento. Tuesta Cerrón et al. (2012) recogieron historias de tiempos pasados en las que las personas frente a un sufrimiento muy grande se alejaban al monte y se ahorcaban, de modo que se trataba de un suicidio pensado y planeado con la intención última de la muerte.

Los pobladores comentan que si bien se daban suicidios en el pasado, estos no eran tan comunes y los adultos actualmente se alarman que las jóvenes recurran al suicidio con tanta naturalidad, puesto que ahora los suicidios de adolescentes son un hecho frecuente. En Belén consideran que los casos de

suicidios actuales son cometidos principalmente por mujeres, específicamente por mujeres jóvenes. Durante mi estadía se dieron tres casos de intentos de suicidio y escuché de uno más reciente. Los cuatro eran casos de adolescentes de secundaria y lamentablemente dos de las chicas fallecieron. Los venenos utilizados, fueron el barbasco, shampoo y esmalte, lejía y acondicionador y todos los casos se dieron en un contexto de relaciones de enamorados. La primera chica se suicidó luego de ser golpeada por su enamorado a causa de celos por la supuesta relación con un docente; la segunda por haber sido acusada de tener enamorado y amenazada con contárselo a sus padres; la tercera por los chismes que decían que era una chica fácil y estaba con muchos chicos y la última luego de enterarse que su enamorado estaba con otra chica, confrontarlo y que él se lo confirmara.

Además, estos cuatro casos tienen en común una discusión previa al intento de suicidio. La discusión verbal o física parece llevar a las chicas a sentir mucha rabia, las jóvenes coinciden en que los intentos de suicidio se dan en situaciones en las que las chicas están muy molestas. Se puede decir que el detonante es entonces esa discusión, que más que entristecerlas, las molesta, les da rabia. Las autoras del estudio para UNICEF encontraron también que la explicación para el suicidio solía ser un hecho puntual previo al intento y no necesariamente un estado de depresión alargado o un tema más de fondo (Tuesta Cerrón et al. 2012: 62). Así, las jóvenes intentarían suicidarse como una reacción espontánea y no premeditada, efecto de un estado alterado, lo cual pondría en cuestión la teoría que plantea que los suicidios se dan como estrategias pensadas para obtener un fin. Ver que otros lo hacen y escuchar que era común desde el pasado hace que lo tengan en su abanico de opciones, que lo consideren una salida y por eso sea la primera opción a la que acuden cuando están molestas.

También que sea una reacción espontánea y cuando están molestas hace que no necesariamente sea una decisión pensada de querer morir. Cuentan que

las chicas luego de intentar suicidarse se arrepienten, piden que las salven –en dos de los casos que presencié las chicas rogaban ser salvadas– y dicen que realmente no querían morir sino que estaban muy molestas.

La rabia o molestia se explicaría con que las chicas consideran esas situaciones injustas para ellas, pero a la vez no sienten que puedan expresarlo abiertamente o quejarse ya que por un lado las relaciones se dan a escondidas y por otro son situaciones que se consideran normales. Esto sucede por ejemplo con la infidelidad: se considera que es normal que suceda y que por lo tanto una no puede reclamar, ‘pues así es la vida y hay que dejar nomás’. Sin embargo, íntimamente les afecta muchísimo. Al no tener cómo ni con quién quejarse, esa impotencia las lleva a intentar suicidarse. Así, los intentos de suicidio podrían considerarse una crítica al sistema en el cual las adolescentes consideran que no son respetadas, no son consideradas valiosas por sus parejas y además son fuertemente controladas por los padres. Es así una forma de manifestar su disgusto, hacerse visibles y reclamar frente a un sistema que las oprime, que no valora sus sufrimientos y vivencias personales. En este caso el suicidio sería una manera de demostrar su agencia pero no en el sentido de una estrategia planificada.

Finalmente, el adulterio no es necesariamente reciente y en Belén las mujeres se quejan de los hombres infieles y los hombres de las mujeres. En el pasado, los varones se privilegiaban del sistema de matrimonios, pudiendo elegir a la mujer que querían, abandonarla cuando quisieran o tomar otras esposas y aparentemente se era más permisivo con las relaciones extramaritales de los hombres. Es más, en el discurso masculino los hombres tradicionalmente no eran infieles, pues parece que no pensaran en las relaciones fuera del matrimonio como adulterio, lo cual da luces respecto a lo naturalizado y permitido que estaba para ellos. Estas relaciones no debían amenazar la unión matrimonial y se debía

respetar las responsabilidades que se tenían con la esposa y su familia y de no hacerlo podía traer conflictos entre las familias aliadas.

Los casos de adulterio femenino en el contexto tradicional también parecen haber sido comunes, como vimos hay mitos que hablan al respecto y sobre las duras consecuencias que pueden traer y tanto mis informantes en Belén como los distintos autores sobre la sociedad awajún coinciden en el castigo a las mujeres por coquetas o adúlteras. Sin embargo, no pude recoger ningún relato de primera mano de una mujer que aceptara haberle sido infiel a su marido, sino solo historias de terceros sobre casos que escucharon o conocieron, de modo que no tengo datos de primera mano que me permitan entender las razones que llevaban a una mujer a ser infiel. De todos modos esbozaré algunas ideas o hipótesis que puedan ayudarnos a entender este fenómeno.

La infidelidad femenina se enmarcaba en un contexto en el que las mujeres eran forzadas a casarse con personas que no querían y con quienes no estaban a gusto, hombres que muchas veces las maltrataban y controlaban sus movimientos. Esto me lleva a pensar en los amantes como una escapatoria o alternativa a este sistema, lo cual explicaría por ejemplo los casos de huida con el amante. Al estar involucradas en relaciones insatisfactorias y forzadas con sus esposos, las mujeres podrían haber encontrado en el amante alguien con quien sí se sintieran a gusto, puesto que los amantes, contrario a los esposos, habrían sido elegidos por ellas mismas. Aunque las mujeres pudieran desarrollar una especie de sentimiento de complicidad, comodidad y apego con sus esposos, producto de compartir la cotidianidad (el llamado 'acostumbramiento'), estas habrían sido uniones en las que al establecerse el carácter afectivo de los involucrados no había sido tomado en cuenta pues no era un factor que influyera en la alianza matrimonial. Las relaciones fuera del matrimonio quizás podrían responder al deseo de entablar relaciones afectivas por propia voluntad, considerando el carácter sensible de los sujetos y como estos no solo se rigen por criterios

racionales y funcionales. Elegir mantener una relación fuera del matrimonio respondería entonces a criterios más subjetivos y afectivos. Involucrarse con otro hombre era una situación peligrosa y a la que ellas no se arriesgarían si no fuera porque realmente lo deseaban, ya que estaba completamente fuera del orden aceptado. La infidelidad suponía un peligro para las mujeres, quienes al ser descubiertas manteniendo un amorío con otro hombre o coqueteando, eran fuertemente castigadas. Una mujer adúltera no solo era juzgada por el esposo sino por todo su grupo familiar. Por ello, si las mujeres querían continuar una relación con un amante o eran descubiertas, tenían como única opción huir, irse de la comunidad y renunciar así a todo: su vida, sus vínculos familiares y chacras.

Los hombres parecen haber sido conscientes de que sus esposas querían ese tipo de relaciones, lo que los tenía en una actitud de alerta, la que se traducía en el control y los celos a los que sometían a sus esposas. Podría decirse que existía una preocupación latente en los hombres a perder a sus esposas por otro. Según lo que vimos en los mitos y relatos, al enterarse de la infidelidad, los hombres buscaban venganza. Los familiares de la mujer también serían conscientes de este riesgo y por ello se preocupaban por mantener “el buen comportamiento’ de la esposa y así mantener la alianza pactada. .

Los hombres adultos al hablar del contexto tradicional no aceptan que existieran casos de separaciones, infidelidad o abandono por parte de las esposas y toman los matrimonios del pasado como modelo. Al idealizar el pasado, estarían también añorando los privilegios de los que gozaban antiguamente. Este discurso puede entenderse como una estrategia masculina para mantener a la mujer como subordinada, sin agencia y en función del esposo. Aceptar que las mujeres abandonaran o cambiaran a los hombres por otros, implicaría aceptar que este modelo era imperfecto, así como aceptar que las mujeres estaban fuera del control de los hombres y finalmente, aceptar que los esposos no eran suficientes para las

mujeres, que podían ser desechados y en este sentido pondría en cuestión su valía. Sentirse amenazados por otro hombre también se podría relacionar al poco control que los hombres podían tener sobre la sexualidad femenina. El hecho de que las mujeres pudieran tener otra relación y entablar relaciones sexuales con otros hombres, ponía al descubierto la fragilidad de las alianzas.

Vale la pena mencionar que ninguna mujer idealizaba el pasado como lo hacían los varones, sino más bien ellas relataban respecto al sufrimiento de sus madres que eran maltratadas o de ellas mismas que habían sido forzadas a una relación indeseada. Las mujeres se encontraban en una posición desventajada en este sistema y tenían pocos caminos formales para salir de él. Les perjudicaba oponerse a la voluntad del esposo, ya fuera por las posibilidades de ser agredidas o en todo caso de ser dejadas por sus esposos. Además las mujeres no recibían apoyo de su familia consanguínea o afín si se quejaban o querían dejar a un hombre por adúltero. Mientras que en el caso de que la adúltera fuera la mujer, se comprendía que el hombre se desquite con ella, golpeándola, y la familia participaba en el disciplinamiento de esta mujer, siempre velando porque de esta manera la alianza se mantenga (Bant 1999: 128). Una mujer adúltera recibía mucho menos simpatía y apoyo que un hombre adúltero. Así la mujer debía ser sumisa y no podía reaccionar frente al adulterio o el deseo de un hombre de tomar una segunda esposa. No obstante, si bien el sistema las restringía, las mujeres no se mantenían pasivas en esta situación. Más bien, a través de la huida, la infidelidad o el suicidio negociaban su posición dentro del matrimonio y podían tomar decisiones para empujar estos límites, perjudicando o condicionando al esposo (Bant 1999; Villareal 1992).

En la actualidad, a pesar de que el adulterio es sancionado y multado por las autoridades, este no ha dejado de ser común. Si bien a primera vista pareciera que es más recurrente en los hombres que en las mujeres, esto requeriría un



análisis más detallado de los casos y un conteo, dado que sigue habiendo mucho control sobre las mujeres y ellas en caso mantengan relaciones adúlteras lo hacen con sumo cuidado, lo que hace que sean menos públicas.

Como vimos en el acápite 3.3 respecto a la vida de los matrimonios adultos, es común que los hombres mantengan relaciones con otras mujeres fuera del matrimonio. Si bien las mujeres reclaman y se quejan de sus esposos 'mujeriegos', la infidelidad en sí no tiene como consecuencia que los matrimonios se disuelvan. En situaciones en que las esposas se enteran de la infidelidad de sus maridos, estos piden disculpas y la mujer suele perdonarlo. Las mujeres prefieren no separarse pues no quieren perder al esposo, no quieren quedarse solas, necesitan su aporte, etc., aunque eso no signifique que estén a gusto con la infidelidad de su esposo.

Esto se da en situaciones en las que la relación adúltera no esté poniendo en peligro la estabilidad del matrimonio. Las esposas aceptarían las relaciones extramaritales de sus esposos siempre y cuando la amante no merme la capacidad productiva del hombre o sus responsabilidades como esposo. Es cuando los esposos son reincidentes en sus infidelidades y comienzan a asumir más responsabilidades con la amante que las mujeres se oponen a estas relaciones. Esto suele suceder en ocasiones en las que los hombres comienzan a tratar a la amante como a una esposa, como por ejemplo aportando con su fuerza de trabajo o llevándole bienes. En estas ocasiones, algunos hombres desearían tomar a esta otra mujer también como su esposa y conformar un matrimonio polígamo, recordando lo que sucedía en el pasado. Sin embargo, las esposas generalmente se oponen a esta posibilidad, pues consideran que una co-esposa las perjudicaría, supondría recibir menos aporte del marido. Si aun así los esposos quieren seguir manteniendo esta segunda relación, terminan separándose de la primera esposa, frente a lo cual deben pagar una sanción. Las primeras esposas

quedan 'abandonadas' y sufren mucho por haber sido dejadas por el marido y en ocasiones tienen la esperanza de que ellos vuelvan.

Estas reacciones distintas de la esposa frente a una simple aventura y a una relación adúltera más seria nos lleva a pensar de nuevo en el rol de la afectividad en los matrimonios. Un esposo cumple una función de reproducción económica y social: un matrimonio cumple con el fin de establecer alianzas entre familias, de la reproducción a través de los hijos y la producción económica a partir de la complementariedad. Se trata de una relación política, social. Propongo que un amante esporádico, en cambio, estaría más ligado a las necesidades afectivas, al placer individual como en el caso de los enamorados. Esto no quiere decir que en un matrimonio los afectos no estén presentes. Como vimos, la concepción de los afectos en un matrimonio está ligada con el cumplimiento de roles y obligaciones, que no estarían presentes en los amantes ni en los enamorados. Por eso, no habría problema que el esposo mantenga otra relación mientras esta no se interponga en las obligaciones que él debe cumplir con su esposa, pero sí cuando la relación con la amante se quiere volver una relación que tome en cuenta los criterios del matrimonio.

Esto me lleva a proponer algo que ya ha estado delineándose al hablar respecto a los matrimonios y los enamorados: que existirían dos grandes categorías de afectos, una que se sustenta en y alimenta el sistema de matrimonios y complementariedad entre los géneros y otra que es más bien individual y aporta al beneficio personal. En la primera, estarían los afectos desarrollados en una relación o matrimonio de mucho tiempo. Estos se relacionan a un mayor compromiso, responsabilidades y apego, teniendo en cuenta los roles y obligaciones sociales para la reproducción física, social y económica de la sociedad. En la segunda categoría, los afectos se relacionarían a la atracción, intimidad y placer individual, se trataría de relaciones momentáneas, más cortas y

generalmente secretas que no aportan al orden social. Estos afectos se desarrollarían entre los enamorados o también entre los amantes.

El hecho de que las mujeres no se separen por infidelidad o que estarían dispuestas a aceptar al esposo adúltero de nuevo también nos habla de cómo tener una amante no anula lo que puedan sentir o hacer por la esposa, pues se trataría de categorías distintas de afectos. El problema estaría cuando el esposo comienza a tratar a la amante como una esposa, pues significa que le está demostrando el tipo de afecto, ligado a los roles y obligaciones, que le corresponde a la esposa. En esos casos no se acepta que se superpongan y se considera una falta no solo grave sino dolorosa, pues ahí sí se sienten desplazadas o reemplazadas. Por eso sería tan grave no cuando se enteran que tienen una amante sino cuando quieren formalizar con ella y hacer una familia, volverla su esposa.

No obstante, la infidelidad sigue siendo común entre los jóvenes y ellos la consideran una falta grave que lleva a terminar la relación. Hay una continuidad entre la permisividad hacia la infidelidad en el matrimonio que se traslapa con las relaciones de enamorados en las que la relación sí se basa en un vínculo íntimo. Así, una infidelidad en una relación de enamorados es grave porque al tomar una amante se está faltando al compromiso de intimidad exclusiva y cercanía que se entabla entre los enamorados. Además, el tipo de vínculo entablado con un enamorado y un amante sería similar, pues ambos se basan en la atracción, el placer, los afectos y la intimidad. Que alguien tenga una amante supone que se quiere entablar ese mismo tipo de vínculo con otra persona, como si el enamorado no fuera suficiente para ello. Así, una infidelidad en la relación de enamorados se considerada desleal y un reemplazo.

Tanto varones como mujeres mencionan la infidelidad de los enamorados como un hecho frecuente que les disgusta, pero parecen considerarlo intrínseco a las relaciones de pareja. Los jóvenes mencionan que buscan en una pareja que 'sepa comportarse', que los 'respete' y que no los engañe ni los traicione. La fidelidad sería una de las características más valoradas en una pareja. Este deseo tan fuerte de fidelidad se opone a lo que se da en la práctica, en la cual los hombres seducen a varias chicas a la vez o tienen varias enamoradas y las mujeres también puede que tengan varios enamorados en paralelo. El contexto de secreto en el que se dan las relaciones posibilita esta duplicidad, ya que al ser relaciones a escondidas, es más fácil mantener una relación con otra persona oculta. Es gracias a los chismes, o a casualidades que los enamorados se enteran que los están engañando. Varios jóvenes relataron que enterarse de este engaño les afectó mucho, los hizo sufrir y les dolió íntimamente, sin embargo este malestar no se exterioriza ni se reclama al responsable, más bien lo que hacen es 'dejar nomás', dar por terminada la relación y cortar los lazos con esa persona. De alguna manera se asume que eso es lo que siempre sucede y por eso no se sienten en condiciones de reclamarlo. Como vimos, parece que es frente a esta impotencia que las adolescentes toman veneno, ya que no ven otra salida, no pueden compartirlo con nadie pues su relación era a escondidas y su sufrimiento no pareciera estar justificado, ya que la infidelidad es muy común. Esta frustración de sentirse abandonadas pero no poder hacer nada al respecto las llevaría al suicidio.

Analizar la infidelidad entre los enamorados y entre los esposos, nos permite ver la diferencia entre ambos tipos de relaciones. Si siendo enamorados uno le es infiel al otro, se termina la relación sin reparos, por más doloroso que sea, los jóvenes 'dejan nomás'. Un enamorado infiel no estaría cumpliendo con lo que se espera de él, estaría faltando al pacto de intimidad compartida entre ambos, siendo desleal al compartir la misma intimidad con otra persona. Pero si esto sucede estando casados, la infidelidad no es razón suficiente para terminar el

matrimonio, pues no se está faltando al vínculo mientras se siga cumpliendo con el rol de esposo, se trata de dos esferas distintas. Además, en el matrimonio, terminar la relación implica separar a la familia, abandonar a los hijos, quedarse sin el aporte del cónyuge y generar un problema con la familia afín. Así, en el primer caso los perjudicados son únicamente los involucrados y se termina la relación sin mayor reparo, en el segundo la separación tiene mayores consecuencias.



## BALANCE

En el presente capítulo analicé el tipo de vínculo afectivo que se desarrollaría entre los esposos y los enamorados. Vale la pena recordar que la manera de entablar los matrimonios ha variado, principalmente porque antiguamente los esposos no se conocían ni interactuaban antes de casarse y en la actualidad los jóvenes conocen a sus parejas y han entablado relaciones amorosas desde antes del matrimonio.

Por eso, en el matrimonio tradicional no es relevante hablar del vínculo afectivo antes del matrimonio, sino más bien del que se desarrollaba estando ya casados, al cual los informantes se referían como 'acostumbramiento'. Este sería un vínculo que se entablaba ya estando en la relación, cuando los esposos comenzaban a interactuar y conocerse. Luego de que la alianza ya se había efectuado recién comenzaban a conocerse de uno a uno y el esposo debía desplegar una serie de estrategias para que la esposa lo acepte y se 'acostumbre' a él. En el contexto actual ya se puede comenzar a hablar del vínculo previo, el que se da en las relaciones de enamorados.

Recordemos que en el capítulo anterior se marcó la diferencia entre las relaciones de matrimonio y de enamorados, ya que la manera en que se viven es distinta. Acá también fue necesario distinguir entre ambos, puesto que los afectos en cada tipo de relación son distintos. Para entablar un matrimonio se valora la apariencia y la familia de procedencia del novio/a. Ya en la vida conyugal, los afectos se demuestran a través del cumplimiento de los roles correspondientes para cada uno según su género. Por el contrario, en el enamoramiento se valoran más bien las experiencias íntimas y las características propias de la pareja. La apariencia también sigue siendo valorada.

Los padres de los jóvenes se preocupan mucho por las relaciones amorosas que puedan entablar sus hijos, lo cual genera una serie de roces entre ambas generaciones. Estos se oponen a este tipo de relaciones y temen que lleven a matrimonios sin estar preparados, obviando sin embargo que las relaciones de enamorados no tienen como finalidad el matrimonio. Con las relaciones de enamorados, los padres han ido perdiendo injerencia en la elección del yerno, a pesar de que siguen siendo importantes al formalizar las uniones. Las parejas con quienes se casan los jóvenes son aquellas con quienes han entablado una relación amorosa por elección propia. Esto ha hecho que los matrimonios dejen de entablar al interior de las familias y pasen a ser no entre personas emparentadas sino enamoradas.

A pesar que encontramos diferencias en los matrimonios como respuestas a cambios en el contexto por el desarrollo histórico particular por el que ha transcurrido la sociedad awajún y la comunidad de Belén, estas diferencias no son de fondo, sino más bien resignificaciones y adaptaciones al nuevo contexto. Encontramos una serie de permanencias en las prácticas en torno a las relaciones de pareja, entre las cuales la recurrencia de los conflictos es notoria. Sin embargo, la principal diferencia entre los matrimonios en el pasado y en la actualidad sería la interacción previa al matrimonio y las dinámicas del enamoramiento.

## V. CONCLUSIONES

Esta investigación se articula en torno a los enamoramientos en la comunidad awajún Belén, por lo que mirar las relaciones de los jóvenes ha sido central. Es en función a estas y al discurso que se tiene respecto a su novedad frente a un pasado distinto que me he acercado a conocer los matrimonios de los adultos y los ancianos. He presentado, por un lado, la manera en que se entablaron las relaciones de matrimonio y la manera en que se desenvuelve la vida conyugal en tres generaciones y por otro, el contexto de control en el que se dan las relaciones de enamorado, la manera en que se establecen y se viven estas, lo que nos permite tener un panorama de las diferentes tipos de relaciones existentes en la comunidad. Esto me llevó a un análisis del vínculo afectivo desarrollado en los distintos tipos de relaciones, ya fueran de alianza o amorosas, así como a una reflexión crítica respecto al discurso de los adultos sobre los enamoramiento y los cambios por los que ha pasado la institución del matrimonio, y finalmente a un análisis de los conflictos recurrentes en torno a estas relaciones.

Paso ahora a sintetizar las principales ideas desarrolladas en la investigación, las cuales corresponden a las dinámicas encontradas en la comunidad awajún de Belén.

***1. A pesar de entablarse como una alianza, los afectos están presentes al interior de las relaciones entre esposos, ya que se trata de dos sujetos interactuando cotidiana e íntimamente.***



Como he ido argumentando a lo largo de la investigación, los afectos no están ausentes en los matrimonios de esta comunidad awajún. En el pasado los afectos no eran un criterio relevante para elegir al cónyuge y entablar los matrimonios, pues eran los padres quienes elegían a los esposos de sus hijos siguiendo criterios políticos y de conveniencia. En la actualidad los afectos, si bien son relevantes, tampoco son el único factor considerado para formalizar una relación. Sin embargo, cuando el matrimonio ya está establecido, una buena relación entre los cónyuges es necesaria para que el matrimonio funcione. Considerando que el ser humano no es un sujeto meramente racional, al compartir la cotidianidad y la intimidad que supone vivir juntos, tener hijos y en general ser una unidad doméstica, para mantener buenas relaciones entran a tallar los afectos: se establece una relación de trabajo en conjunto, de mutuo compromiso, de conocerse, de cariño, etc. Se trata entonces de sujetos afectivos, lo cual se velaba en los escritos respecto a la sociedad awajún.

***2. Entre los awajún de Belén, la concepción de que los afectos se desarrollaban por ‘acostumbramiento’ ha dado paso al ‘enamoramiento’ debido a cambios en el contexto, pero ambas concepciones no son tan disímiles.***

Antiguamente, debido al patrón de residencia disperso, hombres y mujeres se mantenían separados, no compartían espacios y eran educados cada uno por su cuenta. Es más, se consideraba que la presencia de la mujer impedía el desarrollo adecuado de los hombres.

Dado que ambos géneros casi no interactuaban antes del matrimonio, los afectos se desarrollaban recién al interior de este. Los hombres ‘se sentían enamorados’ solo viendo a una mujer, pero es recién en la vida conyugal, al interactuar y compartir, que se desarrollaba el amor. Las mujeres se *acostumbraban* a sus esposos luego de un tiempo juntos y gracias al esfuerzo de los hombres, el cual se podría entender como un proceso de domesticación de la

esposa (Surralles 2009). El acostumbramiento en el matrimonio parte del hecho de tener que vincularse con alguien externo (de otra familia), encontrar puntos en común y hacerlo familiar (Greene 2009). Así podría decirse que el apego se desarrollaba luego de que se estableciera la pareja.

Con el ingreso de la educación formal que vino de la mano con la fundación de comunidades y el cambio en el patrón de residencia, hombres y mujeres comenzaron a compartir más espacios y los mecanismos de control de parte de las familias fueron disminuyendo en pos de otras estrategias. Así, se desarrolló una nueva dinámica entre los géneros, quienes comienzan a interactuar desde antes del matrimonio. Esta interacción permitió el establecimiento de vínculos afectivos antes de la alianza, y apareció el llamado *enamoramiento*. La principal diferencia entre lo que se daba antes y ahora, es que en el acostumbramiento los afectos se desarrollaban al interior de una alianza ya pactada entre los esposos y en el enamoramientos estos se desarrollan desde antes de la alianza hacia personas elegidas por los mismos involucrados y con quienes no necesariamente se concretará una alianza.

A pesar de esta importante distinción, encontramos igual algunas permanencias del acostumbramiento en la manera en que se desarrollan los afectos en la actualidad, por ejemplo, en el hecho de que las relaciones de enamorados se entablen casi sin conocerse o en los casos de algunas mujeres que aceptaron casarse o entablar una relación por ‘insistencia’ y ya luego se sintieron más a gusto. Así, las mujeres buscan ser ‘convencidas’ por los hombres o en palabras de Surrallés (2009), ‘domesticadas’. Así, podríamos decir que el acostumbramiento forma parte de la cultura afectiva awajún.

**3. El matrimonio y el enamoramiento pueden entenderse como dos fenómenos distintos.**

Este paso del acostumbramiento al enamoramiento debido a la complejización del contexto nos lleva también a argumentar que los matrimonios y el enamoramiento son fenómenos distintos. Los matrimonios como expuse son relaciones para la reproducción social, están relacionados a 'formar hogar', es decir, conformarse en una familia, y se enmarcan en el cumplimiento de los roles y obligaciones de los miembros según su género, de modo que los afectos entre cónyuges también se entienden en esa línea. Los matrimonios son la unidad básica de la organización social awajún, y sirven también para fortalecer las relaciones entre familias, a modo de alianza. De esta manera su función es más social y política. Los enamoramientos son más bien relaciones regidas por la intimidad y experiencia privada, en los que la relación interpersonal es valorada. Los enamoramientos serían más individualistas, ya que no aportan más que a los involucrados.

Dos de las características centrales del enamoramiento lo distinguen del matrimonio: primero, las interacciones y el desarrollo de un vínculo afectivo previo al matrimonio y sin la intención de llevar a este. Segundo, la elección de una pareja amorosa por parte de los dos involucrados, sin intervención de los padres, y sin tomar en cuenta los criterios que se considerarían para la alianza.

A pesar de ser distintos, el enamoramiento comparte de todas formas algunos aspectos con los matrimonios, por tratarse de relaciones cercanas y afectivas. Por ejemplo, se valora la apariencia en la elección de un enamorado y un esposo, y se aprecia recibir regalos de la pareja. En ambas relaciones también se suscitan conflictos entre las parejas, por ejemplo en torno a la violencia, la infidelidad y los intentos de suicidio.

Los mismos jóvenes consideran a cada uno de estos fenómenos como independientes, puesto que las relaciones de enamorados no se entablan con la finalidad del matrimonio y los criterios que se consideran para elegir un enamorado y un esposo serían diferentes. No obstante, aunque los adultos

reconocen que los enamoramientos son 'nuevos', leen las relaciones de enamorados con el guion del matrimonio, lo que se plasma por ejemplo en sus quejas de que los enamorados solo gozan y no asumen responsabilidades. En todo caso, para los adultos el amor se subsume en el matrimonio, pues establecen una continuidad entre los enamoramientos y los matrimonios, argumentando que ahora los jóvenes se casan por amor, a pesar de que como vimos en la mayoría de casos lo hacen frente a la presión de los padres por un embarazo y si en todo caso deciden casarse lo hacen considerando también otros criterios además del amor.

***4. Cada uno de estos fenómenos está relacionado con un tipo de afectividad particular. Así, los afectos que se desarrollan entre esposos, por un lado, y entre enamorados o amantes, por otro, no son los mismos.***

El tipo de vínculo que se entabla ahora entre enamorados sería similar al entablado entre amantes. Ambos tienen en común que se centran en el placer y satisfacción personal, valorando características singulares de la pareja; contrario a lo que sucedería en el matrimonio en el cual los afectos están ligados al cumplimiento de los roles de género y tienen como finalidad la reproducción social. Así, esto me lleva a decir que las relaciones de alianza y las amorosas no solo son fenómenos distintos sino que se trata de maneras diferentes de concebir a los afectos. Esto explicaría por qué se permiten las amantes o 'enamoradas' del esposo siempre y cuando estas relaciones no sean similares a las relaciones conyugales. El esposo supliría ciertos aspectos afectivos y el enamorado o amante otros. Podría decirse en todo caso que en los matrimonios actuales de jóvenes que se casan luego de ser enamorados, ambos tipos de afecto se están manifestando y están coincidiendo en un solo actor, pero esto no sucedía tradicionalmente.

***5. Se pueden encontrar continuidades respecto a los valores y las prácticas en los matrimonios de las tres generaciones. Estas continuidades nos dan***

***luces respecto a la manera de concebir la afectividad entre esposos en esta comunidad awajún.***

Los adultos de la comunidad argumentan que los matrimonios han cambiado mucho. Este cambio, no obstante, estaría en la manera de entablar los matrimonios, ya que como mencioné ahora los esposos se conocen desde antes, pero no en la manera de llevar la relación conyugal ya al interior de una pareja establecida. En los matrimonios de las tres generaciones se encontraron una serie de aspectos coincidentes. En las tres generaciones se valora en un cónyuge la apariencia, la familia de procedencia y el cumplimiento de roles y obligaciones. Estos tres factores estarían en el centro de la representación social awajún del amor conyugal.

*Apariencia*

La importancia de la apariencia se explicaría por la concepción del cuerpo como un cuerpo perceptivo y sensible, que ejerce presencia y es percibido por el otro. Así, arreglarse y adornarse sería una manera de presentarse e imponer presencia sobre el otro, generar una reacción. La mirada para ello es crucial, ya que con una mirada alguien puede desafiar al otro o seducirlo. Además, la singularidad desarrollada en el proceso de aprendizaje según el género también se manifiesta en el cuerpo. La preocupación por la apariencia se ha mantenido en las diferentes generaciones y la vemos claramente entre los adolescentes, quienes buscan estar siempre bien presentados.

*La familia*

La familia de procedencia es un factor crucial a tomar en cuenta al elegir al cónyuge, ya que en las tres generaciones se busca que el novio/a sea de una familia conocida, antes de la misma familia y ahora al menos alguien que se sepa 'de buena familia'. Ahora reconocer a alguien como conocido o familiar también se define por la comunidad de donde viene. Si bien no siempre han sido matrimonios

con personas conocidas, se intenta ubicarlos dentro del mapa de conocidos, buscando la relación con ellos. Esto se explicaría por la potencialidad de enemigo que posee todo aquel que no sea de la familia, pues se busca limar los conflictos a través de matrimonios y de resignificarlos como conocidos.

Conocer y establecer buenas relaciones con la familia del novio/a es importante tanto para los adultos como los jóvenes de la comunidad y el evento de conocer a la familia política es muy esperado. Asimismo, a lo largo de las generaciones se ha mantenido que el novio deba aportar a la familia de su mujer, cerca de quienes vive, por la residencia uxori-local. Viendo el matrimonio como una alianza, el aporte del novio es uno de los beneficios que trae tener una hija y casarla, pues se gana un aliado y fuerza de trabajo, lo que permite ampliar el marco de influencia.

La residencia uxori-local se plasma en la organización de Belén en barrios familiares. Si bien sigue siendo común que el nuevo matrimonio se mude a la comunidad de origen de la mujer y la residencia con su familia es algo que valoran mucho las mujeres, se puede hablar de una incipiente neolocalidad producto de los nuevos retos que supone la articulación a la sociedad dominante. Así, en un contexto de estudio o trabajo la joven pareja puede elegir vivir en otra comunidad o también sopesará los servicios con los que cuentan las comunidades. De esta manera, la elección se basa en lo que les convenga más según su estilo de vida.

#### *Cumplimiento de roles y obligaciones*

La importancia de los roles de género se enmarca en un contexto de dependencia mutua entre los esposos, ya que cada uno debe aportar a la familia. El cumplimiento de roles y obligaciones según lo que le corresponde de acuerdo a su género es algo que se valora y se espera del cónyuge. Más aún, el cumplimiento de estos es una demostración de afecto. El 'amor conyugal' se demostraría a través de *hacer* cosas por el otro y de *entregar* ciertos productos,

acorde a las actividades correspondientes al género. Así un esposo que construye la casa (*hace*) y trae carne (*entrega*) será considerado un buen esposo, un esposo amoroso, lo mismo para una mujer que trabaja la chacra (*hace*) e invita masato (*entrega*). Viendo los objetos como personificados, al producir un objeto se está produciendo también a uno mismo y al entregarlo se da también parte de uno (Guzmán 1997). La manera de concebir los afectos en una relación conyugal estaría ligada al cumplimiento de estas responsabilidades y se enmarcaría en el tipo de organización social basada en la división del trabajo por género que caracteriza a la sociedad awajún.

**6. Los contextos distintos en que se dan los matrimonios propician una serie de diferencias y resignificaciones en la manera de entablar y vivir los enlaces.**

Como ya se discutió, los cambios en el patrón de residencia y una mayor articulación a la sociedad nacional, como efecto en primer lugar del ingreso de la educación formal, han generado las principales diferencias entre el matrimonio en el contexto tradicional y el actual, permitiendo mayores interacciones entre los géneros y las relaciones previas al matrimonio.

Una segunda diferencia relevante la vemos en el rol de los actores al momento de entablar los matrimonios. Por un lado, las mujeres progresivamente han ido adquiriendo más injerencia en la elección de su pareja. Considerando que en el contexto tradicional no eran ni si quiera informadas de que iban a ser entregadas en matrimonio, en la actualidad los varones se acercan directamente a ellas a preguntarles 'si los aceptan'. Por otro lado, los padres más bien han ido perdiendo injerencia, puesto que, a pesar de todavía ser escuchados y respetados, ya no participan en la elección del yerno, solo en la aceptación de la relación. Además, por efecto del cambio en el sistema político, han aparecido las autoridades centralizadas, quienes avalan y controlan las relaciones de pareja.

El ingreso del mercado también ha tenido efecto en las relaciones de pareja, pues algunas necesidades o valoraciones se suplen con bienes del mercado o dinero. Las vías y medios de transporte han permitido una mayor movilidad en el territorio, lo cual ha llevado a que los pobladores de la comunidad conozcan e interactúen más fácilmente con personas desconocidas, lo cual lleva a su vez a que las opciones de pareja sean más amplias. El ingreso al territorio awajún de población mestiza principalmente por razones laborales la posiciona como opción deseada de pareja por su articulación a la economía de mercado. Finalmente, los discursos particulares y diferentes sobre el amor y cómo deben vivirse las relaciones amorosas, que llegan a la comunidad a través de los medios de comunicación, las ONGs, las instituciones educativas o religiosas, son tomados como referentes principalmente por los jóvenes, quienes están más articulados a la sociedad dominante. Este contexto distinto ha hecho que se resignifiquen ciertos aspectos de las relaciones de matrimonio, más los cambios no han sido tajantes.

### ***7. Las dinámicas de enamoramiento, previas e independientes a la alianza, generan conflictos entre las generaciones adultas y jóvenes.***

El enamoramiento preocupa mucho a los padres, quienes buscan evitar estas relaciones controlando y aconsejando a sus hijos, lo cual genera que estas relaciones se den a escondidas. Este control es más fuerte sobre las hijas mujeres. Este contexto de control genera mucha ansiedad y preocupación tanto a padres como a hijos. Los padres se preocupan por el futuro de sus hijos y estos no quieren decepcionarlos.

Los padres temen que las relaciones de enamorados culminen en matrimonios entre jóvenes que no estén preparados y no cumplan con los criterios que ellos consideran necesarios para que un matrimonio funcione correctamente.



Ellos ya no tienen opción de decidir sobre la elección del yerno como hacían en el pasado, ya que los jóvenes eligen a sus enamorados y aunque los padres presionen a que estas relaciones se formalicen las parejas ya se conformaron. En otros casos la decisión de casarse la toman los jóvenes solos. Si bien los padres han perdido injerencia, aún son respetados y comunicados respecto a las decisiones.

La preocupación sería consecuencia de no entender al enamoramiento y al matrimonio como fenómenos separados, pues no quieren que los jóvenes ‘formen hogar’. Esto también lleva a que se preocupen por los embarazos y el sexo más que por el amor. El enamoramiento solo no supone un peligro para el orden social, mientras que el embarazo que lleva al matrimonio sí, pues supone que se establezcan matrimonios en los que los padres no tienen poder de decisión

#### ***8. La conflictividad latente de la sociedad awajún se manifiesta también al interior de las parejas.***

La convivencia awajún se caracterizaría por la tensión entre enfrentamientos y acercamientos; entre la predación y la seducción característica de una ideología predatoria presente en sociedades amazónicas como esta, en la que la caza y la guerra son centrales. Los conflictos en la comunidad son recurrentes, especialmente entre miembros de distintas familias ya que todo aquel que no es de la familia es considerado un enemigo potencial, que así como atrae, reta. Esta hostilidad no termina en el matrimonio. Si bien con el matrimonio el otro ajeno se vuelve familia, se vuelve afín, los enfrentamientos se mantienen latentes. Al interior de los matrimonios, son recurrentes las disputas y agresiones ya sea porque la pareja no cumple con el rol que le corresponde o por la recurrencia de la infidelidad. Estas riñas llevan a acusaciones, rupturas o intentos de suicidio.

La permanencia en las tres generaciones de estos conflictos entre las parejas se explicarían también por el hecho de que las nuevas generaciones han sido socializadas en un contexto en el que esa manera de llevar las relaciones conyugales y lidiar con los problemas era común, de modo que los hijos han aprendido de sus padres a seguir con estos comportamientos.

Antes de terminar, me gustaría reflexionar sobre la posición de las mujeres awajún en el contexto matrimonial. Las mujeres en esta sociedad son importantes por sus habilidades como horticultoras, trayendo el principal sustento alimenticio a las familias, más aún ahora que los animales de caza escasean. Además, obtienen prestigio en base a sus habilidades para traer yuca y masato. Finalmente, tener una hija beneficia a la familia pues trae yernos, quienes apoyan a la familia y a través de quienes se amplía el marco de influencia del padre. Uno pensaría que por eso las mujeres serían valoradas y gozarían de una posición favorable en esta sociedad. Sin embargo, como bien dice Fuller (2009), las mujeres ocupan más bien una posición desventajada frente a los hombres especialmente en el contexto matrimonial. Están bajo la autoridad del padre, quien las controla, y luego bajo la del esposo, quien las controla, las ceba y las maltrata. No obstante, postulo que este deseo de controlarlas puede responder más bien al reconocimiento de que ellas están fuera de los dominios masculinos. Las mujeres pueden en cualquier momento zafarse de ellos –huyendo, tomando un amante, suicidándose y ahora también acusándolos con el apu– y perjudicarlos. Además, tienen ciertos ‘poderes’ que los hombres no solo carecen, sino que los trastorna y los perjudica, plasmados en la noción de *etse*.

Las mujeres necesitan de los hombres en el contexto de división sexual del trabajo y evitan separarse de sus esposos para no verse perjudicadas de no

recibir su aporte, pero si vemos cómo las mujeres separadas de sus esposos o las madres solteras, que no son pocas, logran manejarse en la comunidad, podemos postular que estas demuestran más agencia de la que se les quiere dar en el sistema. Además, frente a situaciones de maltrato o adulterio, si bien esto no las lleva a separarse, ya no se quedan calladas como antes y reaccionan frente a esta situación, por ejemplo, progresivamente se está volviendo más común que la mujer devuelva los golpes o sancione a un esposo agresivo. También el hecho de que se niegue a permitir matrimonios polígamos, así eso culmine en la separación, demuestra cómo puede hacer valer su voluntad. De todas formas, esta agencia femenina es resultado de situaciones difíciles y dolorosas por las que han tenido que pasar, intentos de suicidio por sentirse impotentes, golpes recibidos, dolor por haber sido dejadas por el marido, ser objeto de críticas en la comunidad, etc. Asimismo, habría que reconocer que la presencia del Estado, a través de la escolaridad o programas sociales como Juntos y los organismos no gubernamentales con discursos de igualdad de género y derechos también contribuyen a que las mujeres awajún estén empoderándose.

En este nuevo contexto, con las barreras que supone por ejemplo por su posición de desventaja frente a los hombres en la articulación al mercado, creo que las mujeres están progresivamente cambiando su posición en el matrimonio, algo que los mismos esposos parecen reconocer mas no aceptar, como se ve en sus quejas respecto al discurso de derechos o reclamos frente a sus esposas que ya no se muestran tan sumisas como ellos querrían. La necesidad de controlarlas, 'disciplinarlas' y castigarlas se debería a un temor a que estas salgan de sus dominios y se den cuenta de su propio agencia.

Para finalizar, reconozco que hay algunos aspectos que no he podido tocar a profundidad en esta investigación, para los que sería necesario un trabajo más largo de campo y un mejor manejo del idioma del que tenía en esa primera

entrada. Temas que yo toco tangencialmente porque entran a tallar en las relaciones amorosas, como el cuerpo, la sexualidad, los conflictos, la influencia de discursos externos sobre el amor, etc. podrían ser objeto de investigaciones en sí mismos, pues requieren un abordaje más profundo.

También creo que sería interesante ahondar en la concepción del sentimiento en sí, para lo que se requeriría un trabajo más largo. He tocado los afectos pero no he ahondado en qué se considera un afecto en la sociedad awajún, cómo se siente, cómo se define. Un punto de partida acá esbozado sería el de la relación entre pensar y sentir, y la concepción recogida por Brown (1984) de “pensar con el corazón”. Esto me lleva también a plantear la necesidad de ahondar más en la concepción de corporalidad. Así, sería interesante un trabajo sobre la construcción del cuerpo, relacionado con la concepción de los afectos, del género y la sexualidad, por ejemplo. Más aún, analizar la concepción de cuerpo entre los jóvenes actuales, pues tenemos algunas nociones sobre el cuerpo en el contexto tradicional –a través de las prohibiciones, el desarrollo del cuerpo por género, el rol de los fluidos– pero no sabemos qué tanto eso se mantiene en los jóvenes, quienes además reciben en el colegio explicaciones distintas sobre el desarrollo del cuerpo y la sexualidad, por ejemplo. Todos estos temas podrían dilucidarse si analizáramos la noción de ‘persona’ entre los awajún.

Así esta investigación busca ser más bien un punto de partida, *apuntes* que luego sirvan para continuar ahondando. El interés por comenzar a trabajar un tema como este parte de la propuesta de abordar seriamente las vivencias personales de los sujetos y hacer una antropología un poco más íntima a partir de ello.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- AIDSESEP, FORMABIAP e ISEPL
- 2011 “*Diccionario Awajún-Castellano*”. En *Serie: Construyendo Interculturalidad*. Iquitos: AIDSESEP
- BANT, Astrid
- 1994 “Parentesco, Matrimonio e Interés de Género en una Sociedad Amazónica: El Caso Aguaruna”. En *Amazonía Peruana*, N° 24, pp. 77-103. Lima: CAAAP
- 1999 “La política del suicidio: el caso de las mujeres aguaruna en la Amazonía peruana.” En HEISE, María y Liliam Landeo *Relaciones de género en la Amazonía Peruana*, pp. 119 – 144. Lima: CAAP
- BELAUNDE, Luisa Elvira
- 2005 *El recuerdo de la Luna: género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos*. Lima: UNMSM. Fondo Editorial
- 2011 “La mujer indígena en la colonización amazónica: ruptura de la masculinidad, tránsito y nuevos espacios políticos”. En *Mujer rural. Cambios y persistencias en América Latina*, pp.181-206. Lima: CEPES
- BOURDIEU, Pierre
- 1991 *El Sentido práctico*. Madrid: Taurus
- BRAUNSTEIN, Nestor
- 1990 *El goce. Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- BROWN, Michael F.
- 1984 *Una paz incierta: comunidades aguarunas frente al impacto de la carretera marginal*. Lima: CAAAP

2014 *Upriver: the turbulent life and times of an Amazonian people*. Cambridge, MA: Harvard University Press

- BURBANK, Victoria K.

1995 "Gender Hierarchy and Adolescent Sexuality: The Control of Female Reproduction in an Australian Aboriginal Community" En *Ethos*, Vol. 23, N° 1, pp. 33-46

- DRADI, Maria Pía

1987 *La mujer Chayahuita: un destino de marginación*. Lima: INP, Fundación Friedrich Ebert

- DESCOLA, Phillipe

1987 *La Selva Culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Quito: Abya-Yala y Lima: IFEA

1993 "Les affinités sélectives. Alliance, guerre et predation dans l'ensemble jivaro". En *L'Homme*. Vol.33, N° 126, pp. 171-190.

2002 "Las cosmologías indígenas de la Amazonía". En SURRALLÉS, Alexandre y Pedro García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, pp. 37 - 79. Lima: IWGIA

- DE MUNCK, Victor C.

1996 "Love and Marriage in a Sri Lankan Muslim Community: Toward a reevaluation of Dravidian Marriage". En *American Ethnologist*, Vol. 23 N° 4, pp.698-716

- DUMONT, Louis

1957 *Hierarchy and Marriage Alliance in South Indian Kinship*. London: Occasional Papers of the Royal Anthropological Society, N° 12

1983 *Affinity as a Value*. Chicago: University of Chicago Press.

- ECHEVERRI, Juan Alvaro

2000 "The first love of a young man: salt and sexual education among the Uitoto Indians of Lowland Colombia." En OVERING, Joanna y Allan Passes (Eds.) *The Anthropology of Love and Anger*, pp.33-45. Londres y Nueva York: Routledge

- EDER, Donna, Catherine COLLEEN EVANS y Stephen PARKER

1995 *School talk: gender and adolescent culture*. New Jersey: Rutgers University Press

- ESPINOSA, Oscar

2009 “Ciudad e identidad cultural. ¿Cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI?”. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA)*, Vol. 38, N°1, pp. 47-59

2007 “Relaciones de género en las sociedades indígenas de la Amazonía: Discusiones teóricas y desafíos actuales”. En BARRIG, Maruja (Ed.). *Fronteras interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima: IEP

- FERICGLA, Josep Ma

2000 *Cultura y emociones. Manifiesto por una Antropología de las emociones*. Barcelona: Fundamentos de Antropología

- FERREIRA DA SILVA, Marcio.

2004 “Parentesco e Organização Social na Amazônia: um rápido esboço” En *Anuario de estudios americanos*, Vol. 61, N° 2, pp. 649-679

- FISCHER, Helen, A. Aron & L. Brown

2006 “Romantic Love: a Mammalian Brain System for Matechoice” En *Philosophical Transaction: Biological Sciences*. Vol. 361, N° 1476, pp. 2173-86

2002 “Defining the brain systems of lust, romantic attraction and attachment.” En *Archives of Sexual Behavior*. Vol. 31, N°5, pp.413-419.

- FULLER, Norma

2009 *Relaciones de Género en la Sociedad Awajún*. Lima: CARE

2013 “Sexo, peligro y poder: sexualidad y género entre los wampís awajún”. En *Diversidad sexual en Iberoamérica*, pp.51-66. Sevilla: Aconcagua Libros

- GARCÍA CANCLINI, Nestor

1999 *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós

- GARCÍA-RENDUELES, Manuel y Aurelio Chumap

1980 *Duik Muun. Universo mítico de los aguaruna*. Lima: CAAAP

- GELL, Alfred (Ed.)<sup>1</sup>

1996 “L'amour” En *Terrain*, Vol. 27

- GIDDENS, Anthony

2000 *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Madrid: Taurus

- GREENE, Shane

2009 *Caminos y carretera. Acostumbrando la indigenidad en la selva peruana.* Lima: IEP

- GODDARD, Cliff

1996 “The ‘Social Emotions’ of Malay (Bahasa Melayu)” En *Ethos*. Vol. 24, N° 3 pp.426-464

- GOLEMAN, Daniel

1992 “After Kinship and Marriage, Anthropology Discovers Love.” En *New York Times*. Noviembre 24, 1992

- GONÇALVES, Marco Antonio

2007 “Personalidad y Procesos de Subjetivación en una Ontología Amazónica.” En: *Amazonía Peruana*, Tomo XV, N° 30 pp.159-184

2000 “A woman between two men and a man between two woman: the production of jealousy and the predation of sociality amongst the Paresi Indians of Mato Grosso (Brazil)”. En OVERING, Joanna y Allan Passes (Eds.) *The Anthropology of Love and Anger*, pp. 235-251. Londres y Nueva York: Routledge

- GUEVARA, José Guillermo

1997 – 2011 *Las hijas de Nantu. El intento de suicidio de las mujeres awajún desde sus contextos internos.* Amazonas y Lima. Material en proceso, disponible en: <https://es.scribd.com/doc/70825264/Las-hijas-de-nantu>

- GUZMÁN GALLEGOS, María Antonieta

1997 *Para que la yuca beba sangre: trabajo, género y parentesco en una comunidad quichua de la Amazonía Ecuatoriana.* Quito: ABYA-YALA

- HEISE, María y Lilliam Landeo

1999 *Relaciones de género en la Amazonía peruana.* Lima: CAAAP

- HEWLETT, Bary S. y Bonnie L Hewlett

2010 *Sex and searching for children amog Aka foragers and Ngandu farmers of Central África.* Kyoto: The Center for African Area Studies



- HIDALGO, Alejandra

2015 *Vivencias universitarias en un contexto culturalmente diverso: el caso de los Awajún en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana en Iquitos*. Lima: Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú

- HUACO, Paola

2016 *Estudiar y ser mujer en un contexto amazónico: Influencia de la escolaridad en la feminidad de las alumnas awajún de un colegio secundario*. Lima: Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú

- INDA, y Renato Rosaldo

2002 *The Anthropology of globalization: a reader*. Malden, MA : Blackwell

- IZARD, C. E

1983 "Emotions in personality and culture" En: *Ethos Vol.11 No. 4*

- JAMIESON, Mark

2000 "Compassion, anger and broken hearts: ontology and the role of language in the Miskitu lament" En *The Anthropology of Love and Anger*, pp.82-96. Londres y Nueva York: Routledge

- JANKOWIAK, William

1992 "A cross-cultural perspective on Romantic Love". En *Ethnology*, Vol.31 N°2 pp.149 – 155

2008 *Intimacies: Love & Sex Across Cultures*. Columbia University Press

- JORDAN SMITH, Daniel

2001 "Romance, Parenthood and Gender in a Modern African Society". En *Ethnology* Vol. 40 N° 2, pp.129-151

- LAIRD, James D.

2007 *Feelings. The Perception of Self*. Oxford: University Press

- LACAN, Jacques

2011 *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós

- LARSON, Mildred

1977 "Organización sociopolítica de los Aguaruna (Jibaro): sistemas de linajes segmentarios." En: *Revista del Museo Nacional*. Tomo 43

- LEACH, Edmund

1961 Pul Eliya. Cambridge: Cambridge University press

- LEAVITT, John

1996 "Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions" En: *American Ethnologist*, Vol. 23, N° 3, pp.514-539

- LÉVI-STRAUSS, Claude

1969 *Estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós

- LE BRETON, David

1999 *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

2012 "Por una antropología de las emociones" En: *Revista Latinoamericana sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Vol.4, N°. 10, pp. 67-77

- LINDHOLM, Charles

2006 "Romantic Love and Anthropology" En *Etnofores*, Vol. 19 N° 1

- LUHMANN, Niklas

1985 *El amor como pasión: la codificación de la intimidad*. Barcelona: Península

- LUTZ, Catherine y Geoffrey M. White

1986 "The Anthropology of Emotions". En *Annual Reviews Anthropology* Vol. 15. New York

1988 *Unnatural Emotions. Everyday Sentiments on a Micronesia Atoll and Their Challenge to Western Theory*. Chicago: University Press.

- LYON, Margaret L.

1995 "Missing Emotion: The Limitations of Cultural Constructionism in the Study of Emotion" En: *Cultural Anthropology* Vol. 10, No 2, *Anthropologies of the Body*

- McCALLUM, Cecilia

2001 *Gender and sociality in Amazonia: how real people are made*. Oxford: Berg

- MADER, Elke

1997 “Waimaku: las visiones y las relaciones de género en la cultura shuar” En: *Complementariedad entre hombre y mujer: las relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. En PERRIN, Michel y Marie Perruchon (Eds.) Quito: Abya-Yala, pp.23-46

- MAINE, Henry S.

1861 (1986) *Ancient Law: Its Connection with the Early History of Society and its Relation to Modern Ideas*. New York: Dorset

- MAUSS, Marcel

1925 (2009) *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Madrid: Katz

- MCCALLUM, Cecilia

2001 *Gender and sociality in Amazonia: how real people are made*. Oxford: Berg

- MILLER, Jacques-Alain

2008 “Sobre el amor. Un laberinto de malentendidos cuya salida no existe”. Entrevista por Hanna Waar. En *Psychologies Magazine*, N° 278.

- MINISTERIO DE CULTURA

2015 “Los pueblos achuar, awajún, kandozi y wampis”. En *Serie Nuestros pueblos indígenas*, N°2. Lima: Ministerio de Cultura

- MITROVIC, Mijail

2012 “La otra mitad que no encaja”. Texto presentado en Coloquio de Estudiantes de Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Octubre de 2012.

- MORGAN, Lewis

1870 *Systems of consanguinity and affinity of the human family*. Washington: Smithsonian Institution

- NARAYAN, Kirin

1986 “Birds on a Branch: Girlfriends and Wedding Songs in Kangra” En *Ethos*, Vol. 14, N° 1, pp. 47-75

- NETTING, Nancy S.

2001 “Two-Lives, One Partner: Indo-Canadian Youth between Love and Arranged Marriages”. En *Journal of Comparative Family Studies*, pp. 129-146

- OBSERVATORIO DE CONFLICTOS MINEROS DE AMÉRICA LATINA (OCMAL)

2016 “Imágenes confirman deforestación por actividad minera en el río Santiago” En *Noticias*. 30 de Junio de 2016. Disponible en:

<<http://www.conflictosmineros.net/noticias/19-peru/19109-imagenes-confirman-deforestacion-por-actividad-minera-en-el-rio-santiago>>

- ORTEGA, Jose Carlos

2015 *El camino del mestizo: Experiencias de migración temporal de jóvenes escolares indígenas awajún en ciudades intermedias. Estudio del caso de la migración temporal de jóvenes varones awajún de la comunidad nativa Supayaku hacia las provincias de San Ignacio y Jaén – Región Cajamarca*. Lima: Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú

- OVERING, Joanna y Allan Passes (Eds.)

2000 *The anthropology of Love and Anger. The Aesthetics of Conviviality in Native Amazonia*. Londres y Nueva York: Routledge

- PAZ, Isaac

2013 “Lengua y cultura Awajún”. Curso organizado por el Grupo Interdisciplinario Amazonía de la Pontificia Universidad Católica del Perú (GIAPUCP). Lima

- PERRIN, Michel y Marie Perruchon

1997 *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. Quito: Abya-Yala

- PERRUCHON, Marie

1997 “Llegar a ser una mujer-hombre. Chamanismo y relaciones de género entre los Shuar”. En PERRIN, Michel y Marie Perruchon (Eds.) *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. Quito: Abya-Yala, pp.47-76

- PLOTNICOV, L

1995 “Love, Lust & Found in Nigeria” En *Romantic Passion: a Universal Experience*. NY: Columbia University Press

- POZO, Erik

2016 “Un homicidio sin venganza: la violencia intraétnica en comunidades awajún (aguaruna) contemporáneas de la Amazonía peruana.” Artículo no publicado

- REGAN, Jaime

2008 “Formas de organización y matrimonio dravídico entre los Awajún: los doce matrimonios de diez hermanos.” En *Revista de antropología*, Época 6, N° 6 UNMSM

2004 *Valoración cultural de los pueblos Awajún y Wampís*. Lima: Inrena

- ROSALDO, Michelle Z.

1984 “Toward an anthropology of self and feeling” En *Culture Theory: Essays on Mind, Self and Emotion*. New York: Cambridge University Press

1980 *Knowledge and passion. Ilongot notions of self and social life*. Cambridge: University Press.

- ROSENBLATT, Paul

1967 “Marital Residence and the functions of Romantic Love” En *Ethnology*, Vol. 6, N° 4, pp. 471-480

- ROSSI, Paola

1999 “Cuando los amantes se transforman en tunches: Sexo y moral en las sociedades nativas en transformación.” En *Amazonía Peruana*, Tomo XIII, N° 26. CAAAP

- SABIDO, Olga y Adriana GARCÍA

2015 “El amor como vínculo social: con Elias y más allá de Elias”. En *Sociológica*, Año 30, N° 86, pp.31-63

2011 “El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente” en: *Sociológica*, Año 26, N° 74, pp. 33-78

- SANTOS GRANERO, Fernando

1994 *El poder del amor. Poder, conocimiento y moralidad entre los Amuesha de la Selva Central del Perú*. Quito: Abya-Yala y Lima: CAAAP

2007 “Almas Sensuales: modos incorpóreos de sentir y conocer en la Amazonía Indígena.” En *Amazonía Peruana*, Tomo XV N° 30

- SCHWEDER, Richard A. y Robert A. LeVine (Ed.)

1984 *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion*. New York: Cambridge University Press

- SEITZ LOZADA, Glend Martin

2008 "Ruptura generacional y relaciones de género en las comunidades Awajún de Shushug, Nayumpim y Wawas del distrito de Imaza (Amazonas) en las tres últimas décadas". Lima. Tesis (Magister) Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales.

- SEYMOUR-SMITH, Charlotte

1988 *Shiwiar. Identidad étnica y cambio en el río Corrientes*. Quito, Lima: ABYA-YALA, CAAAP

1991 "Women have no affines and men no kin: The politics of the jivaroan gender relation". En *Man*. Vol. 26, N° 4, pp. 629-649.

- SORREL, Emily

2005 "Romantic Love and Marriage: An Analysis of the Concept and Functionality of Romantic Love as a Marital Stabilizing Agent". En *Nebraska Anthropologist.Papers*, N° 9, pp 16 -25

- SOLER, Colette

2008 *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial

- STRATHERN, Marilyn

1990 *The gender of the gift*. Berkeley: University of California Press.

- SURRALLÉS, Alexandre

1998 "Entre el pensar y el sentir". En *Antropológica No. 16*.

2003 "¿Por qué el humor hace reír? Humor, amor y modestia ritual en la lírica Amazónica". En *Amazonía Peruana*, Tomo XIV, N° 28-29, pp.87-102

2009 *En el Corazón del Sentido. Percepción, afectividad, acción en los Candoshi, Alta Amazonía*. Lima: IFEA

- TAYLOR, Anne Christine y Philippe Descola

1981 "El conjunto jíbaro en los comienzos de la conquista española del alto amazonas." En: *Bulletin IFEA* Vol. 10, N° 3 – 4. Lima

1998 “Jivaro Kinship: ‘Simple’ and ‘complex’ formulas: A dravidian transformation group”. En *Transformations of Kinship*. Washington y Londres: Smitshonian Institution Press.

1996 “The soul’s Body and its States: an Amazonian perspective on the nature of being human” En *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 2, N° 2

- TERRA NUOVA

2010 *Tajimat Pujut. Para tener un buen vivir, las mujeres y los hombres sí podemos decidir. Un estudio sobre la participación de las mujeres awajún en el desarrollo local*. Lima: Fondo Ítalo Peruano.

- TUESTA CERRÓN, Irma y Otros

2012 “Perú: oportunidad para los niños y el suicidio continuado de jóvenes de la Nación Awajún en el noroeste peruano”. En *Suicidio adolescente en pueblos indígenas. Tres estudios de caso*, pp. 26 – 111. Lima: UNICEF,

- URIARTE, Luis

2007 “Los Achuar”. En *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*. Vol. 6. Candoshi. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Smithsonian Tropical Research Institute

- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo

2002 “Perspectivismo y multinaturalismo en América Indígena”. En SURRELLES, Alexandre y Pedro García Hierro (Eds.) *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, pp. 25-36. Lima: IWGIA

2010 *Metafísicas Canibales*. Buenos Aires: Katz

- VIRTANEN, Pirjo Kristiina

2009 “Global Youth Cultures and Amazonian Indigenous Adolescence”. En *Local and global encounters: Norms, identities and representations in formation*, pp. 97-114. Helsinki: University of Helsinki

#### Páginas Web:

- SAIPE: Centro social jesuita. Servicio Agropecuario para la Investigación y Promoción Económica (SAIPE) <http://www.socialsiperu.org/>
- UNICEF: ‘Promotion of Human Sustainable Development in the Santiago River’ [https://www.unicef.org/evaldatabase/index\\_29557.html](https://www.unicef.org/evaldatabase/index_29557.html)
- Terra Nuova: ‘Identidad y Ciudadanía: ejercicio de derechos en la sierra y en la selva peruana’ <http://www.terranuova.org.pe/portal/node/184>

## VII. ANEXOS

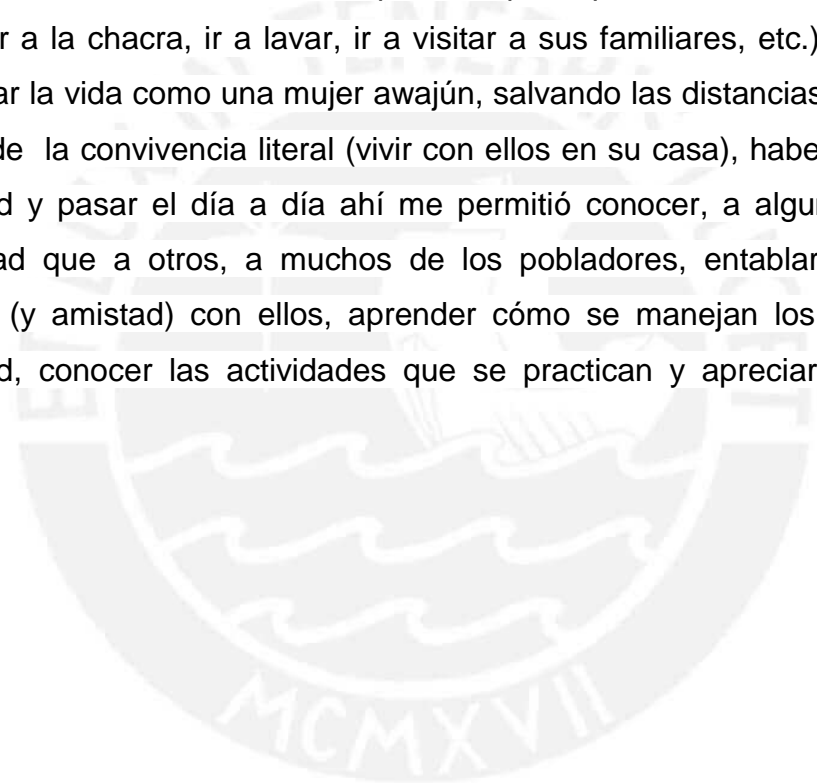
### 1. Entrada al campo

Para realizar el trabajo de campo, conté en primer lugar con el apoyo de ORPIAN – P, cuyo presidente regional, Edwin Montenegro, se mostró interesado en la investigación y autorizó el trabajo en el territorio awajún. Adicionalmente, la entrada al campo en sí se coordinó a través de la ONG Jesuita SAIPE, por medio de un contacto. El presidente de SAIPE se mostró muy abierto, colaborador e interesado en la investigación y facilitó el contacto con los trabajadores de SAIPE que provenían de comunidades awajún, quienes me ayudaron en la selección el lugar de trabajo. Así, entablé contacto con el señor Ricardo Escaño, natural de Belén. Él recomendó que realice la investigación en su comunidad. Belén concordaba con los criterios que me había planteado para elegir el lugar de la investigación: la existencia de un colegio secundario en la comunidad era crucial, pues facilitaba el trabajo con jóvenes, quienes serían fuentes importantes respecto a las relaciones en la actualidad. Consideré el colegio una buena manera de acceder a estos jóvenes y por extensión a sus familias. Para el trabajo en la institución educativa, fueron importantes también las cartas de presentación otorgadas por la facultad de Ciencias Sociales. Finalmente, conocer a alguien de la comunidad como el señor Ricardo era de ayuda para entrar a la comunidad. Habiendo elegido Belén, el señor Ricardo se ofreció a presentarme con su sobrina, Josefina. Josefina era miembro de una de las familias fundadoras de la comunidad y lideresa de la comunidad y poseía una casa grande, donde contaba con un cuarto libre, inicialmente pensado para los docentes que llegan a trabajar a

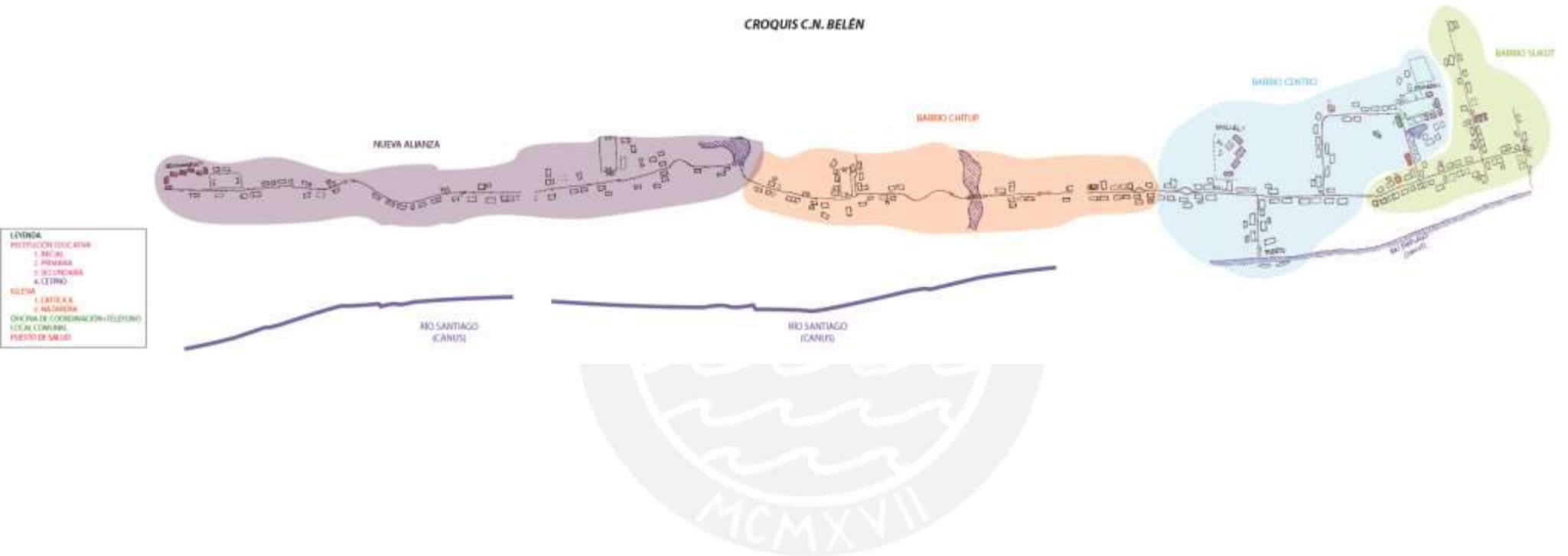


la comunidad. Me ofreció esta habitación como hospedaje por los dos meses y medio de trabajo de campo.

Josefina fue un vínculo importante, pues permitió la entrada a la comunidad, presentándome a sus familiares y amigos. Además, me acogió en su casa, alimentándome y cuidándome, y me enseñó a manejarme en la comunidad (desde dónde bañarse por las tardes hasta cómo pelar una caña de azúcar). Asimismo, conocer a Josefina me permitió participar en sus labores cotidianas (cocinar, ir a la chacra, ir a lavar, ir a visitar a sus familiares, etc.) y aprender de ella a llevar la vida como una mujer awajún, salvando las distancias y limitaciones. Más allá de la convivencia literal (vivir con ellos en su casa), haber residido en la comunidad y pasar el día a día ahí me permitió conocer, a algunos con mayor profundidad que a otros, a muchos de los pobladores, entablar relaciones de confianza (y amistad) con ellos, aprender cómo se manejan los tiempos en la comunidad, conocer las actividades que se practican y apreciar las dinámicas sociales.



## 2. Croquis de Belén



### 3. Árboles de parentesco

#### 1. Familia Nampin - Escaño

La familia Nampin Escaño se remonta a los fundadores de la comunidad. El señor Victor Ampam (G+3), quien se cambió el apellido a Escaño, fue parte de los pobladores que hicieron la expedición y eligieron el territorio para salir de la autoridad de los patrones y fundar Belén. Este señor era el padre de Teresa, Elena, Roberto y Ricardo (G+2). Teresa y Elena se casaron con dos hermanos Nampin, nativos de San Rafael. Teresa fue pedida por el señor Mauro a partir de un familiar mutuo de ellos que le contó a Mauro que tenía una sobrina casadera. Ella cuenta que la entregaron sin que ella quisiera, pero que luego se acostumbró y ahora “viven bien”. En el caso de su hermana Elena, ella fue entregada al hermano del señor Mauro. Ella habría aceptado casarse con él pues el señor Mauro era considerado buenmozo, así que seguramente su hermano también lo sería. Elena en la actualidad es viuda. Por su parte, el señor Roberto y el señor Ricardo pidieron como esposas a las chicas que ellos habían visto y querían casarse con ellas, aunque ellas en principio no querían. Por ejemplo, Roberto cuenta que él quiso conocer a su esposa porque tenía fama de ser muy bonita y al verla, se enamoró de ella. No obstante, ella no lo quería de vuelta, así que tuvo que insistir mucho y decirle, engañándola, que ella no iba a recibir apoyo de su hermano, razón por la cual necesitaría casarse con Roberto para que la apoye. Así, ella aceptó y están casados hasta la actualidad, cuenta el esposo que son muy felices.

El señor Mauro tuvo dos hermanos y una hermana de padre y madre, pero su padre dejó a su primera esposa y tuvo cuatro hijos con una segunda. Sus familiares son nativos de San Rafael. Únicamente su hermana soltera, que está enferma, vive ahora con Mauro en Belén.

Teresa y Mauro fueron de las primeras familias que vivieron en Belén. Pero al ser el señor Mauro docente, capacitado por el ILV, han vivido en muchas comunidades distintas a lo largo de su vida, de acuerdo a la comunidad en la cual le tocaba estar a Mauro. En la actualidad él ya es retirado, luego de 25 años de trabajo, y viven tranquilamente en Belén, dedicándose a la pesca y su esposa a la chacra. Ellos tuvieron en total 10 hijos, dos de los cuales fallecieron siendo pequeños. Sus hijos son: Segundo, Belisario, Josefina, Mauricio, Antauro, Triano, Leonar y Mariana (G+1).

Segundo está en la actualidad separado de su esposa, a quien pidió en matrimonio sin conocerla mucho a pesar de que era de la misma comunidad. La eligió porque consideraba que era una chica responsable y con suficiente edad. Según cuenta Segundo, ellos vivían bien y tenían una buena relación, hasta que una prima de su esposa comenzó a decirle que su esposo no le daba lo que ella merecía, por ejemplo, no le traía carne. Cabe mencionar que el señor Segundo sufrió un accidente y es parálítico de medio cuerpo, razón por la cual no puede ir de caza y aportar al hogar con carne. Segundo aún se encuentra muy dolido por el abandono de su esposa. Ellos tuvieron dos hijos que cursan secundaria, Katy y John (G+0).

Belisario está casado con su prima cruzada, hija del señor Roberto. Él cuenta que luego de tener malas experiencias con las mujeres, quienes lo engañaban y traicionaban, decidió “sacar” a su prima como hacían sus antepasados, pues ella no lo traicionaría al ser familia. La chica, con quien mantenía una relación amical siendo primos, aceptó, y los padres de ambos estuvieron de acuerdo. Ellos en la actualidad viven en Nieva. Belisario ha trabajado siendo intérprete del Padre Manuel García Rendúlez y en la actualidad trabaja para el Vaso de Leche, razón por la cual viaja mucho a lo largo del río Santiago. Su esposa vive en Nieva, aunque ahí se aburre al no tener amigos, familiares ni chacra. Ellos se llevan bien, aunque tienen algunos problemas por

temas personales que le molestan a la esposa, por ejemplo que su esposo salga mucho, tome alcohol, pierda las cosas, etc. Ellos tienen dos hijos, una mujer adolescente y un hombre menor (G+0).

Josefina estuvo casada con Jorge, un profesor wampis. Josefina y Jorge se conocieron en el colegio y siendo enamorados ella quedó embarazada, por lo cual se casaron. Ellos tienen cuatro hijos hombres y una mujer (G+0). El mayor tiene 25 años y la menor 7. Todos son solteros, los tres mayores estudian en la universidad en Iquitos (UNAMP) y los dos menores viven con ella en Belén. Jorge y Josefina en la actualidad están separados, Jorge decidió dejar a Josefina por otra mujer y ahora vive y tiene una segunda familia con ella. Josefina cuenta que a ella aún le gustaría volver con su ex esposo y se siente mal respecto a su separación. Además, se preocupa por cobrar la pensión que él debe darle para mantener a sus hijos, ya que al haber decidido dejarla debe cumplir con seguir apoyando económicamente, más aun siendo profesor.

Mauricio tiene un matrimonio polígamo: está casado con dos mujeres de Belén y una de otra comunidad. Las dos primeras mujeres, Dolores y Domitila son primas entre sí, una de ellas hija del señor Fabián Antuash, quien es el único otro caso de matrimonio polígamo que se encuentra en la actualidad en Belén. Con cada una de ellas tiene un hijo hombre y una mujer y con la tercera esposa tiene un hijo más (G+0), todos son aun niños. El señor Mauricio trabaja en Juntos y por ello recibe un sueldo fijo, lo cual le permite mantener a sus tres esposas. Por su trabajo, el señor Mauricio viaja por las distintas comunidades del Río Santiago y no está siempre en Belén. Los días que se encuentra en la comunidad se turna para dormir con cada una de sus esposas, quienes poseen cada una su propia casa y chacra en distintos barrios de la comunidad.

Triano y Antauro por su parte están casados con mestizas y no viven en Condorcanqui. Tienen dos hijos cada uno (G+0). Finalmente, Mariana y Leonar son solteros. Mariana es profesora y vive en Nieva y Leonar vive en Lima.

El señor Roberto Escaño y la señora Antuash tienen cuatro hijos. Dos hombres y dos mujeres. Uno de sus hijos hombres es soltero, vive en Nieva y trabaja manejando la chalupa de Juntos. El otro hijo vive en Belén, es joven y embarazó a una chica. Tiene ahora un hijo bebé pero no está casado con la madre de este. Una de las hijas mujeres es la esposa de Belisario, antes mencionado. La otra hija, Ana, está separada. Ana estuvo casada por mucho tiempo con un hombre que era profesor, pero él le sacaba constantemente la vuelta, luego se disculpaba y ella lo aceptaba de vuelta. Pero ahora él decidió que quería separarse y casarse con otra mujer, por lo cual Ana ha quedado devastada. Ellos tuvieron una hija, que no vive en Belén, y un hijo pequeño (G + 0). Su hija tuvo una hija (G – 1) de una primera pareja, con quien no fue feliz y se separó y ahora tiene una segunda relación, pero según cuenta su madre tampoco la está pasando muy bien. Esta nieta es criada por Ana.

La señora Elena y su fallecido esposo tuvieron siete hijos, cinco mujeres y dos hombres. Ellos viven en San Rafael. En la actualidad viven en Belén dos de sus hijas, Elidora y Elisenda.

Elidora está casada con el actual Apu, Mariano Wanchun, ambos son de San Rafael y se mudaron a Belén al quedar Elidora huérfana de padre. El padre de Mariano (G+2) tuvo cuatro esposas. Elidora y Mariano fueron enamorados antes de casarse y mantienen una buena relación, según ambos cuentan. Ellos tienen ocho hijos, seis hombres y dos mujeres (G+0). Una de sus hijas está casada con un joven que ella eligió y vive con él en otra comunidad. Uno de sus hijos tuvo una relación con la obstetra de la posta, quien fue despedida y se fue de la comunidad. Los siguientes hijos siguen estudiando, un hombre y una mujer en secundaria y los demás en primaria.

Elisenda es directora de la institución educativa de inicial. Ella tuvo una primera hija a los 15 años, salió embarazada pero no formó hogar con él, su familia no quería. Luego recién a los 20 años tuvo otro enamorado a escondidas hasta que sus padres se enteraron y la hicieron formalizar, al comienzo fue difícil la convivencia pero cuenta que ahora están contentos, se entienden bien. Su primera hija de 25 años vive en Nieva y está comprometida con un estudiante, ambos decidieron que quieren casarse. Su siguiente hijo, de 21 años, dejó embarazada a una chica, pero como él no tiene trabajo los padres no han querido que se unan. Tiene además dos niñas pequeñas.

## 2. Familia Sukut - Atamain

Los Sukut también son descendientes de uno de los fundadores de la comunidad, Segundo Francisco Sukut. Segundo se casó con Rosaura Atamain (G+2) tuvieron seis hijas mujeres y un hombre. Florinda, Irma, Romeo, Magdalena, Nelida, María y Magnolia (G+1). Cinco de ellos están casados y viven en Belén, una es madre soltera y la menor falleció. Estos hermanos son muy unidos, especialmente a las mujeres se les suele ver por las tardes o los fines de semana reunidas en la casa de alguna de las hermanas, conversando, riendo, despiojándose, etc. Suelen acompañarlas también sus hijas mujeres.

Florinda está casada y tiene tres hijos propios y uno adoptivo (G+0). Su hijo mayor, Marcelo, es enfermero, vive en Nieva pero rota por diferentes postas del distrito. Marcelo estuvo rotando en la posta de Belén durante dos meses. Él está casado con Gisela, de una comunidad por Nieva y tienen un bebé. Ellos se vieron por primera vez en Belén a donde Gisela había llegado de visita con una amiga, luego se reencontraron por internet y en la actualidad, de acuerdo a ambos, son muy felices juntos. Florinda tiene otro hijo soltero y una niña. Además, ha adoptado a una bebé que fue abandonada por sus padres.

Irma está casada con Andrés Yapakush. Andrés es pastor. Irma y Andrés tienen juntos cinco hijas mujeres y un hombre (G+0). Los menores, Manases y Mary, y la mayor, Hortensia, viven en Belén. Hortensia tiene una relación con Neymar, wampis de una comunidad del norte. Ellos tienen dos hijos pequeños (G – 2). Su relación ha sido tormentosa, siendo enamorados ella quedó embarazada pero Neymar decidió irse a estudiar a Lima, luego ambos se reencontraron en Lima, se reconciliaron, tuvieron una segunda hija y ahora ambos viven en Belén, aunque no saben si seguirán juntos. Arleny, la siguiente hija, quedó embarazada de un profesor estando en quinto de media y se fue de la comunidad sin decirle a sus padres del embarazo; actualmente vive por Nieva. Las otras dos hijas estudian fuera de la comunidad. Andrés estaba también con la hermana menor de los Sukut, Magnolia. Con ella tuvo tres hijos. El mayor estudia fuera, la segunda quedó embarazada durante la secundaria y en la actualidad vive con el padre de su hija en San Rafael. Magnolia falleció al dar a luz a la tercera hija, Yudy. Desde ahí, Irma la cría como su hija.

El hombre, Romeo, es profesor de primaria en Belén. Estuvo casado con Adelina y tuvieron dos hijos hombres, Ronald y Leonardo y una mujer, Diana (G+0). Ellos se separaron, Adelina se volvió a casar y vive con su nuevo esposo y sus cuatro hijos en otra comunidad. Romeo también se volvió a casar con Magali, una mujer de Fortaleza menor que él. Ellos tienen tres hijos, dos mujeres adolescentes, Liliana y Maribel y un niño (G+0). Romeo vive en Belén con su actual esposa, con quien cuenta que está más feliz. A ellos se les ve juntos en la comunidad y parecen llevarse muy bien, cosa que también mencionan sus hijas. Viven con ellos sus tres hijos, así como con los dos hijos mayores del primer matrimonio de Romeo. Los hijos mayores y la nueva esposa no tienen una buena relación, Leonardo cuenta que ella no lo trata bien.

Magdalena está casada con su cuñado, Wilson Yapakush y son dueños de una bodega. Tienen cuatro hijas mujeres y un hombre. La mayor tiene una



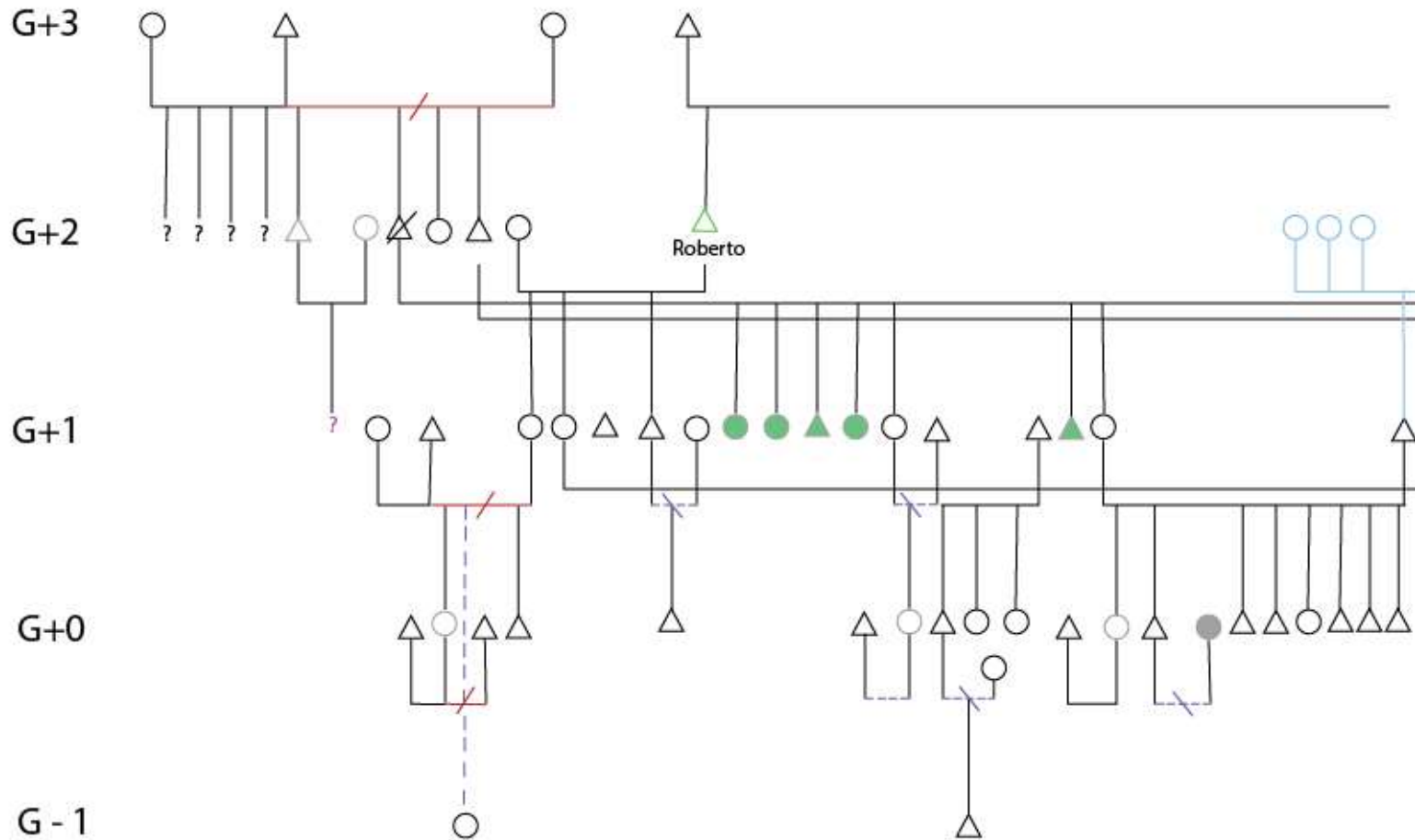
relación con un profesor de Yutupis, con quien tiene una bebé. Estos últimos viven en Yutupis.

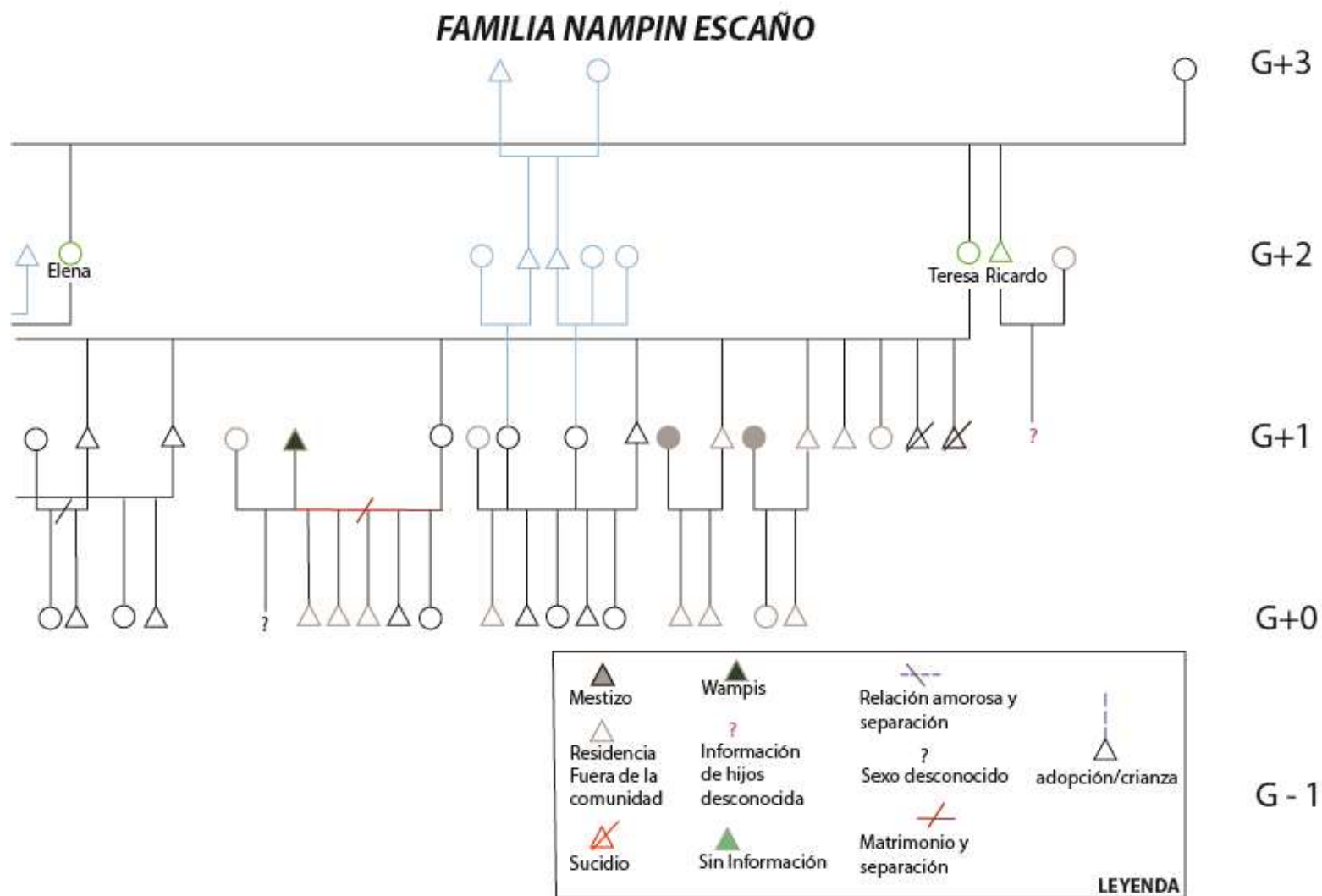
Nelida está casada con un señor de apellido Ushap, tienen cuatro hijos hombres y tres mujeres y viven en Nueva Alianza. Los menores estudian en la primaria unidocente de Nueva Alianza.

Finalmente, María tuvo una relación con un mestizo y quedó embarazada, pero él la dejó. Ella cría sola a su bebé con la ayuda de sus hermanas.

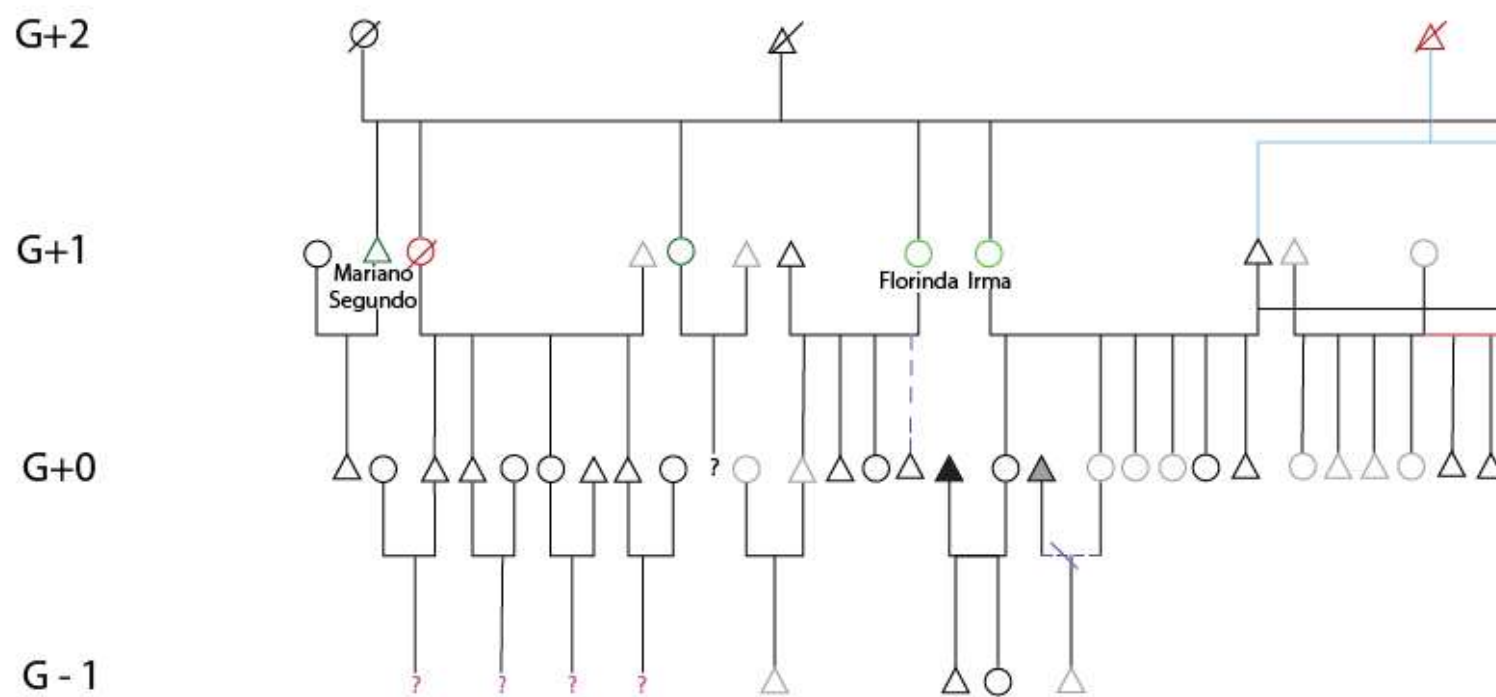
Segundo Sukut tuvo una segunda esposa, con quien tuvo tres hijos. El primero es Mariano Segundo, quien fue apu de la comunidad. Él está casado y tiene solo un hijo que cursa secundaria, pues dice que su esposa tiene problemas de fertilidad y por eso no tuvieron más hijos. Una de las hermanas de Mariano se suicidó tomando veneno por problemas que tenía con su esposo y dejó huérfanos a cuatro hijos, los cuales ya están casados y viven en Belén.

# FAMILIA NAMPIN ESCAÑO

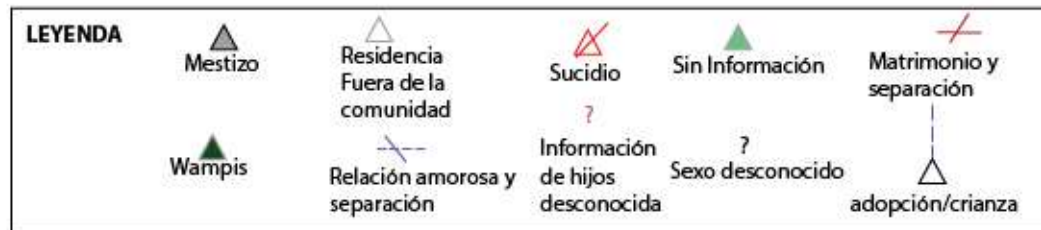
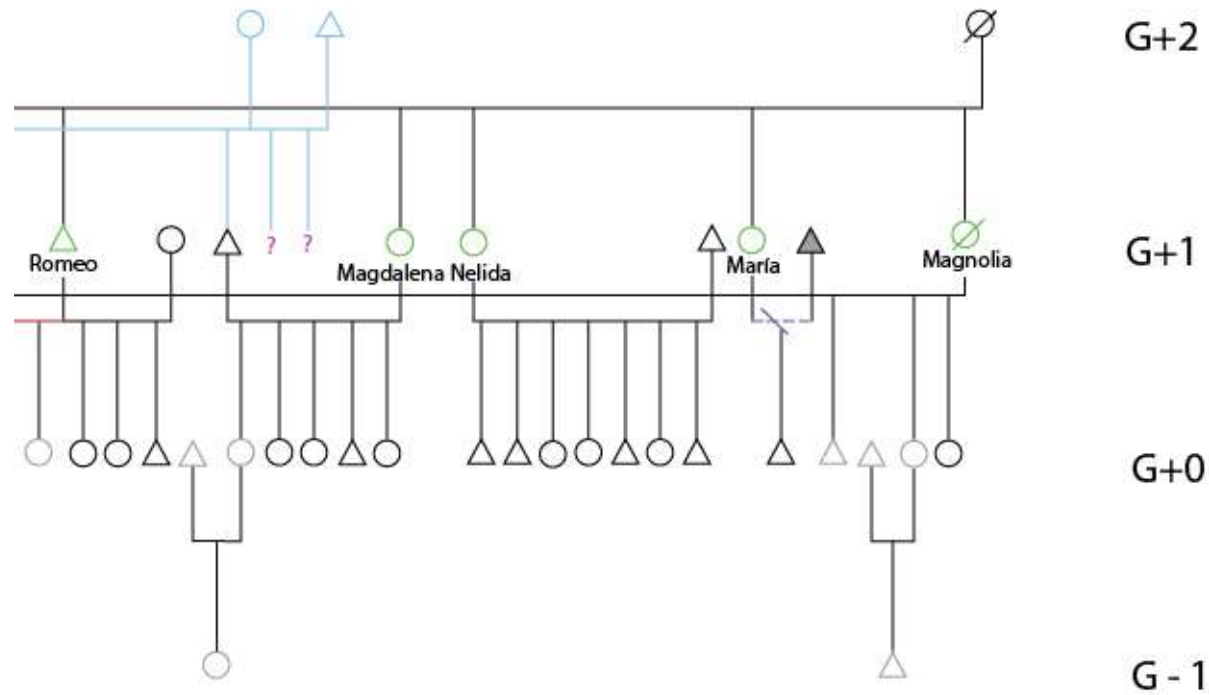




### FAMILIA SUKUT ATAMAIN



## FAMILIA SUKUT ATAMAIN



	Nombre	Apellido	Relación	Ocupación	Particularidad	comunidad de procedencia/ residencia
<b>ADULTOS MAYORES (G + 1)</b>						
1	Mauro	Nampin	casado	profesor retirado		San Rafael/Belén
2	Teresa	Escaño	casada			Belén
3	Elena	Escaño	viuda			Belén
4	Ricardo	Escaño	casado	funcionario SAIPE		Belén
5	Roberto	Escaño	casado	enfermero posta		Belén
6	Fabián	Antuash	casado	profesor retirado	matrimonio poligamo	Belén
7	Mariano Segundo		casado		ex - apu	Belén
<b>ADULTOS MEDIOS (G + 0)</b>						
8	Mariano		casado		apu	San Rafael/Belén
9	Elidora	Nampin	casada			San Rafael/Belén
10	Elisenda	Nampin	casada	profesora inicial		San Rafael/Belén
11	Ana	Escaño	separada			Belén
12	Josefina	Nampin	separada			Belén
13	Sugundo	Nampin	separado			Belén
14	Belisario	Nampin	casado	funcionario Vaso de Leche		Belén
15	Mauricio	Nampin	casado	funcionario JUNTOS	matrimonio poligamo	Belén/Nieva
16	Domitila	Antuash	casada		1era co-esposa	Belén
17	Dolores	Antuash	casada		2da co-esposa	Belén
18	Mariana	Nampin	soltera	profesora secundaria		Belén
19	Gonzalo	Antuash	casado	encargado venta de Cacao		Belén
20	Martina		casada			quebrada/Belén
21	Rodrigo		casado	dueño de bodega		norte
22	Magali		casada			
23	Romeo	Sukut	casado		segundo matrimonio	Belén
24	Roger	Sukut	casado	profesor secundaria, ex-director		Belén
25	Graciela		viuda			anexo
26	María	Sukut	soltera		madre soltera	Belén

#### 4. Tabla de Informantes

Tesis pu  
No olvide citar esta tesis

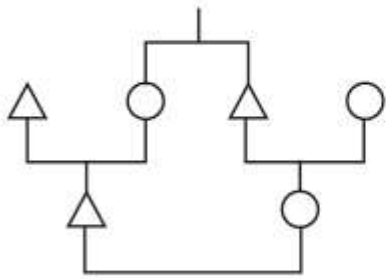
JÓVENES EXTERNOS (G -1)						
27	Neymar		casado			norte
28	Hortensia	Yapakush	casada			Belén
29	Odin		casado	encargado "Juguemos"		
30	Marcelo	Ushap	casado	enfermero		Belén/Nieva
31	Gisela		casada	estudiante educación inicial		Nieva
32	Feliciana		separada	secretaria primaria, encargada "Juguemos"		Belén
33	Estelita		separada	tesorera primaria		Belén
34	Eleodoro	Antuash	soltero	dueño de bodega, venta de cervezas		Belén
35	Ronald	Sukut	soltero	obrero en Bagua		Belén
36	Lenin	Nampin	soltero	estudiante en UNAMP		Belén/Iquitos
37	Leonardo	Sukut	soltero			Belén
JÓVENES COLEGIO (G -1)						
38	Ulises		enamorado	estudiante secundaria		San Rafael/Belén
39	Remi			estudiante secundaria	wampis	anexo
40	Jacob			estudiante secundaria		anexo
41	Samuel			estudiante secundaria		anexo
42	Carlos			estudiante secundaria	mestizo	Democracia
43	Godofredo			estudiante secundaria		anexo
44	Mari Isabel	Wanchun		estudiante secundaria		Belén
45	Dina			estudiante secundaria	intento de suicidio	Belén
46	Angelina			estudiante secundaria		Belén
47	Sol Valentina	Nampin		estudiante secundaria	intento de suicidio	San Rafael/Belén
48	Janet			estudiante secundaria	mestiza	Democracia
49	Lupe		enamorada	estudiante secundaria		Belén

50	Antonietta	Nampin		estudiante secundaria	embarazada	San Rafael/Belén
51	Katy	Nampin		estudiante secundaria		Belén
52	Liliana	Sukut		estudiante secundaria	relación con mestizo (previa)	Belén
53	Yudy	Yapakush		estudiante secundaria		Belén
54	Maribel	Sukut		estudiante secundaria		Belén
<b>PROFESORES y FUNCIONARIOS</b>						
55	Jaime		casado	profesor secundaria	esposa enferma (daño)	
56	Sósimo		casado	profesor secundaria	relación con alumna	
57	Gerardo		casado con awajún	ex-director secundaria	mestizo	Arequipa
58	Yorman		casado	director secundaria	mestizo	Bagua/Democracia
59	Jorge		soltero	profesor secundaria	mestizo	Cajamarca/Belén
60	Segundo		relación con alumna	profesor secundaria	mestizo	Cajamarca/Belén
61	Zaraí		separada	profesora CETPRO	mestiza	Bagua/Belén
62	Fanish Lu		soltera	profesora secundaria	mestiza	Bagua/Democracia
63	Edwin	Montenegro		presidente regional ORPIAN-P		Yutupis
64	Wilmer	Fernández		presidente SAIPE	mestizo	Nieva
65	Marcelo			funcionario SAIPE		Nieva
66	Stefani			funcionaria SAIPE		Nieva
67	Mineros				mestizos	otras regiones
68	cocinera Mineros				mestiza	otras regiones
69	Danitza			funcionaria JUNTOS	mestiza	otras regiones
<b>NIÑOS (G - 1)</b>						
70	Reyner	Nampin				Belén
71	Aralia	Nampin				Belén
72	Sara	Yapakush				Belén
73	Olivia	Ushap				Belén
74	Moises	Yapakush				Belén

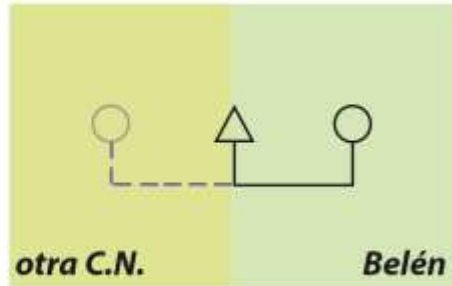


# ESQUEMAS DE PAREJAS DE BELÉN

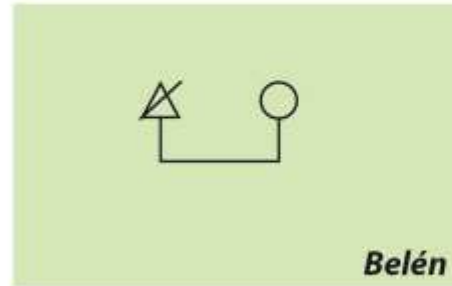
1. Matrimonio Tradicional



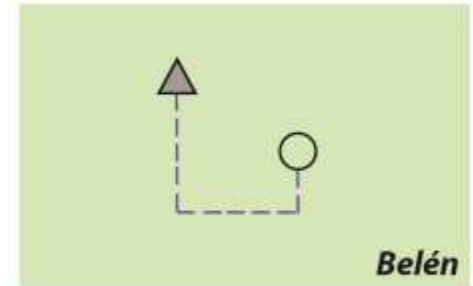
4. Relación Adúltera



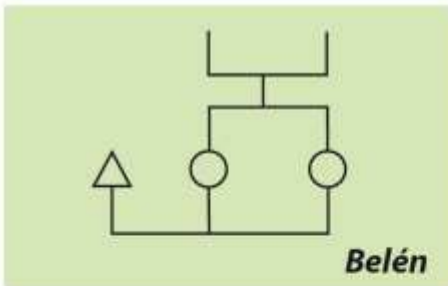
7. Viudez



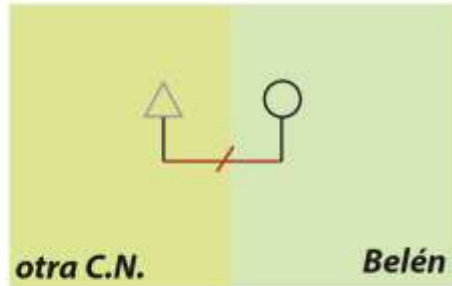
10. Relación Profesor y Alumna



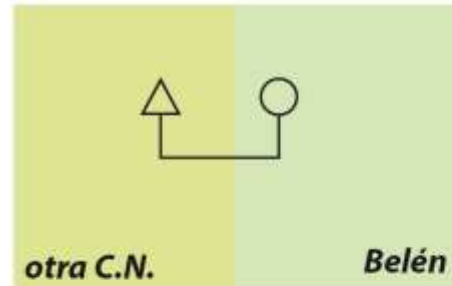
2. Matrimonio Polígamo (poliginia sororal)



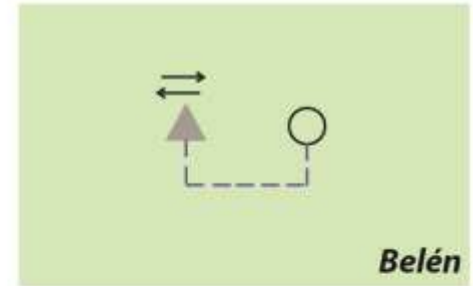
5. Matrimonios Separados



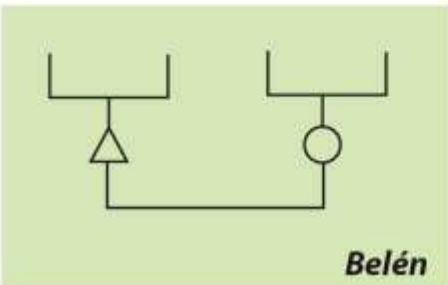
8. Matrimonios Jóvenes



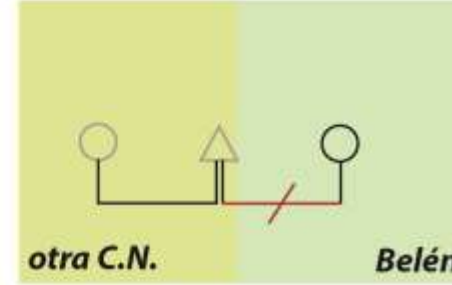
11. Relación con Mestizo que está de Paso



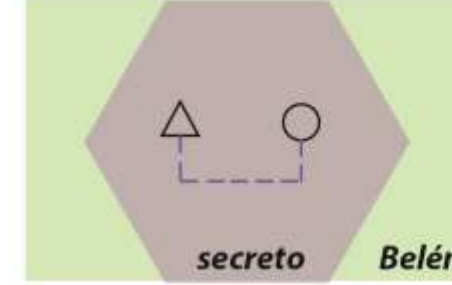
3. Matrimonio Adultos



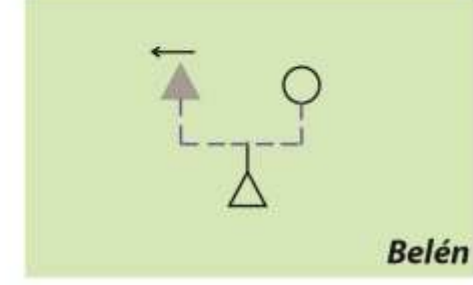
6. Segundos Matrimonios



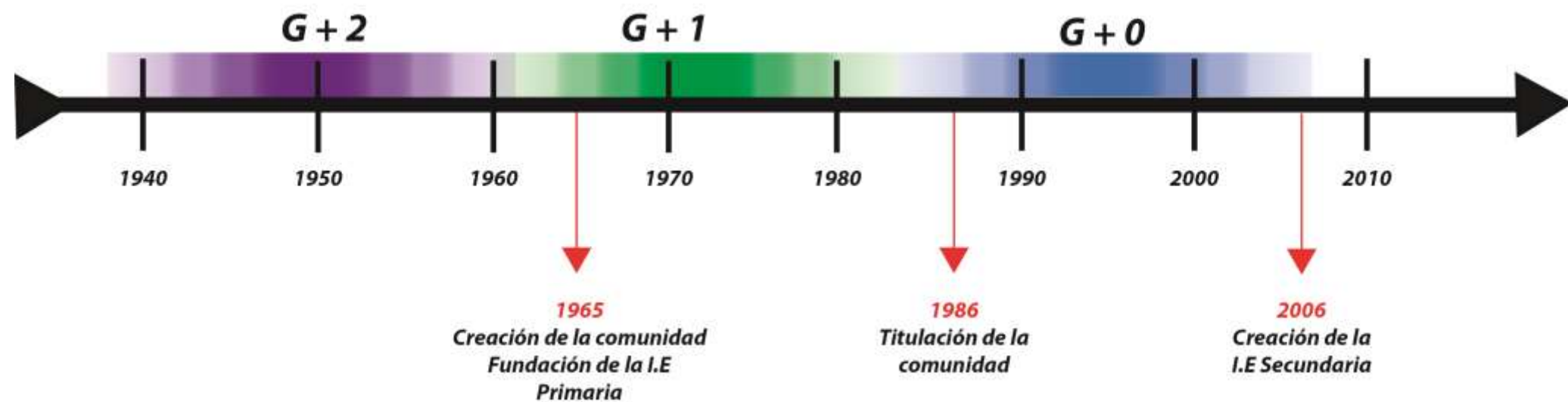
9. Relación de Enamorados



12. Madre Soltera



## LÍNEA DE TIEMPO



## 7. Cuentos y mitos

- Mito sobre el árbol con espinas

Caminando por la comunidad con el señor Eduardo, pasamos junto a un árbol grande con espinas. El señor Eduardo me preguntó, ¿Sabes por qué el árbol es así? Le contesté que no y me contó lo siguiente:

*Etsa (sol) tenía siete esposas. Su primera esposa, Nayamp, era a la que más quería, en la que más confiaba, pues ella sabía economizar. Ella se vestía bien elegante, con aretes de plumas de tucán y ropa con huesitos, bien adornado.*

*Un día, cuando Etsa había salido, Nayamp tenía que irse a la chacra y le dejó encargada a otra de las esposas, Takash (sapo), que cocine unos frejoles, pero le dijo que hiciera solo un poquito. Takash le desobedeció e hizo más, porque le pareció muy poco. Takash era floja. Los frejoles al hervir crecieron un montón y el agua se rebalsaba hasta formar un riachuelo. Cuando regresó Nayamp y vio lo que Takash había hecho, se molestó muchísimo y se fue con sus hijos.*

*Etsa estaba donde su cuñado conversando y tomando masato y ve que se le acerca una de sus esposas. Piensa que es Nayamp porque estaba con sus adornos y ropa, pero en verdad era Takash que se había puesto la ropa de Nayamp. Etsa tenía un palo que usaba como bastón que cuando paseaba con Nayamp lo ponía a modo de puente para pasar por las quebradas. Lo puso así y Takash cruzó pero el palo se rompió porque Takash era más gorda que Nayamp. Así, Etsa se dio cuenta que no era Nayamp y se molestó.*

*Etsa fue a buscar a su primera esposa a la casa pero ella no estaba. Entonces mandó un flecha en todas las direcciones (N, S, E y O) a buscarla pero no la encontraba. Buscó entonces para abajo y luego para arriba. De arriba no regresó, pues arriba estaba Nayamp con sus dos hijos, estos últimos recibieron la flecha y*

*supieron que era de su papá, pero la mamá les dijo que la guarden y no la regresen. Después la flecha desapareció y se fue donde Etsa a avisarle.*

*Etsa sembró un árbol con espinas que creció rápido (porque Etsa tenía poderes, como un dios) y comenzó a treparlo porque quería ir a ver a Nayamp. Sus otras esposas trataron de retenerlo y le daban hachazos al tronco para que se caiga, pero caían las espinas y las mataban. A una le caían en la espalda y se convertía en erizo, a otra también y se convertía en huangana y así todas se convirtieron en animales y esos son ahora los animales que se comen.*

*Etsa llegó al espacio y botó el árbol que cayó y se hizo añicos y los pedazos se desperdigaron por todas partes y por eso ahora hay ese árbol en toda la selva. Al llegar a arriba, Etsa encontró una casa donde estaban sus hijos. Ellos le dijeron que su mamá no estaba y que se suponía que se había ido con él. Nayamp estaba con otro hombre, llamp (trueno) que al ser también de luz, se había hecho pasar por Etsa*

*Cuando Nayamp e llamp volvían de cazar, Etsa le disparó a él con una lanza y lo mató. Luego preparó con sus órganos una patarashca (los envolvió en hojas y los cocinó) y les dijo a sus hijos que se los lleven y los dejen por ahí. En el camino a los hijos les dio hambre y el paquete olía rico, como a algo comestible, así que se comieron un poco. Uno se comió el hígado y el otro un poquito del pulmón. Luego dejaron los paquetes y volvieron. En la noche, del lugar donde habían dejado el paquete y de las barrigas de los dos niños que habían comido, salieron relámpagos. Fue así como nació el relámpago y Etsa recuperó su primera mujer.*

Eduardo comentó que este mito enseña que a la primera mujer nunca se le abandona y hay que luchar por recuperarla. Así se tomen otras mujeres, la primera es la más importante y siempre se vuelve a ella. Comentó que la mayoría, el 90% de los hombres, nunca dejaban a su primera mujer en la realidad, porque el mito enseñaba eso. También demuestra la rabia contra el amante, aunque

Eduardo dijo que eso sí no se debe seguir así porque no hay que matarlo (hizo alusión a las enseñanzas del Nuevo Testamento).

- Cuento sobre el antojo de makisapa (mono):

Al comienzo de la clase respecto al trabajo operativo y el trabajo grupal, el profesor Roger contó un cuento para captar la atención de los alumnos

*Había una pareja en la que la mujer estaba embarazada y tenía antojos de comer makisapa (mono). Entonces fueron al monte los dos, el hombre con una lanza y la mujer con un machete. Vieron una makisapa pero se les escapaba. Entonces comenzó a llover y la makisapa se colgó de una rama seca y se cayó en un charco de agua. A la pareja les dio pena y no la mataron aunque estuviera cerquita. Al final, la makisapa se escapó y la pareja se molestó uno con el otro por no haberla matado.*

- Cuento sobre el antojo de takash (ranas)

El señor Mauro estaba sentado contándole cuentos y chistes a sus nietos, la señora Teresa, su esposa, me llamó para que escuche. Su nieto Lenin me traducía lo que contaba.

*Estaba un señor con su esposa y escuchaban que cantaban las takash (ranas) y decidieron ir a traerlas para comer. El hombre atrapaba las ranas y las amarraba y trajo una buena cantidad, pero su suegra le dijo que no era suficiente, que por qué traía tan poco y lo mandó de vuelta. El hombre volvió, juntó y amarró un montón de ranas pero le dio sueño, así que se echó en la playa y se quedó dormido. Las ranas se soltaron y lo comenzaron a lamer todo y así se lo comieron, solo quedaron sus nervios. Se despertó y no podía mantenerse de pie. Volvió a su casa y dijo que era culpa de su suegra por ser tan exigente.*

- Cuento sobre el señor que se venga del hombre que le quitó su esposa<sup>32</sup>

Dice que un día un señor tenía su mujer, tenía su hijos todo y un día con sus familias y otro familiar, de otra familia lo invitan para que vayan a cazar tayu (un pájaro) se van a cazar un montón de gente llegan donde vive tayu y ahí se meten todos, a un hueco adentro bien grande. Toditos entran. El señor entra con su mujer. Un pata estaba enamorado de su señora, de esa chica. Y él también se fue. Estaban cazando, han cazado cantidad. Estaban saliendo y como el señor estaba con interés de la chica quería llevarla a la chica. Y el pata estaba cazando, estaba con su hermano, sin avisarle se retiran toditos y lo dejan con su hermano adentro, le cortan la soga y lo dejan adentro. Se olvidaron todos ahí seguían, no se podían mover, tenían su lamparita que se prendía pero eso se les ha acabado, se quedaron sin luz, el pata como había ido con su señora estaba tomando masato, feliz. Estaban juntos con su hermano, un día, dos días, sin comer. Había un barranco pero no se veía porque era oscuro. Se muere su hermano y se queda solo. Se queda días, días. Se hizo bien flaquito, los tayus le traían chimbiyo y con eso vivían. Hasta que un día en un sueño le presentó un... ya había soñado todo eso y se hizo (¿cómo te puedo explicar eso?) se le presentó un tigre así. Siempre cuando entran en ese hábitat, siempre hay animales, boas, asñi, peligrosos. Pero el sobrevivió, ¿no? Y como se dice el señor se hizo waymaku y después ya tenía su poder.

*¿Cómo obtuvo el poder?*

Adentro había un pamuk, que es tipo dios y ese se le había presentado en su sueño y así nomás él llevó esa fuerza y se va buscando el camino para salir. Había llegado a un pozo así, ahí había boas grandes, peligrosas pero él había entrado y salió. Dentro de un mes más cuentan, salió el hombre bien flaquito. Sale y se va, regresa a su casa, flaquito todo, los tayus con su caquita le estaban

<sup>32</sup> Mader recoge un mito bastante similar al que llama “cueva de los tayos” (Mader 1997: 38 – 39)

cagando bien bien feo. Se va el señor despacito como sabía el camino. Llega en su casa de su mamá, le cuenta todo, su mamá llora, después mató un chanco grande. Él seguía comiendo para que se engorde hasta que se recuperó. Ya le dio su falda, llevó su lanza, todo listo, se pintó, se amarró, se pintó todo como era antes igualito. El señor que había llevado su mujer, el pata estaba feliz, se iba en su chacra, todo normal, tomaba masato todo feliz. Llega y sus hijos estaban ahí, llega y le pregunta '¿dónde está tu mamá?'. *Está en la chacra. Ya le voy a esperar.* Estaba esperando. Su mamá llegó. Le agarra en su cabeza fiuu y le corta así (con machete) Porque estaba molesto ya, quería vengarse. La chica gritaba. Todo le sacó su pelo. La chica estaba saltando y el pata también llega justo. A él también le agarra con su lanza. Lo mata. Así dice que se había vengado el señor.

¿Y la esposa? La esposa se fue con él.

¿La señora estaba feliz? ¿Quería estar con él? Ay cómo vamos a saber pues, jaja.

¿Antes les cortaban así la cabeza cuando sacaban la vuelta? Ajá, le golpean con machete su cabeza, traa. Aquí también antes había eso, ya no.

¿Y tú has visto a alguien con la marca? Si le he visto la marca, que le golpean con palo.

¿Y a los hombres les hacen algo? No

- Los ánen contra las agresiones

Las mujeres habían aprendido de las gallinas unos *ánen* contra los celos y golpes del hombre. En el cuento, una mujer que era muy maltratada por su esposo, pues este decía que ella estaba con todos y la celaba mucho, tuvo un sueño en el cual le habló una gallina. La gallina le dijo que, cómo a ella que paraba en la calle y era "tomada" por diferentes parejas nadie le pegaba, que la mujer tampoco debía dejar que le peguen, así estuviera con varios hombres. La gallina entonces le enseñó un

canto, un *ánen*, para que cuando su esposo la cele o la descubra con otro, ella con el *ánen* hiciera que se olvide al respecto. (Contado por Belisario)

- *La venganza frente al adulterio*

Un hombre al encontrar a su esposa con otro en el monte, mataba a los dos y volvía donde su suegra y le decía “he matado dos venados, vaya a traerlos al monte”. Al irse la suegra, el hombre se escapaba y ella encontraba los dos cuerpos desnudos (contado por Roger).





## 8. Canciones

Las seis canciones presentadas acá eran de las que más se escuchaban durante el tiempo del trabajo de campo. Los jóvenes las cantaban y bailaban en el colegio y las escuchaban en sus celulares o radios. Adicionalmente, también eran comunes las canciones de grupos de cumbia awajún, aunque menos que las presentadas. Las baladas románticas también eran conocidas entre las jóvenes.

Las letras de algunas de estas canciones las tenían escritas dos alumnas en sus cuadernos y las cantaban por las tardes. Ellas me prestaron sus cuadernos para copiarlas. Apunté también las canciones que escuchaba a los alumnos cantar. Quizás estas letras no coincidan con la canción original, pero es como los jóvenes las cantan y recuerdan.

### Canción 1:

Me enamoré nuevamente de un amor

y trataré para que sea muy feliz

porque lo quiero tanto porque te amo  
tanto,

yo sin ella no puedo vivir.

Mis ojos solo para ti, tu boca solo  
para mi

esa es la promesa de nuestro amor.

Cada día más te amaré

cada día te besaré

para que no olvides mi corazón

### Canción 2:

Ese cariño que te regalé

no vuelvas que yo nunca lo he vivido

qué te pasó

tú eras mi amigo, traicionaste (mi  
corazón)

que tonta fui queriendo en ti

se acabó y qué pasó

Con tu amor

el cariñito se acabó para ti.

Por qué ahora dices que tú me  
quieres

por qué ahora dices que tú me amas

si tu cariño no es para mí

Si mi cariño no es para ti.

Ya te olvidé, ya te olvidé

no te amo más

tengo otro amor (bis) mejor que tú.

Ay amor, por qué me pagas así

si te amé con todo mi corazón

si te quise

ya te olvidé

### **Canción 3:**

No llama, ella no llama, no llama, no llama

cómo la extraño.

Ayer se ha ido lejos de mí,

no ha valorado lo que le di.

Tantos cariños, tanto amor

cuál habrá sido mi gran error

### **Canción 4:**

Ya volveré porque eres todo me decía

Yo te creí,

como una tonta yo te creí

Pero hasta ahora tú no vuelves,

seguramente tienes otra

Así engañando mi corazón

algún día lo pagaré

Con tu cariño no lloraré, con tu amorcito no sufriré

Amor sincero que yo te di cuenta te has ido ya botaste

### **Canción 5:**

Cuando me dejaste lloré y lloré

Tú solo jugaste con mi querer

Ya no te quiero verte

Ya no vuelvas a buscarme

Ya por dios juré

No volverás a lastimarme

Contigo no volveré

Porque eres muy mala

A mí no me tratarás como te da la  
gana

Por tu abandono quise llorar

Por tu abandono me quise matar

Por tu abandono me quise morir

Por tu abandono fui feliz

**Canción 6:**

Ahí viene mi huambra

Qué linda está, qué linda está

Con su minifalda

Qué linda está, qué linda está

Ella muy bien sabe

Que mucho la quiero

Y a pesar de eso

Yo vivo soltero

Ahí viene mi huambra

Qué linda está, qué linda está

Con su minifalda

Qué linda está, qué linda está

Tu mamita dice pronto me case

Porque ya me ha visto contigo cholita

